

SANTIAGO ALBERIONE

OPERA OMNIA

ORACIONES

SANTIAGO ALBERIONE

ORACIONES

*Oraciones compuestas por el Fundador
de la Familia Paulina*



Edición preparada por el Centro de Espiritualidad Paulina (CSP)
© Sociedad de San Pablo, Casa General, Roma 2007
<http://www.paulus.net>

Visto, se permite la impresión
Roma, 25 de enero de 2007
P. SILVIO SASSI, Sup. Gen. SSP

Se agradece la colaboración prestada por:
Hnos. Maurizio Tirapelle y Paolo Ocelli, SSP
Hnas. Mercedes Mastrostéfano, M. Renata Vanzetta y Elisabetta Capello, FSP
Hnas. M. Paola Mancini, PDDM; M. Celina Orsini, SJBP; Maddalena Verani, AP

Sigla de la obra: PR (Preghiere)

Título original: *Preghiere*

Traducido por TEÓFILO PÉREZ
(sobre la 2ª ed. italiana, 2008)

© S.A.S.P. s.r.l., 2008

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	9
PARTE I: POR CRISTO, CON CRISTO Y EN CRISTO	39
<i>Sec. previa:</i> Oraciones tradicionales que sirvieron de referencia al P. Alberione	41
<i>Sec. I:</i> Al Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo	55
<i>Sec. II:</i> En comunión con la Palabra de Dios	67
<i>Sec. III:</i> Piedad eucarística	73
<i>Sec. IV:</i> Piedad penitencial	100
PARTE II: LAS “DEVOCIONES” Y EL APOSTOLADO	111
<i>Premisa</i>	113
<i>Sec. I:</i> A Jesús Divino Maestro - A Jesús Buen Pastor	115
<i>Sec. II:</i> A María Reina de los Apóstoles - A la Madre del Buen Pastor	153
<i>Sec. III:</i> A san Pablo	207
<i>Sec. IV:</i> A san José	223
<i>Sec. V:</i> A los ángeles custodios	228
<i>Sec. VI:</i> Por las almas del purgatorio	235
<i>Sec. VII:</i> Oraciones por el apostolado específico	240
<i>Sec. VIII:</i> Oraciones por intenciones y circunstancias diversas	257
PARTE III: CINCO ESTACIONES DE ORACIÓN	269
<i>Sec. I:</i> Oraciones alberonianas anteriores a la Fundación	271
<i>Sec. II:</i> La “oración total”: la “Vía humanitatis”	282
<i>Sec. III:</i> Meditación y oración	305
<i>Sec. IV:</i> El Santuario de la oración	319
<i>Sec. V:</i> Homenaje a la Mediadora universal	328
APÉNDICE	
Treinta y una oraciones a Jesús Maestro (Can. F. Chiesa)	331
ÍNDICES	343

SIGLAS Y ABREVIATURAS

- ACV *Alma y cuerpo por el Evangelio*, Colección de opúsculos de S. Alberione [1953-1957], Ópera omnia, San Paolo, Cinisello Balsamo 2005.
- AD *Abundantes divitiæ gratiæ suæ*, Historia carismática de la Familia Paulina, de S. Alberione [1954], Ópera omnia, Roma 1998.
- AP Apostolinas (Instituto Reina de los Apóstoles para las Vocaciones).
- Art. Artículo.
- AS *Apostolato Stampa*, Manual de formación y de apostolado, de S. Alberione, Alba 1933.
- ATP *Apuntes de Teología Pastoral*, de S. Alberione [1912], Ópera omnia, San Paolo, Cinisello Balsamo 2002.
- BM1 *Brevi meditazioni per ogni giorno dell'anno*, de S. Alberione, vol. I, Alba 1948; – nueva edición Ópera omnia en preparación.
- BP I *Alle Suore Pastorelle*, vol. I, Prediche di D. G. Alberione.
- CISP *Carissimi in San Paolo*, Colección de artículos y opúsculos de S. Alberione en el boletín *San Paolo* [1933-1969], preparada por R.F. Espósito, Edizioni Paoline, Roma 1971.
- cit. citado/a.
- DA *La mujer asociada al celo sacerdotal*, de S. Alberione [1915], Ópera omnia, San Paolo, Cinisello Balsamo 2001.
- DF *Donec formetur Christus in vobis*, de S. Alberione [1932], Ópera omnia, San Paolo, Cinisello Balsamo 2001.
- Diario Diario (inédito) de D. Antonio Speciale SSP, secretario personal del P. Alberione.

- ECM *Eco de Casa Madre*, Primer boletín interno de las FSP.
- E.P. Ediciones Paulinas.
- F.P. Familia Paulina.
- FSP Hijas de San Pablo.
- Imit.* *La Imitación de Cristo*, atribuida a Tomás de Kempis (1380-1471).
- LS *Leed las Sagradas Escrituras*, Horas de adoración predicadas por S. Alberione en Alba [1933], Ópera omnia, Ed. San Paolo, Cinisello Bálamo 2004.
- Manual* Manual de oraciones de la [Pía] Sociedad de San Pablo, o de la Familia Paulina.
- o.c. Obra citada.
- PA *El Apóstol Pablo modelo de vida espiritual*, Apuntes espirituales de S. Alberione [1947], preparada por Stéfano Lamera, Edizioni Paoline, Roma 1972; – segunda edición: *Pablo Apóstol*, preparada por G. Di Corrado, Edizioni Paoline, Roma 1981 (hay traducción española: EP, Madrid 1984).
- PD/PDDM Pías Discípulas del Divino Maestro.
- p. ej. Por ejemplo.
- Pensieri* Colección de pensamientos de S. Alberione, Ed. San Paolo, Cinisello Balsamo 1987 (hay traducción española: *Pensamientos*, EP, Madrid 1986).
- PP *La Primavera Paolina*, Colección de artículos de los boletines *Unión de Cooperadores Buena Prensa* y *Unión de Cooperadores Apostolado de la Prensa* [1918-1927], preparada por R.F. Espósito, Edizioni Paoline, Roma 1984.
- Preghiere* Manual de oraciones de la [Pía] Sociedad de San Pablo, o de la Familia Paulina (hay varias traducciones españolas con títulos diversos).
- PSSP Pía Sociedad de San Pablo, primera denominación de la SSP.

- RSP *Para una renovación espiritual*, Predicación de S. Alberione a las comunidades paulinas en Roma [1952-1954], Ópera omnia, Ed. San Paolo, Cinisello Balsamo 2006.
- San Paolo* Boletín interno de la [Pía] Sociedad de San Pablo.
- SC *Sono creato per amare Dio*, Diario juvenil de S. Alberione [1902-1904], preparado por G. Barbero, Edizioni Paoline, Roma 1980.
- SSP Sociedad de San Pablo.
- UCAS *Unión de Cooperadores Apostolado de la Prensa*, Boletín para los Cooperadores paulinos (serie segunda).
- UCBS *Unión de Cooperadores Buena Prensa*, Boletín para los Cooperadores paulinos (serie primera).
- UPS I-IV *Ut perfectus sit homo Dei*, Conferencias de S. Alberione en Ariccia [Mes de Ejercicios espirituales, Abril de 1960], en 4 volúmenes; Ópera omnia en vol. único, San Paolo, 1998.
- VH *Vía Humanitatis...* [Obsequio navideño 1947] de S. Alberione, preparada por Rosario F. Espósito, en *La dimensión cósmica de la oración*, 2ª edición, San Paolo, Roma 1999.
- Vol. Volumen.

INTRODUCCIÓN

Ha pasado una generación desde cuando el P. Santiago Alberione dejó la tierra para entrar en la gloria. En este intervalo ha sido declarado venerable y luego beato, y como tal es considerado por su Familia de institutos, que le veneran, le invocan y piden su intercesión.

Con todo, el inventario de su herencia carismática y redaccional está lejos de agotarse; al contrario, no cesa de reservarnos sorpresas, sobre todo en una veta entre las más ricas de su producción, la que trata sobre la oración y de la oración; mejor, de las oraciones redactadas por él para la piedad de los suyos. Parte de estas oraciones han confluído en el manual *Oraciones de la Pía Sociedad de San Pablo* (ed. 1922) y *Oraciones de la Familia Paulina* (1960), parte están diseminadas en libros y artículos varios, o en los boletines *Unión de Cooperadores*, *San Paolo*, etc.

En estos últimos años, para responder a las peticiones de las Comunidades y de los Cooperadores, se había proveído ya a reimprimir y actualizar el clásico manual. Pero se advertía cada vez más fuerte la exigencia de una reseña crítica, y en lo posible completa, de las oraciones contenidas en dicho librito, y de las otras no menos significativas y nunca adoptadas oficialmente.

Y he aquí la sorpresa: del archivo de las Hijas de San Pablo ha surgido una esquila autógrafa del P. Alberione, fechada con otra caligrafía el 10-6-51, donde se lee: «*M^a Assunta, yo quisiera un libro-colección de las oraciones del Primer Maestro – ¿es posible? – P.M.*».¹

Así pues, el libro-colección estaba ya en el deseo del Fundador (comúnmente llamado Primer Maestro), y la

¹ *M^a* está por “Maestra” Assunta [Bassi] FSP, responsable de las ediciones confiadas a las Hijas de San Pablo.

buena de Hna. Assunta no había tardado en proveer, trámite una cohermana. La esquila estaba acompañada en efecto de un voluminoso expediente dactilografiado, con la colección completa de las oraciones alberonianas ya conocidas, más una serie de plegarias sacadas de las *Breves meditaciones para cada día del año* o recogidas de la viva voz del Fundador al final de sus meditaciones, dictadas a las mismas Hijas de San Pablo en época imprecisada.²

A partir del acopio de este expediente, entre otras fuentes, emprendemos el presente trabajo para la serie *Opera omnia* del P. Alberione.

I. DE LA VIDA A LA DOCTRINA

Toda la existencia del P. Alberione fue una urdimbre entretejida de oración y de acción apostólica, según el lema benedictino que le era familiar, y que tradujo como norma para los suyos así: «La oración ante todo, sobre todo, vida de todo» (*San Paolo*, 20 de agosto de 1937).

Y así como Jesús a los doce, que pedían les enseñara a rezar, les propuso la fórmula del “Padre nuestro”, también el P. Alberione –viviendo intensamente él mismo la oración– la enseñó a los suyos, mediante fórmulas aptas para vehicular un espíritu, como “contenedores” de un depósito destinado a durar.

Sus oraciones son una muestra de su fe en Dios, de su devoción a la persona de Cristo, y de María, y de san Pablo; un testimonio del espíritu que ha informado toda su obra.

² El trabajo, muy esmerado aunque hecho con medios limitados (una vieja máquina de escribir “olivetti”, papel de portadas sobrantes), es obra de la recordada Hna. Ágata Bernardini FSP, que lo comenzó en seguida, pero tuvo que suspenderlo en julio de 1953, cuando la mandaron a Japón. La obra incompleta permaneció hasta hoy en el archivo. La Hna. Mercedes Mastrostéfano, archivera FSP de Vía Antonino Pío, Roma, nos ha procurado gentilmente la esquila y el expediente antes aludidos.

El P. Alberione “orante”

Es sabido que el P. Alberione citaba a menudo, como norma prioritaria y criterio de acción, el versículo de los Hechos en que Lucas resume en dos verbos la vida terrena de Jesús: «*hizo y enseñó*» (He 1,1). La práctica vivida precede a la enseñanza. Ello vale también para la oración. Antes de enseñar la oración a sus discípulos, el P. Alberione rezó intensamente él mismo.

Que fuera “hombre de oración” está fuera de toda duda. Pero nos asombra siempre, como algo nuevo, la cualidad y la intensidad de su oración, puesta al origen de su obra, y gracias a la cual él enriqueció a la Iglesia.

Es célebre la prolongada adoración nocturna que marcó la vocación y el comienzo de su camino de maduración espiritual.³ A la luz de aquella experiencia eucarística, el P. Alberione planteó su vida personal, su piedad, sus iniciativas apostólicas y la temática fundamental de la formación dada por él a sus discípulos y discípulas.

1. Desde niño, en casa, estaba muy entrenado en la oración, como deja entrever su precoz intuición vocacional y el haber sido admitido a la primera comunión antes que sus compañeros (cf. AD 9.11). Es significativo al respecto un recuerdo de su hermano menor, Tomás: «Yo fui muchas veces a misa con Santiaguito, incluso los días de diario... La mamá decía las oraciones y el rosario en casa, y los demás respondían... En la pared, encima de la cama,

³ «La noche que dividió el siglo pasado del corriente fue decisiva para la misión específica y el espíritu particular con que habría de nacer y vivir su futuro apostolado. Después de la misa solemne de medianoche en la catedral (de Alba), se hizo la adoración solemne y prolongada ante el Santísimo expuesto... De la Hostia vino una luz especial: mayor comprensión de la invitación de Jesús “venid a mí todos”... La oración duró cuatro horas después de la misa solemne...» (AD 13-19).

teníamos el crucifijo, el cuadro de la Virgen y de san José; Santiaguito tenía también algunas estatuillas con las que hacía el pesebre por Navidad».

Y añade aún que tanto antes como después de entrar en el seminario «cuando estábamos en casa, Santiaguito estudiaba, rezaba, e iba a trabajar al campo...».⁴

2. Durante los años de la formación seminarística, Santiago Alberione cultivó, además de la práctica de la oración personal, una auténtica pasión por la liturgia. En *Abundantes divitiæ gratiæ suæ* enumera sobre tal argumento una decena de autores, de quienes leyó las obras, y dos revistas de historia y vida litúrgica regularmente consultadas, animado también por el nuevo clima que iba creándose con el “movimiento litúrgico” y con la obra pastoral de Pío X. Desde entonces el P. Alberione «gustó cada vez más la oración de la Iglesia y con la Iglesia...».⁵

No cabe tampoco ignorar el esfuerzo de maduración que precedió a la “noche de luz” de fin de siglo. En años sucesivos él plasmaba su dramática experiencia en las páginas de su diario juvenil, que podemos considerar como las *Confesiones* del joven Alberione.⁶ Ahí habla de “un alma deprimida” y tentada de suicidio, que no quiere morir pero acepta la muerte como “sacrificio de expiación”; habla de una “terrible situación”, de un “entra-

⁴ Testimonio recogido por G. BARBERO, *Il sacerdote Giacomo Alberione...*, 2ª ed., Roma 1991, pp. 63-64.

⁵ «Gran utilidad [le proporcionó] la lectura de las obras de Guillermo Durando... Particular impresión [le causó] la obra de Pío X en favor del canto sagrado, el breviario y la enseñanza de la liturgia. Nombrado posteriormente maestro de ceremonias, sacristán del seminario y ceremoniero del obispo... gustó cada vez más la oración de la Iglesia y con la Iglesia...» (AD 71-72).

⁶ Es una pequeña colección de notas íntimas, redactadas en 1901-1903 y publicadas póstumas con el título “*Sono creato per amare Dio*” (SC) [He sido creado para amar a Dios], preparada por G. Barbero, Edizioni Paoline, Roma 1980.

mado de calamidades y engaños”, de infelicidad, de “años turbios y fatales”...⁷

En la cima de aquella crisis, el joven seminarista encontró por primera vez de modo personalísimo a la virgen María, invocada con expresiones que reflejan el grito de un náufrago a punto de ahogarse: «¡Sálvame, oh María, de tan terrible situación, de tan asqueroso fango!» (SC 11). «Oh María, intercede por mí; *Máter misericordiae* [Madre de misericordia], socórreme, defiéndeme, protégeme. Muéstrame el camino... *Salva me, fons pietatis*» [Sálvame, fuente de piedad] (SC 101).

3. La oración de Alberione sacerdote, antes de la fundación paulina, está atestiguada directamente por dos consistentes fórmulas de oración dirigidas a Jesús salvador,⁸ y también indirectamente por su libro *Apuntes de Teología Pastoral (ATP)*, editado en Turín en 1912. Ya en el primer capítulo, dedicado a los “Fundamentos del cielo”, el autor pone como base de todo la “piedad”, pero precisando:

«Cuando se dice “piedad” se entiende *vida*. No es, como algunas almas superficiales entienden, un simple formalismo exterior, ni... una ilusión de espíritus víctimas del propio misticismo. Es una actividad interna que se manifiesta al exterior con la fecundidad de las obras. El espíritu iluminado por los esplendores de la fe es el primero en entrar en acción, fija su mirada en Dios y penetra cada día más en este Ser infinito. A continuación participa el corazón y, con la fascinación de la belleza y la verdad, se deja llevar al amor y a la unión con Dios. Y la voluntad, bajo el influjo de la gracia, toma decisiones más audaces, obra con más energía. Aparecen entonces los efectos externos: el carácter se dulcifica, las palabras refle-

⁷ Para este tema, como para otros datos biográficos y el contexto en que Santiago Alberione vivió y actuó, remitimos a las biografías publicadas hasta ahora, en particular Luigi ROLFO, *Don Alberione. Appunti per una biografia*, San Paolo, Cinisello Balsamo 1998³ [trad. esp. *P. Alberione, apóstol de la c.s.*, Madrid 1974²] y G. BARBERO, o.c.

⁸ Se publican más adelante, en las páginas 272-275.

jan la caridad sobrenatural, las manos están más dispuestas al celo y maduran los frutos de las obras. Nótese bien, sin embargo, que del mismo modo que la vida necesita nutrición, así la piedad necesita alimento. Las prácticas de piedad son los alimentos; y las virtudes, los frutos» (ATP 7).

Quien así se expresa no puede sino ser un “hombre de piedad”, es decir de oración auténtica. Y tal pareció el P. Alberione a los pioneros de la vida paulina, cuando —aún alumnos del seminario de Alba allá por los años de 1910— seguían las lecciones y meditaciones del joven cura, fascinados por su modo de rezar y de celebrar las acciones litúrgicas.⁹ Fascinados hasta el punto de afrontar obstáculos y oposiciones, por parte de los familiares y de los propios superiores del seminario, con tal de seguir al “Señor Teólogo” en la aventura de la nueva fundación.¹⁰

Volviendo al texto de los *Apuntes*, son iluminadores los títulos de los argumentos que explicitan la piedad: *Meditación, Lectura espiritual, Breviario, Santa Misa, Visita al Smo. Sacramento, Examen de conciencia, Confesión, Devoción a María Sma., a San José, al Ángel Custodio, a las Almas del Purgatorio, Agregación de los Sacerdotes adoradores, Liga Sacerdotal reparadora...* Temas nacidos de la vida de un joven presbítero, que los propone a sus jóvenes cohermanos como orientaciones vitales. Y de los que además hallamos confirmación en la vivencia del P. Alberione maduro, hasta el final de sus días.¹¹

⁹ Léanse a este propósito las entrevistas de los referidos “pioneros” concedidas al P. Juan Roatta para el boletín *Novità di Vita*, en los años 1974-1976.

¹⁰ Este fue el caso de Pablo Marcellino, Javier Borrano, Juan Chiarino, Francisco Fenoglio y otros. Refiere el P. Marcellino: «Vi por primera vez al P. Alberione en la iglesia, cuando vino a decir misa: me causó tal impresión que me conquistó, ¡y basta! Me parecía propiamente un ángel que pasara, un hombre de Dios...».

¹¹ De ello da testimonio explícito el secretario personal del Fundador, P. Antonio Speciale SSP, en su Diario (inédito), que de ahora en adelante citaremos simplemente con *Diario*.

Un testimonio más: en el registro de los sacerdotes monfortianos en Roma, con fecha 26 de abril de 1910, figura el nombre de Santiago Alberione, profesor del seminario de Alba, entre quienes aquel día se consagraron a María Reina de los corazones. Como veremos, la consagración a María será uno de los puntales de la oración y de la espiritualidad alberoniana.

4. Como fundador de la Familia Paulina, el P. Alberione se manifestó enseguida, además de hombre de oración, también un original maestro de oración.¹² Entre sus escritos hay una obra en dos volúmenes, fruto de un curso de Ejercicios espirituales predicados a los sacerdotes de la Sociedad de San Pablo en 1934, que desarrolla el discurso sobre la vida de piedad, sobre la necesidad de la oración y sobre sus diversas expresiones.¹³ En un artículo del 20 de agosto de 1937, hablaba de esa obra y resumía el contenido en estos términos:

«La *oración* es para el hombre, el cristiano, el religioso y el sacerdote el primero y máximo deber.

No podemos darle a la Congregación un aporte mayor que la oración; ninguna obra es más útil para nosotros que la oración; ningún trabajo es más provechoso para la Iglesia, en un sacerdote, que la oración.

Por consiguiente, la oración es antes que todo, sobre todo, vida de todo.

Puede venir esta tentación: tengo mucho trabajo, demasiado. ¡Pero el primer trabajo para ti, el máximo mandato para un sacerdote, el principal aporte a la Congregación es la oración!

Se engaña quien trata de buscar excusas a la falta de oración, diciendo que está muy ocupado.

¹² He aquí una ratificación: «17 de enero de 1919. El Señor Teólogo había ya explicado a los jóvenes *El gran medio de la oración* [de san Alfonso]; ahora está explicando *El alma de todo apostolado* [del abad Chautard]» (G. Barbero, “Momentos del espíritu”, dactiloescrito).

¹³ *Oportet orare* (vol. I, preparado por T. Giaccardo, Tip. Pía Sociedad de San Pablo, Alba, julio 1937) y *Es necesario orar siempre* (vol. II, Tip. Hijas de San Pablo, Alba, octubre 1940).

¿Pero es ésta, de veras, la razón? ¿O más bien parece excesivo el trabajo porque no le precede la oración, con la que fácilmente se desempeñarían las otras ocupaciones?

Pero ¿qué ocupaciones? La Iglesia, la Congregación, nuestra misma alma nos están pidiendo la oración; después vendrá lo demás, en cuanto sea posible.

¿Qué ocupaciones? Generalmente las otras no apremian sino después de ésta.

¿Ocupaciones? Primero Dios, después los hombres.

¿Ocupaciones? ¡Pero si la vida de las demás obras es la gracia!; de modo que sin la oración haremos obras muertas.

Maledictum studium, apostolátum etc. propter quod relinquitur oratio... [Maldito el estudio, el apostolado, etc. por el que se abandona la oración].

El trabajo sin la oración, para el sacerdote, se reduce al *cýmbalum tínniens* [una campana ruidosa] o sea cosas que quizás impresionan por fuera, pero no tienen vida ni mérito... No hay derecho a mandar si antes no se obsequia a Dios; no puede aconsejar o predicar quien no recibe la luz de Dios; no educa para la vida sobrenatural, en cuanto concierne a uno, quien no la vive verdaderamente...

No crea un sacerdote que reza lo suficiente porque dice la misa, porque recita el breviario o prepara homilias para los demás; ¡no! Tiene que hacer aún el examen de conciencia, la visita, la meditación, etc.

En las Casas, pues, este será el principio fundamental: Fundarlo todo en el espíritu de oración: primero la capilla, la oración, la visita al Smo. Sacramento, el examen de conciencia, fidelidad a la confesión semanal, rosario diario entero, etc. Por la mañana, antes de dar a las almas, nútramonos de Dios para nosotros y para ellas...».¹⁴

¹⁴ *San Paolo*, Roma, San Bernardo [20 agosto] de 1937. – Es significativa una nota del secretario: «El 16 de mayo de 1955, en Homebush, N.S.W. [Australia], el Primer Maestro tiene una meditación a los nuestros y a las Hijas [de S. Pablo] sobre el tema “la oración” y dice que hay que “rezar bien, hasta sentir gusto, deseo, inteligencia...” Al día siguiente (17) tiene otra meditación sobre el “estado de oración”» (*Diario*).

Que este “principio fundamental” funcionase en la praxis personal del P. Alberione, no hace falta repetirlo. Sabemos que su jornada comenzaba habitualmente con la celebración eucarística a las 4,30 de la madrugada, incluía tres horas de oración antes del trabajo matutino, y se concluía a menudo con la confesión sacramental y la oración de completas, por la tarde, tras haber santificado el comienzo del trabajo vespertino con una hora de adoración en la visita eucarística.¹⁵

Un testimonio autobiográfico de indudable valor llega de las invocaciones “A Jesús Maestro” que concluían cada examen de conciencia, registradas en su cuadernillo personal durante los Ejercicios solitarios de 1947: son ejemplos conmovedores de fe y de sinceridad.¹⁶

Pero no menos conmovedoras y significativas son las notas sobre la oración del Fundador durante los últimos dos años de vida, que el secretario P. Antonio Speciale registra en su *Diario*. He aquí algunos apuntes:

«2 junio de 1969: [El Primer Maestro] pasa la jornada rezando y leyendo, y dice a quienes le están cercanos: “Ahora sólo puedo rezar y leer”. Cuando se cansa de pasear rezando el rosario, se sienta en el escritorio y transcurre el tiempo rezando con el librito de nuestras oraciones...

2 noviembre de 1969: El Primer Maestro esta mañana celebra la misa en el altarcito a las 5,30; después se retira en su habitación para la oración de acción de gracias. A eso de las 7,30 empiezan a dejarse sentir los dolores, que le desarmen... Dice a la Hna. que le asiste: “¡Rézame una oración!”.

1º febrero de 1970: Hacia las 19, se prepara a la confesión con el libro de nuestras oraciones y con su cuadernillo.

¹⁵ Un caso entre tantos: «2 diciembre de 1951. Partió hacia las tres de la mañana, con la Hna. Rosaria (FSP) conduciendo el coche, en dirección a Bari. Lo primero que hace durante el viaje: rezo de las oraciones con la coronita del día - un pensamiento de meditación - breviario, etc.» (*Diario*).

¹⁶ Cf. *El Apóstol Pablo modelo de vida espiritual*, ed. preparada por S. Lamera, EP, Roma 1972; 2ª ed.: *Pablo Apóstol*, preparada por G. Di Corrado, E.P., Roma 1981 [trad. esp. Madrid 1984].

16 febrero de 1970: El Primer Maestro celebra la misa en su altarcito, como de costumbre, a eso de las 5,30; después se retira en la habitación para la acción de gracias. Los dolores le atormentan a intervalos... A determinada hora le encuentro, sentado en el escritorio con el librito de las oraciones, y repite: “Allá arriba está nuestra patria”.

14 marzo de 1971: Hacia las 19, como norma, se queda solo rezando con el librito de nuestras oraciones y revisando su cuadernillo con apuntes y propósitos, esperando al confesor.

10 noviembre de 1971: Por la tarde... reza el santo rosario con la Hna. Judit y el Hno. Silvano...; luego desea quedarse a solas para rezar con el librito *Las oraciones de la Familia Paulina*; prefiere recitar alguna oración a Jesús Maestro, otra a la Reina de los Apóstoles, otra a san Pablo. Se confiesa antes de cena...

26 noviembre de 1971 [último día de vida]: Hacia las 3,30 de la mañana, recibe la unción de los enfermos y asiste a la misa celebrada en el altarcito de su habitación, donde los últimos tres años ha celebrado todas las mañanas... – A eso de las 6 se logra captar algunas palabras, que son las últimas salidas de sus labios: “*Muero... Paraíso... Rezo por todos*”».

El horizonte teológico

1. El horizonte en el que se coloca el P. Alberione “orante” –y donde hemos de situarnos para comprender la riqueza de sus oraciones– es la gran visión bíblica de la salvación, que él quiso explicitar en una “Invitación” antepuesta al manual *Oraciones de la Pía Sociedad de San Pablo*, edición de 1946.¹⁷ Reproducimos enteramente la redacción, corregida y ampliada, de la edición de 1971.

«**INVITACIÓN** – El fin último de nuestra creación, redención y santificación, es la gloria de Dios. Hemos sido creados, redimidos y santificados para dar gloria a Dios en esta

¹⁷ Semejante visión la expuso ulteriormente en el opúsculo *Via humanitatis: per Mariam in Christo et in Ecclesia*, “Obsequio navideño” 1947.

vida y en la eternidad. Dios ha dispuesto que las creaturas inteligentes (ángeles y hombres) encuentren su felicidad en darle gloria a él.

La preparación más directa para entrar en el cielo, consiste en vivir la enseñanza de san Pablo: “Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor y no a los hombres” (Col 3,23). Esta ha de ser la primera y constante preocupación de quien tiende a la santidad. Es como anticipar la vida del cielo.

[Vivir en Cristo]. El medio general y necesario para conseguir la felicidad eterna es la santificación de todo nuestro ser. Y ésta se lleva a cabo viviendo en Jesucristo: “En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él” (1Jn 4,9). Él es la vid, y el hombre, el sarmiento: si el sarmiento vive de la savia santificadora de Jesucristo, da frutos de vida eterna; separado de Cristo-vid, se seca y no sirve más que para el fuego (cf. Jn 15,1-8).

Esta unión con Cristo debe ser plena: mediante la fe en su palabra, la imitación y la participación en su vida por la gracia.

[Camino hacia la santidad]. La vida presente es preparación de todo nuestro ser —mente, voluntad, corazón y cuerpo— para el cielo. Nuestra morada definitiva es la eternidad: o salvados para siempre con Dios, o condenados para siempre alejados de él.

Nuestra tarea, absolutamente necesaria y esencial, es la salvación. En este mundo estamos sometidos a una prueba; y dichoso el hombre que, superada la prueba, recibe el premio. Para superar esta prueba, hemos de conocer, servir y unirnos al Señor, amándolo con todo el corazón y sobre todas las cosas, porque él es nuestro bien supremo y nuestra eterna felicidad. Todos los dones naturales y sobrenaturales de que disponemos en la tierra, son medios para conseguir la salvación. El Maestro divino dice: “¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si malogra su vida?” (Mt 16,26).

El vocacionado a la vida religiosa, y todo el que quiera asegurarse el cielo, debe trabajar con ahínco en su propia santificación.

Y quien ha emitido la profesión, ha asumido la obligación estricta de tender a la santidad, no sólo por los compromisos contraídos, sino también por la abundancia de medios que la divina Bondad pone a su alcance.

Se requiere un trabajo intenso y constante que, aunque fatigoso, es el más noble y consolador. En el estado actual del hombre, debilitado por el pecado, ese trabajo tiene dos vertientes: 1ª. Eliminar el mal, fruto de las malas inclinaciones internas y de la acción del maligno y del mundo, mediante el combate espiritual, la abnegación y la huida de los peligros y del pecado: “Evita el mal”; 2ª. Conducir a la unión sobrenatural con Dios. Todo el hombre debe orientarse y unirse a Dios: la mente con una vida de fe; la voluntad con una vida virtuosa; el corazón con sentimientos sobrenaturales: “Haz el bien”.

[Jesucristo, Camino, Verdad y Vida]. En Dios reside todo bien para la vida presente y para la eterna.

Nuestra unión con Dios se realiza por medio de Jesucristo, en el Espíritu Santo. Jesús es el mediador entre Dios y el hombre. Él realizó su misión mediante sus tres principales ministerios: de maestro y doctor, como Verdad; de rey y pastor, como Camino; de sacerdote y víctima, como Vida.

Dijo el Maestro divino: “Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida” (Jn 14,6). Es decir: “Yo soy el camino que has de recorrer, la verdad que debes creer y la vida que tienes que esperar” (*Imit.* 3,56). Él vive en la persona que está en gracia, y la persona en gracia vive en él, para gloria de Dios y paz de los hombres.

Jesucristo realiza esta obra, en cada persona concreta, por medio de la Iglesia. Ella proclama las mismas verdades, guía a los fieles con amoroso gobierno, y comunica la gracia, santificando a los hombres con los sacramentos. Así podemos vivir en Cristo aquí en la tierra, para vivir luego eternamente felices en el cielo.

[El buen combate de la fe]. Se pierde quien se aleja de Dios con el pecado, que es “distanciamiento de Dios y apego a las criaturas”: al pecado le sigue la ruina espiritual. Se salva, en cambio, quien busca a Dios: “desapego de las criaturas y acercamiento a Dios”.

Nuestros propósitos y el verdadero trabajo espiritual han de tener un aspecto negativo y otro positivo. Por ejemplo:

lucha contra la soberbia, y esfuerzo para sustituirla por la humildad; lucha contra la concupiscencia de la carne para sustituirla por la renuncia y la castidad; lucha contra la avaricia y la comodidad para sustituirla por el amor y la pobreza. Se trata de despojarse del viejo Adán para revestirse del hombre nuevo, Jesucristo (cf. Ef 4,24).

En el hombre, aunque sujeto a muchas pasiones y malas inclinaciones, hay siempre una que predomina. El trabajo espiritual consiste en conocerla, dominarla y ponerla al servicio de Dios, practicando la virtud contraria.

Dividir el campo de acción y tomar un punto en particular, es un método sabio, que hace más fácil y eficaz el trabajo.

Este trabajo se programará: 1°. En los ejercicios espirituales y en el retiro mensual. Cada uno hace su revisión de vida y, con el consejo del confesor, formula el propósito principal. 2°. En las revisiones de vida o exámenes de conciencia preventivos, particulares y generales que se hacen todos los días; luego, en los semanales, mensuales y anuales. 3°. Durante la jornada, ejerciendo una vigilancia constante sobre los pensamientos, sentimientos y acciones, para hacer lo contrario de lo que nos pide la mala inclinación: “*Age contra*” [“Actúa en contra”]. 4°. En la meditación diaria, como también en la celebración y adoración eucarística y en el rosario de cada día, renovando el propósito y orando incesantemente para conseguir la victoria.

La revisión de vida produce, como fruto principal, el conocimiento de nosotros mismos.

La meditación tiende especialmente a reforzar la voluntad y mantener los propósitos.

La comunión aumenta en nosotros la gracia y realiza la unión con Cristo.

La lectura espiritual, lo mismo que las pláticas y conferencias, tienen, sobre todo, la finalidad de instruir la mente.

La adoración y la celebración eucarística abarcan los tres frutos: instruir la mente, reforzar la voluntad, dar la vida de la gracia al corazón. Pero, en la práctica, estos tres frutos no están nunca aislados. Y no conviene preocuparse por distinguirlos, ya que el hombre es siempre uno y la perfección consiste en unirse a Jesucristo.

Todo propósito, para que sea completo y nos una a Dios en Cristo, debe involucrar la mente, la voluntad, y el corazón.

Por ejemplo, si se pretende sustituir la soberbia por la humildad, conviene cultivar en la mente, a partir de la fe, pensamientos humildes; imitar a Cristo en su vida humilde, con la voluntad; y cultivar sentimientos de humildad con el corazón, pidiendo esta gracia sublime con la oración. Esto vale para cualquier otra virtud.

De este modo, el individuo irá alejando del mal su mente, su voluntad y su corazón, y en Jesucristo se unirá totalmente a Dios, que es el bien supremo y la eterna felicidad.

[Incorporados a Cristo]. En realidad, todas las devociones están ordenadas a la única y auténtica devoción: la adhesión a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida. Las diversas prácticas y devociones son medios para vivir en Jesucristo; y por él, con él y en él, dar gloria a Dios. En esto consiste la vida eterna, anticipada ya en la tierra y plenamente dichosa en el cielo.

Incorporados a Jesucristo, viviremos con él en el cielo. La gloria es el premio total: para la mente por la visión; para la voluntad por el amor beatífico; para el corazón por el gozo eterno; para el cuerpo, por la glorificación. “Yo os transmito el reino como me lo transmitió mi Padre a mí” (Lc 22,29), dice el divino Maestro.

Escribe san Pablo: “Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y si somos hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados” (Rom 8,16s). Y añade: “Considero que los trabajos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá” (Rom 8,18). – SAC. S. ALBERIONE».

Así es la *Invitación* a las Oraciones.

2. Focalizando ulteriormente la perspectiva sobre la centralidad de Cristo, el P. Alberione nos ofrece dos parámetros para verificar y vivir plenamente la oración “en Cristo y en la Iglesia”. Los encontramos en dos célebres pasos de su catequesis más madura.

En *Abundantes divitiæ gratiæ suæ* (1953) propone el *criterio de la totalidad, o integralidad*:

«Todo el hombre en Cristo Jesús, para un total amor a Dios: inteligencia, voluntad, corazón y fuerzas físicas. Todo, naturaleza y gracia y vocación, para el apostolado. Carro que camina apoyado en las cuatro ruedas: santidad, estudio, apostolado y pobreza» (AD 100).

Dicho en otros términos: activando en Cristo todas las facultades, se realiza la “oración de la vida”.

Sucesivamente, en el volumen *Ut perfectus sit* (1960), el P. Alberione nos brinda el *hilo conductor*: ese “hilo rojo” que ha guiado la revelación del Verbo y su entrega a nosotros como “Camino y Verdad y Vida”, consintiéndonos de tal manera subir al Padre con todo nuestro ser, “aguardando la dicha que esperamos” (Tit 2,13).

«Hay una línea recta entre “*In principio erat Verbum; et Verbum erat apud Deum*” [“Al principio ya existía la Palabra y la Palabra se dirigía a Dios”: Jn 1,1] y la consumación de los tiempos y nuestra eternidad en Dios por Jesucristo. Esta línea (o senda) es *Jesucristo, Camino, Verdad y Vida*.

Dios es uno en naturaleza, trino en personas; se atribuye el poder al Padre, la sabiduría al Hijo y el amor al Espíritu Santo... Así como Dios es uno, también el hombre es uno; pero hay en él tres facultades: la voluntad, reflejo de la omnipotencia del Padre; la inteligencia, reflejo de la sabiduría del Hijo; el sentimiento, reflejo del amor del Espíritu Santo...

Adán pecó. Perdió la gracia que le hacía amigo de Dios, y quedó *in deterius commutatus*,¹⁸ también en lo tocante a la mente, el sentimiento y la voluntad. Necesitaba ser rehabilitado en su estado original mediante la gracia y los bienes anejos a ella. El Hijo de Dios vino a reparar el edificio antiguo, a restaurar al hombre y sus facultades. Así fue como restauró la mente (él es Verdad), la voluntad (él es Camino), el sentimiento (él es Vida).

Jesucristo vive en el cristiano, rehecho a imagen y semejanza de Dios uno y trino; en el cielo..., por Jesucristo, se abismará en Dios; cada una de las personas divinas concurre

¹⁸ “Cambiado a peor”.

a la felicidad del hombre... Para que la felicidad sea plena, cada facultad se verá satisfecha en todas sus aspiraciones. ¡Comienza la eternidad feliz; *el camino ha sido Jesucristo; la recta llega a su término*» (UPS I, 368-369).

3. En estos textos se presenta la amplitud del cuadro en que se coloca el orante Alberione y su oración; un cuadro teológico que abarca cristología, liturgia y ascética. Tal oración se desenvuelve principalmente en dos grandes filones de la piedad cristiana: la liturgia y la devoción popular; una y otra asimiladas de modo personalísimo y coherente, dentro de un cuadro doctrinal constituido por los dogmas de la fe y por la visión de Cristo Maestro, Camino y Verdad y Vida.

II. ESPÍRITU Y FÓRMULAS

Tratando de poner al día a los hermanos paulinos de la primera hora, convocados en Roma tras algunos decenios de misión en otras tierras, el P. Alberione expuso durante un mes de ejercicios el verdadero significado de su carisma, la génesis y el desarrollo de las obras que entre tanto habían crecido. Y como explicación acudió principalmente al hilo áureo de la oración. En una de las instrucciones, afirmó:

«Las *leges credendi, orandi et agendi*¹⁹ están muy relacionadas entre sí y constituyen en el fondo una única ley; al igual que en el caso del hombre, que, aunque tiene tres facultades (inteligencia, sentimiento y voluntad), es una sola persona.

Este espíritu ha guiado todo el trabajo de constitución de la persona moral de la Pía Sociedad de San Pablo: las Constituciones, la piedad paulina y el apostolado paulino.

Los cánones y los artículos son fríos como el mármol, pero se les ha dado vida espiritual. El libro de nuestras oraciones es más importante por las introducciones —espíritu— que por las fórmulas. Al principio hay una *invitación* general; luego, antes

¹⁹ «Las normas para creer, orar y obrar».

de las diversas *prácticas* (confesión, comunión, misa, meditación, retiro mensual, examen de conciencia, visita al Santísimo, etc.), hay una introducción especial que explica que la piedad da alma a las reglas y a cada artículo y comunica el espíritu que informa la jornada paulina y el apostolado, de tal modo que todo esté ordenado a la gloria de Dios y la paz de los hombres. Entra especialmente la gracia del Espíritu Santo, que es el alma del alma. Por ella nos sentimos vivir en Jesucristo: en él-Verdad, la acción de la inteligencia; en él-Camino, la acción de la voluntad, y en él-Vida, la acción del sentimiento.

En este aspecto, son más útiles las introducciones que las propias fórmulas» (UPS I, 310-311).

Como alma y cuerpo

1. El P. Alberione solía decir que la oración, en todas sus expresiones, como la persona humana, está compuesta de alma y de cuerpo: el alma la constituye el “espíritu de oración” o “piedad” (las virtudes teologales, la auténtica devoción); el cuerpo en cambio está representado por las fórmulas, las “prácticas” y los artículos de las Constituciones que las prescriben.

Refiriéndose a dichas prácticas, afirmaba que él, para “dar un alma” a los fríos cánones jurídicos, había provisto con la composición de plegarias, coronitas e instrucciones, que encontramos en nuestro libro de oraciones. Añadía que es necesario «amarlas, recitarlas de corazón» para que «poco a poco entre en lo íntimo el espíritu de la Congregación». Por ello, «los artículos que establecen las prácticas de piedad diarias, semanales, mensuales y anuales conservan todo su valor. El *modo* de hacerlas puede ser una prescripción ascética; pero tiene su importancia, pues considera siempre la piedad como un medio para vivir de Jesucristo, Camino, Verdad y Vida» (UPS I, 47).

Esta distinción nos ayuda a comprender la función, relativa y esencial al mismo tiempo, de las fórmulas. En efecto, si el cuerpo humano, que es signo expresivo e ins-

trumento operativo del alma, es coesencial a ésta, también el cuerpo verbal de las oraciones tiene una función no irrelevante, pues a cada uno de sus “órganos” corresponden unos “sentidos” portadores de cierto espíritu bien definido y actuante. Por eso hay que dar la necesaria atención a cada una de las expresiones.

2. Cuando Jesús dijo a la mujer samaritana que al Padre había que darle culto «con espíritu y lealtad» (Jn 4,24), quería sin duda exhortarnos a favorecer un diálogo sincero con Dios, no necesariamente vinculado a fórmulas fijas. Con todo, él mismo, a los Doce que le pedían enseñarles a rezar, les propuso la fórmula del “Padre nuestro” como modelo ejemplar de toda oración cristiana. Y esa fórmula ha quedado inalterada a lo largo de los siglos, igual que las de la consagración eucarística y la del bautismo.

La liturgia de los primeros siglos, con la progresiva fijación de los textos canónicos, pasó a ser también norma en las expresiones verbales y en las fórmulas de oración de la devoción a Jesucristo, a María y a los santos. Es curioso al respecto el testimonio de un evangelio apócrifo del II siglo, según el cual el propio Jesús entregó a María, su madre, una oración para rezarla al momento de su dichoso tránsito al cielo. Es un detalle evidentemente legendario, pero significativo en cuanto a la importancia atribuida a las oraciones cristalizadas por escrito.

No causa, pues, maravilla que los santos fundadores, responsables de la animación de comunidades fervorosas, sean quienes han dejado las mejores fórmulas de oración, como se puede comprobar en las colecciones de plegarias alfonsianas, monfortianas, salesianas, etc., publicadas para la piedad de los fieles.²⁰

²⁰ Cf. *Máximas eternas* y *El Anuario de María*, Nápoles 1868; *A la que nos escucha*, Ed. Monfortane, Roma 1983; *El libro de las oraciones*, ed. preparada por Enzo Bianchi, Einaudi Tascabili, Turín 1997.

Liturgia y devoción

1. Es bien sabido que el P. Alberione no se cansaba de promover «la oración de la Iglesia y con la Iglesia» (AD 72), pero al mismo tiempo insistía en que tal oración tuviera el “color” de la particular tonalidad derivada del carisma propio, que él llamaba «color paulino». Este “color” se surte principalmente en tres fuentes luminosas: la figura de Cristo como Maestro y Pastor, Camino y Verdad y Vida; la devoción a la santísima Virgen, madre y maestra y Reina de los Apóstoles; y el ejemplo de Pablo, apóstol de las gentes. Lo veremos mejor dentro de poco, a propósito de las “devociones”; pero ya de entrada hay que resaltar que el P. Alberione fue siempre coherente con la “pasión por la liturgia” contraída durante el escolasticado como ya dijimos.

Según se documenta en toda la “Ópera Omnia”, el Fundador puso siempre la formación de la espiritualidad cristiana y paulina en los raíles y las etapas del tiempo litúrgico. Las fórmulas mismas de oración y la estructura del libro *Las Oraciones de la Familia Paulina* siguen el esquema y los tiempos de la liturgia. En particular, las solemnidades y festividades propias se consideran, en el contenido de los textos, como fuentes para la formación de la persona, que de este modo reza lo que cree, espera, vive y comunica.

2. La reforma litúrgica decretada por el concilio Vaticano II ha vuelto a dar el debido espacio a la oración comunitaria, pero reafirmando también que «la vida espiritual no se agota sólo con la participación en la sagrada liturgia. En efecto, el cristiano, llamado a orar en común, debe, no obstante, entrar también en su interior para orar al Padre en lo escondido; más aún, según enseña el Apóstol, debe orar sin interrupción...» (cf. SC 12). Así pues, los «ejercicios piadosos» como la adoración eucarística, el rosario, el vía crucis, las novenas, etc. «se recomiendan encarecidamente». «Pero

conviene que estos mismos ejercicios se organicen teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos para que estén de acuerdo con la sagrada liturgia, deriven en cierto modo de ella y conduzcan al pueblo a ella, ya que la liturgia, por su naturaleza, está muy por encima de ellos» (SC 13).

La oración personal no es algo que se superpone o se alterna a la oración litúrgica. Una enriquece a la otra: la oración litúrgica impide el individualismo y el devocionismo; la oración personal garantiza y asegura el fruto de la oración comunitaria y litúrgica, constituyendo como una preparación y prolongación de la misma, para entrar vitalmente en el misterio.

Las “devociones”

Ya hemos apuntado varias veces a las “devociones”, como el P. Alberione solía llamarlas, aun siendo consciente de que el término devoción podía prestarse a equívocos. Por eso precisó cuidadosamente el sentido.

“Devoción” significa *entrega de sí* a Dios, a Jesucristo, a María, a san Pablo, para que se haga de nosotros lo que el Señor desea. A propósito de la devoción a Jesús Maestro, el P. Alberione recordaba la intuición carismática que tuvo a los dieciséis años:

«Desde Navidad de 1900 a finales de enero de 1901, el rector del seminario, que nutría un gran amor a Jesús, predicó por primera vez esta devoción a todos los clérigos... Al final sentí *como una revelación*. Comprendí que esta práctica *abrazaba toda la vida del hombre* y experimenté el deseo de que todos la conozcan, la practiquen y la vivan...».²¹

Las oraciones destinadas a alimentar esta “devoción” llenan muchas páginas en el manual de plegarias propuestas por el P. Alberione. Como se verá, ellas abarcan toda

²¹ *A las Pastorcitas* [BP] I, p. 12.

una sección, la dedicada precisamente a las “devociones” que sustentan la espiritualidad paulina.

Para promover estas “devociones” el Fundador adoptó el uso ya vigente en el seminario diocesano:

«Durante diez años fue director espiritual de ambos seminarios (menor y mayor),²² teniendo que dar las meditaciones y pláticas ordinarias. Su antecesor en el cargo solía dedicar la primera semana del mes a estas devociones: ángel de la guarda, almas del purgatorio, san José, eucaristía, sagrado Corazón de Jesús, María Sma., la Trinidad. Él continuó la misma costumbre..., considerándola muy útil. Más tarde, iniciada ya la Familia Paulina, introdujo la misma costumbre, aunque acomodándola a las necesidades particulares, dando cabida a la devoción a san Pablo apóstol y al divino Maestro, que compendia todas las devociones a Jesucristo, considerándole Niño en el pesebre, Obrero en Nazaret, Doctor en la vida pública, Crucificado para la redención, Eucaristía en el sagrario, Corazón amoroso en los dones otorgados a la humanidad» (AD 179-180).

III. EL “LIBRO DE LAS ORACIONES”

1. Desde las primeras fundaciones paulinas, el P. Alberione se preocupó de proveer, para las personas y las comunidades, nuevos formularios de oración que expresaran el nuevo espíritu de la piedad y de la formación conforme al carisma propio de la institución. La incesante tarea de propuestas y retoques, como atestiguan las diversas ediciones del manual de oración,²³ miraba a una catequesis y

²² El P. Alberione ocupó el cargo de director espiritual en el seminario de Alba casi ininterrumpidamente de octubre de 1908 a julio de 1920.

²³ Leemos en el *Diario*: «[El Primer Maestro] en los intervalos de tiempo entre una ocupación y otra, ha corregido las pruebas del “librito de oraciones” para las Pastorcitas (1º de diciembre de 1951). – Añade y corrige sobre el libro de nuestras oraciones, preparándolo para la próxima edición (12 de octubre de 1952). – No baja a cenar, con los demás, sino que prefiere

a una especial mentalización carismática, además de expresar la piedad hacia Dios y hacia los santos, en particular hacia Jesús Maestro, María Reina de los Apóstoles y san Pablo, objeto de especial devoción.

Se redactaron así fórmulas nuevas de oración, particularmente en forma de “coronitas” (conjunto de tres, cinco, siete oraciones), con un contenido fuertemente doctrinal, caracterizadas siempre por la tridimensionalidad del divino Maestro Camino, Verdad y Vida: por tanto teología, moral y espiritualidad, siempre con referencia a los apostolados específicos de las diversas instituciones de la Familia Paulina.

Es importante analizar tales textos con perspectiva histórica, no sólo en el orden cronológico de la redacción, sino también del desarrollo temático de cada oración, conectados a motivos generales o a particulares circunstancias. Esta tarea requiere la colaboración de todos los Institutos que tienen origen del mismo Fundador, y se apela a la memoria histórica de los testimonios coetáneos. La presente obra es sólo un paso en este camino.

2. El primer formulario de oraciones propias de la “Casa de San Pablo” se remonta a 1922.²⁴ Le siguieron

quedarse en la habitación para retocar algunas oraciones de nuestro librito (24 de octubre de 1952). – En la oficina corrige la oración a María Reina de los Apóstoles que comienza así: “Te doy gracias, oh Jesús divino Maestro, por haber elegido a María por madre...” y la manda dactilografiar nuevamente (28 de diciembre de 1954). – Terminado el coloquio con D.B. y el encargado D.C., va con ellos a Ostia a la Casa del noviciado de los discípulos para la impresión (nueva edición) del librito de nuestras oraciones (24 de junio de 1956). – ...Vuelve a tomar el librito de nuestras oraciones e introduce modificaciones para la reimpresión de la nueva edición (27 de junio de 1956). – Por la tarde... habla con alguno de los nuestros y con M.I.B. FSP, para que luego *no surjan discusiones y menos aún abusos por introducir* en el libro de nuestras oraciones otras fórmulas y devociones, que no sean aprobadas por el Superior general (29 de julio de 1960)).

²⁴ Innumerables y abigarrados son los testimonios acerca de tal librito. He aquí algunos: «Yo era uno de los primeros en bajar a la capilla, y una

una veintena de ediciones, de las que tomaremos vez por vez las oraciones redactadas por el P. Alberione.

Es de notable interés el discurso sobre las fuentes: ¿en qué terreno germinaban las expresiones y las fórmulas de la piedad alberoniana? Ya hemos visto que la fuente principal la constituían la liturgia, que él celebraba con pasión, y los textos que tenía a mano. Él mismo alude a ello en un prefacio al *misalito* latino-italiano editado en 1935 por la Pía Sociedad de San Pablo:

«El misal, en su parte más sustancial, es un “libro de oración”; aún más, está hecho para la más grande oración: la renovación del Sacrificio de la Cruz. El presente *Misal romano diario* es completo, bajo este punto de vista, pues está hecho a la luz plena de la Iglesia, a la luz plena de Jesucristo que dijo: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”... Uniéndonos a la Iglesia, gran maestra de oración, nos unimos a Jesucristo mismo: por él, con él, en él dirigimos nuestras ado-

mañana el Señor Teólogo se me acerca y me dice: “Apenas llegue un compañero, empieza los rezos diciendo una oración”. ¿Cuál? “Una a la Virgen, por ejemplo la de san Bernardo [*Memorare/Acordaos*]”... La necesidad de un libro para nuestras oraciones se imponía, de modo que entre nosotros, cajistas e impresores y encuadernadores, logramos hacerlo: una veintena de páginas, en papel muy malo y sin portada... Como responsable de las máquinas, me comprometí luego a imprimir la portada en cartón rojizo... Fue el primer libro de oraciones de la Pía Sociedad de San Pablo» (P. Paulino Gilli). – «Recuerdo muy bien el primer libro de oraciones [1922], cosido con grapa metálica. Era un librito precioso, el único que en la oración teníamos siempre en las manos. Contenía las oraciones de la mañana y de la noche, la coronita a san Pablo y a la Reina de los Apóstoles, el ofertorio paulino, el secreto del éxito y otras oraciones tomadas de *Máximas eternas*» (Hna. Lucina Bianchini, FSP). – Librito precioso sobre todo por su valor carismático, como afirma la Hna. Natalina Spada: «Nosotros, paulinos/as, hemos de convencernos de que el Primer Maestro ha puesto en el libro de las oraciones lo mejor de su cabeza y de su corazón, y en las introducciones a las diversas prácticas ha fijado el espíritu que debe animar a sus hijos. Recuerdo haber oído varias veces de labios de la Primera Maestra Tecla este hermoso testimonio: “A menudo no tengo conmigo el libro de la meditación; entonces me sirvo de las introducciones del libro de las oraciones y me va estupendamente”».

raciones, agradecimientos, propiciaciones y súplicas al Padre celeste».²⁵

Tampoco cabe ignorar las fuentes tradicionales de la piedad popular: la colección de oraciones de san Alfonso (inspiradas sobre todo en las dos clásicas obras, *El gran medio de la oración* y *Las glorias de María*) y de san Luis M^a. Grignón de Montfort.

Catequesis y formación

En una circular reservada a los superiores de la Sociedad de San Pablo, fechada en la Epifanía de 1946, el P. Alberione anunciaba su intención de convocar un Capítulo general de la Congregación (el primero de su historia), entre cuyas finalidades indicaba la redacción de un epítome de los documentos canónicos y las “nuevas ediciones del libro de las oraciones”. Tal Capítulo no pudo convocarse hasta 1957, pero entre tanto el Fundador no dejó de proveer a dos nuevas ediciones del manual, respectivamente en 1946 y 1952.

En septiembre de 1952, anunciaba que «la nueva edición del libro de las oraciones ha resultado muy del agrado de todos». Y exhortaba: «Será muy conveniente un curso de meditaciones explicando *cada una de las oraciones...*». Puntualizaba además que «el prefacio en forma de *invitación* y las breves instrucciones... servirán mucho a la piedad y para entender mejor las prácticas».²⁶

En diciembre del mismo año añadía que el libro de las oraciones «sirve de guía, en las instrucciones y en las fórmulas de oración». Gracias a él

«aspirantes y jóvenes profesos aprenden bien todas las devociones, incluidas las de la primera semana del mes; aprenden las prácticas de piedad, especialmente el examen

²⁵ Texto del Prefacio en *San Paolo*, 15 de diciembre de 1935.

²⁶ Cf. *San Paolo*, julio-agosto-septiembre de 1952.

de conciencia, la visita al Smo. Sacramento, la meditación; aprenden las fórmulas de las oraciones para la comunión, la misa, el secreto del éxito, el acto de reparación, los varios cantos... es decir todo el libro de las oraciones».²⁷

Finalmente, es fundamental su importancia en el conjunto de la formación:

«Nuestras oraciones ponen ante Dios todo nuestro ser, mente, voluntad, corazón y cuerpo, pues proceden de los dogmas fundamentales de la Iglesia y se dirigen a formar al paulino... Nuestras oraciones completan las Constituciones: éstas son el *camino* de nuestra santificación, aquéllas la *vida* que debemos vivir».²⁸

De esta manera el manual, en cuanto subsidio siempre al alcance de la mano, se convierte en libro de texto para una cualificada “escuela de oración”.²⁹ El propio P. Alberione estaba convencido, y se valía de las *Oraciones de la Familia Paulina* como guía para la predicación a las comunidades.³⁰

²⁷ *San Paolo*, diciembre I de 1952.

²⁸ *Ib.*, «Nuestra piedad sea según las Constituciones: sabia y fuerte, práctica y fervorosa. Con este fin se ha preparado en nuestro libro-guía de oraciones, la *introducción* a cada práctica según nuestro espíritu, según el método camino, verdad y vida» (Meditación a los sacerdotes, Roma 31 de diciembre de 1954; del *Diario*).

²⁹ A este propósito, recordamos una lúcida observación del card. Joseph Ratzinger: «En los viejos libritos de oraciones, junto a mucho *kitch* [oropel], es posible encontrar también un grande y precioso patrimonio de oración, madurado en experiencias profundas y que aun hoy puede ser una escuela de oración. Lo que Pablo dice en la carta a los Romanos, que no sabemos ni siquiera qué debemos pedir en la oración (Rom 8,26), vale aún hoy, más que nunca: ante Dios nos encontramos a menudo sin palabras. Sí, el Espíritu Santo nos enseña a rezar, nos da las palabras... pero se sirve también de la mediación humana. Las oraciones que han brotado del corazón de personas creyentes, bajo la guía del Espíritu Santo, son para nosotros una escuela que el propio Espíritu nos ofrece, abriéndonos lentamente nuestra boca muda y ayudándonos a aprender a rezar y a llenar el silencio» (*Introducción al espíritu de la liturgia*, San Paolo, Cinisello Balsamo 2001³).

³⁰ Del *Diario*: «Hoy, 2 de marzo de 1952, [el Primer Maestro] predica con el evangelio y el librito de nuestras oraciones en la mano».

Oración y apostolado: el apostolado de la oración

1. Que se dé un nexo vital, de causa y efecto, entre oración y apostolado, es una de las realidades más experimentadas y declaradas por el P. Alberione. En la oración entendió él su vocación y la orientación apostólica de su vida. De ello da testimonio, además del paso ya citado de AD 13-22, una hoja manuscrita sin fecha:

«El año escol.[ástico] 1900-1901 estuvo lleno de luz y gracia. La noche de clausura del siglo pasado y comienzo del nuevo, en la adoración (desde las 23 hasta las cinco de la madrugada) hecha según las intenciones de León XIII y del obispo mons. Re, entendí muchas cosas: *aquellas luces fueron decisivas para mi espíritu y para el apostolado futuro*. Aún debía yo pasar por períodos buenos y períodos difíciles y de miserias, pero por la misericordia de Jesús Maestro su Verdad, Camino y Vida continuaron estando presentes y activos en el alma; siempre me iluminaba y guiaba él en la piedad, estudio, actividad...».

Nunca dejará el P. Alberione de repetir a los suyos que «sin la oración haremos obras muertas»; que «el trabajo sin la oración se reduce al *cýmbalum tinniens* [campana ruidosa], tal vez impresionante por fuera, pero sin vida ni mérito...».³¹

Ya hemos visto que él fue hombre de oración. Del mismo modo que ante Cristo eucarístico había percibido la luz de su revelación y el ansia por la salvación del mundo en la modernidad, así también alimentó su “celo” y recabó ánimo para “caminar por senderos nuevos nunca roturados”, sin descarriarse ni descorazonarse. Ante el sagrario maduró los proyectos de sus fundaciones y de las iniciativas apostólicas.

La oración nutre el espíritu apostólico –el “celo”– y es a su vez alimentada. Del celo recaba las motivaciones y

³¹ Cf. *San Paolo*, 20 de agosto de 1937.

los contenidos pastorales concretos. Y del apostolado el gozo del reposo en Dios y con Dios.³²

Lo que el abad Chautard había escrito en su áureo librito, *El alma de todo apostolado*,³³ el P. Alberione lo vivía diariamente, y en ello se inspiraba cualquier intervención suya sobre la oración.

2. Desde 1937, el P. Alberione había resaltado la importancia de una oración que él mismo rezaba todas las mañanas al principio de la jornada, la oración de ofrecimiento, propuesta por el Apostolado de la Oración.

«Es útil recordar, que en la Pía Sociedad de San Pablo damos la máxima importancia a la oración “*Divino Corazón de Jesús...*”, pues en el Corazón de Jesús, que se inmola en los altares, se apoya todo y tiene principio todo...».³⁴

Posteriormente, con una “comunicación”, el Fundador trataba de concienciar a los suyos sobre la ventaja espiritual y el compromiso conjunto, para transformar en apostolado y en mérito todas las actividades, más aún, todos los actos de la propia vida.

«En fecha 6 de junio [de 1941] nuestra Congregación se ha inscrito *al Apostolado de la Oración* como *persona moral*. Así... todos sus miembros y los novicios quedan automáticamente inscritos apenas entran a formar parte de la Congregación. En tal circunstancia la Pía Sociedad de San

³² Después de una meditación dictada a las comunidades romanas, reunidas en la cripta del Santuario Regina Apostolorum el 26 de febrero de 1952, sobre el tema “la redacción”, el P. Alberione «manda rezar la oración por el apostolado (tomada del librito de nuestras oraciones) y explica que el altar central está hecho de modo que todos deben estar en torno a él y recibir de Jesús-hostia toda la luz, energía y fuerza para la jornada» (*Diario*).

³³ *El alma de todo apostolado*, de Jean Baptiste CHAUTARD, vers. it., Ed. San Paolo, Cinisello Balsamo 1997⁵.

³⁴ *San Paolo*, S. Bernardo [20 de agosto] de 1937.

Pablo ha concedido a la Pía Asociación del Apostolado de la Oración y a todos sus inscritos la participación en los méritos de oración, trabajo, sacrificios, etc. que se realizan en la Congregación, y ésta entra a su vez a participar de los méritos de oración, trabajo, etc. de más de cuatrocientas otras órdenes y congregaciones religiosas que están asimismo inscritas de este modo al Apostolado de la Oración».³⁵

Como conclusión, expresamos nuestro más sincero deseo de que cuantos lean estas páginas se sientan impulsados a sacar fruto, haciendo de la propia vida una oración de alabanza al Padre, por Cristo en el Espíritu Santo. Démonos cuenta del tesoro que el beato Santiago Alberione ha puesto en nuestras manos, en nuestros labios, en nuestros corazones. Quede clavada ante nuestros ojos, como una señal luminosa, su consigna: «La oración ante todo, sobre todo, vida de todo».

CENTRO DE ESPIRITUALIDAD PAULINA

³⁵ *San Paolo*, Sma. Trinidad [6 de junio] de 1941, p. 3.

ADVERTENCIAS

1. FUENTES. El texto de referencia para las oraciones incluidas ya en los manuales, es *Oraciones de la Familia Paulina*, edición italiana 1971 (que recoge todos los cambios aportados precedentemente por el Fundador). Las demás ediciones se citarán para indicar variantes significativas.

Un particular que observar: las oraciones compuestas hasta 1968, casi en su totalidad, se dirigen a Dios Padre, a Jesús, a María y a los santos usando el plural mayestático [se ha respetado en esta versión española. *NdT*], y a menudo con inicial mayúscula (Vos, Vuestro... [esto no se ha seguido en la versión española]); de ese año en adelante, tanto las nuevas como las precedentes usan el *tú*.

Las oraciones no presentes en el manual se toman en la formulación de las fuentes inmediatas: otros libros del P. Alberione, boletines, etc.

2. EL ORDEN en que se da cada una de las oraciones, es ante todo el sugerido por el cuadro teológico y espiritual del autor, caracterizado por la teología trinitaria, por las “devociones” a Jesús, a la Virgen y a los santos, y por las exigencias apostólicas de la realidad eclesial.

Dentro de este cuadro, se sigue el orden cronológico de cada una de las composiciones.

3. LOS RETOQUES REDACCIONALES efectuados son éstos:

– inserción de *notas introductivas* a cada sección y a cada oración, resaltando las informaciones históricas, las fuentes y los contextos de donde han nacido;

– añadidura de *notas a pie de página*, para explicar, corregir o documentar;

– *rectificación* de eventuales errores ortográficos o sintácticos;

– *traducción* en lengua corriente de expresiones latinas, arcaicas o desusadas, respetando siempre la lección y el estilo original del texto;

– añadidura de *títulos o subtítulos*, para focalizar el tema central de la oración.

PARTE PRIMERA

POR CRISTO, CON CRISTO
Y EN CRISTO

Sección previa

ORACIONES TRADICIONALES

QUE SIRVIERON DE REFERENCIA AL P. ALBERIONE

Habiendo crecido en un ambiente familiar y parroquial alimentado por las fórmulas usuales de la piedad cristiana de tradición alfonsiana –“Máximas eternas”, “Áncora de salvación”...– y habiendo pasado sucesivamente por los seminarios piamonteses de Bra y de Alba, con una fuerte connotación de espiritualidad francesa –L.M. Grignión de Montfort, P.G. Eymard, etc.–, el P. Alberione adoptó desde el principio de su fundación algunas fórmulas, que encontramos constantes y a veces invariadas en el manual de oraciones propuestas a la Familia Paulina, desde la primera edición (1922) hasta la última aprobada por él (1968).

Reproducimos seguidamente las más significativas.

CREO, DIOS MÍO

En el espíritu de san Pedro Julián Eymard, apóstol de la devoción eucarística, esta fórmula dispone al orante a sentir vivamente la presencia de Dios y, al mismo tiempo, modula las cuatro articulaciones de la oración, o los “cuatro fines”: adoración, agradecimiento, reparación, súplica.

Creo, Dios mío, que estoy ante vos¹ que me miráis y escucháis mis oraciones.

Vos sois infinitamente grande y santo: yo os adoro.

Vos me lo habéis dado todo: yo os doy gracias.

Vos habéis sido ofendido por mí: yo os pido perdón de todo corazón.

Vos sois misericordia infinita: yo os pido todas las gracias que consideréis útiles para mí.

¹ Con la edición de 1968 el “vos” fue sustituido con el “tú”.

CORAZÓN DIVINO DE JESÚS

*Oración de ofrecimiento y de propiciación, propuesta por el movimiento “Apostolado de la Oración”, muy apreciada por el P. Alberione, que la rezaba al comenzar el trabajo de oficina, los viajes y cualquiera otra actividad. Al respecto escribía él en 1937: «Es útil recordar que en la Pía Sociedad de San Pablo, damos la máxima importancia a la oración “Corazón divino de Jesús...”, pues en el Corazón de Jesús, que se inmola en los altares, se apoya todo y tiene principio todo: la parte del estudio, comenzándolo con “Corazón divino de Jesús...”; el apostolado, comenzándolo con “Corazón divino de Jesús...”; la observancia cotidiana de los santos votos, comenzando la jornada con “Corazón divino de Jesús...”; el trabajo espiritual, comenzando las oraciones de la mañana con “Corazón divino de Jesús...”; la parte de la pobreza, la búsqueda de las vocaciones, el ministerio, etc., comenzando cada ocupación con la oración “Corazón divino de Jesús...”».*²

Corazón divino de Jesús, yo os ofrezco en unión con el Corazón inmaculado de María todas mis acciones, oraciones y sufrimientos de este día, con las intenciones por las cuales vos os inmoláis continuamente en nuestros altares. Os las ofrezco en particular según las intenciones especiales encomendadas a los asociados al apostolado de la oración en este mes y este día y según las intenciones particulares de nuestro Señor Teólogo.³

² *San Paolo*, San Bernardo [20 de agosto] de 1937.

³ En las ediciones recientes la formulación se actualizó así: *Corazón divino de Jesús, en la gracia del Espíritu Santo y para gloria del Padre, yo te ofrezco por medio del Corazón inmaculado de María, Madre de la Iglesia, en unión con el sacrificio eucarístico, las oraciones y acciones, las alegrías y sufrimientos de este día, en reparación de los pecados y por la salvación de todos los hombres, y según las intenciones particulares del Primer Maestro.*

INVOCACIONES AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Estas invocaciones, presentes en los manuales de oraciones de 1927 a 1946, se omitieron en la edición de 1952. Cuando el P. Alberione se dio cuenta, escribió la siguiente esquela a la Hna. Assunta Bassi FSP, responsable de las ediciones: «M^a. Assunta, en las ediciones precedentes de nuestro libro de oraciones había una serie de invocaciones al Corazón de Jesús, que ahora han quedado suprimidas. En tu colección de oraciones conviene incluirlas.⁴ Deo gratias! – P.M.».

1. Corazón eucarístico de Jesús, conceded la paz a nuestras familias: Vos nos lo habéis prometido.

2. Corazón eucarístico de Jesús, concedednos todas las gracias necesarias a nuestro estado: Vos nos lo habéis prometido.

3. Corazón eucarístico de Jesús, consoladnos en nuestras penas: Vos nos lo habéis prometido.

4. Corazón eucarístico de Jesús, sed nuestro refugio seguro en los malos momentos de nuestra vida: Vos nos lo habéis prometido.

5. Corazón eucarístico de Jesús, sed nuestro refugio en el momento de nuestra muerte: Vos nos lo habéis prometido.

6. Corazón eucarístico de Jesús, bendecid ampliamente todas nuestras iniciativas: Vos nos lo habéis prometido.

7. Corazón eucarístico de Jesús, sed la fuente y el océano de la misericordia para todos nosotros pecadores: Vos nos lo habéis prometido.

8. Corazón eucarístico de Jesús, cambiad a los tibios en fervorosos amantes vuestros: Vos nos lo habéis prometido.

9. Corazón eucarístico de Jesús, haced que los fervorosos alcancen pronto una elevada perfección: Vos nos lo habéis prometido.

⁴ Recuérdese que la Hna. Assunta había sido invitada por el propio Fundador a publicar una colección de todas las oraciones del Primer Maestro. Cf. la esquela citada en la precedente *Introducción*, p. 9.

10. Corazón eucarístico de Jesús, bendecid los lugares y las casas donde se exponga vuestra imagen: Vos nos lo habéis prometido.

11. Corazón eucarístico de Jesús, dad a los sacerdotes la fuerza de mover los corazones más endurecidos: Vos nos lo habéis prometido.

12. Corazón eucarístico de Jesús, escribid en vuestro Corazón el nombre de quienes propagan vuestra devoción: Vos nos lo habéis prometido.

13. Corazón eucarístico de Jesús, conceded la gracia final a quienes por nueve meses comulgan el primer viernes con sentimientos de reparación: Vos nos lo habéis prometido.

14. Corazón eucarístico de Jesús, aliviad a los oprimidos y cansados que vienen a vos: Vos nos lo habéis prometido.

15. Corazón eucarístico de Jesús, concedednos todas las gracias que pedimos al Padre en vuestro nombre: Vos nos lo habéis prometido.

16. Corazón eucarístico de Jesús, mandad buenos obremos a vuestra mies: Vos nos lo habéis prometido.

17. Corazón eucarístico de Jesús, conceded buena voluntad a quienes os la piden: Vos nos lo habéis prometido.

18. Corazón eucarístico de Jesús, concedednos el don de la sabiduría: Vos nos lo habéis prometido.

19. Corazón eucarístico de Jesús, conceded a la Iglesia el triunfo perpetuo sobre el infierno: Vos nos lo habéis prometido.

20. Corazón eucarístico de Jesús, dad el agua viva de la santidad a quien viene a pedíroslo: Vos nos lo habéis prometido.

21. Corazón eucarístico de Jesús, estad siempre con vuestros apóstoles de la palabra y de la pluma: Vos nos lo habéis prometido.

22. Corazón eucarístico de Jesús, estad en medio de la familia cuando os reza unida: Vos nos lo habéis prometido.

23. Corazón eucarístico de Jesús, escuchad siempre nuestras oraciones en la vida y en la muerte: Vos nos lo habéis prometido.

OS ADORO

Oración tradicional en la Iglesia, presente ya en el primer manual de Oraciones paulinas (1922). La expresión añadida "...y de haberme traído a esta Casa" se substituyó luego con "a esta Congregación".

Os adoro, Dios mío, y os amo de todo corazón, os doy gracias por haberme creado, hecho cristiano y conservado durante la noche, y por haberme traído a esta Casa. Os ofrezco las acciones del día: haced que sean todas según vuestra santa voluntad y para vuestra mayor gloria. Preservadme del pecado y de todo mal. Vuestra gracia esté siempre conmigo y con todos mis seres queridos. Así sea.

EN REPARACIÓN DE LA MALA PRENSA

En sintonía con la campaña antiblasfema promovida en la Iglesia por diversos episcopados, se introdujo el uso de rezar, después de la bendición solemne del Smo. Sacramento, las siguientes invocaciones, que en la familia del P. Alberione adquirieron una específica acentuación reparadora contra las "blasfemias" de la prensa.

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo Corazón.⁵

Bendito sea Jesús en el Smo. Sacramento del altar.⁶

Bendita sea la gran Madre de Dios, María santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada Concepción.⁷

⁵ Luego se añadió: *Bendita sea su preciosísima Sangre.*

⁶ Añadidura posterior: *Bendito sea el Espíritu Santo paráclito.*

⁷ Después de la proclamación del dogma de la Asunción (1º de noviembre de 1950) se añadió: *Bendita sea su gloriosa Asunción.*

Bendito sea el nombre de María, virgen y madre.
 Bendito sea san José su castísimo esposo.
 Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

A JESÚS CRUCIFICADO

Esta célebre oración –presente en todos los devocionarios, en los antiguos misales y en las “sacras” para uso del celebrante– aparece en el Misal romano diario, latino-italiano, publicado en Alba en 1935. Figura como “Acción de gracias después de la comunión” al final de la misa. La precede una nota: “Indulgencia plenaria para quienes la rezan después de la misa. Pío IX, 31 de julio de 1858”.

Miradme, oh mi amado y buen Jesús, postrado ante vuestra santísima presencia. Os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón sentimientos de fe, esperanza y caridad, un gran dolor de mis pecados y propósito firme de jamás volver a ofenderos; mientras yo, con todo el amor y compasión de que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llagas, teniendo presente lo que dijo de vos, oh Jesús mío, el santo profeta David: «Han taladrado mis manos y mis pies y se pueden contar todos mis huesos» (Sal 21,17-18).

INVOCACIONES

Tanto en el manual impreso como en los folletos añadidos,⁸ aparecieron diversas “invocaciones” destinadas a alimentar particulares valores ascéticos y apostólicos de la vida paulina. No siempre es fácil establecer la proveniencia, pero resulta

⁸ «La costumbre de añadir algunas hojas blancas al libro de las oraciones (para incorporar jaculatorias o incluso el examen de conciencia), surgió de que era práctico para las hermanas propagandistas recoger en un solo libro todos sus ejercicios de piedad» (Hna. Lucina Bianchini FSP).

significativo que el P. Alberione exhortara a aprovecharse de ellas para no ignorar aspecto alguno de la piedad, recabando en cualquier fuente que fuera útil para el crecimiento espiritual.

PARA VENCER LA PASIÓN PREDOMINANTE:

Corazón divino de Jesús, vos habéis dicho: en verdad en verdad os digo: Todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dará; pues bien, yo pido en vuestro nombre la victoria sobre mi defecto dominante (*un momento de pausa*); ¡escuchadme, oh Jesús!⁹

PARA CRECER EN LAS VIRTUDES RELIGIOSAS:

Oh María, haced florecer en esta Casa los lirios de la pureza:

Máter purísima, ora pro nobis.

Oh María, haced florecer en esta Casa las rosas de la caridad:

Rosa mystica, ora pro nobis.

O María, haced florecer en esta Casa las violetas de la humildad:

*Virgo humillima, ora pro nobis.*¹⁰

Ab omni peccato libera nos, Dómine¹¹ (*tres veces*).

Oh Jesús pobrísimo, haced mi corazón semejante al vuestro.

Oh Jesús obedientísimo, haced mi corazón semejante al vuestro.

POR LAS NECESIDADES ECONÓMICAS:

Madre de la divina Providencia, san José, jefe de la sagrada Familia, beato Cottolengo, san Pablo apóstol, proveed para nosotros y para la obra de la Buena Prensa.¹²

⁹ Oración de inspiración ignaciana, con referencia a Jn 14,13.

¹⁰ Inspiradas en la simbología floreal de las virtudes, adoptada ya por san Agustín, y en un opúsculo juvenil de Santiago Alberione (*Ramillete de flores a María santísima*, 31 reflexiones sobre otras tantas virtudes), estas tres invocaciones parecen escritas por Timoteo Giaccardo.

¹¹ *De todo pecado libranos, Señor:* de las letanías de los santos.

¹² Es evidente, en esta serie de peticiones y de intercesores, el influjo espiritual de san José Benito Cottolengo.

POR LAS VOCACIONES PARA LA BUENA PRENSA:

Oh Jesús, pastor eterno de nuestras vidas, enviad buenos obreros a vuestra mies.¹³

POR EL ESTUDIO:

Sedes sapientiæ, ora pro nobis.¹⁴

PARA OBTENER LA BUENA VOLUNTAD:

Virgen María, Madre de Jesús, hacednos santos (*tres veces*).¹⁵

CONSAGRACIÓN A JESÚS POR MEDIO DE MARÍA

Esta concisa fórmula de encomienda, conocida también como “Acto de consagración a María reina de los corazones”, se remonta a san Luis M^a. Grignión de Montfort, como compendio de su espiritualidad. El P. Alberione la adoptó y apropió, sugiriendo un uso frecuente: «Conviene renovar a menudo la consagración a María» (San Paolo, 11 de octubre de 1938). En los manuales de oraciones paulinas, la fórmula viene siempre a continuación de la coronita a la Reina de los Apóstoles. El papa Juan Pablo II adoptó el “Totus tuus” como lema de su pontificado. – Dirigida directamente a Jesús, esta breve oración se entiende comúnmente como hecha a María, pero con el objetivo final de la identificación con Cristo.¹⁶

¹³ Fuente evangélica: Mt 9,38: «Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies».

¹⁴ *Sede de la Sabiduría, ruega por nosotros*: de las letanías lauretanas.

¹⁵ Invocación de san J.B. Cottolengo, usada en la Pequeña Casa de la Divina Providencia de Turín, e introducida por el P. Alberione en sus comunidades. Recomendaba rezarla como “coronita” (cincuenta veces) al levantarse por la mañana y antes de acostarse por la noche.

¹⁶ El mismo Montfort la entendía así, como resulta de una paralela fórmula de consagración: «Te saludo, oh María, amada madre mía, mi amable maestra, mi poderosa soberana, mi gozo, mi gloria, mi corazón y mi alma. Tú eres toda mía por misericordia, y yo soy todo tuyo por jus-

Yo soy todo tuyo, y todo cuanto poseo, te lo ofrezco,
amable Jesús,
por medio de María, tu madre santísima.

SUB TUUM PRÆSIDIUM

*«Hemos de comenzar siempre la jornada con la oración mariana “Sub tuum præsidium confúgimus, sancta Dei Génitrix”; lo haremos tanto más hoy, primer sábado del mes, y de modo particular en el mes de octubre».*¹⁷ Como se sabe, esta popular antifona, presente ya en latín en el manual que se usaba en el seminario de Alba, es la oración mariana más antigua que nos ha transmitido la tradición.

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios: no desoigas la oración de tus hijos necesitados; líbranos de todo peligro, ¡oh siempre Virgen gloriosa y bendita!

QUERIDA Y TIERNA MADRE MÍA MARÍA

“Para pasar bien el día (o la noche)”

*Esta oración tiene orígenes remotos. Se inspira en la antigua invocación “Sub tuum præsidium” y en la oración de la hora prima en la liturgia de las horas.*¹⁸ El P. Alberione la hizo suya y recomendó rezarla con frecuencia. La encontramos, con

ticia, pero aún no lo soy suficientemente. Por eso de nuevo me entrego enteramente a ti en calidad de eterno esclavo, sin reservar nada para mí o para otros» (Oraciones, n. 68; del *Tratado de la verdadera devoción a la santa Virgen*, de Luis Grignón de Montfort, ed. preparada por Stéfano De Fiore, San Paolo, Cinisello Balsamo 2006¹⁴).

¹⁷ Del *Diario* (inédito) de A. Speciale, 3 de octubre de 1959, sábado.

¹⁸ Cf. *Las oraciones marianas del P. Alberione. Historia y comentario*, Ed. Archivo histórico general de la Familia Paulina, 18, Roma 1988, pp. 12-13.

*ligeras variantes estilísticas, en todas las ediciones del libro de oraciones desde 1922, y ha tenido siempre el favor no sólo de la Familia Paulina, sino de todo el pueblo de Dios.*¹⁹

Querida y tierna madre mía María, amparadme: cuidad de mi inteligencia, de mi corazón, de mis sentidos, para que no me manche con el pecado.²⁰

Santificad mis pensamientos, afectos, palabras y obras, para que pueda agradaros a vos y a vuestro Jesús, Dios mío, y alcanzar así con vos la gloria del cielo.

Jesús y María, dadme vuestra santa bendición (*se inclina la cabeza y se dice*): En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea.

ORACIÓN DE SAN BERNARDO

Esta célebre oración, atribuida al santo abad de Claraval (1090-1153), representa una de las cimas de la piedad medieval. Expresa la cálida devoción a María, que el mismo abad explicitó en sus conmovedoras homilias sobre la Virgen.

Acordaos, oh piadosísima virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro auxilio, haya sido abandonado de vos. Animado

¹⁹ «Cuando entré en el vocacionario de las Hijas de San Pablo [Alba, 2 dic. 1922], se rezaba en común cada día, mañana y tarde. Era la oración mariana que preferíamos y hacíamos conocer también a nuestras familias. El P. Alberione nos decía que para sentirla y entenderla mejor debíamos leer las obras de san Alfonso, especialmente *Las glorias de María*» (Testimonio oral de la Hna. M^a. Luigina Borrano FSP, 1988).

²⁰ En 1960 el P. Alberione corrigió esta expresión, sustituyéndola con «para que no cometa el pecado». Y explicó a un grupo de novicios: «Antes lo escribí así porque lo manchabais todo: las paredes, las mesas, las sillas».

yo con esta confianza, a vos también acudo, ¡oh Virgen Madre de las vírgenes!; y gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana. ¡Oh Madre de Dios!, no despreciéis mis súplicas; antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Así sea.

ORACIÓN A SAN PABLO APÓSTOL

Adoptada desde el comienzo en las oraciones paulinas, esta plegaria nació en el seno de la “Liga contra las malas lecturas” constituida en Verona por el cardenal Luis de Canossa en 1891. La oración, indulgenciada por León XIII y luego por Pío X, fue promovida por la cruzada orante “Pro prensa” puesta bajo los auspicios del apóstol Pablo, con dos fines: «La difusión gratuita de la buena prensa y la prudente extirpación de la prensa mala». Tal asociación tenía también su estandarte, con la figura del evangelio en campo blanco. El P. Alberione adoptó la presente oración como el primer “manifiesto” de su apostolado.

Gloriosísimo Apóstol, que con tanto celo trabajasteis para destruir en Éfeso²¹ los escritos que bien sabíais habrían pervertido la mente de los fieles: dignaos dirigir ahora vuestra mirada benigna sobre nosotros. Veis cómo una prensa incrédula y sin freno se esfuerza por arrancarnos del corazón el precioso tesoro de la fe y de las sanas costumbres.

Iluminad, os rogamos oh santo Apóstol, la mente de tantos perversos escritores, para que dejen de hacer daño a los hombres con sus detestables doctrinas y pérfidas insinuaciones. Suscitat entre el pueblo cristiano santos apóstoles y obreros de la Buena Prensa, que trabajen con fe, humildad y

²¹ Cf. He 19,18-19.

empeño para difundir el reino de Jesucristo. Y a nosotros alcanzados la gracia de que, dóciles siempre a la voz del supremo jerarca,²² no nos entreguemos nunca a lecturas nocivas, sino que tratemos en cambio de leer, y difundir cuanto podamos, las de contenido constructivo que ayuden a todos a promover la mayor gloria de Dios, la exaltación de su Iglesia y la salvación de los hombres. Así sea.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Oración atribuida al papa León XIII, en función apologetica como defensa de la Iglesia contra las corrientes anticatólicas a finales del siglo XIX.

A vos, bienaventurado san José, acudimos en nuestra tribulación, y después de implorar el auxilio de vuestra santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio. Por aquella caridad que con la inmaculada virgen María, madre de Dios, os tuvo unido, y por el paterno amor con que abrazasteis al niño Jesús, humildemente os suplicamos que volváis benigno los ojos a la herencia que con su sangre adquirió Jesucristo, y con vuestro poder y auxilio socorráis nuestras necesidades.

Proteged, ¡oh providentísimo custodio de la divina Familia!, la escogida descendencia de Jesucristo; apartad de nosotros toda mancha de error y de corrupción; asistidnos propicio desde el cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo librásteis al niño Jesús de inminente peligro de la vida, así ahora defended la Iglesia santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y a cada

²² Voz desusada para indicar al papa, o sumo pontífice. [Se ha solido traducir por "pastor" o términos equivalentes. *NdT*].

uno de nosotros protegédnos con perpetuo patrocinio, para que, a ejemplo vuestro, y sostenidos por vuestro auxilio, podamos santamente vivir, piadosamente morir, y alcanzar en los cielos la eterna bienaventuranza. Amén.

ACTO DE SUMISIÓN A LA VOLUNTAD DE DIOS

Oración atribuida a la princesa Isabel de Francia, hermana de Luis XVI, víctima de la revolución francesa.²³ Adoptada ya por san Vicente Pallotti en su institución, se la indicaron al P. Alberione, que «la tenía en el cajón de su escritorio, impresa en una estampita, y quizás la rezaba todos los días».²⁴ Se incluyó en el libro “Oraciones de la Familia Paulina” de 1957.

Lo que me sucederá hoy, oh Dios mío, no lo sé. Lo que sé es que nada me sucederá sin que vos no lo hayáis previsto y dirigido a mi mayor bien desde toda la eternidad. Esto solo me basta.

Adoro vuestros santos designios eternos, impenetra- bles; me someto de todo corazón por amor vuestro, os lo ofrezco todo en sacrificio unido al de mi divino Salvador.

En su nombre y por sus infinitos méritos os pido la pa- ciencia en mis penas y la perfecta sumisión que se os debe, de modo que cuanto vos queréis y permitís redunde en gloria vuestra. Así sea.

²³ Isabel de Borbón (1764-1794), arrestada con toda la familia real fran- cesa en 1791 y encarcelada durante el Terror, fue guillotínada por los con- tactos epistolares que desde la cárcel mantenía con el exterior, trámite su confesor, el abate De Firmont (Henry Edgeworth, irlandés). De este sacer- dote nos llegó probablemente la oración de la princesa.

²⁴ Cf. A. Speciale (que erróneamente atribuye la oración a santa Isabel de Hungría), *Diario*, 20 de diciembre de 1956.

ACTO DE HUMILDAD

Publicada la primera vez en el manual de la Sociedad de San Pablo de 1962, esta oración se compone de dos partes. La primera es una colecta litúrgica,²⁵ la segunda en cambio es una confesión de humildad atribuida a san Francisco de Sales, que en la frase final decía: «A Dios el honor, a mí el desprecio».²⁶

Oh Dios, tú ves que no confiamos en ninguna acción nuestra: concédenos, propicio, ser defendidos contra toda adversidad por la protección de san Pablo, doctor de las gentes.

Yo solo nada puedo; con Dios lo puedo todo. Por amor de Dios quiero hacerlo todo. A Dios el honor, a mí el paraíso.

²⁵ «Deus, qui cónspicis, quia ex nulla nostra actione confidimus: concede, propitius; ut contra adversa omnia, Doctoris gentium protectione muniamur. Per Christum...». Del Misal romano de Pío V, colecta del domingo de sexagésima.

²⁶ Tal expresión (cf. Dan 9,4-10) la había adoptado también el P. Alberione (cf. AD 158), pero más tarde la modificó en el sentido actual.

Sección I

AL PADRE, POR EL HIJO, EN EL ESPÍRITU SANTO

En su oración y en las relativas fórmulas, el P. Alberione era fiel al esquema teológico de la tradición cristiana, según lo que se ha definido como «el movimiento cristológico-trinitario de la economía divina: Todo desde el Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo, a gloria de Dios Padre».¹ Tal cuadro teológico se adopta también en el orden expositivo de las oraciones alberonianas de carácter general, remitiendo a las secciones sucesivas las fórmulas referidas a las “devociones” especiales y a intenciones particulares.

I.

A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

OFRECIMIENTO DE LA SANTA MISA

De Oraciones de la Pía Sociedad de San Pablo, 1944.

Acepta, Trinidad santísima, este sacrificio realizado una vez en el Calvario; y que ahora Jesucristo te renueva en este altar por manos de tu sacerdote. Yo me uno a las intenciones de Jesucristo, sacerdote y víctima, para que sea consumado a gloria tuya y para la salvación de todos los hombres. Por Jesucristo, con Jesucristo y en Jesucristo quiero adorar a tu Majestad eterna; agradecer tu inmensa bondad; satisfacer tu justicia ofendida; y suplicar tu misericordia con la Iglesia, con mis allegados, y conmigo: especialmente para obtener... (*se recuerda la gracia y el propósito*).

¹ Cf. Cipriano Vagaggini, *Il senso teologico della liturgia*, Ed. San Paolo, Cinisello Balsamo 1999⁶ (trad. esp. en BAC, Madrid).

Meditaré las verdades que Jesucristo me enseña; pasaré por este camino para poder llegar a ti; me uniré a él para vivir de amor cada día de mi existencia.²

POR LA PROPIA VOCACIÓN

*«En la vocación interviene la augusta Trinidad, que preparando las “multæ mansiones” en el cielo,³ quiere también las correspondientes “multæ mansiones” en la tierra... El Padre celeste crea con especiales cualidades el alma llamada a consagrarse a él, y ésta nace con particulares cualidades de mente, corazón y voluntad. El Espíritu Santo en el bautismo da más abundancia de gracia: más fe, más esperanza, más caridad. Jesucristo, fundando la Iglesia, ha previsto y dispuesto que ésta fuera un cuerpo perfectamente organizado: profetas, doctores, sacerdotes, apóstoles, vírgenes, obispos, religiosos, fieles».*⁴

La presente oración fue compuesta el 22 de febrero de 1954 e introducida, con algunas variantes, en el manual Oraciones de la P.S.S.P., edición de 1957.

Padre celeste, yo creo en tu sabiduría y en tu amor. Creo que me has creado para el paraíso, me has señalado el camino para llegar, y allí me aguardas para el premio del siervo fiel [cf. Mt 25,21]. Dame luz y muéstrame este camino; concédeme la fuerza de seguirlo con generosa correspondencia.

² Nótese la repetida dimensión del trinomio: Cristo Verdad, Camino, Vida.

³ Cf. Jn 14,2: «En la casa de mi Padre hay muchas estancias... Yo voy a prepararos un puesto».

⁴ *San Paolo*, enero de 1954. – En una meditación dictada a las consagradas seculares, el P. Alberione les sugería meditar intensamente la “doxología” eucarística que concluye el canon: “Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos”. «Esta fórmula de oración –dijo– comprende toda la ascética y toda la mística que se pueda desarrollar, y comprende asimismo la teología de la redención» (*Diario*, 16 agosto 1964).

Por Jesucristo tu Hijo y por María mi reina y madre, te pido que al morir pueda yo decir con san Pablo: «He corrido hasta la meta, ahora ya me aguarda la merecida corona de los justos» [cf. 2Tim 4,7-8].⁵

CONSAGRACIÓN A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

*Oración introducida en el manual Oraciones de la Familia Paulina, edición de 1968. El año sucesivo, en un opúsculo sobre el rosario, se explicaba implícitamente la razón de porqué debemos responder con la consagración al don de la Trinidad: «El Padre se da a nosotros como verdadero Padre, por lo cual somos todos hijos adoptivos; el Hijo del Padre celeste es nuestro hermano; el Espíritu Santo es nuestra vida espiritual. La santísima Trinidad es el paraíso».*⁶

Trinidad divina, Padre, Hijo y Espíritu Santo, presente y operante en la Iglesia y en lo más profundo de mi ser, yo te adoro, te doy gracias y te amo. Y por medio de María santísima, mi madre, me ofrezco, entrego y consagro totalmente a ti,⁷ por toda la vida y para la eternidad.

A ti, Padre celeste, me ofrezco, entrego y consagro como hijo.

A ti, Jesús Maestro, me ofrezco, entrego y consagro como hermano y discípulo.

A ti, Espíritu Santo, me ofrezco, entrego y consagro como “templo vivo” para ser consagrado y santificado.

⁵ El texto presentado aquí está sacado del original manuscrito. En la edición impresa de 1957, los pronombres y adjetivos posesivos (*tú, tus...*) están en plural y con iniciales mayúsculas (*Vos, Vuestros...*); además la cita paulina (2Tim 4,6-8) se reproduce casi entera.

⁶ “¿Por qué el rosario tiene tanto poder?”, en *San Paolo*, abril 1969.

⁷ Expresión tomada de la fórmula de la profesión religiosa: «Yo ... en honor de la santísima Trinidad... *me ofrezco, entrego y consagro enteramente...*» (cf. *Constituciones de la Pía Sociedad de San Pablo*, ed. 1956, art. 80).

María,⁸ madre de la Iglesia y madre mía, tú que estás con la Trinidad divina, enséñame a vivir, por medio de la liturgia y los sacramentos,⁹ en comunión cada vez más íntima con las tres divinas Personas, para que toda mi vida sea un «gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo». Amén.¹⁰

II.

ORACIONES A JESÚS SEÑOR

Al mismo tiempo que la fundación de las obras apostólicas, el P. Alberione desarrolló una progresiva formación de las estructuras espirituales que sostendrían la vida y acción de sus Institutos, empezando por crear nuevas fórmulas de oración, inspiradas en su particular carisma. Exponemos seguidamente las primeras formulaciones típicas del “espíritu paulino”.

PACTO

O SECRETO DEL ÉXITO

La primera fórmula del conocidísimo “pacto”, propuesta a los jóvenes por el Fundador a comienzos de 1919,¹¹ y redactada ese mismo año, explicitaba el “contrato” estipulado bajo forma de “letra de cambio” por el propio P. Alberione y el neo-sacerdote

⁸ Este paso a otro sujeto vocativo (p. ej. de las Personas divinas a María) es usual en las oraciones de san Alfonso de Liguori y en otros autores contemporáneos. Cf. *L'Annuario di Maria o il Vero Servo della S. Vergine*, por Menghi-D'Arville, Dr. L.C., Nápoles 1868.

⁹ Liturgia y sacramentos constituyen una unidad, pero antes del concilio Vaticano II solían considerarse como entidades distintas, entendiendo la liturgia como el conjunto de las normas y ritos concernientes a las celebraciones.

¹⁰ En una meditación, el 27 de noviembre de 1958, el P. Alberione sugería: «Recemos, en los momentos de recogimiento e intimidad con Dios, la oración que rezaba a menudo Isabel de la Trinidad: “Dios mío, Trinidad que adoro, enséñame a olvidarme para establecerme en ti, inmóvil y serena como si mi alma estuviera ya en la eternidad...”» (*Diario*).

¹¹ Cf. J.T. Giaccardo, *Diario, páginas escogidas*, ed. 2005, pp. 202-203.

*Giaccardo, ante la Sma. Trinidad, para tener los recursos necesarios al desarrollo de la obra.*¹² *El texto escrito experimentó numerosos retoques, hasta alcanzar la forma definitiva en los años 1950.*¹³ *Reproducimos aquí el texto publicado en la primera edición de oraciones paulinas (1922) y, para un cotejo, el de 1971.*¹⁴

Jesús, Señor, aceptad el pacto que os presentamos por medio de san Pablo y de María Reina de los Apóstoles.¹⁵

Nosotros debemos adquirir un grado muy elevado de perfección, mayor que el alcanzado por los religiosos de vida contemplativa: y sin embargo nuestras prácticas serán

¹² Texto manuscrito en una hoja de papel, conservado aún: «LETRA DE CAMBIO - *Quæro primum regnum Dei et justitiam eius.* [F.do] Sac. Alberione Santiago - Sac. Giaccardo Timoteo. - *Hæc omnia adiicientur vobis.* [F.do] Jesus Christus - Pater - Spíritus Sanctus). - La fuente evangélica es el versículo de Mateo 6,33: «*Quærite autem primum regnum et iustitiam eius et omnia hæc adiicientur vobis* - Buscad primero que reine su justicia, y todo eso se os dará por añadidura».

¹³ En 1953 escribía el P. Alberione: «Este es el pacto que se debe rezar al menos una vez por semana: secreto del éxito... En esta oración: 1) glorificamos la bondad de Dios por nuestra vocación especial; 2) confesamos nuestra insuficiencia por todos los lados; 3) entablamos un pacto con Dios, obligándonos a buscar siempre y sólo su gloria y la paz de los hombres; Dios ya se ha obligado previamente a darnos cualquier cosa que nos sea necesaria» (*San Paolo*, enero de 1953).

¹⁴ Recordamos al respecto algunos testimonios: «En 1920, cuando entré en la entonces denominada Escuela Tipográfica, se rezaba ya el “Secreto del éxito”. El Primer Maestro decía que esa oración era muy importante porque nos había obtenido gracias extraordinarias; y el Señor nos escuchaba más allá de cuanto nosotros pedíamos. En el estudio, por ejemplo: los PP. [Juan] Costa y Pablo Marcellino se habían licenciado en Ciencias sociales en Bérghamo, aun continuando sus ocupaciones, el primero en la propaganda, el segundo como jefe de taller y linotipista...» (P. Javier Boano, SSP). - «El pacto fue la oración más valorada por el Primer Maestro. Se rezaba cada mañana y era el remedio de cualquier dificultad, material y espiritual» (P. Paulino Gilli, SSP). - «El Primer Maestro nos hablaba a menudo, especialmente cuando se trataba de animarnos en el estudio... e insistía mucho en la necesidad de poner, por parte nuestra, las condiciones necesarias, pues Dios, por parte suya, no fallaría» (Hna. Ignazia Balla, Superiora general FSP 1964-1977).

¹⁵ María y Pablo, según las explicaciones del Fundador, hacen de testigos.

menos numerosas; deberemos tener una ciencia más vasta que la exigida en cualquier otra profesión: y sin embargo las horas de nuestro estudio serán menos; debemos rendir en el trabajo para la prensa más que cualquier otro tipógrafo: y sin embargo trabajamos menos que los demás y con maestros imperfectos; deberíamos, en cuanto a alimentación, vestido, etc. estar materialmente bien provistos: y sin embargo nuestros recursos son casi nulos.

Por tanto, persuadidos de que vos queréis de nosotros todo eso, hacemos con vos un pacto, que brota de la confianza puesta en estas palabras vuestras: “*Todo lo que pidieréis en mi nombre, lo tendréis*”.¹⁶

Por nuestra parte prometemos y nos obligamos:

1) a hacer cuanto nos sea posible en el estudio, trabajo, oración y en practicar la pobreza;

2) a hacerlo todo y únicamente para vuestra gloria;

3) a trabajar un día¹⁷ en pro de la obra de la Buena Prensa.

Os suplicamos que nos deis la ciencia que precisamos, la santidad que vos mismo exigís de nosotros, la habilidad requerida en el trabajo, todo lo que sea útil para nuestras necesidades naturales, de este modo: haciéndonos aprender el *cuatro* por uno, dándonos en santidad el *diez* por uno, en habilidad para el trabajo el *cinco* por uno, en bienes materiales el *seis* por uno.

Segurísimos de que vos aceptáis el pacto, aunque sea a prueba por varios años, os pedimos perdón de nuestra poca fe y de nuestra infidelidad, y os suplicamos que nos bendigáis y nos hagáis fieles y constantes hasta la muerte.¹⁸

¹⁶ Cf. Mt 18,19.

¹⁷ *Un día* está por *un mañana*, en el próximo futuro, cuando seamos capaces de obrar en el apostolado de las ediciones.

¹⁸ La actitud de humildad que permea esta oración, como las sucesivas de este período, era constante en el P. Alberione. Es significativa al respecto una exhortación a los primeros jóvenes, referida por el clérigo Giaccardo el 30 de septiembre de 1918: «Vosotros sois pequeñitos y

FÓRMULA DE 1971

Jesús Maestro, acepta el pacto que te presentamos por manos de María, Reina de los Apóstoles, y de nuestro padre san Pablo.

Nosotros debemos corresponder fielmente a tu altísima voluntad, llegar al grado de perfección y gloria celeste a que nos has destinado, y ejercer santamente el apostolado de las ediciones. Pero nos sentimos demasiado débiles, ignorantes, incapaces, insuficientes en todo: en el espíritu, en la ciencia, en el apostolado, en la pobreza. Tú, en cambio, eres el Camino y la Verdad y la Vida, la resurrección, nuestro único y sumo bien. Confiamos sólo en ti, que has dicho: «Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo obtendréis».

Por nuestra parte, prometemos y nos comprometemos a buscar en todo y de corazón, en la vida y en el apostolado, sólo y siempre, tu gloria y la paz de los hombres. Y contamos con que, por tu parte, te dignes darnos un espíritu bueno, gracia, ciencia y medios para hacer el bien. Multiplica, según tu inmensa bondad y las exigencias de nuestra vocación especial, los frutos de nuestro trabajo espiritual, de nuestro estudio, de nuestro apostolado y de nuestra pobreza. No dudamos de ti, pero sí tememos nuestra inconstancia y debilidad.

Así pues, Maestro bueno, por intercesión de nuestra madre María, trátanos con la misericordia usada con el apóstol Pablo, a fin de que, fieles en imitar a este nuestro padre en la tierra, podamos compartir con él la gloria del cielo.¹⁹

ocultos, pero si tenéis dolor de los pecados, [si] tenéis humildad, [si] estáis en vuestro sitio, si os rebajáis como una nada y como pecadores, confiando en Dios, y rezáis, lanzaréis una voz que se os oirá en todo el mundo por medio de la Buena Prensa» (J.T. Giaccardo, *Diario, páginas escogidas*, Ed. San Paolo, 2004, p. 185).

¹⁹ Sobre el texto, la historia y la interpretación auténtica de esta oración, véase el apreciable opúsculo del P. Ángelo Colacrai: «*Segreto del éxito*», estudio crítico con comentarios del P. Alberione, Ed. Archivo histórico general de la Familia Paulina, 5ª edición, Roma 2000.

PARA QUIEN SIENTE SED DE ALMAS COMO JESÚS

Oración compuesta en 1923,²⁰ publicada por primera vez en el boletín “Unión de Cooperadores Buena Prensa” del 16 de febrero de 1924 (cf. PP 458), se rezaba todos los días en las comunidades paulinas. La primera formulación, propuesta aquí, fue después modificada repetidamente.²¹ Más adelante daremos el texto actual.

Señor, en unión con todos los sacerdotes que hoy celebran la santa misa, os ofrezco la víctima divina, Jesús-hostia y a mí mismo, pequeña víctima:

1. En reparación de las innumerables blasfemias, errores y obscenidades que se imprimen en tantas tipografías de las que cada día sale un río de papel, inundando el mundo como un torrente putrefacto.

2. Para invocar vuestra misericordia con los innumerables lectores, perversos o inocentes, a quienes la mala prensa arranca de vuestro corazón de Padre, sediento de almas.

3. Por la conversión de tantos escritores e impresores, ciegos ministros de satanás, falsos maestros que han levantado cátedra contra el divino Maestro, envenenando toda enseñanza, el pensamiento humano y las fuentes de la actividad humana.

4. Para honrar, amar y escuchar únicamente a quien vos,

²⁰ «Durante el curso anual de ejercicios espirituales [en otoño de 1923] el Primer Maestro nos entregó, todavía manuscrita, la oración “Para quien tiene sed de almas”, con el fin de rezarla cada día antes de misa, o al final de las oraciones de la mañana, o durante la jornada. Desde entonces se rezó siempre, mientras vivió el P. Alberione» (Testimonio verbal de la Hna. Luigina Borrano FSP el 15 de octubre de 1995 a E. Sgarbossa). Cf. “El Maestro que tiene sed de almas” en *Jesús el Maestro ayer, hoy y siempre*, Casa general de la Sociedad de San Pablo, Pro manuscrito, Roma 1997, p. 91.

²¹ Textos con estudio crítico y amplia documentación, en “*Para quien tiene sed de almas como Jesús*”, preparada por el P. Ángelo Colacrai SSP, Ed. Archivo histórico general de la F.P., Roma 1985, pp. 110.

Padre celeste, con vuestro gran corazón, habéis dado al mundo proclamando: «Este es mi Hijo predilecto, ¡escuchadle!».

5. Para conocer que solo Jesús es perfecto Maestro, o sea la Verdad que ilumina, el Camino o modelo de toda santidad, la Vida verdadera del alma, es decir gracia santificante.²²

6. Para obtener que se multipliquen en el mundo los sacerdotes, los religiosos y las religiosas consagrados a difundir la doctrina de Jesús por medio de la prensa.

7. Para que los escritores y operadores de esta prensa sean santos, llenos de sabiduría y de celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

8. Para pedirnos que la prensa católica prospere, se funda, reciba ayudas y se multiplique, levantando su voz hasta cubrir el embriagador y arrastrador estrépito de la prensa perversa.

9. Para que todos nosotros reconozcamos nuestra ignorancia, miseria y la necesidad de estar siempre con mirada suplicante y cabeza inclinada ante vuestro santo sagrario, oh Señor, invocando luz, piedad y misericordia.

III.

ORACIONES AL ESPÍRITU SANTO

«La vida de la gracia, aunque es común a las tres divinas Personas, se atribuye especialmente al Espíritu Santo, como obra de amor... Las luces del Espíritu Santo nos muestran lo que debemos hacer y cómo debemos comportarnos en ciertos casos difíciles e importantes, como cuando se trata de la salvación eterna o de la propia santificación... Para cultivar estos dones es necesario sentir profundamente la propia impotencia y recurrir habitualmente al Espíritu Santo» (San Paolo, octubre de 1954).

²² Esta afirmación, como se verá más adelante, tiene una especial importancia en la historia de la devoción al divino Maestro, en cuanto explícita por primera vez la conexión entre el título de Jesús “perfecto Maestro” con el trinomio joánico “Camino, Verdad y Vida”.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

La siguiente oración la compuso el P. Alberione, para uso personal, durante los ejercicios espirituales de 1932. Conservada en sus cuadernillos, fue publicada por primera vez en los años 1970, en un opúsculo preparado por el P. Esteban Lamera.²³ Sucesivamente se incluyó en Oraciones de la Familia Paulina (edición de 1985), con el título “Invocación al Espíritu Santo”. Las invocaciones traducen en oración lo que el P. Alberione –a la escuela del canónigo Chiesa– enseñaba sobre la gracia medicinal (cf. DF 60-61). Reproducimos el texto original según el manuscrito autógrafo. Los subrayados, o cursivos, son del propio autor.

Espíritu Santo,
 por intercesión de la Reina de Pentecostés,
sanad mi mente de la irreflexión,
 ignorancia, olvido, dureza,
 prejuicio, error, perversión,
 y *engendrad* la sabiduría, Jesucristo-verdad en todo.
Sanad mi sentimentalidad
 de la indiferencia, desconfianza, malas inclinaciones,
 pasiones, sentimientos, afecciones,
 y *engendrad* los gustos, sentimientos, inclinaciones,
 Jesús-vida, en todo.
Sanad mi voluntad de la abulia,
 ligereza, inconstancia, indolencia,
 obstinación, mal hábito,²⁴
 y *engendrad* en mí a Jesucristo-camino,
 el amor nuevo a lo que ama Jesucristo
 y a Jesucristo mismo.

²³ *Don Alberione íntimo*. De sus apuntes personales, Roma 1974², p. 37.

²⁴ Malas costumbres.

Elevad divinamente

la inteligencia con el don del entendimiento,

la sensatez con el don de la sabiduría,

el conocimiento con la ciencia,

la prudencia con el consejo,

la justicia con la piedad,

la fortaleza con el don de la fuerza espiritual,

la templanza con el temor de Dios.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

*Escrita por el P. Alberione en 1963, esta oración entró en las Oraciones de la Familia Paulina, edición de 1965.*²⁵

Santo divino Espíritu, amor eterno del Padre y del Hijo, os adoro, os doy gracias, os amo, os pido perdón por cuantas veces os he contristado en mí y en el prójimo.

Descended con abundantes gracias en las sagradas ordenaciones de obispos y sacerdotes, en las consagraciones de religiosos y religiosas, en la confirmación de todos los fieles: sed luz, santidad, celo.

A vos, Espíritu de Verdad, consagro la mente, la fantasía y la memoria: ¡iluminadme! Que yo conozca a Jesucristo Maestro y comprenda su evangelio y la doctrina de

²⁵ Testimonio del P. G. Roatta: «El 24 de junio de 1963..., tras un viaje más bien azaroso desde São Paulo a Caracas, en su compañía, el P. Alberione me dice: “En nuestra Familia falta una hermosa oración al Espíritu Santo...: prueba a escribirla tú”. Cuando regresé a São Paulo, redacté una que me parecía preciosa, y se la envié. Quince días después me llegó la respuesta: “Óptima, pero reducíla de dos tercios”. Había demasiada teología; yo la dejé aparte y ya no pensé más en ella. A distancia de algunos meses, en el *San Paolo* llegó una oración al Espíritu Santo, que era la suya» (cf. intervención de G. Roatta en el Seminario de Espiritualidad Paulina, Ariccia, septiembre de 1984, en *La herencia cristocéntrica del P. Alberione*, EP, Roma 1989, p. 188).

la santa Iglesia. Acrecentad en mí el don de la sabiduría, de la ciencia, de la inteligencia y del consejo.

A vos, Espíritu santificador, consagro mi voluntad: guiadme en vuestros deseos, sostenedme en la observancia de los mandamientos y en el cumplimiento de mis deberes. Concededme el don de la fortaleza y el santo temor de Dios.

A vos, Espíritu vivificador, consagro mi corazón: conservad y acrecentad en mí la vida divina y consumidme en vuestro amor. Concededme el don de la piedad.

*Amén.*²⁶

²⁶ El mismo P. Roatta hace notar cómo, también en esta oración, el P. Alberione sigue su método habitual, subdividiendo cada una de las invocaciones según el esquema *verdad-camino-vida, mente-voluntad-corazón* (*Ib.*). – En efecto, la oración pone en resalto cómo para el P. Alberione también la acción del Espíritu Santo tiene el objetivo de formar el Cristo total en toda la persona. Consagrar la *mente* al “Espíritu de Verdad” llevará a conocer a Jesucristo Maestro en un itinerario con la mira de que sea el propio Jesús quien piense en nuestra mente; consagrar la *voluntad* al “Espíritu santificador” llevará a entrar en las “sendas de Dios” hasta que sea Jesús mismo quien establezca su voluntad dentro de la nuestra; consagrar el *corazón* al “Espíritu vivificador” mira a permitir que sea Jesús, operante en nuestro corazón, quien ame al Padre y se comunique a las personas trámite nuestras actividades apostólicas.

Sección II

EN COMUNIÓN CON LA PALABRA DE DIOS

«La sagrada Escritura es la carta de Dios a los hombres. Es la primera y principal lectura [que debemos hacer] para adquirir el pensamiento de Dios... Las almas de veras piadosas hacen de los santos evangelios su delicia, pues ahí encuentran las enseñanzas y ejemplos de nuestro Señor Jesucristo, y nada las forma mejor en una sólida piedad, nada las encamina más eficazmente a la imitación del divino Maestro.¹

Además, las almas creyentes saben que cada palabra, cada acción del Maestro contiene una gracia especial que facilita la práctica de las virtudes...; adoran al Verbo de Dios escondido bajo la corteza de la letra y le suplican que las ilumine, les dé a entender, gustar y practicar sus enseñanzas. Esta lectura es como un piadoso coloquio con Jesús; y las almas salen de tal conversación más resueltas a seguir a quien admiran y aman».²

I.

LA SAGRADA ESCRITURA

Las dos oraciones que siguen fueron incorporadas en el manual de oraciones de la Pía Sociedad de San Pablo en 1938 (con texto latino) y en 1946 (en traducción italiana). Ambas fórmulas expresan ya una madura visión de Jesucristo como “Maestro, Camino, Verdad y Vida”.

¹ «La devoción al divino Maestro [en la Familia Paulina] nació del evangelio... ha tenido vida con la lectura del santo evangelio en las clases, al comienzo de las lecciones, y con su entronización en todos los locales... El Primer Maestro ardía con el deseo de ver el evangelio publicado por nosotros» (P.. Paulino Gilli, SSP).

² “Amarás al Señor con toda tu mente”, *San Paolo*, octubre de 1954. Cf. ACV 66-67.

ANTES DE LA LECTURA

Maestro nuestro, Jesucristo, que eres Camino, Verdad y Vida,³ enséñanos la sublime ciencia de tu amor según el espíritu de san Pablo apóstol⁴ y de la Iglesia católica. Envía tu Espíritu Santo para que nos enseñe e inspire cuanto tú predicaste con el beneplácito del Padre.⁵

Ilumina nuestras inteligencias para comprender y meditar las divinas Escrituras. Haz dóciles nuestras voluntades a los ejemplos y a los preceptos de tu bondad. Enséñanos a orar dignamente, atentamente y devotamente con las palabras del Espíritu divino.

Señor, que yo te conozca, te ame, viva de ti y goce de ti en la eternidad.

DESPUÉS DE LA LECTURA

Creo, Señor, en estas palabras de vida eterna; pero tú acrecienta mi fe. Muchas veces, Padre celeste, nos has hablado en las Escrituras, en los profetas, en tu Hijo;⁶ hoy nos amaestras mediante la Iglesia, maestra infalible. Te pido que me ilumines siempre más; esta es la vida eterna: conocerte, oh Padre, y conocer a tu Hijo,⁷ nuestro único Maestro.⁸ Te amo, Dios mío, sumo bien y felicidad eterna. Guíame por el camino de tu voluntad y en la imitación de los santos ejemplos de tu Hijo, en el que te complaciste. Te ruego, Señor, que atraigas cada vez más hacia ti mi co-

³ Cf. Jn 14,6.

⁴ Expresión tomada de la colecta de san Antonio M^o. Zaccaría, fundador de los Clérigos Regulares de San Pablo (barnabitas), cuya memoria se celebra el 5 de julio.

⁵ Cf. Jn 14,26.

⁶ Cf. Heb 1,1.

⁷ Cf. Jn 17,3.

⁸ Cf. Mt 23,8.

razón; santificame con la efusión de tu Espíritu; aumenta en mí la caridad operosa.

Con María, mi madre y maestra, conservaré en mi mente las santas palabras [que he] leído, y las meditaré en mi corazón.⁹

II.

LA MEDITACIÓN

La meditación¹⁰ tiene la finalidad de fortificar la voluntad y reafirmar los buenos propósitos. Todos los días se le dedica al menos media hora de tiempo. Si la guía un sacerdote, u otra persona, sígase dócilmente lo que digan. Si en cambio la hace uno solo, escójase el libro apropiado; insístase a menudo en las verdades eternas y en la doctrina de Jesús Maestro, Camino y Verdad y Vida, como la exponen los evangelios y los buenos comentarios. Hay que evitar el peligro de reducir la meditación a una mera instrucción de la mente o a una lectura espiritual. El mayor espacio del tiempo dedíquese a la reflexión, al examen, al arrepentimiento, a los propósitos, y a la oración.

Partes de la meditación. La meditación tiene tres partes, además de la oración preparatoria y la de acción de gracias.

La oración de preparación consiste en ponerse en la presencia de Dios, pedir la luz del Espíritu Santo y la gracia de hacer propósitos firmes y eficaces.

En la primera parte se leerá el argumento de la meditación con un breve desarrollo, o bien se detendrá uno en algún hecho o misterio que contemplar, ejercitando especialmente la mente: el divino Maestro iluminará con sus verdades morales y prácticas.

A menudo se contempla con sencillez un misterio, un episodio de la vida y de la pasión de Jesucristo, una máxima práctica o una de las verdades eternas. El alma se complace en la

⁹ Cf. Lc 2,51.

¹⁰ Los textos siguientes –oraciones antes y después de la meditación y la precedente introducción– aparecen por primera vez en el manual *Ora-ciones de la Pía Sociedad de San Pablo* de 1946. La forma propuesta aquí es la de 1971; pero se señalan en nota las variantes de la primera edición.

belleza, utilidad y necesidad de seguir cuanto el divino Maestro enseña; saborea la vida de unión con Dios y siente como un anticipo del premio prometido por el Señor a los siervos fieles en amar generosamente.

En la segunda parte se ejercita particularmente la voluntad en desear intensamente la santidad de la vida, en seguir a Jesús que nos precede en la senda del cielo. Luego se pasa a los actos de deseo; se hace el examen de conciencia sobre el pasado; se excita el dolor de los pecados; se formulan propósitos para el porvenir.

En la tercera parte se reza: se pide la gracia de la perseverancia, para que se nos haga posible, fácil y gozoso el practicar lo que aún no hemos logrado mantener por nuestra fragilidad: «Oh Dios, tú sabes que nuestra confianza no se basa en las acciones humanas; por tu misericordia, concédenos que el Apóstol de las gentes nos proteja contra toda adversidad. Por Cristo nuestro Señor».¹¹

ANTES DE LA MEDITACIÓN

Jesús, Maestro divino, creo con viva fe que estás aquí presente.¹² Te adoro con todo mi corazón; me humillo ante ti,¹³ sumo bien mío.

Ilumina mi mente; mueve mi corazón; dame la gracia de sacar buen fruto de esta meditación.¹⁴

¹¹ Con referencia a la praxis de la meditación en la Familia Paulina, es significativo el testimonio de un sacerdote de la primera generación: «La meditación diaria era algo sobre lo que el Primer Maestro no transigía: “Es la única práctica que tenemos en común –decía–. No tenemos en común la visita eucarística, menos aún el breviario, porque nuestras ocupaciones no nos lo consienten, pero la meditación sí, todos los días”...» (P. Javier Boano).

¹² En la edición de 1946, al comienzo de la oración se antepone la siguiente invitación: «*Reavivad el pensamiento de la presencia de Dios y decid...*».

¹³ Aquí se añadía: «*y os pido humildemente perdón de los muchos y graves disgustos que os he dado*».

¹⁴ Añadidura final: «*Hablad, Señor, que vuestro discípulo os escucha; María, madre y maestra mía, ángel mío de la guarda, san Pablo apóstol, rogad por mí*».

DESPUÉS DE LA MEDITACIÓN

Te doy gracias, Jesús Maestro, por la luz que me has otorgado en esta meditación. Perdona las imperfecciones¹⁵ que en ella he cometido.

Te ofrezco el propósito hecho¹⁶ y te pido la gracia de ponerlo en práctica.¹⁷

III.

FIESTA Y ENTRONIZACIÓN DEL EVANGELIO

«El 13 de marzo de 1952, [el Primer Maestro] prepara el programa para una Fiesta del evangelio con la bendición y entronización, que luego hace él mismo con roquete y estola, bendiciendo los varios evangelios expuestos por la casa del apostolado, los dormitorios, salas de estudio y recibidores del vocacionario de Roma. Al final del acto dice dos palabras, quedándose para esta función hasta las 13 (hora del almuerzo) con el superior y los varios maestros de grupo».¹⁸

BENDICIÓN DEL EVANGELIO

Adiutorium nostrum...

Asperges... Gloria... asperges...

Antífona al divino Maestro: “*Magister, scimus quia verax es et viam Dei in veritate doces...*” [Usualis, p. 1107].

“*In principio...*” (*Evangelio de Juan, 1, 1ss*).

Se repite la antífona.

¹⁵ En la edición de 1946: «*faltas y defectos...*».

¹⁶ Añadidura: «*de querer enmendarme de tal defecto... e imitaros en la virtud...*».

¹⁷ Añadidura final: «*María, Reina de los Apóstoles, rogad por mí y unid vuestra intercesión a mis súplicas ante vuestro divino Hijo. San Pablo apóstol, rogad por mí*».

¹⁸ «Recopio el esquema que el Primer Maestro ha escrito de propio puño para la bendición de los evangelios» (*Diario*, 13 de marzo de 1952).

Dóminus vobiscum...

[Oremus] *Dómine Jesu Christe, qui propter nimiam caritatem tuam nobis factus es Magíster, Vía Véritas et Vita, bénedic + hos tui evangelii libros: et nobis concede eos honorífice custodire, spírítu Ecclesiæ légere, et constánter divulgare: ut, intercedéntibus María Apostolorum Regina ac sancto Paulo apóstolo mente, voluntate et corde tibi símiles inveniámur et ad vitam æternam perveniamus. Qui vivis...*¹⁹

¹⁹ Damos una traducción de esta oración: «Señor Jesucristo, que en tu infinito amor te has hecho para nosotros Maestro, Camino, Verdad y Vida, bendice estos libros de tu evangelio: y concédenos guardarlos con honor, leerlos según el espíritu de la Iglesia, y divulgarlos constantemente; para que, por intercesión de María Reina de los Apóstoles y de san Pablo apóstol, seamos semejantes a ti en la mente, en la voluntad y en el corazón, y lleguemos a la vida eterna. Tú que vives...».

Sección III

PIEDAD EUCARÍSTICA

«Recojámonos en el espíritu humilde, paulino, eucarístico».¹ «Jesús está presente eucarísticamente en nuestras casas: es el Maestro divino que quiere confortar, sostener, iluminar ante todo a nosotros, sus amigos, ... luego a todos los hombres, por medio del apostolado... Dice en efecto el divino Maestro: “Ego sum lux mundi”».² «El P. Lebreton, resumiendo la doctrina de san Juan, escribe: “En la eucaristía se realiza la unión de Cristo con los fieles y la consiguiente transformación vivificante. No es sólo una adhesión por medio de la fe o del sentimiento, sino una nueva unión realísima y espiritualísima”, una verdadera unión física que entraña la fusión de dos vidas; o, mejor, nuestra participación en la vida misma de Jesucristo».³

I.

LA SANTA MISA O CENA DEL SEÑOR

Es el sacrificio de la cruz,⁴ traído a nuestros altares, por el ministerio del sacerdote. En la misa tenemos la misma víctima, el mismo oferente principal, los mismos frutos del sacrificio ofrecido por Jesucristo en el Calvario.

Se ofrece por cuatro fines: adorar, agradecer, satisfacer, suplicar a la divina Majestad. Los dos primeros tienen especialmente de mira la gloria de Dios; los otros dos la paz y salvación de los hombres... La misa es el sol de las devociones...

¹ *San Paolo*, 19 enero de 1939.

² «Yo soy la luz del mundo» (Jn 8,12): *San Paolo*, mayo-junio 1953.

³ *San Paolo*, diciembre de 1956.

⁴ Estos textos sobre la misa –introducción y oraciones– se publicaron la primera vez en el manual de *Oraciones de la Pía Sociedad de San Pablo*, edición de 1946.

Oíd cuantas misas os sea posible.⁵ Cuando podáis, acercaos también a la comunión. Considerad que quien asiste a la misa no es un simple espectador. Es ante todo un actor que actúa con el sacerdote oferente, y con Jesucristo, ministro principal. Esto se obtiene especialmente siguiendo la liturgia de la misa.

Las partes de la misa. La santa misa se divide en tres partes: la primera, instructiva, va hasta el ofertorio excluido; la segunda desde el ofertorio al “padrenuestro” excluido, y es el verdadero sacrificio; la tercera hasta el final teniendo por centro la comunión.

En la primera parte nos unimos a Jesús sacerdote-víctima con nuestra fe. En ella la epístola y el evangelio nos dan un sabio conocimiento de Dios y de Jesucristo, Maestro divino, y de sus enseñanzas. Hacemos a Dios el obsequio de nuestra mente, rezando el credo; y pidiendo una fe cada vez más honda, firme, práctica.

En la segunda parte Jesucristo-víctima es el único y seguro camino para la salvación: «No hay salud en ningún otro».⁶ El Señor nos ha amado hasta dar su vida por nosotros: hasta ese punto debemos amarle nosotros. Ofrezcamos el divino sacrificio con todas las intenciones de Jesucristo respecto a Dios, a nosotros, a los hombres. Uniformémonos con este divino ejemplar, imitándole en la caridad, hasta nuestra inmólación por él, que murió por nosotros. Este sacrificio es la fuente de todas las gracias que recibimos del Señor.

La tercera parte cumple⁷ la consagración: Jesucristo se da a las almas. La eucaristía es alimento; Jesús quiere unirse con el hombre. Él es nuestra vida sobrenatural y eterna. Desde el “padrenuestro” a la comunión el sacerdote se prepara y luego comulga; después da gracias. Jesús es la vid, se une a nosotros que somos los sarmientos.⁸ Él nos vivifica, está en nosotros y con nosotros produce frutos de vida eterna. Hecha la comunión sacramental o al menos la espiritual, propongámonos estar unidos a él: «en mí vive Cristo».⁹

⁵ En las diversas expresiones usadas aquí (“oír la misa”, “liturgia de la misa...”), se nota el lenguaje anterior a la constitución *Sacrosanctum Concilium* del Vaticano II sobre la liturgia. Años después el propio P. Alberione adoptó una terminología más apropiada.

⁶ Cf. He 4,12. – “Salud” está por “salvación”.

⁷ Expresión inusual, quiere decir *completa*.

⁸ Cf. Jn 15,5.

⁹ Gál 2,20.

[Los tiempos de la celebración]. *La santa misa se oye cada día; y es siempre igual en la sustancia. Sin embargo, para quien practica la devoción a Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida, tiene siempre alguna enseñanza nueva, algún nuevo derrotero, algún nuevo consuelo espiritual.*

Para la primera parte: en el año la liturgia de la misa presenta las principales verdades y preceptos morales, en los pasos del evangelio y en la epístola. Se exponen los dogmas, las virtudes, los consejos con la palabra inspirada de la sagrada Escritura. En las misas del ciclo dominical, marial y santoral, día a día, nos nutrimos en la fe y somos orientados al camino de la salvación eterna. Jesús Maestro enseña en la Iglesia; los fieles dócilmente abren el alma a sus palabras de vida eterna. Seguir el misal significa asegurarse el pensar cada vez más de acuerdo con la fe, con la Iglesia y con Jesucristo. Así los fieles rinden a éste el homenaje de la propia inteligencia.

En la parte sacrificial es siempre la misma hostia-Cristo la que se hace presente y se inmola en el altar por manos del sacerdote. Es Jesucristo quien mostrando al Padre sus llagas adora, agradece, propicia y ruega. No sólo con los gemidos, las palabras y las lágrimas, sino con su sacrificio, pleno y vivido perpetuamente desde el Calvario hasta el final de los siglos. Él está presente al Padre; y nosotros en la misa realizamos los mismos deberes: con él, por él y en él damos al Padre en unión con el Espíritu Santo honor y gloria.

Pero a Dios podemos adorarle en sus atributos infinitos y en sus diversas manifestaciones; agradecerle los beneficios generales y las gracias particulares; propiciarle por los pecados de los hombres o por alguna culpa particular nuestra; suplicarle por todas las necesidades generales y por las nuestras especiales. En cada una de las misas conviene que los sentimientos de piedad se uniformen con las enseñanzas provenientes de la parte didáctica. Jesucristo es siempre el camino para acceder a Dios; el alma se estimula a amarle con todas las fuerzas de la propia voluntad.

También la tercera parte está en relación con la primera. Preparación y acción de gracias en la comunión pueden variar según la misa: serán diversas en Navidad, en la Cuaresma, en Pascua, en Pentecostés; en las fiestas de la santísima Virgen o de los santos.

*Asimismo, siguiendo el misal, conforme a la enseñanza concreta de la epístola y del evangelio, se pedirán las gracias especiales según el oremus.*¹⁰

*En breve: Jesucristo se nos presenta en la misa como Verdad en la primera parte, verdad que debemos creer con toda nuestra mente; como Camino en la segunda parte, camino que hemos de seguir con todas nuestras fuerzas; como Vida en la tercera parte, y tenemos que amarle con todo nuestro corazón.*¹¹

OFRECIMIENTO DE LA SANTA MISA

Acepta, Trinidad santísima, este sacrificio realizado una vez en el Calvario; y que ahora Jesucristo renueva en este altar trámite tu sacerdote. Yo me uno a las intenciones de Jesucristo, sacerdote y víctima, para ofrecerlo a gloria tuya por la salvación de todos los hombres. Por Jesucristo, con él y en él quiero adorar tu eterna Majestad; agradecer tu inmensa bondad; satisfacer tu justicia ofendida; y suplicar tu misericordia por la Iglesia, por mis seres queridos y por mí, especialmente para obtener... (*se recuerda la gracia y el propósito*).

Meditaré las verdades que Jesucristo me enseña; pasaré por este camino para poder llegar a ti; me uniré a él para vivir de amor cada día de mi existencia.

¹⁰ *Oremus*: se entiende la oración colecta.

¹¹ Merecería un tratado a parte la devoción del P. Alberione a la misa y la fe en su eficacia. Testimonios cercanos a él refieren que no tomaba decisiones de cierta importancia sin haber celebrado antes una misa. «Dejadme que primero diga una misa...». En este sentido citaba él mismo el ejemplo de Cottolengo: «“Temo que me dejes morir al enfermo, si antes de la operación quirúrgica no oyes la santa misa”, le decía el santo Cottolengo al doctor Granetti, médico de la “Pequeña Casa”» (*San Paolo*, San Bernardo [20 agosto] de 1937).

PRIMERA PARTE DE LA MISA ¹²
 (Instrucción: Jesucristo es la Verdad)

Al principio

Me acerco al altar de Dios, que alegra mi juventud.¹³
 Envíame, Señor, tu luz e instrúyeme en tus verdades, que
 me conducen a ti, verdadera sabiduría, sumo bien, eterno
 gozo.

Tú solo, Señor, eres mi esperanza, mi consuelo, mi vida.

Al introito [antífona de entrada]

Te reconozco, Jesús, por mi Maestro divino. Vengo a tu
 escuela; habla, que tu discípulo te escucha.¹⁴

Al kyrie

Padre omnipotente, que nos has creado, ten piedad de
 nosotros.

Hijo de Dios encarnado, que nos has redimido, ten pie-
 dad de nosotros.

Espíritu Santo, que purificas y santificas nuestras al-
 mas, ten piedad de nosotros.

(Gloria)

¹² Téngase presente que el P. Alberione sigue el esquema de la misa usado hasta 1950, adoptando la terminología. Además se figura un formulario tipo, inspirado en el tema de Jesús divino Maestro, Camino, Verdad y Vida. Un formulario más elaborado, para la liturgia oficial del divino Maestro, lo presentó en 1947 a la Congregación del Culto divino y sucesivamente lo envió en 1955 a numerosos obispos y superiores religiosos, acompañado de una síntesis teológica como motivaciones. A semejante esquema se prefirió otro preexistente.

¹³ Cf. Sal 42,4: «Introibo ad altare Dei, ad Deum qui lætificat iuventutem meam...».

¹⁴ Cf. 1Sam 3,10.

Al oremus [colecta]

Señor Jesucristo, que eres Camino, Verdad y Vida, concédenos aprender tu altísima ciencia, según el espíritu de san Pablo, para que caminando por la senda de tus mandamientos, merezcamos llegar a la vida eterna.

Bien sabes, Señor, que no podemos confiar en ninguna virtud nuestra, ni en ninguna acción: escúchanos, propicio, para que el potente patrocinio de san Pablo apóstol nos defienda contra todas las adversidades.

A la epístola [primera lectura]

(Rom 1,1-8).

Al gradual [salmo responsorial]

Jesús, tú eres mi luz;¹⁵ quien te sigue no camina en tinieblas, sino que alcanza la vida eterna.¹⁶ Medito con gozo la voz del Padre celeste, que dice: «Este es mi Hijo amado; escuchadle».¹⁷

Al evangelio

(Jn 13,3-17).

SEGUNDA PARTE

(Sacrificio: Jesucristo es el Camino)

Al ofertorio

Jesús, tú eres el Camino: «Nadie va al Padre sino por mí».¹⁸ Por medio tuyo llego a glorificar al Padre y obtener la salvación.

Te ofrezco, oh Dios, el pan divino; Trinidad santísima, te ofrezco a Jesucristo; me ofrezco yo mismo a ti, Jesús mío.

¹⁵ Cf. 2Sam 22,29.

¹⁶ Cf. Jn 8,12.

¹⁷ Cf. Mt 17,5.

¹⁸ Jn 14,6.

Con tu oblación me enseñas a darme todo a Dios, a amarle sin reservas, a negarme a mí mismo en cada cosa, a sacrificarlo todo por la salvación de las almas.

Acepta, santa Trinidad, esta oblación que te ofrecemos en memoria de la pasión, resurrección y ascensión de nuestro Señor Jesucristo, y en honor de la bienaventurada siempre virgen María, y del bienaventurado Juan Bautista, y de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y de estos (*mártires cuyas reliquias están en el altar*) y de todos los santos, para que a ellos les sea de honor y a nosotros de salvación, y se dignen interceder por nosotros en el cielo aquellos cuya memoria honramos en la tierra. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Así sea.¹⁹

(Prefacio de Navidad I)
(Sigue el canon romano)

TERCERA PARTE (Comunión: Jesucristo es la Vida)

Jesucristo se sacrificó por nosotros; ardientemente desea aún darse como nuestro alimento.

Tú comulga sacramentalmente o al menos espiritualmente.

Para la comunión espiritual

Jesús mío, creo que estás realmente presente en el santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y te deseo dentro de mí. Como ahora no puedo recibarte sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón... (*algunos instantes de pausa*). Te abrazo y me uno a ti; no permitas que me separe de ti.²⁰

¹⁹ Oración de ofertorio según el rito usado entonces.

²⁰ Fórmula tradicional, de las *Máximas eternas* de san Alfonso de Ligorio.

ACCIÓN DE GRACIAS

Jesús Maestro, que vives y enseñas en la Iglesia, tráenos a ti; guíanos por el camino de la salvación; y confórta-nos en la observancia de nuestros buenos propósitos.

Señor, que has mandado el Espíritu Santo a los Apóstoles en oración con María,²¹ por intercesión de esta nuestra madre y reina, concédenos la gracia de ser fieles en tu servicio; y poder difundir con el apostolado la luz de tus verdades salvadoras.

Te sea agradable, santa Trinidad, el homenaje de mi servicio, y haz que este sacrificio, ofrecido por mí, indigno, a tu majestad, te sea acepto, y por tu misericordia nos sirva de propiciación a mí y a todos por quienes lo he ofrecido. Por Cristo nuestro Señor. Así sea.

II.

LA SANTA COMUNIÓN²²

«La comunión, que completa la santa misa, es la unión más íntima del alma con Jesucristo divino Maestro.»

²¹ Cf. He 1,14.

²² Se recuerda, una vez más, que en la praxis anterior al Vaticano II solía distinguirse entre comunión y misa, debido a que la comunión se administraba frecuentemente fuera de la celebración litúrgica. Además, el rezo del canon por el celebrante, en voz baja y en latín, favorecía en los fieles una preparación y un acceso a la comunión como acto individual, si no ya opcional. – En las Oraciones (edición de 1971), una vez recibida la reforma litúrgica, se lee a propósito de la comunión: «La comunión es parte integrante de la celebración eucarística, por lo que no debería tener una preparación separada. Sin embargo, cuando por circunstancias particulares hubiera que comulgar fuera de la misa, uno puede estimular la fe, la esperanza y la caridad con las oraciones presentadas aquí». – De todos modos, en el pensamiento del Fundador, la preparación a la comunión debe involucrar todas las facultades: mente, voluntad, corazón: «La unión ha de ser completa: de mente, voluntad, corazón. Así se honrará a Jesús Maestro y se alimentará la vida espiritual en el apóstol» (AS 58).

La eucaristía es el pan celestial para el nutrimento espiritual de nuestra alma. Nos alimenta la fe, uniéndonos a Jesús Verdad; fortifica la voluntad uniéndonos a Jesús Camino; acrecienta la gracia y el gozo del corazón uniéndonos a Jesús Vida.

Maria dio a Jesús a los hombres y sigue dándoselo siempre: recibámoslo devotamente de sus manos.

Comulgemos a menudo, con fe viva, con propósito generoso, con ardiente amor. Así se formará en nosotros Jesucristo, es decir, adquiriremos sus virtudes y las viviremos». Así [se dice] en el manual Oraciones de la Pía Sociedad de San Pablo, 1946.

PREPARACIÓN

Acto de fe. Jesús, *Verdad* eterna, creo que estáis realmente presente en la hostia santa. Estáis aquí con vuestro cuerpo, sangre, alma y divinidad. Oigo vuestra invitación: «Yo soy el pan vivo bajado del cielo»,²³ «Tomad y comed; esto es mi cuerpo».²⁴ Creo, Señor y Maestro, pero acrecienta mi débil fe.²⁵ Creo con la fe de Pedro, la fe de Pablo, la fe de la santísima Virgen, vuestra madre y mía. Os adoro, “Señor mío y Dios mío”,²⁶ con los ángeles y los santos que rodean esta hostia, sol de verdad y de amor.

Acto de esperanza. Jesús, único *Camino* de salvación, sois el “nacido santo”²⁷ de la Virgen; poseéis toda perfección y virtud; vos me invitáis: «Aprended de mí...²⁸ haced como he hecho yo». ¡Pero qué poco me asemejo a vos!

(Se hace un breve examen de conciencia preventivo, especialmente sobre el propósito particular y previendo las necesidades de la jornada).

²³ Cf. Jn 6,35.

²⁴ Mt 26,26.

²⁵ Cf. Mc 9,24.

²⁶ Jn 20,28.

²⁷ Cf. Lc 1,35.

²⁸ Cf. Mt 11,29.

Señor, no soy digno de que entréis en mi alma; pero decid una sola palabra y mi alma será salva. (*Se repite tres veces*).

Vos, oh Jesús, agradasteis al Padre; vos sois mi único modelo; sólo quien sea semejante a vos se salvará. Atraedme a vos, convertidme, y dadme la gracia de imitaros especialmente en la virtud... (*se la nombra y se hace una breve pausa*).

Hostia de salud, que abres las puertas del cielo, socorre mi debilidad, otórgame ayuda contra los enemigos de mi alma.

Acto de caridad. Jesús Maestro, vos me aseguráis: «Yo soy la *Vida*»,²⁹ «Quien come mi carne tendrá la vida eterna».³⁰ En el bautismo y en la penitencia me habéis comunicado esta vuestra vida. Ahora me la nutrés, haciéndoos mi alimento.

Tomad mi corazón; despegadlo de los bienes, placeres, gozos y vanidades de la tierra. Yo os amo con todo el corazón y sobre todas las cosas, vida del alma mía, sumo y eterno bien, amor y gozo eterno de los bienaventurados; vos bastáis para saciarnos a todos. Encended en mí una caridad más ardiente. Concededme amar vuestros santos mandamientos, y que yo jamás me separe ya de vos.

Recibiré el pan del cielo e invocaré el nombre del Señor. El cuerpo de Jesucristo, hijo de María, guarde mi alma para la vida eterna.

AGRADECIMIENTO

Acto de adoración. Os adoro presente en mi corazón, oh Verbo encarnado, Hijo unigénito y esplendor del Padre, nacido de María. Os agradezco, Maestro único y *Verdad*

²⁹ Jn 14,6.

³⁰ Jn 6,54.

por esencia, vuestra suma dignación de haber venido hasta mí ignorante y pecador. Con María os ofrezco al Padre: por vos, con vos, en vos, eterna alabanza, acción de gracias y súplica por la paz de los hombres.

Creo en vos, Señor; vuestras palabras son de vida eterna.³¹ Os adoro en vuestros misterios de la encarnación, vida, pasión, muerte, resurrección, ascensión y gloria celeste; especialmente en la santísima eucaristía.

Vos, naciendo os hicisteis nuestro compañero; muriendo, precio de nuestra salvación; subiendo al cielo, nuestro premio; pero en la última Cena os hicisteis nuestro alimento celeste, que contiene toda dulzura. Os adoro como a mi creador, maestro, sacerdote, rey y juez supremo.

Iluminad mi mente; modeladme en dócil discípulo de la Iglesia; haced que yo viva de fe; dadme la inteligencia de las Escrituras. Convertidme en vuestro ardiente apóstol. Haced resplandecer hasta los confines del mundo la luz de vuestro evangelio, oh Maestro divino.

Acto de fidelidad o propósito. Jesús, vos sois el *Camino* que debo seguir; el modelo perfecto que debo imitar; quiero que al presentarme en el juicio sea yo hallado semejante a vos.

Oh modelo divino de humildad y de obediencia, hacedme semejante a vos.

Oh perfecto ejemplo de mortificación y pureza, hacedme semejante a vos.

Oh Jesús pobre y paciente, hacedme semejante a vos.

Oh ejemplar de caridad y celo ardiente, hacedme semejante a vos.

Benedicid mi jornada, para que esté llena de méritos y yo practique mi propósito principal... (*repetirlo*). Que yo busque en todo la gloria de Dios y la paz de los hombres.

³¹ Cf. Jn 6,68.

Acto de petición. Jesús, *Vida* mía, mi gozo y fuente de todo bien, os amo. Os pido sobre todo amaros cada vez más a vos y a las almas redimidas con vuestra sangre. No permitáis la suma desgracia de que vuelva a ofenderos con el pecado. Vos estáis en mí: que mi corazón sea el vuestro.

Vos sois la vid y yo el sarmiento: quiero estar siempre unido a vos para dar muchos frutos de virtud.

Vos sois la fuente: efundid siempre más copiosa la gracia para la santificación de mi alma.

Vos sois mi cabeza, y yo un miembro vuestro: comunicadme vuestro santo Espíritu con sus siete dones.

Venga vuestro reino por María. Que todos entren en vuestra escuela, o divino Maestro, Camino, Verdad y Vida.

Consolad y salvad a mis seres queridos. Liberad las almas del purgatorio. Multiplicad y santificad a los llamados al apostolado.

Jesús, viviente en María, vivid en vuestros siervos devotos con el espíritu de vuestra santidad; con la plenitud de vuestras virtudes; con la perfección de vuestras sendas; con vuestra sabia caridad; que en nosotros se manifieste vuestra vida.

LA SANTA COMUNIÓN

SEGÚN EL MÉTODO CAMINO, VERDAD Y VIDA

Esta formulación se introdujo en el manual Oraciones de la Pía Sociedad de San Pablo de 1938. Probablemente se deba al P. Timoteo Giaccardo, quien a su vez se inspiraba en análogas fórmulas de san Alfonso.³² En la edición sucesiva (1946) desapareció del manual, sustituida por la redacción que hemos reproducido antes.

³² En efecto, el manual de oraciones de 1938 iba en un volumen único, con las *Máximas eternas*.

PREPARACIÓN

Verdad. María santísima, yo me acerco a recibir a Jesús y te suplico que me des tus mismas disposiciones, pues entonces él vendrá con gusto; ayúdame, prepárame como te preparaste tú a recibirle en el portal de Belén.³³ ¿Cómo osaré acercarme a mi Dios sin ir acompañado por ti?

Jesús, yo me postro ante tu dulce majestad y te adoro profundamente. Tú eres mi Dios, mi divino Maestro; tú tienes palabras de vida eterna.

Mira, aquí está tu pobre hijo, ignorante, ciego, lleno de miserias, de suciedad, de corrupción; mira, Jesús, cuántos pensamientos y afanes inútiles, mundanos, malos, demasiado naturales, contrarios a la fe, a tu espíritu: los detesto con todo el corazón.

Renuncio a todos mis pensamientos, a fin de que tú, María, madrecita mía, me prestes tu mente iluminada y santa, para acercarme a Jesús y obtener la gracia de comprender en hondura la sabiduría celeste, las verdades divinas y eternas; la gracia de poder pensar y razonar sobrenaturalmente. Santifica todos mis pensamientos, la memoria, las decisiones, los razonamientos.

Camino. Si echo una mirada a mi voluntad, ¡qué diversa la veo de la tuya, Jesús mío!

Me siento débil, flojo, desganado.

Tú eres todo santo, todo puro, todo divino, y yo todo miserable, corrompido, terreno. Tú tienes todas las virtudes en grado infinito, yo no tengo ni siquiera una. Renuncio y detesto todas mis faltas y con la voluntad de María, mi madre celeste, me presento para recibirte.

(Examen preventivo)

³³ De hecho, el encuentro de María con el Verbo encarnado se dio ya en el momento de la anunciación en Nazaret.

«*O salutaris hostia, quæ cæli pandis hostium, da robur, fer auxilium*». ³⁴

Vida. «Tu es vita et resurrectio nostra». ³⁵

Sí, solo tú eres la gracia vital, la salvación; sin ti, ¿qué sería de las almas, de mi pobre alma?

Eres tú quien me ha dado la gracia de hacer alguna cosa pequeñísima por mi alma y por el prójimo.

¡Pobre de mí! Si mi corazón fuera más santo, ¡qué provecho hubiera sacado!

Jesús, soy inmundo, nauseabundo; me siento aplastado bajo el peso de mis miserias. Detesto todas estas cosas, renuncio a toda blandura y afecto con las creaturas.

¡Si yo pudiera ir a ti con el corazón inflamado de María, mi madre celeste, con los corazones de los serafines más ardientes, de los santos que se enamoraron ante tu amor, de mi padre san Pablo!

Necesito muchas gracias.

Revestido de las disposiciones de María santísima, preparado y acompañado por ella, vengo a ti, Dios mío.

«*Dómine, non sum dignus*» (*tres veces*). Acto de dolor. *Confíteor*.

AGRADECIMIENTO

María, virgen y madre santísima, he recibido a tu amadísimo Hijo, que tú, virgen inmaculada, diste al mundo; que educaste y estrechaste con suavísimos abrazos.

Aquel mismo Jesús, cuya vista constituía toda tu delicia, yo lo presento ahora, con humildad y amor, a tus bra-

³⁴ «Hostia salvadora, que abres la puerta del cielo, dame fuerza, procura ayuda»: penúltima estrofa del himno "*Verbum supremum pródiens*" de santo Tomás, para el oficio del Corpus Christi.

³⁵ De las letanías del sagrado Corazón: "Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra".

zos para que le estreches a tu corazón, para que le ames y le ofrezcas a la santísima Trinidad como supremo culto de adoración, a honor y gloria de ti misma y por las necesidades mías y de todo el mundo.

Te ruego, pues, Madre piadosísima, que impetres el perdón de todos mis pecados, gracias abundantes para servirte de ahora en adelante con más fidelidad y, como remate, la gracia final de que yo pueda alabarle contigo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Recibe, Dios mío, por mano de María santísima, cuya pertenencia soy, toda mi libertad, mi memoria, mi inteligencia, todos los afectos de mi corazón; todo cuanto tengo, todo cuanto poseo, todo lo he recibido de vos, y a vos lo retorno, poniéndome enteramente a disposición vuestra y de vuestra voluntad. Dadme sólo vuestro amor, vuestra santa gracia; con ello seré suficientemente rico, ya no pido ninguna otra cosa. Sólo te deseo a ti, Jesús mío, salvador y Dios mío; me estrecho a tu corazón, quiero amarte con toda mi alma y deseo sobre todo una sola gracia: amarte cada vez más, en toda mi vida, para poder amarte por siempre en la eternidad.

LA COMUNIÓN ESPIRITUAL

*«La finalidad de la comunión espiritual es reforzar la unión con Jesús. Las fórmulas de oración son diversas, pero el fin es siempre el mismo: una unión cada vez más profunda con Jesús-Dios. Él nos haga partícipes de los dones y riquezas que ha traído del cielo, para que, a nuestra vez, se las participemos a las almas contactadas en nuestro ministerio y apostolado. – Punteemos nuestras jornadas con buenas comuniones espirituales, uniformando al Maestro divino la mente, la voluntad y el corazón; rezando la jaculatoria, que puede servir como comunión espiritual: “Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida, ten piedad de nosotros”».*³⁶

³⁶ Meditación del P. Alberione a los sacerdotes (*Diario*, 7 de sept. 1961).

MI MISA

En el “San Paolo” de Pascua de 1947 se publicó el presente esquema, titulado precisamente «Mi misa», que sirvió de pauta para el gráfico en forma de cruz, publicado sucesivamente en el manual de oraciones (ver pág. siguiente).

Preparación remota

Jesucristo, víctima y sacerdote, renueva en el altar el sacrificio del Calvario. La vida ha de ser una preparación a la misa y a la comunión.

Deseo conocer e imitar a Jesús y vivir en él. Detesto cuanto me lo impide: mis pecados.

El camino del Calvario con Jesús y María.

Oraciones preparatorias al pie del altar.

JESUCRISTO VERDAD

Oremus [colecta], epístola, evangelio, credo.

Escucha: me dicen qué debo creer, hacer y pedir en esta misa.

Me ofrezco a Dios con Cristo, por su gloria y por la paz de los hombres.

Lo único necesario: el camino es Cristo.

(Acto de fe)

JESUCRISTO CAMINO

Ofertorio, consagración hasta el “padrenuestro”

Distribución de los frutos a la Iglesia triunfante, purgante y militante.

(Acto de esperanza)

JESUCRISTO VIDA

Padrenuestro, comunión, último evangelio.

Mi alimento es Jesús. Él está en mí y yo estoy en él.

Pensar, querer y obrar en Jesucristo.

(Acto de caridad)

Oraciones finales

Todo lo encierro en el corazón de María y en el Corazón eucarístico de Jesús.

Las necesidades actuales de la Iglesia y las intenciones del Papa: los mil millones de infieles, los sacerdotes.

MI SANTA

Jesucristo, víctima y sacerdote, perpetúa en el altar su misterio pascual para gloria del Padre.

Deseo conocer e imitar a Jesús y vivir en él. Detesto cuanto me lo impide: mis pecados.

Permanezco en religiosa escucha: descubro lo que debo creer, hacer y pedir en esta misa.

Me ofrezco a Dios con Jesús, para su gloria y para la paz de los hombres.

El Padre me da a Jesús, como alimento. Él está en mí y yo estoy en él: me comunica la vida del Padre.

Todo lo encierro en el Corazón de María y en el Corazón eucarístico de Jesús y paso mi jornada en su compañía.

Preparación remota

Ritos de introducción

LITURGIA
DE LA PALABRA
Jesús Verdad

*Lecturas,
homilía, credo
oración de los fieles*

LITURGIA
EUCARÍSTICA
Jesús Camino y Vida

*Preparación
de las ofrendas,
plegaria eucarística,
ritos de comunión
y de conclusión*

El paraíso es comunión eterna y perfecta.

MISA

La vida ha de ser una preparación para la misa.

El camino del Calvario con Jesús y María.

Lo único necesario: el camino es Cristo.

(Acto de fe)

Vivo mi ofrecimiento a Dios en Cristo y en la Iglesia.

(Acto de esperanza)

Pensar, querer y obrar en Jesucristo, a gloria del Padre y en el amor del Espíritu Santo.

(Acto de caridad)

Las necesidades actuales de la Iglesia y las intenciones del papa: los infieles, los sacerdotes, los religiosos.

Vivir mi misa en el amor a Dios y a los hermanos.

ORACIÓN OFERTORIAL

“PARA QUIEN SIENTE SED DE ALMAS COMO JESÚS”

Ya expusimos antes la primera formulación de esta oración, en la redacción original de 1923 [1927]. Proponemos ahora la formulación como aparece en el manual Oraciones de la Familia Paulina, edición de 1971. A esta formulación le seguirán otras dos análogas, respectivamente la del ofertorio pastoral (para las Pastorcitas) y la del ofertorio vocacional (para las Apostolinas).

OFERTORIO PAULINO

Señor, en unión con los sacerdotes que hoy celebran la santa misa, te ofrezco a Jesús-hostia y a mí mismo, pequeña víctima:

* En reparación de los errores y escándalos difundidos en el mundo con los instrumentos de la comunicación social.

* Para invocar tu misericordia sobre cuantos, engañados y seducidos por estos poderosos medios, se alejan de tu amor de Padre.

* Por la conversión de quienes, en el uso de estos instrumentos, ignoran el magisterio de Cristo y de la Iglesia, desorientando así la mente, el corazón y la actividad de los hombres.

* Para que todos puedan seguir únicamente a quien tú, o Padre, en la inmensidad de tu amor, enviaste al mundo, proclamando: «Éste es mi Hijo amado, escuchadle».³⁷

* Para conocer y hacer saber que sólo Jesús, Verbo encarnado, es el Maestro perfecto, Camino seguro que conduce, oh Padre, a conocerte y a participar de tu Vida.

* Para que en la Iglesia se multipliquen los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y los laicos dedicados al apos-

³⁷ Mt 17,5.

tolado con los medios de la comunicación social, que hagan resonar el mensaje de la salvación en todo el mundo.

* Para que los escritores, técnicos y propagandistas estén llenos de sabiduría y animados de espíritu evangélico, y den testimonio de vida cristiana en el campo de la comunicación social.

* Para que las iniciativas católicas, en el sector de las comunicaciones sociales, sean cada vez más numerosas y promuevan eficazmente los auténticos valores humanos y cristianos.

* Para que todos nosotros, conscientes de nuestra ignorancia y pobreza, sintamos la necesidad de acercarnos, con humildad y confianza, a la fuente de la vida y nos alimentemos de tu Palabra, oh Padre, y del Cuerpo de Cristo, invocando para todos los hombres luz, amor y misericordia.

OFERTORIO PASTORAL

Fórmula compuesta por el P. Alberione para la congregación de las religiosas de Jesús Buen Pastor (Pastorcitas), e introducida sucesivamente en el manual Las Oraciones de la Familia Paulina, edición de 1985.

Señor, en unión con los sacerdotes que hoy celebran la santa misa, te ofrezco, a Jesús-hostia y mí misma, pequeña víctima:

* Para reparar todas las ofensas a Jesús, buen Pastor, viviente en la persona del papa, de los obispos y de los sacerdotes.

* Para pedirte misericordia por todas las ovejas que se han alejado del verdadero redil o andan todavía dispersas como rebaño sin pastor.

* Por la conversión de los falsos pastores que apartan a los hombres de Jesús, buen Pastor, que da la vida por las ovejas.

* Para que se honre, ame y siga únicamente a Jesús Camino, Verdad y Vida.

* Para que cooperemos con los pastores en la tarea de iluminar, guiar y rezar por la salvación de los hombres.

* Para pedirte que todos los pastores y sus colaboradores, especialmente los padres y maestros, sean santos, y estén llenos de sabiduría y de celo por tu gloria y la salvación de los hombres.

* Para que se multipliquen las vocaciones que posean la eficacia de la palabra, ejerzan el apostolado de la oración y del ejemplo, y haya pronto un solo rebaño y un solo Pastor.

* Para que todas nosotras reconozcamos nuestra ignorancia y pobreza, y la necesidad de acudir siempre humildemente al sagrario invocando luz, misericordia y gracia.

OFERTORIO VOCACIONAL

Fórmula original, llamada también “Padrenuestro vocacional”, compuesta por el P. Alberione para el Instituto Reina de los Apóstoles para las Vocaciones (Apostolinas). Entregada personalmente por el Fundador el 15 de agosto de 1957, se rezó por primera vez el 17 de agosto durante la misa.

Padre nuestro, que estáis en los cielos, yo os ofrezco con todos los sacerdotes a Jesús-hostia y mí misma pequeña víctima:

1. Como adoración y acción de gracias porque en vuestro Hijo sois el autor del sacerdocio, del estado religioso y de toda vocación.

2. Como reparación a vuestro corazón paterno por las vocaciones descuidadas, impedidas o traicionadas.

3. Para compensar en Jesucristo cuanto los llamados han restado a vuestra gloria, a las almas y a sí mismos.

4. Para que todos comprendan el anhelo de Jesucristo:

«La mies es mucha, pero los trabajadores son pocos; rogad que el dueño envíe trabajadores a su mies».³⁸

5. Para que en todas partes se cree un clima familiar, religioso y social que favorezca la respuesta de los llamados.

6. Para que padres, sacerdotes y educadores, con la palabra y los medios materiales y espirituales, abran el camino a los llamados.

7. Para que en la búsqueda y formación de las vocaciones se siga a Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida.

8. Para que los llamados sean santos, luz del mundo y sal de la tierra.

9. Para que se forme en todos una profunda conciencia vocacional: todos los católicos, con todos los medios, por todas las vocaciones y apostolados.

10. Para que todas nosotras reconozcamos nuestra ignorancia y pobreza y la necesidad de acudir siempre humildemente al sagrario invocando luz, misericordia y gracia.

III. ADORACIÓN EUCARÍSTICA

*«Entre todas las oraciones recomiendo especialmente la hora de visita al Smo. Sacramento. Es una obligación... Quien cumple la obligación de la visita, después reza bien asimismo el breviario, celebra bien [la misa], comulga devotamente, dice el rosario, etc. La visita da el tono a la jornada y valora las demás acciones y oraciones: la visita asegura los mayores frutos de la misa; en ella escuchamos lo que Dios quiere decirnos, le damos lo que pide; recibimos los dones que nos ha preparado».*³⁹

«Jesucristo es Camino y Verdad y Vida en la eucaristía, donde está presente en cuerpo, sangre, alma y divinidad. Mora en el sagrario y nos llama a sí. Él quiere iluminar, instruir, caldear, con-

³⁸ Mt 9,37-38.

³⁹ *San Paolo*, San Bernardo (20 de agosto) 1937.

fortar, aliviar y estimular a todos: “Venid a mí, dice, los que estáis rendidos y abrumados, que yo os daré respiro” (Mt 11,28). Escribe san Alfonso de Liguorio: “Sabed que quizás ganáis más en un cuarto de hora de oración ante el Smo. Sacramento, que en todos los demás santos ejercicios del día. En todos los lugares escucha Dios a quien ora, es verdad, pero también lo es que Jesús concede más fácilmente sus gracias a quien le adora en el Smo. Sacramento”.

La fidelidad a la adoración eucarística asegura y completa el fruto de la meditación y de la celebración eucarística. Pero es necesario que durante la adoración nuestra alma se ponga en comunicación íntima con Jesucristo, Maestro divino.

La vida paulina nació del sagrario, y así deberá vivirse, así deberá consumarse. Del sagrario todo, sin el sagrario nada».⁴⁰

LA VISITA AL SMO. SACRAMENTO

En 1933 ya se proponía su división tripartita, como sigue:

Iª parte: A JESÚS VERDAD, para ciencia divina.

IIª parte: A JESÚS CAMINO, para virtud.

IIIª parte: A JESÚS VIDA, para gracia.

En 1938 se enriquecía con varias articulaciones y propuestas:

Iª parte: A JESÚS VERDAD, para ciencia divina.

a) *cantar el sanctus*; b) *rezar el acto de dolor*; c) *lectura*: cartas de san Pablo; d) *reflexión, oración* (misterios gozosos); *cantar el credo*.

⁴⁰ UPS II, 101-111. – «La Familia Paulina –nos decía el P. Alberione– había nacido para enseñar; era pues necesaria la presencia de un Maestro. La fe, la práctica, el espíritu del Fundador no buscó este Maestro en las cátedras universitarias, sino en el sagrario. Jesús era el Maestro adecuado para todas las materias. Más de una vez [el P. Alberione] nos hizo llevar los libros de estudio, incluso los de álgebra, a la visita del Smo. Sacramento» (P. Paulino Gilli, SSP). – De consecuencia: «El 22 de julio de 1922 se establece un nuevo reglamento para la visita al Smo. Sacramento, imponiendo a los miembros profesos de la SSP y de las FSP *una hora al día...* en horario libre, no en común» (G. Barbero).

IIª parte: A JESÚS CAMINO, para virtud.

a) *cantar*: O Vía; b) *Lectura*: santo evangelio; c) *examen de conciencia* (cotejo de nuestra vida con la de Jesús); d) *oración* (misterios dolorosos); e) *cantar el miserere*.

IIIª parte: A JESÚS VIDA, para gracia.

a) *cantar*: Ánima Christi; b) *gracia santificante - los divinos atractivos - mérito - gloria* (misterios gloriosos); c) *las cuatro partes de la Casa* (piedad, estudio, apostolado, pobreza); d) *canto del evangelio de san Juan*: In principio...

*Pero tal esquema era sólo indicativo. El propio P. Alberione explicó que «para la adoración eucarística son muchos los métodos posibles: aquí se aconseja particularmente la práctica de la devoción a Jesús Maestro, Camino y Verdad y Vida». Y añade: «Este es un itinerario de máxima. Con todo, no pueden omitirse: en la primera parte, la lectura espiritual; en la segunda, el examen de conciencia principal del día; en la tercera, el rosario...».*⁴¹

«QUÉ ES LA VISITA»

El texto siguiente del P. Alberione sobre la adoración, altamente expresivo, se considera el “himno a la visita”:

[«Los discípulos Andrés y Juan preguntaron a Jesús: “Maestro, ¿dónde vives?”. Él respondió: “Venid y lo veréis”. Y ellos se quedaron con él todo aquel día» (Jn 1,38-39)].

«Tenemos aquí la primera *visita* a Jesús, que comenzaba su vida pública, visita de un día. Y los transformó. Fue el primer modelo de visita. Vemos los preciosos frutos que la visita a Jesús produce en un alma.

De igual manera el aspirante, el paulino, el apóstol, el discípulo y el sacerdote encontrarán en buenas visitas luz, consuelo, gracia, gozo, perseverancia y santidad.

⁴¹ Así se lee en la edición de 1971 (ed. it.), pp. 73-75.

Qué es la visita. Es un encuentro del alma y de todo nuestro ser con Jesús.

Es la criatura que se encuentra con el Creador.

Es el discípulo junto al Maestro divino.

Es el enfermo con el Médico de las almas.

Es el pobre que recurre al Rico.

Es el sediento que bebe en la Fuente.

Es el débil que se presenta al Omnipotente.

Es el tentado que busca Refugio seguro.

Es el ciego que busca la Luz.

Es el amigo que se dirige al Amigo verdadero.

Es la oveja descarriada buscada por el Pastor divino.

Es el corazón desorientado que encuentra el Camino.

Es el ignorante que encuentra la Sabiduría.

Es la esposa que encuentra al Esposo de su alma.

Es la nada que encuentra el Todo.

Es el afligido que encuentra al Consolador.

Es el joven que encuentra orientación para su vida.

Los pastores en el pesebre, la Magdalena en el convite de Simón, Nicodemo presentándose de noche.

Las santas conversaciones de la samaritana, de Zaqueo, de Felipe y de todos los apóstoles con Jesús, especialmente la última semana de su vida terrena y después de la resurrección.

Se va a Jesús como mediador entre Dios y el hombre; como sacerdote del Padre; como víctima de expiación; como el mesías venido; como verbo de Dios; como buen pastor; como camino, verdad y vida; como salvador del mundo.

En el pequeño sagrario está el modelo de toda perfección; en la pequeña hostia, el que todo lo hizo y el que lo es todo: el gozo de los bienaventurados en el cielo, el religioso del Padre, el viático de la vida, el amigo, el bien sumo y la felicidad eterna».⁴²

⁴² UPS II, 104-105.

BENDICIÓN EUCARÍSTICA

«Donde sea posible, conviene que la adoración eucarística diaria se haga ante el Smo. Sacramento expuesto. Al final se concluye con la bendición eucarística, de esta manera: canto eucarístico, lectura de un paso de la sagrada Escritura, versículo “Jesu Magister...” y oremus del divino Maestro, himno “Tantum ergo”, etc.

*Para las demás exposiciones breves con bendición eucarística, como suele hacerse el domingo o en los meses dedicados a particulares devociones, sígase lo prescrito por la Congregación de Ritos en la Instrucción “Eucharisticum mysterium”, nn. 62-66».*⁴³

ORACIONES A JESÚS EUCARÍSTICO

*Compuestas para las Pías Discípulas
«para rezarlas durante la adoración».*⁴⁴

INVOCACIONES POR LA IGLESIA DESPUÉS DEL CONCILIO

Condiciones necesarias para que la Iglesia sea enaltecida, se sienta libre y conquistadora de todas las naciones y personas.

Para que tengan éxito los esfuerzos del papa, del clero, de los apostolados, de tantos católicos comprometidos, según el concilio Vaticano II.

Dirijamos nuestra confiada oración al divino Maestro eucarístico. Oremos diciendo:

Maestro, escúchanos.

⁴³ Manual, ed. it. de 1971, p. 106.

⁴⁴ Oraciones compuestas por el P. Alberione meses después de la clausura del concilio Vaticano II (principios de 1966). – La misma fórmula, con ligeras variantes, se la entregó a las Apostolinas.

1. Para que te consideremos nuestro Camino, Verdad y Vida, oremos.
2. Para que el evangelio se viva integralmente en toda su extensión, altura y profundidad, oremos.
3. Para que la escuela sea cristiana, oremos.
4. Para que la ciencia y la práctica pastoral se modelen sobre el buen Pastor, oremos.
5. Para que el clero viva como Jesucristo pobre y activo, oremos.
6. Para que se resuelva el problema de las vocaciones, oremos.
7. Para que haya nueve millones de religiosas ejemplares y tres millones de sacerdotes, oremos.
8. Para que se sirva con plena entrega a la santa Sede, oremos:
9. Para que en el mundo se deje sentir mucho más la romanidad de la Iglesia, oremos.
10. Para que se active la acción unitaria con los hermanos separados y la firme adhesión de los católicos al papa, oremos.
11. Para que los católicos sean ejemplares en la vida privada y pública, oremos.
12. Para que la vida social de todos los cristianos sea conforme a las encíclicas pontificias, oremos.
13. Para que haya democracia, trabajo para todos, justicia social y caridad, oremos.
14. Para que el mundo del trabajo se inspire en los principios cristianos, oremos.
15. Para que en todas las clases de personas haya muchos santos, oremos.
16. Para que se usen los medios modernos de evangelización y de unificación universal, oremos.
17. Para que haya una teología actualizada y concisa que refleje el progreso, incluso el científico, oremos.

VEN, JESÚS MAESTRO

*Esta oración «la llevó personalmente el Primer Maestro a la Casa general (por entonces en vía Portuense), el 12 de abril de 1958... La entregó en silencio y se retiró a rezar en la capilla».*⁴⁵ – *La fórmula se introdujo en el manual de 1985.*

Ven, Jesús Maestro, dignate aceptar la hospitalidad que te ofrecemos en nuestro corazón. Queremos prepararte el consuelo y la reparación que encontrabas en Betania, con las dos piadosas discípulas Marta y María.

Acogiéndote con gozo, te rogamos nos concedas la intimidad de nuestra vida contemplativa, como la disfrutaba María, y que aceptes la parte de nuestra vida activa según el espíritu de la fiel y trabajadora Marta.

Favorece y santifica nuestra Congregación, como amaste y santificaste la familia de Betania.

En la hospitalidad amiga de aquella casa pasaste los últimos días en la tierra, preparándonos el don de la eucaristía, del sacerdocio, de tu propia vida.

Jesús, Camino, Verdad y Vida, haz que correspondamos a tanto amor santificando nuestros apostolados: servicio eucarístico, servicio sacerdotal y servicio litúrgico.

Para gloria de Dios y salvación de los hombres. Amén.

⁴⁵ Apunte manuscrito de M. Clelia Arlati, PD.

Sección IV

ORACIÓN PENITENCIAL

Lo que significaba para el P. Alberione la actitud penitencial, a parte ciertas expresiones verbales a veces inadecuadas, está atestiguado por su existencia cotidiana, particularmente por su experiencia de “conversión” después de la crisis a los dieciséis años. Se consideró siempre un convertido, en la situación de los pecadores penitentes que invocan misericordia. Un momento álgido de tal experiencia fue el del “sueño” (1923) cuando oyó las palabras del divino Maestro: «...Tened dolor de los pecados».¹

Algunas oraciones personales suyas, registradas en los cuadernillos íntimos,² o en el Diario de su secretario, revelan este sentimiento con expresiones a veces dramáticas. Es particularmente significativa entre todas la siguiente oración del 13 de marzo de 1952, anotada en el contexto de una meditación sobre la caridad: «Jesús, repara tú, con tu sangre preciosísima, por mis pecados. En este momento quiero pedirte perdón, en nombre de todo el Instituto, por todas las faltas contra esta reina de las virtudes».³

¹ Expresión que él entendió así: «El dolor de los pecados significa un reconocimiento habitual de nuestros pecados, de los defectos e insuficiencias. Hay que distinguir en nuestra vocación lo que es de Dios de lo que es nuestro: a Dios todo el honor y a nosotros el desprecio. De aquí nació la oración de la fe, el “pacto o secreto del éxito”» (AD 158). – «Hemos de considerarnos pecadores realmente, para no ensoberbecernos en los pequeños logros, pues como rezamos en la coronita a la Regina Apostolorum “siento las pasiones, el demonio, el mundo”; y para que podamos decir humildemente como san Pablo “No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero”» (*Diario*, 14 de enero de 1959).

² Cf. por ejemplo, SC 93-95; AP *passim*...

³ Cf. *Diario*, en la misma fecha.

ORACIÓN HUMILDE

«Nuestra oración sea humilde».

Señor, no castigues a los demás, privándoles de gracias. Soy yo el culpable; me arrepiento y, con dolor por haberte ofendido, propongo de ahora en adelante hacer cuanto me sea posible para reparar mi mal.

Confío en ti. Lo demás lo espero todo de tu gracia.⁴

LA CONFESIÓN

«Es el sacramento en que el Padre celeste, por los méritos de Jesucristo, acoge nuevamente al hijo que vuelve arrepentido. La confesión borra los pecados de la vida pasada, y a la vez sirve como medio principal para preservarnos de recaídas y para corregir los defectos.

*Confesaos habitualmente cada ocho días. Es sumamente útil frecuentar el mismo confesor y no cambiarlo sin una necesidad particular. Las condiciones para hacer una buena confesión son: oración, examen, dolor, propósito, acusación, satisfacción. La más necesaria, absolutamente indispensable para recibir el perdón, es el dolor unido al propósito».*⁵

ANTES DE LA CONFESIÓN

Acto de dolor. Señor misericordioso, he pecado mucho, por mi culpa, por mi gran culpa. Soy un ingrato. ¿Qué sería de mí si en este momento me llamaras a tu presencia? Mi Jesús crucificado, espero el perdón por tu preciosísima sangre. María, refugio de los pecadores, alcánzame misericordia. Propongo no volver a pecar y huir de las ocasiones próximas de pecado. Renuevo especialmente mi propósito principal (*expresarlo*).

⁴ De una meditación a los sacerdotes, 1º de julio de 1960, fiesta de la preciosísima Sangre.

⁵ Manual, ed. it. de 1946.

DESPUÉS DE LA CONFESIÓN

¡Qué bueno has sido conmigo, Señor! No tengo palabras para darte gracias, pues en vez de castigarme por tantos pecados como he cometido, me has perdonado con infinita misericordia en esta santa celebración. Una vez más me arrepiento de todo corazón, y prometo, con la ayuda de tu gracia, no ofenderte nunca más y compensar con mucho amor y buenas obras las innumerables ofensas que te he infligido en mi vida.

Virgen santísima, ángeles y santos del cielo, os agradezco vuestra asistencia; dad gracias también al Señor por mí y obtenedme constancia y progreso en el bien.

El propósito debe ser completo, es decir, debe mirar a la propia santificación y al amor de Dios con toda la mente, todas las fuerzas, todo el corazón. Por ejemplo, en cuanto a la caridad hacia el prójimo: pensar bien, desear el bien, hacer el bien, hablar bien.

EL VÍA CRUCIS

Introducido en el manual Las Oraciones de la Pía Sociedad de San Pablo de 1946, el vía crucis, en cuanto a estructura y lenguaje, era casi idéntico al actual. La formulación de 1971 reproduce el texto originario, con algunas variantes lingüísticas y una nota sobre las indulgencias, que recopilamos al final. Se notará que las estaciones son catorce, según el uso tradicional.⁶

⁶ El P. Alberione era muy devoto de este piadoso ejercicio. Lo practicaba a menudo y lo inculcaba. Cf. una nota del *Diario*: «22 de marzo de 1953. Por la tarde a las 15,30 mandó hacer a toda la comunidad una hora de visita con el canto y la meditación del vía crucis; el Primer Maestro, revestido de roquete y estola y teniendo el libro de nuestras oraciones, se detiene algunos minutos ante cada estación. Al término del vía crucis se pasa al examen de conciencia y luego se da la bendición eucarística».

[INTRODUCCIÓN]

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Oremos. - Padre, mira a tu familia, por la que Jesucristo, nuestro Señor, no dudó en entregarse a sus enemigos y a sufrir el suplicio de la cruz. Él es Dios, y vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.⁷

Acto de contrición. - Clementísimo Jesús mío, postrado humildemente ante ti, de todo corazón te pido perdón de mis pecados; los lloro y detesto, especialmente porque son una ofensa a tu infinita bondad. Propongo antes morir que volver a ofenderte; más aún, prometo amarte sobre todas las cosas hasta la muerte.

*Miserére nostri, Dómine...*⁸

Iª ESTACIÓN

El inocentísimo Jesús acepta, por la gloria de Dios y la paz de los hombres, la injusta sentencia de muerte pronunciada contra él por Pilato [cf. Mc 15,15; Lc 23,25].

⁷ A estas fórmulas precedía la tradicional latina: «*Adorámus te, Christe, et benedicimus tibi. Quia per sanctam crucem et mortem tuam redemisti mundum. – Orémus. – Réspice, quæsumus, Dómine, super hanc familiam tuam, pro qua Dóminus noster Jesus Christus non dubitávit má-nibus tradi nocéntium et crucis subire torméntum. Qui tecum vivit et regnat in sæcula sæculórum. Amen.*».

⁸ Son bien conocidas las tradicionales invocaciones litánicas, así como las antífonas marianas y las estrofas del *Stábat máter*, que ritman cada estación. Por razón de brevedad las omitimos.

Amorosísimo Jesús, por tu amor, y en penitencia de mis pecados, acepto la muerte con cuantos dolores, penas y afanes la acompañen.

Señor, no se haga mi voluntad, sino la tuya.

IIª ESTACIÓN

Jesús carga la cruz sobre sus hombros. Jesús Maestro nos invita: «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga» [cf. Mt 16,24].

Sí, quiero seguirte, Maestro divino, dominando mis pasiones y aceptando mi cruz de cada día.

Atráeme a ti, Señor. El camino es angosto, pero conduce al cielo. Me apoyaré en ti, mi guía y mi consuelo.

IIIª ESTACIÓN

Jesús abatido por la agonía de Getsemaní, martirizado por la flagelación y coronación de espinas, agotado por el ayuno, cae por primera vez bajo el enorme peso de la cruz [cf. Mt 26,38s; Mc 15,15; Jn 19,2.17].

Jesús cayó para sostener a los que caen. Muchas son las tentaciones del demonio, del mundo y de la carne.

Señor, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos de todo mal pasado, presente y futuro.

IVª ESTACIÓN

Jesús, con la cruz a cuestas, se encuentra con su Madre, cuya alma quedó traspasada por una espada de dolor. Unidos están en el mismo dolor el corazón de Jesús y el de María [cf. Lc 23,27].

Estos son los corazones que tanto han amado a los hombres y nada han escatimado por ellos.

Corazones sagrados de Jesús y de María, concedme la gracia de conocer, amaros e imitaros cada vez mejor. Os ofrezco mi corazón, para que sea siempre vuestro.

Vª ESTACIÓN

Los judíos,⁹ con simulada compasión, « echaron mano de un cierto Simón de Cirene, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús » [cf. Mt 27,32].

También yo debo cooperar a la redención de los hombres, completando con mis sufrimientos la pasión de Jesucristo.

Acéptame, Maestro bueno, como pequeña víctima. Preserva a los hombres del pecado, salva a los pecadores del infierno y libra de sus penas a las almas del purgatorio.

VIª ESTACIÓN

Movida a compasión, la Verónica enjuga el rostro de Jesús, y él la premia imprimiendo su imagen en el lienzo.¹⁰

⁹ Hay que notar que esta denominación, judíos o hebreos, (históricamente equivocada, pues el gesto es imputable a los soldados romanos), ha quedado rectificada en los textos de la liturgia posconciliar.

¹⁰ *El lienzo* es obviamente el velo o pañuelo con el que la mujer enjugó el rostro de Jesús. El episodio, no registrado en los evangelios, ha sido transmitido por la devoción popular y por el culto de la sagrada imagen. En una capilla romana, construida por Juan VII en el 705, se conservaba el presunto velo de la Verónica, o como se decía en Roma, “la Verónica”. Desde el siglo XIII se veneró en San Pedro de Roma una imagen del rostro de Cristo, llamado “velo de la Verónica” (incluso Dante lo menciona en el canto del *Paraíso*). Un reciente libro sobre la Santa Faz, del historiador P. Heinrich Pfeiffer, trata de responder a esta cuestión: ¿está en Roma o en Manoppello (Abruzzo) el “Velo de la Verónica”? Y no faltan otras tradiciones en otros diversos lugares fuera de Italia.

Reconozco en esta pía discípula el modelo de las almas reparadoras. Comprendo mi deber de reparar mis pecados y las ofensas de los demás a tu divina majestad.

Jesús, imprime en mí y en todas las personas reparadoras, las virtudes de tu santísimo corazón.

VIIª ESTACIÓN

Nuevamente flaquean las fuerzas de Jesús, y él, hecho «oprobio de los hombres» y «desecho de la plebe»,¹¹ cae por segunda vez bajo la cruz.

Maestro bueno, así reparas nuestras recaídas en el pecado, por malicia o por habernos puesto en la ocasión.

Detesto, Señor, los pecados con que te he ofendido, que son causa de tu muerte y de mi perdición, y propongo no cometerlos más en adelante.

VIIIª ESTACIÓN

Seguían a Jesús un gran gentío y muchas mujeres que lloraban por él. Volviéndose hacia ellas, les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino por vosotras y por vuestros hijos» (cf. Lc 23,28).

Me humillo por mis muchos pecados personales y por los que otros han cometido debido a mis malos ejemplos y la negligencia en mis deberes.

Jesús mío, concédeme la gracia de evitar en lo posible el pecado ajeno, con las obras, el ejemplo, la palabra y la oración.

¹¹ Expresiones tomadas de los salmos, por ej.: «Soy la burla de todos mis enemigos, la irrisión de mis vecinos, el espanto de mis conocidos: me ven por la calle y escapan de mí» (Sal 30,12), atribuidas al Siervo fiel, símbolo del pueblo de Dios.

IX^a ESTACIÓN

*Jesús cae por tercera vez bajo la cruz, porque nuestra obstinación nos ha llevado a repetir los pecados.*¹²

La obstinación ciega la mente, endurece el corazón y nos pone en peligro de la impenitencia final.

Señor, concédeme la gracia de mantenerme vigilante, de ser fiel al examen de conciencia y de confesarme a menudo con las debidas disposiciones.

X^a ESTACIÓN

Llegado al Calvario, Jesús es despojado de sus vestidos y le dan a beber vino mezclado con hiel [cf. Mc 15,22-24].

¡Cuánto costaron a Jesús nuestros pecados de ambición y de gula!

Señor, concédeme la gracia de librarme progresivamente de toda vanidad y satisfacción pecaminosa, para buscarte únicamente a ti, mi suma y eterna felicidad.

XI^a ESTACIÓN

Los verdugos clavan en la cruz a Jesús, que sufre espasmos indecibles, ante la mirada de su afligidísima Madre [cf. Jn 19,25-30].

Pertenecen a Jesucristo los que crucifican su vieja condición, renunciando a sus vicios y pasiones.

Yo quiero ser de Jesucristo durante la vida, en el momento de la muerte y por toda la eternidad. No permitas, Jesús, que me separe de ti.

¹² Tampoco la triple caída bajo la cruz está referida en los evangelios, pero ha quedado transmitida por la piedad popular.

XIIª ESTACIÓN

Durante tres horas, Jesús padece terribles dolores y muere al fin en la cruz por nuestros pecados (Mc 15,24-41).

La muerte de Jesús se actualiza diariamente en nuestros altares, con la santa misa.

Jesús amorosísimo, concédeme la devoción a la santa misa, y que participe en ella a menudo con las disposiciones que tuvo tu santa Madre al pie de la cruz.

XIIIª ESTACIÓN

*María, la madre dolorosa, recibe en sus brazos al Hijo bajado de la cruz.*¹³

María contempla en las llagas de su Hijo las horribles consecuencias de nuestros pecados y el amor infinito que él nos tiene. La devoción a María es un signo de salvación.

Madre, acéptame como hijo, acompáñame durante la vida, asísteme costantemente y, en especial, a la hora de la muerte.

XIVª ESTACIÓN

El cuerpo de Jesús, ungido con aromas, es colocado en el sepulcro. María aguarda con fe viva la resurrección del Hijo, según él lo había predicho [cf. Lc 23,53-56; Mc 8,31].

Creo firmemente, Dios mío, en la resurrección de Jesucristo, como creo en la resurrección de la carne.

Quiero resucitar diariamente a nueva vida, a fin de merecer resucitar a la gloria en el último día.

¹³ También el célebre episodio de la “piedad”, aunque no lo narren explícitamente los evangelios, forma parte de la tradición popular.

Oremos - Señor, Dios nuestro, que has querido santificar la enseña de la cruz vivificante con la sangre preciosa de tu Unigénito, concédenos, te rogamos, que quienes tienen a honor gozarse en la santa cruz, disfruten en todas partes de tu protección. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, avemaría y gloria, según las intenciones del papa; o bien la breve oración: «Señor, ampara con tu protección a nuestro santo padre, el papa: sé su luz, su fuerza y su consuelo».¹⁴

¹⁴ Esta invocación por el papa se atribuye al beato Timoteo Giaccardo.

PARTE SEGUNDA

LAS “DEVOCIONES”
Y EL APOSTOLADO

PREMISA

Ya hemos hablado, en la Introducción, de las “devociones” cultivadas y promovidas por el P. Alberione. Pero conviene reafirmar la importancia de estas piadosas costumbres, que precedieron y acompañaron la fundación de la Familia Paulina. El propio P. Alberione refería, en “Abundantes divitiæ gratiæ suæ”, que la práctica de dedicar una semana cada mes a las principales devociones de la piedad cristiana regía en el seminario de Alba antes de 1912; él la había asumido e introducido en su nueva familia, adaptándola al espíritu particular del propio carisma (cf. AD 179-180).

Un sumario recorrido histórico nos ayuda a resaltar la importancia de las devociones en la vida de las comunidades paulinas. El 20 de marzo de 1917, el clérigo Giaccardo anotaba en su Diario que el discernimiento vocacional y el apostolado de la Buena Prensa están sostenidos por las devociones a Jesús eucarístico,¹ a María Reina de los Apóstoles, a san Pablo, a san José y al ángel custodio. Y el 1º de septiembre de 1919 reafirmaba en síntesis la colocación de las varias devociones según los días de la primera semana.²

El Fundador intervino repetidamente sobre este tema,³ como veremos al introducir las fórmulas de cada devoción. También

¹ Nótese que el título de “Maestro” referido a Jesús no era aún usual en la Casa.

² «La primera semana de cada mes en Casa: Lunes: a san Pablo. Función por los Cooperadores B.P.; – Martes: almas del purgatorio; – Miércoles: san José; – Jueves: ángel custodio; – Viernes: Sma. eucaristía, sagrado Corazón, hora de adoración; – Sábado: María Sma.» (J.T. Giaccardo, *Diario, Páginas escogidas*, Nueva edición revisada, San Paolo, Roma 2004).

³ Una exposición de las devociones según los días de la semana la encontramos en el texto de una larga meditación (inédita), dictada por el P. Alberione en Tokyo en junio de 1949, durante su primera visita en Extremo Oriente. Y en junio de 1967 recomendaba a una hermana paulina «difundir nuestras estampas y nuestras oraciones entre los fieles, y no otras devociones. “Nuestras devociones y oraciones deben reparar –decía– este desbordamiento del mal producido por prensa, cine, radio, TV, discos, etc.”» (*Diario*, 26 de junio de 1967).

nos daremos cuenta de que hay un crecimiento en las expresiones verbales y en la explicitación de dichas devociones, según se desprende del orden cronológico con el que expondremos las fórmulas de oración en las respectivas secciones.

Sección I

A JESÚS DIVINO MAESTRO A JESÚS BUEN PASTOR

*«La devoción a la persona de Jesucristo, nuestro divino Maestro, es propia de la Pía Sociedad de San Pablo y centro de su espiritualidad... Las Constituciones añaden “en el misterio de la transfiguración”, que es símbolo y representación de la vida actual y gloriosa de Jesucristo, Maestro divino, en el cielo y en la eucaristía; por eso honramos el misterio de la transfiguración; pero a Jesucristo, Maestro divino, le buscamos y encontramos viviente y presente y glorioso en el misterio eucarístico. Además, al divino Maestro Jesús, le consideramos y honramos bajo el aspecto especial de Camino y Verdad y Vida, en el evangelio, en la Iglesia, en la eucaristía».*¹

*«Proponemos dedicar el primer domingo del mes al divino Maestro; esta práctica viene de la divina voluntad; tenemos de ello una señal física, sensible al ojo, al oído, al tacto. – Ruego que apenas llegue esta carta, los sacerdotes, los profesos y las profesas acojan esta calurosa invitación de parte de Jesús Maestro y, en lo posible, empiecen enseguida a seguirla. Modo: sustancialmente, debemos honrar a Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida; y unirnos a él con toda la mente, la voluntad y el corazón. Será óptima cosa si se hace ese día el retiro mensual; de otro modo, téngase una instrucción evangélica, misa solemne, hora de adoración dedicada al examen del mes y a los propósitos. Donde sea posible la celebración externa, se la haga coincidir [con] fiestas, exposición solemne, procesión, magnificencia en el canto, la música y la ornamentación. El divino Maestro vendrá entre sus hijos y discípulos con luz, consuelo y efusión de gracias. En Jesucristo Camino Verdad y Vida. M^o Alberione».*²

¹ J.T. Giaccardo, *Directorio*, o Comentario a la primera edición de las Constituciones de la Pía Sociedad de San Pablo, aprobadas por la santa Sede el 10 de mayo de 1941, art. 5: *Las devociones...* – Recuérdese que el P. Giaccardo (1896-1948) era entonces vicario general, y como tal había sido encargado por el Fundador de redactar un “Directorio” junto a dichas Constituciones: obra que ocupó el último año de vida del beato.

² Párrafo conclusivo de una carta del P. Alberione al P. Giaccardo, es-

«El 1^{er} domingo [del mes] está dedicado a Jesús Maestro y mediador, para que en él, por él y con él la Sma. Trinidad sea glorificada, se le den gracias y se le hagan peticiones. Recordemos los novísimos, especialmente nuestro fin: el paraíso».³

PROMESAS AL DIVINO MAESTRO

La primera edición del manual de oraciones (1922) no tenía ninguna invocación a Jesús bajo el título de Maestro, que sí aparece, en cambio, en el boletín de la Unión de Cooperadores de la Buena Prensa el 20 de diciembre de 1925, proponiendo la siguiente oración de compromiso y de "promesa", para rezarla a conclusión de una "jornada" del evangelio o de la Buena Prensa, como en Benevello d'Alba, donde se celebró:

Jesús Maestro, que desde la hostia nos miras a nosotros, tus discípulos, postrados a tus pies, arrepentidos de habernos alejado de ti, esta tarde renovamos la promesa de ser fieles discípulos tuyos de ahora en adelante:

1. Condenamos toda prensa, libro o periódico contrario a tu evangelio.
2. Prometemos leer tu evangelio.
3. Prometemos vivir según el evangelio.
4. Prometemos acudir a la explicación del evangelio en la iglesia y mandar a los hijos al catecismo.
5. Prometemos alejar de la familia toda prensa mala, como falso maestro, y acoger la buena.
6. Creemos y confesamos que tú solo eres el Maestro universal, infalible, proclamado tal por el Padre: escuchadle.⁴

crita desde Roma el 25 de octubre de 1936. Original dactiloscrito, conservado en el Archivo general SSP. El mismo texto fue publicado en el *San Paolo* del 28 de octubre de 1936.

³ Así se lee en una de las hojas autógrafas del P. Alberione, fechada 27.X.52.

⁴ *La Primavera Paolina* (PP), preparada por R.F. Espósito, Ed. Paoline, Roma 1983, pp. 863-865.

El año siguiente (1926) el mismo boletín proponía a todas las parroquias la siguiente “promesa”, análoga a la anterior:

1. Condenamos toda enseñanza, libro o periódico contrario al evangelio.

2. Prometemos leer un paso de tu evangelio cada día en nuestras familias, y vivir según tu enseñanza.

3. Prometemos acudir a la explicación del evangelio y mandar a los hijos al catecismo.

4. Prometemos alejar de la familia toda prensa mala y sostener la buena.

5. Reconocemos que tú solo eres el Maestro, nuestro y del mundo, junto con tu vicario el papa.⁵

OH JESÚS MAESTRO CAMINO, VERDAD Y VIDA

El manual de oraciones paulinas de 1927 (segunda edición) incorpora por primera vez la conocidísima invocación a “Jesús Maestro”. Es la invocación que abre todas las oraciones de la jornada, y que se hará habitual, frecuentísima, en la vida de cada día. Pero la misma debía ser ya usual entre los paulinos, pues la encontramos al final de cada meditación en el libro del canónigo Chiesa, El divino Maestro, editado en 1926.

V) Oh Jesús, Maestro,⁶ Camino Verdad y Vida,

R) Tened piedad de nosotros.

Esta fórmula bipartita tiene una doble fuente evangélica: la súplica de los diez leprosos referida por Lucas: “Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros” (Lc 17,13) y la auto-definición de Jesús registrada por Juan: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6). Tal fórmula se repetía también al final de

⁵ PP 870.

⁶ Nótese, como detalle, la coma entre el nombre de Jesús y el título de Maestro, un modo de acentuar este último.

cada punto de la coronita a san Pablo, sustituyendo la invocación al Corazón de Jesús.

En el mismo manual (1927) se encontraba también la primera formulación del “pacto” o secreto del éxito, que ya reproducimos. En ese texto no figuraba el título de Jesús Maestro, que aparecerá en cambio en la formulación de 1933. Pero sí se encuentra el título de Maestro, en su forma más desarrollada, como «perfecto Maestro, es decir el Camino... la Verdad... y la Vida», en la oración ofertorial “Para quien tiene sed de almas como Jesús” (1924), que también quedaba introducida en dicho manual de oraciones.

AL MAESTRO DIVINO

Esta oración aparece en el volumen Donec formétur Christus in vobis, publicado el año 1932.⁷

Maestro, tu vida me traza el camino; tu doctrina confirma y alumbra mis pasos; tu gracia me sostiene y me apoya en el camino hacia el cielo. Tú eres perfecto Maestro: das ejemplo, enseñas y fortaleces al discípulo para que te siga.⁸

1. Oh Maestro, tú tienes palabras de vida eterna. Sustituye mi mente, mis pensamientos contigo mismo, tú que iluminas a todo hombre y eres la verdad misma. Yo no quiero razonar sino como tú enseñas, juzgar sólo según tus juicios, pensar sólo en ti, verdad sustancial, que el Padre me ha dado: «Vive en mi mente, oh Jesús verdad».

⁷ S. Alberione, *Donec formétur Christus in vobis*, Meditaciones del Primer Maestro, nueva edición preparada por el Centro de Espiritualidad Paulina, San Paolo, Cinisello Balsamo 2001, pp. 39-40.

⁸ Seguían dos citas latinas, cuya versión es la siguiente: «Dios demostró su amor al mundo, llegando a dar a su Hijo único, para que todo el que le preste su adhesión tenga vida definitiva y ninguno perezca» (Jn 3,16), y «Sabemos que has venido de parte de Dios como maestro» (Jn 3,2).

2. Tu vida es precepto, *camino*, seguridad única, verdadera, infalible. Desde el pesebre, desde Nazaret y desde el Calvario, todo es un trazar el camino divino de amor al Padre, de pureza infinita, de amor a las almas, al sacrificio... Haz que yo lo conozca, haz que en cada momento ponga el pie sobre tus huellas de pobreza, castidad, obediencia. Todo otro camino es amplio..., no es tuyo. Jesús, yo ignoro y detesto todo camino no señalado por ti. Lo que tú quieres, eso quiero yo; pon tu voluntad en vez de la mía.

3. Cambia mi corazón en el tuyo; que mi amor a Dios, al prójimo y a mí mismo sea sustituido por el tuyo. Que mi vida pecadora, humana, sea cambiada por la tuya, divina, purísima, superior a toda la naturaleza. «*Ego sum vita*».⁹ Por eso, para ponerte a ti en mí, cuidaré con esmero la comunión, la santa misa, la visita al Santísimo, la devoción a la pasión. Y que esta vida llegue a manifestarse en las obras «*ita ut vita Christi manifestetur in vobis*»,¹⁰ tal como le ocurrió a san Pablo: «*vivit in me Christus*».¹¹ Vive en mí, oh Jesús, vida eterna, vida sustancial.

Los manuales de oraciones de los años 1930 (1933, 1938) son ricos en referencias al divino Maestro, las más de las veces en forma indirecta: por ej., la invocación inicial del secreto del éxito (“Jesús Maestro...” en sustitución de “Señor Jesús”) y la alusión en fórmulas que encontraremos en otros lugares, como los misterios del rosario meditados,¹² las letanías de los santos

⁹ «Yo soy la vida» (Jn 14,6).

¹⁰ «Para que la vida de Jesús se manifieste también en nuestra carne mortal» (cf. 2Cor 4,11).

¹¹ «Cristo vive en mí» (Gál 2,20).

¹² Algunos ejemplos. En el 3^{er} misterio gozoso, «JESÚS CAMINO: Jesús es nuestro modelo. Él, el Maestro divino, empieza su escuela en la gruta de Belén...». – En el 5^o misterio gozoso, «JESÚS MAESTRO: Jesús eligió su misión divina... Fue entonces cuando inauguró su divina escuela en el templo, entre los doctores...».

escritores, las oraciones para antes y después de la lectura de la Escritura (en latín), dirigidas a “Jesús Maestro Camino y Verdad y Vida”, y en las que el orante se profesa “discipulus tuus”.

En el manual de 1938 hay una sección concerniente a las “devociones del mes” y, en particular, el “domingo [dedicado] al divino Maestro”, pero no figura aún la “coronita” propia. Ésta aparecerá en cambio a comienzos de los años 1940.

CORONITA A JESÚS DIVINO MAESTRO

En el Archivo histórico general de la Familia Paulina se conserva el original manuscrito de esta “coronita”, escrita en cinco medias hojas de papel de carta con membrete, sin fecha pero remontándose a 1942-1943.¹³

El texto presentado aquí es la redacción de 1971, dando en nota las variantes del manuscrito, que entre otras cosas usa siempre la forma plural (vos, vuestro...), y la numeración de cada una de las oraciones va en números romanos (I, II, etc.).

1. [JESÚS VERDAD: VERBO REVELADOR]

Jesús, Maestro divino, te adoramos como Verbo encarnado, *enviado* por el Padre para enseñar a los hombres las verdades que dan la vida. Tú eres la *Verdad* increada,¹⁴ el único Maestro; sólo tú tienes palabras de vida eterna.¹⁵

Te damos gracias¹⁶ por haber encendido en nosotros la luz de la razón y de la fe, y habernos llamado a la luz de la gloria.

¹³ Tal fecha resulta evidente por el tipo de papel usado aquel bienio, y por el hecho de que en 1943 la coronita se imprimió en un opúsculo para los Cooperadores paulinos.

¹⁴ Vos sois *la luz*, la verdad,...

¹⁵ *Tú tienes* palabras... (omitido: *solo*).

¹⁶ ...te damos gracias *de todo corazón*...

Nos adherimos con toda nuestra mente a ti y a la Iglesia; y rechazamos cuanto¹⁷ la Iglesia rechaza.

Maestro,¹⁸ muéstranos los tesoros de tu sabiduría, danos a conocer al Padre, haznos auténticos discípulos tuyos. Aumenta nuestra fe,¹⁹ para que lleguemos a contemplarte eternamente en el cielo.

*Jesús Maestro, Camino y Verdad y Vida, ten piedad de nosotros.*²⁰

2. [JESÚS CAMINO: MEDIADOR Y MODELO]

Jesús, Maestro divino, te adoramos como al *amado* del Padre,²¹ único *Camino* para llegar a él.

Te damos gracias porque te has hecho nuestro modelo;²² nos has dado ejemplos de la más alta perfección e invitado a todos a seguirte aquí en la tierra y en el cielo.

Te contemplamos en los diversos momentos de tu vida terrena;²³ dócilmente nos ponemos a tu escuela y rechazamos toda moral diversa de la tuya.

Atráenos a ti,²⁴ para que busquemos únicamente tu voluntad, siguiendo tus huellas y renunciando a nosotros mismos. Acrecienta en nosotros la esperanza activa y el deseo de asemejarnos a ti, para que al final de la vida podamos poseerte por toda la eternidad.²⁵

Jesús Maestro...

¹⁷ ...todo lo que la Iglesia condena.

¹⁸ Maestro, ¡enséñanos!, muéstranos...

¹⁹ el don de la fe...

²⁰ *Páter, Ave, Gloria, Jesu Magíster...*

²¹ *objeto de sus complacencias y perfecta imagen suya.* (Omitido: *único camino para llegar a él*).

²² *nuestro camino y modelo;*

²³ *momentos de tu vida; (omitido terrena).*

²⁴ *Arrastradnos hacia vos...*

²⁵ *ser hallados semejantes a vos en el juicio y podamos llegar a poseeros por siempre en el cielo.*

3. [JESÚS VIDA: UNIGÉNITO Y SACERDOTE ETERNO]

Jesús, Maestro divino, te adoramos como *unigénito* de Dios, venido al mundo para dar a los hombres la *Vida* en plenitud.²⁶

Te damos gracias porque, muriendo en la cruz, nos has merecido la vida,²⁷ que nos comunicas en el bautismo y alimentas en la eucaristía y los demás sacramentos.

Vive en nosotros, Jesús,²⁸ con la efusión del Espíritu Santo, para que te amemos con toda la mente, con todas las fuerzas y todo el corazón; y amemos al prójimo como a nosotros mismos por amor tuyo.

Aumenta en nosotros la caridad, para que un día, llamados del sepulcro a la vida gloriosa, participemos contigo en el gozo eterno del cielo.²⁹

Jesús Maestro...

4. [CRISTO VIVIENTE EN LA IGLESIA]

Jesús, Maestro divino, te adoramos viviente en la Iglesia,³⁰ tu cuerpo místico, y nuestra única arca de salvación.

Te damos gracias por habernos dado esta madre infalible e indefectible, en la que tú sigues siendo para los hombres camino, verdad y vida.

Te pedimos³¹ que los no creyentes se acerquen a su luz inextinguible, que vuelvan quienes se han apartado de ella, y todo el género humano se una en la fe, en la común esperanza y en el amor.³²

²⁶ ...y *vida* más abundante.

²⁷ nos habéis *adquirido esta vida, pues nos la comunicáis...*

²⁸ Vivid en nosotros, oh Jesús, *con vuestra gracia para que podamos amaros...*

²⁹ Aumentad *siempre* en nosotros la caridad *para que un día podamos ser llamados del sepulcro a la vida gloriosa y ser asociados a vos en el único gozo eterno del cielo.*

³⁰ ...*como* viviente en la Iglesia.

³¹ Os suplicamos, *por los méritos de vuestra cruz...*

Fortalece a la Iglesia,³³ asiste al papa, santifica a los sacerdotes y a cuantos se han consagrado a ti. Señor Jesús, hacemos nuestro tu anhelo: que haya un solo rebaño bajo un solo pastor,³⁴ para que todos podamos reunirnos³⁵ en la Iglesia triunfante del cielo.

Jesús Maestro...

5. [CRISTO SIEMPRE APÓSTOL DEL PADRE]

Jesús, Maestro divino, te adoramos con los ángeles que cantaron el motivo de tu encarnación: «Gloria a Dios y paz a los hombres».

Te damos gracias por habernos llamado a compartir tu misma misión. Enciende en nosotros la llama de tu mismo amor al Padre y a los hombres.³⁶

Llena de ti todas nuestras facultades: vive en nosotros para que te demos a conocer con el apostolado de la oración y del sufrimiento, de las ediciones y de la palabra, del ejemplo y de las obras. Envía buenos obreros a tu mies; ilumina a los predicadores, maestros y escritores; infunde en ellos el Espíritu Santo;³⁷ dispón las mentes y los corazones para que lo acojan.

Ven, Maestro y Señor, enseña y reina por María, nuestra madre, maestra y reina.

Jesús Maestro...

³² en la caridad; *como uno es Dios, una la redención, uno el paraíso.*

³³ Exaltad a esta Iglesia, a cuya acción se muestren dóciles los hombres; *santificad especialmente al papa...*

³⁴ *y un solo pastor...*

³⁵ *agruparnos...*

³⁶ a Dios y a los hombres *en la oración y en el sufrimiento, en las ediciones y en la palabra, en el ejemplo y en las obras.*

³⁷ el Espíritu Santo *con sus siete dones; disponed, por vuestra misericordia, las mentes y los corazones a acoger la luz, la gracia y la guía de vuestros ministros. Venid, Maestro y Señor, reinad y enseñad, por María madre maestra y reina.*

La importancia de esta “corona de oraciones” merece una honda consideración. Ante todo porque maduró en los años de guerra (1940-1945), periodo trágico para el mundo y para Roma en particular, pero fecundísimo para el P. Alberione, limitado en sus movimientos y, sin embargo, intensamente creativo a favor del crecimiento espiritual, canónico y material de la Familia Paulina.

Esta oración además, con sus cinco “misterios”, es un compendio bíblico-teológico, con la función no sólo de fomentar la piedad, sino sobre todo de mentalizar y catequizar a los hermanos en el carisma propio, alimentando conjuntamente fe, devoción y espíritu apostólico. Es como el “symbolum” cristológico de los paulinos. Cada frase traduce, explícita o implícitamente, un versículo escriturístico del Antiguo o del Nuevo Testamento.

Como colección de oraciones, la coronita se articula en las cuatro modulaciones esenciales de la oración: adoración, agradecimiento, compromiso moral y súplica. Esta cuádruple modulación puede compendiarse también en la actitud “diológica”: de la aceptación (acogida de un don) y de la respuesta (gratitud y empeño). Pero la división preferida por el P. Alberione es la del trinomio verdad-camino-vida. Por eso cada una de las cinco oraciones contiene: la profesión de fe en Jesús divino Maestro, la adhesión de la voluntad a sus preceptos y la invocación de gracia y de comunión con él.

HIMNOS A JESÚS DIVINO MAESTRO

En el manual de 1946 aparecen por primera vez cinco nuevos himnos a Jesús Maestro, que el P. Alberione hizo componer, sobre temas propuestos por él mismo, al himnógrafo pontificio P. Vittorio Genovesi SJ. Como resulta de los títulos, esos himnos desarrollan los temas de la teología y de la devoción a Jesús divino Maestro. Los reproducimos en el texto original latino, acompañado, al lado, por una versión (la italiana aparece en la edición de 1971).³⁸

³⁸ El P. Alberione atribuía mucha importancia a estos himnos, ya por motivos de devoción, ya por razones de catequesis teológica. El 15 de

UNUS EST MAGÍSTER VÉSTER UNO SOLO ES VUESTRO MAESTRO

1. Tu veritátis únicus
Sol, Christe, fulges méntibus;
noctem repéllis hórridam,
víam salútis éxhibes.

2. Te vox Paréntis cælitus
orbis magístrum prótulit;
qui te sequúntur sæculi
vitant tenébras ímprobi.

3. Quæ faris, æquas móribus,
tuamque vitam prædicas,
diáque firmas grátia
vitále verum córdibus.

4. Arcána solus éxplicas
vitæ, dolóris, fúneris,
æternitátis árduum
reclúdis et mystérium.

5. Cœli potítus sédibus
Sancto replétam Spírítu,
largírís orbi Ecclésiám,
falli magístram nésciam.

6. ÆtéRNA, Jesu, Véritas,
qua dúcimur, qua vívimus,
Patri, tibi, Paráclito,
honor, potéstas, gloria.
Amen.

1. Cristo, tú eres el único
fúlgido sol de verdad:
la oscura noche ilumina
y muestras la salvación.

2. La voz del Padre celeste
Maestro del mundo te llama:
y todos cuantos te escuchan
del mundo evitan las sombras.

3. Enseñas y das ejemplo,
predicas ya con tu vida,
con la gracia al corazón
le haces obrar lo perfecto.

4. Tú solo el arcano explicas
de vida, muerte y dolor,
y desvelas el misterio
arduo de la eternidad.

5. Ascendido al cielo en gloria,
al mundo ofreces la Iglesia,
llena de Espíritu Santo,
maestra incapaz de errar.

6. Jesús, eterna Verdad,
Camino y Vida del hombre,
a ti, al Padre y al Paráclito
gloria, honor y poderío.
Amén.

septiembre de 1953 recomendaba a los clérigos cantarlos más a menudo. El 29 de enero de 1966 decía a la comunidad de Roma: «Os propongo hacer a Jesús Maestro Camino y Verdad y Vida el obsequio de cantar y meditar con más frecuencia los himnos compuestos en su honor... Son todos ellos himnos escritos con sabiduría y amor. También las antífonas que encontráis en la novena a Jesús Maestro, hay que cantarlas y meditarlas bien» (*Diario*).

VERBUM PATRIS

1. A Patre Verbum, Lúmini
æquále Lumen, éditum
cum Patre fons et Lúminis,
Lux una, cunctis émicas.

2. Tu distulísti prímitus
chaos tenébras hórridas,
orbísque mox mirábili
totus choæsit órdine.

3. Per te lutósis ártubus
díus refúlsit spíritus,
vitæ supérnæ párticeps,
cápax perénnis glóriæ.

4. Plorántium tu cármine
vatum sonábas præscio,
mundo salútis pérdito
prænuntiánte témpora.

5. Amóre nostri ab æthere
terras in imas désilis,
nobisque fis tractábile
sub córporis velámine.

6. Æténa, Jesu, Véritas,
qua dúcimur, qua vívimus,
Patri, tibi, Paraclito
honor, potéstas, glória.
Amen.

EL VERBO DEL PADRE

1. Verbo del Padre engendrado,
Luz de Luz siempre fulgente,
manantial, rayo perenne,
a todos nos iluminas.

2. Separaste las tinieblas
del caos, en el principio,
ensamblaste el universo
con un orden admirable.

3. Por ti en el cuerpo de barro
brilló la chispa divina,
partícipe de tu vida,
heredera de la gloria.

4. Te anunciaban entre llantos
los presagios de profetas
que al mundo le predecían
un tiempo de redención.

5. Por amor nuestro bajaste
de lo alto a la pobre tierra,
haciéndote así tangible
bajo corpórea forma.

6. Jesús, eterna Verdad,
Camino y Vida del hombre,
a ti, al Padre y al Paráclito
gloria, honor y poderío.
Amén.

EGO SUM VÉRITAS

1. Lux una, Christe, méntibus
cum tu corúscas ánxiiis,
érror facéssit ímprobis,
seréna cláret véritas.

YO SOY LA VERDAD

1. Oh Cristo, única luz:
si tú iluminas las mentes
desaparece el error,
nos alumbra la verdad.

2. Obvólvitur calígene
orbis tui éxpers lúminis;
fac una corda cópulet
fides et alma cáritas.

3. Te lingua quævis pèrsonet,
te ludus, artes, lítteræ,
typísque cusa página
vagúmque te diárium.

4. Tuum cánat præcónium,
subvécta quovis, ómnibus,
diffúsilem per æthera,
vocális unda stírpius.

5. Tuo coácta nómine,
triúmphet usque Ecclésia,
gentésque fac ut cóngreget
ad unitátis vínculum.

6. Æténa, Jesu, Véritas,
qua dúcimur, qua vívimus,
Patri, tibi, Paráclito,
honor, potéstas, glória.
Amen.

2. Envuelto en densa tiniebla
todo el mundo sin ti está:
haz que en nuestro corazón
brillen la fe y el amor.

3. Todas las lenguas te alaben,
deportes, artes y ciencias,
los libros y las revistas,
los diarios y las ondas.

4. Comuniquen tu mensaje
todos los medios modernos,
a todos –razas y pueblos–
exponiendo tu verdad.

5. La Iglesia en tu nombre unida
obtenga doquier victoria,
y haz que congregue a los pueblos
en la unión y la armonía.

6. Jesús, eterna Verdad,
Camino y Vida del hombre,
a ti, al Padre y al Paráclito,
gloria, honor y poderío.
Amén.

EGO SUM VÍA

1. Tu certa, Christe, sémita,
mortálibus palántibus
inter salébras sæculi
ad discupítam pátriam.

2. Humáno, amíctus tégmine,
exémplar exstas éfficax,
tuísque nos vestígiis
hærére semper állicis.

3. Squalénti in antro vágiens,
domóque sudans Názaræ

YO SOY EL CAMINO

1. Cristo, eres senda segura
para los hombres errantes,
que en los peligros del mundo
ponen su anhelo en la patria.

2. Te has revestido a lo humano
y eres siempre nuestro ejemplo,
llamándonos a seguir
tus huellas, todos tus pasos.

3. Naciste en pobre portal,
trabajaste en Nazaret,

anguénsve dura in árbore
profáris: A me díscite!

4. Te, bone, fida Ecclésia
subit, tuísque filios
aptáre quærit móribus
cælóque dignos réddere.

5. Non umbra mortis óbruet
quos Máter ista dírigit;
hic éxsules spe récreat,
cælíque regnis ínseret.

6. Ætérna, Jesu, Véritas,
qua dúcimur, qua vívimus,
Patri, tibi, Paráclito,
honor, potéstas, glória.
Amen.

muriendo en la cruz nos dices
“¡Aprended siempre de mí!”.

4. Te sigue tu fiel Iglesia,
proponiendo tus ejemplos
a sus hijos, para hacerles
del cielo herederos dignos.

5. Ninguna sombra de muerte
cubre a quien sigue a esta madre,
que da esperanza segura:
del destierro al reino guía.

6. Jesús, eterna Verdad,
Camino y Vida del hombre,
a ti, al Padre y al Paráclito
gloria, honor y poderío.
Amén.

EGO SUM VITA

1. Fons, Christe, vitæ pépétis,
quo víta quævis défluit,
tu septa mortis cónteris,
vitámque rursus íntegras.

2. Vitam datúrus éxilís
cæli e beátis sédibus,
et áffatím mortálibus,
præbes hiánti pèctore.

3. Tu mýstico nos ínseris,
aqua renátos, córpori,
diáque ditas grátia
e rívulo septémplici.

4. Sic nostra, patris crímíne,
natúra, primi saucia,
sanctis novátur móribus,
cæli merétur præmia.

YO SOY LA VIDA

1. Fuente de vida, Jesús,
y manantial de energía:
rompes del mal las cadenas,
libras de muerte, reanimas.

2. Para dar vida descendes
de los cielos a esta tierra
y nutres a los mortales
abriendo a todos tu pecho.

3. Renacidos por el agua,
nos unes al cuerpo místico,
nos engrandesces de gracia
con tus siete sacramentos.

4. Así la humana natura,
herida desde el origen,
se renueva en las costumbres,
y al celeste premio aspira.

5. Pax inde gentes prósperat,
concors vigéscit cívitas,
arrídet innocéntia
doméstico sub téctulo.

6. *Ætérna, Jesu, Véritas,*
qua dúcimur, qua vívimus,
Patri, tibi, Paráclito,
honor, potéstas, glória.
Amen.

5. En paz el mundo prospera,
concordes viven las gentes,
sonríe feliz la inocencia
protegida en los hogares.

6. Jesús, eterna Verdad,
Camino y Vida del hombre,
a ti, al Padre y al Paráclito
gloria, honor y poderío.
Amén.

El canto siguiente no es de origen alberoniano. Fue descubierto en los años de 1930 y presentado al P. Alberione, que mandó ponerlo en música al P. J. E. Robaldo, incorporándolo al manual de oraciones y cantos de la Pía Sociedad de San Pablo.³⁹

O VÍA, VITA, VÉRITAS

1. O Vía, Vita, Véritas, o Jesu!
Lucens per omnes sémitas,
o Jesu!
Te sequémur, trahe nos
Crédulos ac sérvulos.

Te collaudámus, in Te sperámus,
Amámus Te, dulcíssime, o Jesu!

2. In verbo tuo stábimus, o Jesu!
Crucis pugnam pugnábimus,
o Jesu!
Déditi Ecclésiæ
Veritáti régíæ.

Te collaudámus, etc.

OH CAMINO, VIDA, VERDAD

1. ¡Camino, Vida, Verdad, oh Jesús!
Brillas en todos los senderos,
¡oh Jesús!
Atráenos, te seguiremos
creyentes y servidores.

Te amamos, ¡dulcísimo Jesús!

2. Seguiremos tu palabra, Jesús.
Combatiremos la batalla de la cruz,
¡oh Jesús!
Y nos someteremos
a la regia verdad de la Iglesia.

Te alabamos, etc.

³⁹ He aquí a este propósito un recuerdo del P. Paulino Gilli: «Un domingo por la tarde, al regresar del paseo con los clérigos, veo al P. Robaldo que desde una ventana me hace señas de que mande subir aprisa a los clérigos, a cuyo cuidado estaba yo. Me pregunté qué habría de particular. Llegados arriba, él —músico y director del canto— nos dice: “He encontrado un motete que nos viene al pelo, es específico nuestro”. Y nos ensaya el canto “O Vía, Vita, Véritas, o Jesu”, que desde entonces, las vísperas de aquel domingo, fue el canto de todas las funciones».

ORACIONES PERSONALES AL MAESTRO DIVINO

En un cuadernillo de apuntes, escritos por el P. Alberione en 1947 como "reflexiones" y exámenes de conciencia durante un curso personal de ejercicios (siguiendo la pauta del libro La misión sacerdotal en la doctrina de san Pablo del P. Otto Cohausz SJ), apuntes publicados en 1972 con el título El Apóstol Pablo modelo de vida espiritual y sucesivamente con el título Pablo Apóstol, encontramos algunas oraciones "A Jesús Maestro", de las que reproducimos algunas partes.⁴⁰

A JESÚS MAESTRO

Os adoro, Maestro y apóstol del Padre. Os doy gracias por habernos traído del cielo el evangelio y vuestra doctrina, descubriéndonos el misterio de la redención que el Padre quería. Os bendigo por haberme llamado al apostolado para evangelizar a todas vuestras admirables riquezas. ¡Bendito seáis por los frutos obtenidos! Pero qué dolido estoy, casi sofocado y desnortado por el inmenso bien que no he hecho... ¿A quién acudiré sino a vuestro Corazón, y a vuestra Madre y mía, María? No tengo más que a vos... espero sólo en vos...

¡Si yo hubiera *estudiado* más o hubiese sentido la fe como Pablo, Alfonso, Francisco! Más fe en vuestra ayuda.

¡Si yo hubiera tenido más *celo* por la gloria de Dios y por las almas! Los derechos de Dios, la salvación eterna de los hermanos, son bienes inmensos... ¿Y yo? ¡Qué frialdad!

¡Si yo hubiera sido más *humilde*, sin haberme buscado nunca a mí mismo..., más *diligente* en preparar las pláticas..., más fervoroso en rezar antes de predicarlas..., más cuidadoso de las ediciones!...

El apostolado repara los escándalos. ¡Hay tantos! Ignoro hasta dónde se extienden las consecuencias... ¿Y pues?

⁴⁰ Las citas se toman de la última edición, preparada por G. Di Corrado, EP, Roma 1981. [Hay traducción esp., Madrid 1981].

Tengo presente a los treinta Doctores de la Iglesia..., les admiro..., les invoco..., les imito.⁴¹

* * *

Vuestra misericordia es infinita: nunca podré entenderla del todo. Más quiero adorarla que escrutarla. ¿Cómo así habéis elegido para ser sacerdote, «*homo Dei*», un ser tan mezquino, tan gran pecador, de quien preveáis que os habría traicionado en vuestras expectativas?... ¡Todo fue sólo misericordia vuestra!

¡Soy un milagro de Dios! Infinitas misericordias vuestras me han llevado al sacerdocio: «*Gratia Dei sum id quod sum*».⁴² La ordenación transformó a los Doce; la ordenación me hizo un ser nuevo, Dios en la tierra.

Me he ensimismado con Cristo: sus intereses son los míos; sus intenciones, las mías; hablo con sus palabras; mi doctrina es la suya; mi vida es la de Cristo; yo realizo las obras de Cristo: o mejor, es Cristo quien las realiza por mí...

Estoy obligado a Dios: debo vivir según Jesucristo. Debo ocuparme sólo de lo que concierne a su honor... *Perdonadme* tanta indignidad, el despilfarro de gracias y de tiempo.⁴³

* * *

Habéis enseñado una doctrina celestial; con confianza, con sencillez, a todos.

Me habéis enviado a predicar: soy sacerdote.

Me habéis dado por protector a un gran predicador: san Pablo.

Me habéis entregado almas hermosas para que las instruya, jóvenes escogidos.

Me habéis proporcionado medios variados y poderosos: palabra, prensa, cine, radio.

⁴¹ Tras la meditación 3, titulada "Paulus Apóstolus", pp. 24-25 [27-28 ed. esp.].

⁴² «Por favor de Dios soy lo que soy» (1Cor 15,10).

⁴³ Al final de la meditación 4: "Homo Dei", p. 29 [32-33 ed. esp.].

¿He cumplido bien vuestro mandato? No puedo decir que sí, externamente. Internamente, no siempre he rezado lo suficiente; no siempre tuve la debida caridad; ¿faltó tal vez la costancia?

«*Liber scriptus proferétur / in quo totum continétur / unde mundus judicétur*». ⁴⁴

Cuando los oyentes estén ante mí, el día final, podrán decir que no siempre les precedí con el ejemplo; que no hubo en mí la suficiente humildad; que faltó la oración para que la semilla arrojada germinase. «*Quid sum, miser, tunc dictúrus?...*». ⁴⁵

* * *

Señor Jesús, si no he dicho siempre lo que os agradaba, destruid y reparad. No tengo conciencia de haber errado; pero vos lo veis todo, y sois el reparador.

Me pesa más bien de no haber explicado con mayor claridad, con dulce firmeza, precediendo con el ejemplo. Vos sois Camino, Verdad, Vida: ¡que yo lo sienta mejor, para mejor hacerlo sentir! No muchas espiritualidades, sino la que vos habéis manifestado.

¡Que todos os sigamos, oh Jesús-Verdad, venerando y estudiando los dogmas!

¡Que todos os sigamos, oh Jesús-Camino, venerando y practicando vuestros preceptos, ejemplos y consejos!

¡Que todos os sigamos y vivamos, oh Jesús-Vida, en unión con vos! ¡Que seamos los sarmientos vivientes en vos, la vid; injertados en vos por los sacramentos, los sacramentales y la oración!

Así seré un constructor de mí mismo; y un constructor

⁴⁴ De la secuencia “*Dies iræ*”: «Se abrirá el tomo – que contiene todo, – llamando a cuentas».

⁴⁵ «¿Qué soy yo?, diré aturdido» – Al final de la meditación 6: “*Prædicátor*”, p. 38 [o “*Heraldo*”, p. 42 ed. esp.].

de las almas en las que vos queréis vivir: «Yo en vos, vos en mí».⁴⁶

* * *

Vuestro sacerdocio es mi seguridad: yo oro y actúo en vos, por vos, con vos. Todo se hace eficaz y fructuoso porque recibe fuerza de vos.

Confío que me comunicéis espíritu «para entregarme al servicio del Dios viviente» (Heb 9,14), según el fin por el que os inmolasteis y os inmoláis en los altares: para hacerme cada vez mejor siervo del Padre y recibir gracias personales y a favor de la comunidad.

Sé que vos, sacerdote sumo, *comprendéis* todas las necesidades de este pobre sacerdote...

Y más allá de la vida vos, Jesús sacerdote, me mostráis el feliz fin de toda pena y fatiga...⁴⁷

* * *

Dadme, Maestro divino, vuestra luz para conoceros y para conocerme.

Vuestra sabiduría es infinita.

Vos me disteis la luz de los ojos.

Vos me disteis la luz de la razón.

Vos me disteis la luz de la fe.

Dadme ahora la luz de la gloria para que yo pueda contemplaros eternamente en el cielo.

Por eso os suplico me deis la gracia de usar bien los ojos, la razón y el don de la fe.

Iluminadme especialmente en estos puntos:

- 1) *Attende tibi*: necesidad de cuidarme a mí mismo;
- 2) mortificarme en todos los sentidos, internos y externos;
- 3) mejorar la oración en calidad y en cantidad;

⁴⁶ Al final de la meditación 8: “Sapiens Architectus”, p. 46 [49s. ed. esp.].

⁴⁷ Al final de la meditación 11: “Sempiternum habet sacerdotium”, p. 60 [65-66 ed. esp.]. – Esta oración se reprodujo en el manual de 1985 con el título “Tu sacerdocio es mi seguridad”.

4) entablar una lucha de exterminio al orgullo, que yo detesto con todas las fuerzas, queriendo sólo, siempre y en todo vuestra gloria.⁴⁸

A GLORIA DE JESUCRISTO MAESTRO

En enero de 1962, durante un curso de ejercicios espirituales hecho individualmente en Ariccia, Casa Divino Maestro, meditando sobre algunas virtudes practicadas por Maggiorino Vigolungo, el P. Alberione trazó en su cuadernillo personal la siguiente oración.⁴⁹

Señor, habéis sembrado mi vida de prodigios de misericordia.

Vuestra gloria está en perdonar a quien se humilla y confía en vuestra bondad. Por la nueva multiplicación de gracias establézcase el empate entre las gracias y dones recibidos con la gloria dada a vos y mi santidad y el bien de las almas. – Vos, en vuestra nueva misericordia, sabéis y podéis hacerlo para vuestra gloria cumplida, para el eterno amor y paz mía y de las almas a las que he sido enviado.

Cambiad a este máximo pecador en uno de los máximos santos y máximos apóstoles, para que allí donde abundó el pecado sobreabunde la gracia y el apostolado y el fruto: todo a gloria vuestra, y paz de los hombres.

Una inmensa gloria nueva para vos;
una inmensa misericordia para mí;
una inmensa cantidad de almas santificadas, ayudadas, salvadas;

una inmensa gloria a Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida; y una grandísima devoción a María Regina Apostolorum y a san Pablo apóstol.

⁴⁸ Al final de la meditación 15: “Sollicite cura teipsum”, p. 77 [85-86 ed. esp.].

⁴⁹ Cf. *Diario*, 21 de enero de 1962.

CORONITA AL CORAZÓN DE JESÚS MAESTRO

Compuesta en 1952,⁵⁰ para la oración del viernes, retoma en forma actualizada los temas de la clásica devoción al sagrado Corazón, promovida por la Compañía de Jesús y enriquecida con oraciones, coronitas y cantos varios por san Alfonso de Ligorio.⁵¹ Re propone además la típica devoción al divino Maestro en sus aspectos más íntimos.⁵²

Jesús, nuestro Maestro, yo, indigno pecador, postrado ante ti, adoro tu corazón, que tanto ha amado a los hombres sin escatimar nada por ellos. Creo en tu amor infinito por nosotros. Te doy gracias por los grandes dones que por amor nos has hecho, especialmente: el evangelio, la eucaristía, la Iglesia, el sacerdocio, el estado religioso, María como madre y tu misma vida.

⁵⁰ Del *Diario*: «25 de octubre de 1952: Cuando sube a la oficina, termina de escribir y corregir la coronita al sagrado Corazón de Jesús para el libro de nuestras oraciones, compuesta de siete puntos más una breve introducción». – «27 de octubre de 1952: Continúa corrigiendo y actualizando el librito de nuestras oraciones; uno de los nuestros le hace notar una imprecisión en una frase del 7º punto de la coronita al sagrado Corazón. Él acepta humildemente la corrección y redacta mejor el período». – «28 de octubre de 1952: Ha terminado de corregir la coronita del viernes al sagrado Corazón; manda una copia dactiloescrita en limpio a la Hna. Assunta Bassi (FSP), diciendo: Conviene que la revisen quienes saben más que yo».

⁵¹ Desde el principio de la fundación se cultivaba la devoción al sagrado Corazón con el rezo de la coronita de san Alfonso, y se celebraba el primer viernes. (Cf. G. Barbero: «El 6 de junio de 1919: primera función en Casa del primer viernes».

⁵² En enero de 1953 el P. Alberione escribía: «Los sacerdotes que están traduciendo nuestras oraciones tengan en cuenta lo siguiente: 1) sustituir [la precedente] con la nueva *Coronita al sagrado Corazón de Jesús*; 2) en la oración “Para quien tiene sed de almas”, a *prensa, cine, radio*, añadir *televisión*; 3) añadir la *Oración por el apostolado técnico*, pedida desde varias Casas» (*San Paolo*, enero de 1953).

1. Jesús, Maestro divino, doy gracias y bendigo tu corazón generosísimo por el gran don del evangelio. Tú has dicho: «He sido enviado a evangelizar a los pobres».⁵³ Tus palabras comunican la vida eterna. En el evangelio has desvelado misterios divinos, enseñado el camino de Dios conforme a verdad y has ofrecido los medios para la salvación. Concédeme la gracia de conservar con veneración tu evangelio, de escucharlo y leerlo según el espíritu de la Iglesia, y de propagarlo con el mismo amor con que tú lo predicaste. Que todos lo conozcan, honren y acojan. Que se amolden a él la vida, las leyes, las costumbres y las ideologías de los hombres. Que encienda, ilumine y caliente a todos el fuego traído por ti a la tierra.

Dulce corazón de Jesús, haz que yo te ame siempre más.

2. Jesús, Maestro divino, te doy gracias y bendigo tu corazón amorosísimo por el gran don de la eucaristía. Por amor habitas en el santo sagrario, renuevas tu pasión en la misa, te das a nosotros como alimento en la comunión. ¡Que yo te conozca, oh Dios escondido, que saque aguas con gozo de las fuentes de tu corazón! Concédeme visitarte todos los días en este sacramento; comprender y participar activamente en la santa misa; comulgar a menudo y con las debidas disposiciones.

Dulce corazón...

3. Jesús, Maestro divino, bendigo y doy gracias a tu corazón dulcísimo por el gran don de la Iglesia. Ella es la madre que nos instruye en la verdad, nos guía en el camino del cielo y nos comunica la vida sobrenatural. Ella, tu cuerpo místico, continúa tu misma misión en la tierra. Es el arca de salvación; es infalible, indefectible y universal.

⁵³ Cf. Lc 4,18.

Concédeme la gracia de amarla, como la has amado tú al santificarla con tu sangre. Que todos la conozcan, entren en ella, tu redil, y cooperen humildemente en la construcción de tu reino.

Dulce corazón...

4. Jesús, Maestro divino, te doy gracias y bendigo tu corazón lleno de amor per la institución del sacerdocio. Tú envías a los sacerdotes como tú fuiste enviado por el Padre. Les has confiado los tesoros de tu doctrina, de tu ley, de tu gracia y el cuidado de tu propio pueblo. Concédeme la gracia de amarlos, escucharlos y dejarme guiar por ellos en tus caminos. Manda buenos obreros a tu mies, oh Jesús. Que todos los sacerdotes sean sal que purifica y preserva, luz del mundo, ciudad situada en lo alto; que todos estén modelados según tu corazón; y que su premio y gozo sea tener a su alrededor en el cielo un gran número de personas conducidas a ti.

Dulce corazón...

5. Jesús, Maestro divino, te doy gracias y bendigo tu sacratísimo corazón por la institución del estado religioso. Como en el cielo, también en la tierra hay muchas estancias. Tú eliges a tus hijos predilectos, llamándolos a la perfección evangélica, y eres para ellos ejemplo, ayuda y premio. Multiplica, oh corazón divino, las vocaciones religiosas; sostenlas en la fiel observancia de los consejos evangélicos; que sean las flores más perfumadas de la Iglesia, las que te complacen, oran y extienden tu reino con las más diversas formas de apostolado.

Dulce corazón...

6. Jesús, Maestro divino, te doy gracias y bendigo tu corazón lleno de misericordia por habernos dado a María

santísima como madre, maestra y reina. Desde la cruz nos has puesto a todos en sus manos, dándole un gran corazón, sabiduría y poder. Que toda la humanidad la conozca, la ame, la invoque y se deje guiar por ella hacia ti, salvador de los hombres. Siguiendo tu ejemplo, me pongo en sus manos. Quiero estar con esta madre ahora, en la hora de mi muerte y por toda la eternidad.

Dulce corazón...

7. Jesús, Maestro divino, te doy gracias y bendigo tu corazón mansísimo, que te impulsó a dar la vida por mí. Tu sangre, tus llagas, los azotes, las espinas, la cruz, tu cabeza inclinada me están diciendo muy dentro: «Nadie tiene más amor que quien da su vida por el amigo». El pastor ha muerto para dar la vida a sus ovejas. También yo quiero consumir mi vida por ti; ayúdame a que siempre, en todo y doquier puedas disponer de mí para tu mayor gloria y que yo repita sin desfallecer: «Hágase tu voluntad». Llena mi corazón de amor a ti y a los hombres.

Dulce corazón...

MODELO DE TODA SANTIDAD

Durante 1955, “año dedicado al divino Maestro”, el P. Alberione emprendió una catequesis intensiva, con artículos en el boletín “San Paolo” y una serie de iniciativas, entre ellas la introducción de la causa para la beatificación del P. Giaccardo (1896-1948). Para el éxito de esta causa compuso las siguientes oraciones.⁵⁴

⁵⁴ *San Paolo*, abril-mayo de 1955 (cf. *Carissimi in San Paolo*, pp. 1203-1204).

ORACIÓN AL DIVINO MAESTRO

1. Jesús, divino Maestro, modelo de toda santidad, que dijisteis «yo soy el Camino»: os damos gracias por los santos ejemplos de caridad, obediencia y pureza irreprochable que nos habéis ofrecido en vuestro siervo, el P. Timoteo Giaccardo.

Por su intercesión, os suplicamos nos concedáis la gracia de seguiros, oh divino Maestro, y de glorificaros, en la vida y en la muerte, cumpliendo en todo vuestra voluntad, para merecer estar con vos en el cielo.

Jesús Maestro, Camino y Verdad y Vida, ten piedad de nosotros. – Gloria al Padre...

2. Jesús, divino Maestro, sabiduría increada, que dijisteis «yo soy la Verdad»: os damos gracias por los dones de luz y de fe que concedisteis a vuestro siervo el P. Timoteo Giaccardo, y por su medio a las almas, acerca de la devoción a vos y acerca del apostolado de las ediciones.

Por su intercesión os suplicamos nos concedáis la gracia de comprender cada vez mejor la devoción a vos, oh divino Maestro, y de adherirnos con fe creciente y viva a las verdades del evangelio y a las enseñanzas de la Iglesia.

Jesús Maestro...

3. Jesús, divino Maestro, pan vivo bajado del cielo, que dijisteis «yo soy la Vida»: os damos gracias por la ardiente piedad y hambre eucarística concedida a vuestro siervo el P. Timoteo Giaccardo.

Por su intercesión os suplicamos nos concedáis la gracia de amar cada vez más la santa misa y la sagrada comunión y de vivir, junto a María santísima, nuestra madre, maestra y reina, la unión de vida con vos, oh divino Maestro-eucaristía, para poder así repetir con el apóstol san Pablo: Ya no vivo yo, vive en mí Cristo. Así sea.

Jesús Maestro...

Seguía una segunda oración, dirigida también al divino Maestro.

Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida, que os complacisteis en otorgar a vuestro sacerdote Timoteo Giaccardo fe viva, esperanza firme y caridad ardiente: dignaos ahora –si tal es vuestra voluntad– glorificar a este fiel siervo que consumió su vida de sacerdote y religioso ejemplar por vuestra gloria y la salvación de los hombres, mediante el sagrado ministerio y el apostolado de las ediciones.

Por su intercesión, dignaos hacer que os sigamos, os conozcamos y os amemos, oh divino Maestro, unidos con María santísima, nuestra madre, maestra y reina, y otorgarnos la gracia que ahora os pedimos...

INVOCACIONES A JESÚS MAESTRO

Compuesta por el P. Alberione en la primavera de 1955, esta oración se publicó en el “San Paolo” de junio de 1955 y luego pasó al manual de oraciones paulinas de 1957. La original historia de estas “Invocaciones” la refirió la Hna. Lucía Ricci PD, que colaboró en su redacción.⁵⁵

La fórmula se presenta como una inflamada oración litánica, que desarrolla armónicamente los principales temas de la devoción al divino Maestro, considerándolos en la triple dimensión, característica de la espiritualidad alberoniana.

⁵⁵ Hna. Lucía recibió el borrador de dicha oración de manos del P. Alberione, mientras viajaban juntos sobre los Andes, de Lima (Perú) a Santiago de Chile. El Primer Maestro la había redactado en breves apuntes, que entregó a Hna. Lucía, pidiendo que los ordenara según el método Verdad-Camino-Vida. Llegados a Santiago, Hna. Lucía dactilografizó las “invocaciones”, tras haberlas reordenado, y entregó la hoja al P. Alberione. Éste aprobó la redacción, y pidió que le devolviera los apuntes originales (conservándolos para sí). El texto dactiloescrito pasó luego a la tipografía en Roma, para el boletín “San Paolo”.

Jesús Maestro, santificad mi mente y acrecentad mi fe.

Jesús, Maestro en la Iglesia, atraed a todos a vuestra escuela.

Jesús Maestro, libradme del error, de los pensamientos vanos y de las tinieblas eternas.

Jesús, camino entre el Padre y nosotros, lo ofrezco todo y todo lo espero de vos.

Jesús, camino de santidad, hacedme vuestro fiel imitador.

Jesús camino, hacedme perfecto como el Padre que está en los cielos.

Jesús vida, vivid en mí para que yo viva en vos.

Jesús vida, no permitáis que me separe de vos.

Jesús vida, concededme vivir eternamente el gozo de vuestro amor.

Jesús verdad, que yo sea luz del mundo.

Jesús camino, que yo sea ejemplo y modelo para los hombres.

Jesús vida, que mi presencia lleve a todas partes gracia y consuelo.

ORACIÓN PARA LOS CONDUCTORES DE AUTOMÓVIL

Compuesta el 27-28 de julio de 1955 y publicada en el boletín "San Paolo" de octubre-diciembre de 1955.⁵⁶

Jesús-Verdad, iluminadme para usar el automóvil siempre con amor y con la mirada puesta en la meta final, el cielo.

Jesús-Camino, sed mi guía, para que yo tenga pleno control, ojo seguro y moderación constante.

⁵⁶ «Ha escrito la siguiente oración para los conductores» (*Diario*, 27 de julio de 1955). – «28 de julio: Ha pasado a limpio la oración de los conductores, escrita ayer y luego rehecha».

Jesús-Vida, sed en todas partes para mí y para cuantos acompañe o encuentre, alegría del espíritu y salvación de alma y cuerpo.

Ángel de la guarda, acompañadme benigno y defendedme. Así sea.

ORACIÓN DEL SACERDOTE AL DIVINO MAESTRO

Compuesta el 15 de febrero de 1956 y publicada en el manual de oraciones de 1957, esta plegaria retoma con alguna variante el 4º punto de la coronita al sagrado Corazón.⁵⁷

Jesús, Maestro divino, os damos gracias y bendecimos vuestro amantísimo corazón por la institución del sacerdocio y por nuestra vocación. Los sacerdotes son vuestros enviados, como vos lo fuisteis del Padre. A ellos habéis confiado los tesoros de vuestra doctrina, vuestra ley, vuestra gracia y el cuidado de vuestro propio pueblo.

Oh Jesús, eterno y sumo sacerdote, sed para nosotros Camino, Verdad y Vida. Os pedimos ser siempre sal que purifica y preserva, luz del mundo, ciudad puesta en lo alto. Que todos los hombres amen al sacerdote, le escuchen y se dejen guiar por las sendas del cielo.

Hoy renovamos los propósitos y compromisos de la sagrada ordenación y os los ofrecemos con humildad y confianza, proponiendo seros siempre fieles.

Jesús, Maestro divino, concedednos que un día podamos encontrarnos en el cielo con una multitud de salvados como gozo y premio.

⁵⁷ «15 de febrero de 1956 (miércoles de ceniza). A las 5,25 dicta la meditación a los sacerdotes sobre los últimos tres puntos de la coronita al sagrado Corazón. Ha compuesto la siguiente oración para la santificación de los sacerdotes» (*Diario*).

PARA OBTENER VOCACIONES

Escrita el 11 de septiembre de 1955, esta oración pasó al manual de 1957.

Jesús, divino Maestro, que habéis dicho «la mies es mucha pero los obreros son pocos», acogemos con amor vuestra invitación: «Rogad al Padre celeste que mande obreros a su mies». ⁵⁸

Suscitad una intensa cruzada vocacional: «Todos los fieles por todas las vocaciones». ¡Que aumente el número de los sacerdotes, y sean sal de la tierra, luz del mundo, ciudad puesta en lo alto para salvación de la humanidad redimida con vuestra sangre! ¡Que aumente el número de religiosos, se pueble la tierra de institutos y casas que acojan a vuestros hijos predilectos, y sean hogares de luz y calor, manantiales de espiritualidad y viveros de santos donde se cante «gloria a Dios y paz a los hombres que él ama». ⁵⁹

María, «la elegida de Dios», madre y protectora de las vocaciones consagradas, rogad con nosotros, por nosotros y por todos los vocacionados.

NOVENA A JESÚS DIVINO MAESTRO

Hacia finales de los años 1950 se compuso la letra y la música de esta novena a Jesús divino Maestro, que condensa en feliz síntesis los textos escriturísticos más significativos referidos a la figura del Maestro divino. La redacción, según las indicaciones del P. Alberione, y la música las preparó el maestro Carlos Clérico. Reproducimos el texto original latino, dando al final la traducción.

⁵⁸ Cf. Mt 9,37-38.

⁵⁹ Cf. Lc 2,14.

INVITATORIO

Cantores: Magístrum nostrum únicum, Jesum Christum, veníte, adorémus.

Coro: Magístrum...

1. *Cantores:* Ego sum Vía, et Véritas, et Vita. Qui séquitur me, non ámbulat in ténebris, sed habébit lumen vitæ (Jo 14,6; 8,2).

Coro: Magístrum...

2. *Cantores:* Vos vocátis me Magíster, et Dómine: et bene dícitis: sum étenim. Exémplum dedi vobis, ut quemádmódum ego feci vobis, ita et vos faciátis (Jo 13,13.15).

Coro: Magístrum...

3. *Cantores:* Ne vocémini magístri: quia magíster vester unus est, Christus. Omnes autem vos fratres estis (Mt 23,10.8).

Coro: Magístrum...

4. *Cantores:* Non est discípulus super magístrum: perféctus autem omnis erit, si sit sicut magíster eius (Lc 6,40).

Coro: Magístrum...

5. *Cantores:* Ego sum vitis, vos pálmities: qui manet in me, et ego in eo, hic fert fructum multum (Jo 15,5).

Coro: Magístrum...

6. *Cantores:* Ego sum panis vitæ. Si quis manducáverit ex hoc pane vivet in ætérnum: et panis, quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita (Jo 6,48.51).

Coro: Magístrum...

7. *Cantores:* Euntes in mundum univérsum prædicáte Evangélium omni creatúræ. Qui credíderit et baptizátus fuerit salvus erit (Mc 16,15-16).

Coro: Magístrum...

CAPÍTULO [LECTURA BREVE]

Multifáream, multísque modis olim Deus loquens Pátribus in Prophétis: novíssime, diébus istis locutus est nobis in Fílio (Hebr 1,1-2).

R) *Deo gratias.*

HIMNO

Ego sum Vía (*alternatim*).

Ego sum Véritas.

Ego sum Vita.

V) Jesu Magíster, Vía, Véritas et Vita.

R) Doce nos víam veritátis et sanctitátis tuæ.

Ant. ad Magn. Magíster, scimus quia vérax es et víam Dei in veritáte doces, allelúia.

Magníficat...

Se repite la antífona: Magíster...

V) Dóminus vobíscum.

R) Et cum spírítu tuo.

ORÉMUS. Fac nos, Dómine Jesu Christe, qui es Vía, Véritas et Vita, supereminéntem sciéntiam tuam spírítu Pauli Apóstoli edíscere: ut, in víam mandatórum tuórum currétes, vitam consequámur ætérnam. Qui vivis et regnas...

R) Amen.

TRADUCCIÓN

Venid, adoremos a Jesucristo, nuestro único Maestro.

Venid...

1. Yo soy el camino, la verdad y la vida. Quien me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Venid...

2. Me llamáis el Maestro y el Señor, y con razón, porque lo soy. En efecto, os he dado ejemplo, para que como he hecho yo, hagáis también vosotros.

Venid...

3. No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, Cristo. Vosotros sois todos hermanos.

Venid...

4. El discípulo no es más que el maestro; todo alumno, terminada su formación, será como es su maestro.

Venid...

5. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; quien permanece en mí y yo en él, produce mucho fruto.

Venid...

6. Yo soy el pan de la vida. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que voy a dar es mi carne para la vida del mundo.

Venid...

7. Id por todo el mundo, predicad el evangelio a toda criatura. Quien crea y se bautice, se salvará.

Venid...

CAPÍTULO. - En múltiples ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo.

R) Demos gracias a Dios.

HIMNO: *Yo soy el Camino*, o *Yo soy la Verdad*, o *Yo soy la Vida*.

V) Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida.

R) Enséñanos la senda de tu verdad y santidad.

Ant. al Magnificat. - Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios con verdad, ¡aleluya!

Proclama mi alma...

Se repite la antifona: Maestro...

V) El Señor esté con vosotros.

R) Y con tu espíritu.

OREMOS. Señor Jesucristo, que eres el Camino, la Verdad y la Vida, haz que aprendamos tu ciencia sublime según el espíritu del apóstol Pablo, para que recorriendo la senda de tus mandamientos, consigamos la vida eterna. Tú que vives...

R) Amén.

LITURGIA DEL DIVINO MAESTRO

Un sueño que el P. Alberione se llevó a la tumba fue la aprobación pontificia de una festividad litúrgica del divino Maestro para toda la Iglesia. Al respecto se han hecho con fruto estudios e investigaciones. En el Archivo se conserva gran cantidad de cartas enviadas a obispos y prelados para pedirles su asentimiento. Bástenos aquí el testimonio inédito de un cohermano, el P. Paulino Gilli:

«Cuando yo estaba en París [por los años de 1950], recibí un telegrama del P. Alberione, anunciándome su llegada al aeropuerto de Orly. Salí a esperarle y, esa misma tarde, durante una cena frugal, me pidió solicitar para el día siguiente una cita con el cardenal Verdier. Y me explicó el motivo: “Quiero verme con todos los cardenales que tienen una misión pastoral, para pedirles un atestado sobre la necesidad de que se apruebe la fiesta del divino Maestro”. El cardenal se mostró conforme, pero el intento fracasó... Supe por el P. Borrano [superior provincial en Estados Unidos] que allí una Asociación de profesores católicos había obtenido la aprobación, reservada para ellos, del oficio y misa del divino Maestro. El P. Alberione, informado por él, quiso conocer al detalle la fórmula, y en ella se inspiró para completar lo que deseaba» (De un cuaderno de “Recuerdos” enviado en diciembre de 1996).

Del Diario: «14 de junio de 1955 (martes): [El Primer Maestro] ha escrito la siguiente carta a los obispos y cardenales de Estados Unidos, que debería haber servido de facsímil, para enviarla al Papa pidiendo la aprobación de la fiesta del divino Maestro, con misa y oficio propio:

Beatísimo Padre:

En Estados Unidos de América es cada vez mayor la veneración al vicario de Jesucristo, maestro infalible de la humanidad. Vuestra doctrina se escucha y se considera en todos los ambientes. Ahora bien, yo creo que esta estima crecería más aún si nuestro pueblo viera mejor en Vuestra Santidad al maestro úni-

co dado por el Padre celeste a los hombres diciendo: "Ipsum audite". Se necesitaría que el pueblo católico elevara concorde y en todas partes esta plegaria a Dios en un día señalado por vos al establecer una solemnidad litúrgica en honor de Jesucristo divino Maestro.

Este mi pensamiento y deseo (lo recomiendo) lo presento humildemente a Vuestra Santidad.

Alcanzarían así un tono de mayor sobrenaturalidad la predicación y el catecismo, según las aspiraciones de mucho clero y de muchos fieles. La humanidad se sentiría más fácilmente unida en una sola escuela, la de la Iglesia, donde Jesucristo es siempre la verdad, el camino, la vida.

Con veneración, santo Padre, invoco una particular bendición para mí y para mi archidiócesis».

ORACIÓN A JESÚS BUEN PASTOR

Esta oración, compuesta por el P. Alberione en 1944, aparece en las Oraciones de las Hermanas de Jesús Buen Pastor de 1953. Con algunos cambios pasó a Oraciones de la Familia Paulina de 1985 (pág. 198, ed. it.). Damos la redacción original.

Jesús buen Pastor, nuestro Camino, Verdad y Vida, mirad con bondad a vuestras ovejas. Iluminadnos con la sabiduría de vuestro evangelio, fortificadnos con el testimonio de vuestra vida, nutridnos con la divina eucaristía, llenadnos de celo por la gloria de Dios y la salvación de los hombres. Queremos reparar las ofensas que recibís en los pastores de la Iglesia, con la humilde docilidad y la cooperación a sus enseñanzas y desvelos, con la oración y las obras según nuestra vocación.

Enviad, Jesús Pastor, vuestro Espíritu, que acreciente en nosotras las virtudes de la fe, esperanza y caridad; que nos infunda el verdadero espíritu religioso, nos conceda la

sencillez, la prudencia, la fortaleza y la templanza de los santos apóstoles Pedro y Pablo.

María, madre del divino Pastor, amparadnos para que os imitemos en la vida espiritual y en la vida activa y alcancemos la gloria eterna del cielo. Así sea.

CORONITA A JESÚS BUEN PASTOR

Compuesta por el P. Alberione en marzo de 1948 para las Pastorcitas, se la envió a ellas con un afectuoso billetito.⁶⁰ Aparece ya en el primer manual de oraciones de la joven Congregación. Análogamente a las demás coronitas del Fundador, también ésta se compone de cinco partes (o sea como la corona del rosario) cada una de las cuales se concluye con una triple jaculatoria. En una meditación a las propias Pastorcitas en mayo de 1954, el P. Alberione comentó los cinco puntos de la oración, resaltando cómo toda ella se articula sobre dos polos: Dios y el prójimo, que deben ser asimismo los objetivos de todo ministerio y apostolado. Con algún retoque, esta coronita aparece en el manual Las Oraciones de la Familia Paulina (1960).

1. [EL PASTOR CERCANO]

Te adoramos, Jesús, Pastor eterno de la humanidad. Tú estás presente en la eucaristía para vivir continuamente en medio de tu rebaño, que alimentas, guardas y conduces al redil del cielo. No vivimos sólo de pan, sino de tu ense-

⁶⁰ «Roma, 1 de abril de 1948 – Buenas hermanas Pastorcitas, conforme a vuestro deseo os envío una coronita a Jesús buen Pastor. Esta devoción honra a Jesucristo, Pastor eterno de nuestra vida; muestra a Jesucristo viviente en la persona del papa, de los obispos, de los sacerdotes; nos forma en el verdadero espíritu y perfección interior; enciende el corazón de celo por la gloria de Dios y la salvación de los hombres; alegra espiritualmente la vida, que de este modo tiene un altísimo ideal. Recémosla y démosla a conocer... Ruego por todas para que hagáis bien el mes de María, madre del divino Pastor. – M. Alberione».

ñanza de verdad y de amor. Tus ovejas escuchan tu voz y la siguen con amor.

Compadécete de cuantos andan, como ovejas sin pastor, en las tinieblas del error y la ignorancia. Atráelos a tu verdad. Multiplica los evangelizadores, los catequistas y los apóstoles de la comunicación social.

Danos la gracia de escuchar y amar tu palabra para que produzca fruto en nuestros corazones. Habla, Señor, que tu siervo te escucha.

*Jesús buen Pastor, Camino y Verdad y Vida: ten piedad de nosotros.*⁶¹

2. [EL PASTOR QUE GUÍA Y ALIMENTA]

Te damos gracias, Jesús buen Pastor, bajado del cielo en busca de la humanidad para devolverla al camino de la salvación.

En ti se cumplió la promesa: “Suscitaré en medio a las ovejas dispersas un pastor que las reúna y apaciente”.⁶² El pastor camina delante del rebaño y las ovejas le siguen porque conocen su voz.⁶³ Nos has dado tus mandamientos, tus consejos y tus ejemplos. Quien los acoge se nutre con un alimento que no perece: “Mi alimento es hacer la voluntad del Padre celeste”.⁶⁴

Ten misericordia de cuantos se nutren de mentira y vanidad. Llama a los pecadores para que retornen a tu camino. Sostén a los vacilantes, robustece a los débiles. Que todos te sigan, Pastor y guardián nuestro. Tú solo eres el

⁶¹ Esta única jaculatoria, introducida en el texto después de 1965, sustituye a las tres que se repetían en cada punto: «Jesús, nuestro Pastor eterno, mandad buenos obreros a vuestra mies. – María, madre del divino Pastor, suscitar cooperadores y cooperadoras en el celo pastoral. – Santos apóstoles Pedro y Pablo, rogad por nosotros y por la Iglesia de Jesucristo».

⁶² Cf. Dt 18,18; Ez 34,23.

⁶³ Cf. Jn 10,1ss.

⁶⁴ Cf. Jn 4,34.

Camino, tú solo tienes palabras de vida eterna. Te seguiré dondequiera que vayas.

Jesús buen Pastor...

3. [EL PASTOR QUE SE SACRIFICA]

Bendito seas, Jesús, muerto por nosotros en la cruz. El inocente ha muerto para devolver la vida a las ovejas culpables: «He venido para que tengan vida y la tengan abundante».⁶⁵

Nos das tu vida en el bautismo, en la confirmación, en la reconciliación y en la eucaristía. Vive con tu Espíritu en todos los hombres. Llama de nuevo a tu redil a cuantos se han separado de ti, como el sarmiento arrancado de la vid.

Te pedimos por la Iglesia adquirida con tu sangre: que se extienda por el mundo entero y sea para todos signo de unidad y de salvación. Queremos amarte con toda la mente, todas las fuerzas y todo el corazón; por tu amor, quiero emplearme totalmente por tu pueblo.

Jesús buen Pastor...

4. [EL PASTOR QUE ENVÍA OTROS PASTORES]

Jesús, te honramos como Pastor supremo. Tú vives en el papa, en los obispos y en los sacerdotes. Tú les has dicho: «Quien a vosotros escucha, a mí me escucha. Como el Padre me ha enviado, así os envío yo. Id al mundo entero».⁶⁶

Pastor divino, la mies sigue siendo mucha, y los trabajadores todavía pocos. Danos sacerdotes santos que amen a tu pueblo como lo amas tú. Bendice sus desvelos. Y a nosotros danos la gracia de cooperar a su misión y estar entre tus ovejas el día del juicio cuando vuelvas como Pastor.

Jesús buen Pastor...

⁶⁵ Jn 10,10.

⁶⁶ Lc 10,16; Jn 20,21; Mc 16,15.

5. [EL PASTOR QUE AMA Y REÚNE]

Danos tu mismo corazón, Jesús buen Pastor, que has traído del cielo el fuego de tu amor. Que arda en nosotras el deseo de la gloria de Dios y un intenso amor a los hermanos. Haznos partícipes de tu misión. Vive en nosotras para que te irradiemos con la palabra, el sufrimiento, la acción pastoral y el ejemplo de vida.

Nos ofrecemos a ti como ovejas dóciles y fieles para llegar a ser dignas de cooperar a la misión pastoral de la Iglesia. Dispón las mentes y los corazones de todos para que acojan tu gracia.

Ven, Pastor divino, guíanos, y que haya pronto un solo rebaño y un solo Pastor.

Jesús buen Pastor...

Sección II

A MARÍA REINA DE LOS APÓSTOLES A LA MADRE DEL BUEN PASTOR

*«La perfecta devoción a María consiste en pensar como María, desear lo que desea María, querer lo que quiere María; obrar con María; tener las intenciones de María. En una palabra, ser enteramente de María, para vivir más intensamente en Jesucristo. Es perfecto devoto quien puede decir: “Ya no vivo yo, vive en mí María”. Y ello para dar con el camino que lleva a Jesús: “...vive en mí Cristo”. Mi vida es Cristo; y el camino para llegar a él es María. [...]. ¿Quién alcanzará la perfecta devoción? Quien estudie mejor a María, imite mejor a María; ore mejor a María».*¹

*La devoción mariana, vivida y propuesta por el P. Alberione, se expresa en el título «Reina de los Apóstoles». En una esquelita autógrafa enviada al P. J. T. Giaccardo, que le había hecho llegar el borrador de su libro para la aprobación, el Fundador escribía: «He leído de un tirón todos los originales manuscritos del libro “Regina Apostolorum”; he llorado de reconocimiento al Señor por habernos puesto bajo la protección de esta Madre, Maestra y Reina, tan agraciada, tan buena, tan poderosa. Y he tenido que dolerme por haber retrasado tanto el promover entre el pueblo el culto y la devoción a este título. ¡Ahora intentaremos ir más aprisa! Ella es la madre de todas nuestras (vocaciones) y del conjunto de ellas. Imprimamos, difundamos; oremos a nuestra Madre... Deo gratias! Deo gratias! – Afmo. M. Alberione».*²

Las siguientes oraciones marianas, escritas por el P. Alberione, o hechas suyas, se desumen de las sucesivas ediciones

¹ El Cooperador Paulino, junio de 1954.

² La esquelita no lleva fecha ni dirección. Probablemente la envió desde Alba al P. J.T. Giaccardo, por entonces superior de la comunidad paulina romana, entre 1927 y los primeros meses de 1928, cuando estaba a punto de publicarse el libro *María Reina de los Apóstoles*. Acerca del origen y la difusión de la devoción a la Reina de los Apóstoles, cf. *Unión Cooperadores Buena Prensa*, 10 de agosto de 1922 (pp. 56-57).

del manual o de impresos o minutas presentes en el Archivo histórico general de la Familia Paulina. Para las noticias históricas y contextuales se recurre al ya citado Diario del P. Antonio Speciale, secretario del Fundador desde 1946; y al copioso material recogido por el P. Gabriel Amorth en un precedente sondeo acerca de las oraciones paulinas en general. Una exposición más exhaustiva lo ofrece el opúsculo Las Oraciones marianas del P. Alberione. Historia y comentario, Ed. Archivo histórico general de la F.P., Roma 1988.

A LA REINA DE LOS SANTOS

«Oración compuesta por el Primer Maestro en los primeros años de la fundación del Instituto»: así leemos en una nota de otra mano al dorso de la hoja que lleva el texto autógrafa. Otra redacción, asimismo manuscrita y quizás anterior, aparece en un cuaderno personal del P. Alberione, allá por 1914-1916. Está escrita a lápiz, con un apunte de ocho líneas a pluma que presenta un programita espiritual en tres puntos: Piedad, Estudio, Dirección.³ Muy probablemente la oración no iba destinada más que a la piedad del autor, ocupado entonces en los primeros pasos de la fundación. Se publicó la primera vez en las citadas Oraciones marianas...

No es fácil establecer cuánto sea efectivamente del P. Alberione y cuánto pertenezca a la pluma de san Alfonso de Liguorio, cuya huella es evidente tanto en el estilo como en el vocabulario. Pero lo importante es que las ideas y las expresiones eran

³ En el mismo cuaderno, bajo el idéntico título «A la Reina de los santos», encontramos esta otra curiosa oración: «María, decid a Jesús: “*Vinum non habent*” [cf. Jn 2,3s]: no tienen voluntad generosa, sino agua en las venas, la primera dificultad les asusta; cambia esta agua en vino generoso; demasiado vino flojo han bebido ya hasta ahora...». Verosimilmente se trata de un apunte trazado por el P. Alberione después de una meditación sobre el episodio evangélico de las bodas de Caná, con una referencia a sí mismo y a sus primeros jóvenes, enfrentados a las dificultades de los comienzos.

familiares para el espíritu de nuestro Fundador, al menos en los primeros decenios del siglo.

De todos modos, esta oración constituye una etapa significativa en la espiritualidad del P. Alberione: representa lo que él considera una premisa necesaria para el logro de su vocación y misión: la devoción a María.

Virgen santísima, concebida sin mancha, madre de Dios, reina de todos los santos: yo, indignísimo pecador, me presento ante vos para pedir os una gracia que vuestro corazón no puede negarme: ¡quiero pedir os vuestra devoción!

Levanto los ojos al cielo y sé que está poblado de miles de santos vuestros devotos. Numerosos escuadrones de confesores, de vírgenes y de mártires se unen a los apóstoles, a los profetas y a los patriarcas saludándoos como a su reina, ejemplo, salvación y principio de su santidad.

Madre, me siento movido casi a envidia pensando en su suerte feliz, segura y eterna, mientras yo estoy siempre en gravísimo peligro de pecar y perderme. Por este temor yo temblaría continuamente, si no pensara que vuestro y mi Jesús ha preparado también para mí un puesto en el cielo y que puedo llegar allí si soy vuestro devoto.

Quien es devoto vuestro, María, se salva; quien es muy devoto vuestro se hará santo. ¡Oh feliz esperanza, oh dulce confianza! Yo deseo ser devoto vuestro, refugiarme en vuestros brazos, confiarme del todo a vos.

No podéis rechazarme, Madre, por mucho que yo sea el más indigno de vuestros hijos. Recordad las miradas amorosas y las palabras con que Jesús, moribundo en la cruz, os encomendaba mi causa.

Obtenedme la perseverancia en mi resolución de cultivar durante toda mi vida alguna práctica devota en honor vuestro.

A MARÍA REINA DE LOS APÓSTOLES

«Oh inmaculada María»

Compuesta entre 1920 y 1922 sobre la pauta de una oración análoga del cardenal Richelmy de Turín,⁴ esta fórmula aparece ya en la primera edición del manual de oraciones. Con frecuencia la encontramos citada en el boletín Unión Cooperadores Buena Prensa,⁵ y reproducida idéntica en 1926, precedida de un largo artículo que explica su sentido y la comenta, remontando su origen a la encíclica mariana de León XIII.⁶

Por su riqueza de contenido y por el ansia apostólica que la recorre, cabe considerar esta plegaria como la primera oración apostólica del P. Alberione.⁷

Oh inmaculada María, corredentora de la humanidad, mira a los hombres rescatados por la sangre de tu Hijo divino y todavía envueltos en tantas tinieblas de errores y en tanto lodo de vicios.

La mies sigue siendo mucha, pero los obreros son toda-

⁴ Cf. «Oración a nuestra Señora Reina de los Apóstoles», publicada en diciembre de 1920 para colaboradores de la Buena Prensa.

⁵ En UCBS del 19 de abril de 1923 hallamos este breve resumen, debido probablemente a la pluma del P. Timoteo Giaccardo: «María, Reina de los Apóstoles, será la protectora, la madre y maestra de los misioneros de la Buena Prensa. Les precederá con sus consejos, ejemplos y consuelos celestiales. Ella dará fuerza a su palabra, ánimo en las dificultades, fortaleza en los momentos difíciles. Ella coronará su celo con frutos copiosos, y le acogirá en el cielo al final de su jornada de trabajo».

⁶ Cf. «María Reina de los Apóstoles en la encíclica “Adiutricem” de León XIII (8 de septiembre de 1895)», en UCBS 20 de abril de 1926. Ocasión próxima de este artículo fue la publicación de otra encíclica pontificia, la *Rerum Ecclesiae* de Pío XI, en que se evocaba la maternidad universal de María y se le encomendaban las misiones.

⁷ Así afirma un testimonio de la primera hora: «La rezábamos cada día en la adoración eucarística y, a menudo, después del rosario que se decía durante el apostolado técnico... La sentíamos como “nuestra” oración apostólica» (Hna. M. Luigina Borrano, FSP).

vía muy escasos.⁸ María, ten compasión de tus hijos que Jesús, al morir, te encomendó desde la cruz.⁹

Multiplica las vocaciones religiosas y sacerdotales;¹⁰ danos nuevos apóstoles,¹¹ llenos de sabiduría y fervor. Ampara con tus maternales cuidados a quienes consagran su vida a favor del prójimo. No olvides¹² cuanto hiciste para formar a Jesús y al apóstol Juan; recuerda tus dulces insistencias ante el Señor, para obtener la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles. Tú fuiste¹³ su consejera y sigues siéndolo de los apóstoles de todos los tiempos.

Con tu omnipotencia suplicante, obtén sobre los llamados al apostolado un nuevo Pentecostés que les santifique y les encienda de santo ardor por la gloria de Dios y la salvación de los hombres. Guíalos tú en todos sus pasos, prevenlos con tus gracias, sostenlos en los momentos de desaliento y corona sus esfuerzos con frutos copiosos.

Escúchanos, María:¹⁴ que todos los hombres acojan al divino Maestro, Camino y Verdad y Vida, siendo dóciles hijos de la Iglesia católica, y que en la tierra entera resuenen tus alabanzas y se te honre como madre, maestra y reina, de modo que todos alcancemos la felicidad eterna.¹⁵

⁸ Cf. Mt 9,37.

⁹ Cf. Jn 19,25-27.

¹⁰ En la primera edición: *vocaciones religiosas y eclesiásticas*.

¹¹ *Apóstoles del bien*.

¹² *Venga a tu memoria cuanto...*

¹³ *Rememora que fuiste...*

¹⁴ *Maestra, madre y reina de los apóstoles*.

¹⁵ *...para que en todas partes se difunda el esplendor del reino de N. S. Jesucristo, y todos lleguen a la luz de la verdad y a la meta bienaventurada de la felicidad eterna. – Ave María, etc. – Regina Apostolorum, ora pro nobis.*

CORONITA A LA REINA DE LOS APÓSTOLES

*El título y el significado de esta gran oración se los explicó a los Cooperadores paulinos en un artículo del 1° de octubre de 1922, titulado “El rosario de María Reina de los Apóstoles”: «Toda alma cristiana alimentará... la devoción a María con el santo rosario. El rosario es oración, es meditación, es consuelo, es unión con Dios, es apostolado. A María Reina de los Apóstoles se la puede honrar con misterios especiales, que evocan mejor este título, y son: el 1° gozoso, el 5° doloroso, el 3°, 4° y 5° gloriosos...».*¹⁶ *Se trata pues de una corona de cinco oraciones que desarrollan los misterios “apostólicos” de María, cada uno de los cuales es contemplado, hecho objeto de alabanza y de súplica por las necesidades de una vida consagrada al apostolado.*

Compuesta a comienzos de los años 1920, esta coronita aparece ya en la primera edición del manual de oraciones (1922). La paternidad del contenido es indudablemente alberoniana, mientras en la redacción literaria contribuyeron probablemente Timoteo Giaccardo y Paolo Marcellino. El problema de la paternidad se agudizó cuando, en el manual de 1946, salió una redacción totalmente refundida y abreviada, que en la concisión del lenguaje manifestaba con evidencia la mano del P. Alberione. Tal redacción “breve” no fue bien acogida por la mayoría de los paulinos, de modo que el propio autor sugirió ignorarla y volver a la “coronita larga”.¹⁷ La fórmula “breve” la reproducimos al final de esta.

1. [APÓSTOL(A) POR SER MADRE DEL VERBO]

Amabilísima Reina del cielo y de la tierra, hija predilecta del Padre, excelsa madre del Hijo divino, ínclita esposa del Espíritu Santo, *venero y alabo aquel privilegio*

¹⁶ *Unión Cooperadores Buena Prensa (UCBS), 1° de octubre de 1922.*

¹⁷ Cf. *San Paolo*, 1° de mayo de 1947: «Se dice: la coronita larga a la Reina de los Apóstoles gustaba más que la breve. ¡Mucho mejor! Se han impreso aposta hojitas con la fórmula larga. Pidanse a la oficina de “Cooperadores”».

único en el mundo, por el que, agradando al Señor con tu humildad y fe, conservando la más límpida virginidad, llegaste a ser la excelsa madre del divino Salvador, nuestro Maestro, luz verdadera del mundo, sabiduría increada, fuente y primer apóstol de la verdad.

Has dado a leer al mundo el libro: el Verbo eterno.¹⁸

Por el gozo inefable que experimentaste y por aquel privilegio tan sublime, bendigo a la augusta Trinidad y te ruego me obtengas la gracia de la sabiduría celestial y ser humilde y fervoroso discípulo de Jesús e hijo devoto de la Iglesia, columna de la verdad.

Haz que resplandezca en toda la extensión del mundo la luz del evangelio; vence los errores, reuniendo alrededor de la cátedra de Pedro a todos los hombres; ilumina a los doctores, predicadores y escritores, madre del buen consejo, trono de la sabiduría y reina de los santos.¹⁹

Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros.

2. [APOSTOLADO DE LA CORREDENCIÓN]

María, reina de todos los ángeles, llena de gracia, concebida sin mancha, bendita entre las creaturas, sagrario viviente de Dios, *recuerda el doloroso y solemne momento en que Jesús, a punto de morir en la cruz, te entregó como hijo a Juan, y en él a todos los hombres, especialmente a todos los apóstoles.*

¡Qué amor tan entrañable inundó en aquel momento tu

¹⁸ Es significativa la cita de san Epifanio, introducida en 1950: «Ave, María, libro inexplorado, que has dado a leer al mundo el Verbo e Hijo del Padre». En el original: «*Ave, María, liber incomprehensus, quæ Verbum et Filium Patris mundo legendum exhibuisti*». Desde noviembre de 1950 tal lema aparece en todos los números del boletín *San Paolo* bajo la cabecera.

¹⁹ En el original la coronita comenzaba con la invocación latina: *Deus, in adiutorium, etc.*, y cada una de las oraciones se cerraba con el *Ave María* y la invocación *Regina Apostolorum...*

corazón hacia los consagrados al apostolado, a seguir el camino de la cruz, el amor de Jesús!

Por tus inefables dolores y los de tu divino Hijo, por tu corazón de madre, aumenta el glorioso escuadrón de los apóstoles, los misioneros, los sacerdotes y las vírgenes.

Resplandezca en ellos la santidad de vida, la integridad de las costumbres, la sólida piedad, la humildad más profunda, la fe más inquebrantable, la caridad más ardiente. Que todos sean santos, sal que purifique la tierra y luz del mundo.

Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros.

3. [MATERNIDAD APOSTÓLICA EN EL ESPÍRITU]

Virgen inmaculada, augusta reina de los mártires, estrella de la mañana, refugio seguro de los pecadores, *álé-grate de haber sido maestra, consuelo y madre de los apóstoles en el cenáculo, para invocar y obtener el divino Consolador, el Espíritu con sus siete dones, amor del Padre y del Hijo, renovador de los apóstoles.*

Por tu misma omnipotencia suplicante, por tus humildes e irresistibles oraciones que conmueven siempre el corazón de Dios, obténme la gracia de comprender el valor de los hombres rescatados del infierno por Jesús con su preciosísima sangre.

Que cada uno de nosotros se entusiasme por la belleza del apostolado cristiano; que el amor de Cristo nos apremie y nos conmueva la indigencia espiritual de la pobre humanidad. Haz que sintamos en nuestro corazón las necesidades de la niñez, de la juventud, de la virilidad²⁰ y de la vejez; que los pueblos de la gran África, la inmensa Asia, la prometedora Oceanía,²¹ la agitada Europa y ambas Américas

²⁰ *Virilidad* en el P. Alberione significa siempre “*edad adulta*”.

²¹ En el original se habla de “*oscura África*” y “*salvaje Oceanía*”: expresiones corrientes a principios del siglo XX.

ejerzan sobre nosotros una poderosa atracción; que el apostolado del ejemplo y de la palabra, de la oración y de la prensa, del cine, de la radio y de la televisión, de las almas del purgatorio,²² conquiste a muchos corazones generosos hasta los más costosos sacrificios. Madre de la Iglesia, Reina de los Apóstoles, abogada nuestra, a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros.

4. [APOSTOLADO CELESTE DE MARÍA]

María, entrañable madre nuestra, puerta del cielo, fuente de paz y alegría, auxilio de los cristianos, confianza de los moribundos y esperanza incluso de los desesperados: *pienso en el momento dichoso en que dejaste la tierra para ir al encuentro definitivo con Jesús. Con amor de predilección, Dios omnipotente te llevó bella e inmortal a la gloria del cielo.*

Te contemplo ensalzada sobre los ángeles y santos:²³ confesores y vírgenes, apóstoles y mártires, profetas y patriarcas; y también yo, desde el lodo de mis culpas, me atrevo a unirme a ellos con voz de pecador indigno, pero arrepentido, para alabarte y bendecirte.

María, conviérteme de una vez; concédeme llevar una vida penitente, para que, después de una santa muerte, pueda unir mi voz a la de los santos y alabarte en el cielo.

Me consagro a ti y, por ti, a Jesús; renuevo, conscientemente y delante de todos los ángeles y santos, las promesas del santo bautismo. Ratifico, poniéndolo en tu corazón, el propósito de luchar contra mi egoísmo y combatir

²² Se entiende obviamente *apostolado del sufragio* por las almas del purgatorio.

²³ En el original: *Te veo ceñida de triple corona entre los santos. Así en San Paolo, noviembre-diciembre de 1954: «coronada por la Sma. Trinidad con la triple corona de la sabiduría, poderío y amor» (cf. Para una renovación espiritual, p. 247).*

sin tregua mi defecto principal, que muchas veces me ha hecho incurrir en culpa.

María, refugio de los pecadores, estrella de la mañana, consoladora de los afligidos, realiza la obra más hermosa: transformarme de gran pecador en gran santo.

Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros.

5. [REALEZA Y MEDIACIÓN UNIVERSAL]

María, estrella del mar, mi dulce soberana, nuestra vida y reina de la paz: *dichoso el día en que la augusta Trinidad te coronó reina del cielo y de la tierra, dispensadora de todas las gracias, madre nuestra amabilísima.* ¡Qué triunfo para ti, qué felicidad para los ángeles, para los santos, para la tierra y para el purgatorio!

Bien sé que quien te ama, oh María, se salvará y quien te ama mucho será santo y participará un día de tu mismo triunfo en el cielo. No dudo de tu bondad ni de tu poder, sólo temo mi inconstancia en rogarte.

Alcánzame la perseverancia, María; sé mi salvación. Experimento mis pasiones, el demonio y el mundo. Tenme siempre junto a ti y junto a Jesús. No me dejes caer, madre; no te alejes de mí ni un instante!

¡Qué hermoso es dirigirte la primera mirada de la mañana, caminar en tu presencia durante todo el día y descansar bajo tu protección por la noche! Tú tienes sonrisas para los niños inocentes, fuerzas para la juventud que lucha, luz para el adulto que trabaja, consuelo para la vejez que aguarda el cielo.

María, te consagro mi vida entera; ruega por mí ahora y en la lucha suprema al momento de la muerte. Recíbeme entonces, cuando haya espirado, y no me abandones hasta que pueda postrarme ante tu trono en el cielo para amarte por toda la eternidad. María, reina, abogada y dulzura mía, alcánzame la santa perseverancia.

Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros.

CORONITA “BREVE”
A MARÍA REINA DE LOS APÓSTOLES

La redactó el P. Alberione hacia 1945, después de la coronita a Jesús Maestro, y pasó al manual Oraciones de la Pía Sociedad de San Pablo, edición de 1946. Retoma de forma concisa los temas de la precedente coronita mariana de los años 1920, pero no tuvo éxito y desapareció en las ediciones sucesivas de las oraciones paulinas.

Deus in adiutorium, etc.

1. María, reina de los mártires y de los vírgenes, contemplo el gran momento de la encarnación del Verbo, cuando vos fuisteis elevada a la dignidad de Madre de Dios, llegando a ser también la madre de los hombres y la reina de los santos, especialmente de los apóstoles.

Por estos privilegios, obtenedme la sabiduría celeste; iluminad a los doctores, escritores y predicadores; haced que brille doquier la luz del evangelio; alejad los errores; reunid en torno a la cátedra de Pedro a todos los hombres.

Dios te salve, María...

María, madre, maestra y Reina de los Apóstoles, rogad por nosotros.

2. María, reina de los ángeles y de los santos, contemplo la escena del Calvario, cuando Jesús desde la cruz os proclamó madre del apóstol san Juan y, en él, de todos los hombres, particularmente de los apóstoles.

Por vuestro amor tierno y universal, acrecentad el glorioso escuadrón de los misioneros, de los sacerdotes y de los religiosos, y haced que resplandezcan por la santidad de vida, siendo luz del mundo y sal de la tierra.

Dios te salve, María...

3. María, reina de los patriarcas y de los profetas, pienso en los días que pasasteis en el cenáculo como maestra y Reina de los Apóstoles invocando y recibiendo al Espíritu Santo con sus dones.

Por vuestra omnipotencia suplicante, dadnos a conocer el valor de las almas, la santidad del cielo y la hermosura de nuestro apostolado. Purificadnos y santificadnos para que produzcamos mucho fruto.

Dios te salve, María...

4. María, Reina de los Apóstoles y de los confesores, considero el momento en que la predilección omnipotente del Señor os resucitó de la muerte y os subió al cielo, donde fuisteis coronada por la santísima Trinidad como reina del cielo y de la tierra.

Me atrevo a unirme con los bienaventurados para alabaros y suplicaros que llevéis al cielo a este vuestro indigno siervo e hijo. Renuevo las promesas del santo bautismo y me consagro a vos con todo cuanto tengo. Soy vuestro: guardadme como cosa y posesión vuestra.

Dios te salve, María...

5. María, reina de la Iglesia y del universo, os contemplo en la gloria celestial donde ejercéis vuestra realeza misericordiosa como mediadora y dispensadora de todas las gracias. Siempre amparasteis con vuestra protección al papa y a la Iglesia. Siempre habéis suscitado nuevos apóstoles según la necesidad de los tiempos y les habéis formado y consolado con frutos abundantes.

Multipliqued ahora vuestros cuidados, porque han aumentado las insidias de la serpiente tentadora. Que bajo vuestra mano prosperen todos los apostolados para gloria de Dios y paz de los hombres. Que en todas partes se reconozca al divino Maestro, Camino, Verdad y Vida; y todas las generaciones os proclamen dichosa.

Dios te salve, María...

MAGNIFICAT ÁNIMA MEA MARÍAM

El texto latino de estas variaciones sobre el himno lucano de María (cf. Lc 1,46-55) apareció en el boletín "San Paolo" del 1º de mayo de 1935, como conclusión de un artículo que explicaba "el nuevo cuadro de la Regina Apostolorum", pintado en tela por G.B. Conti a petición del P. Alberione.

El mismo cántico lo comentó el Primer Maestro predicando a la Familia Paulina en Alba, el 27 de mayo de 1955, y sucesivamente en una meditación reproducida en el volumen María nuestra esperanza. Mes de Mayo (1938), págs. 131ss.

El gozo incontenible de todas las comunidades albeses y del propio Fundador, así como la fiesta narrada por las crónicas del tiempo, queda bien expresado por esta oración, rezada y cantada como un jubiloso himno de alabanza, paralelo al evangélico "Magnificat".

Magnificat * ánima mea Maríam.

Et exultávit spíritus meus, * in Matre, Regina et Magistra mea.

Quia respéxit Deus humilitátem ancillæ suæ, * ecce beatam eam dicunt cœlites et hómínes.

Quia fecit ei magna qui potens est * et Immaculatam et Vírginem Matrem et in cœlum Assumptam.

Et misericordia Maríæ a progenie in progenies * diligéntibus et quæréntibus eam.

Potentia et sapientia et amor Maríæ * salvat húmiles mente cordis sui.

Trahit ad se omnes qui eam respiciunt, * qui currunt in odorem unguentorum suorum.

Esurientes implet bonis, * cæcis præstat lucem cordis.

Dedit orbi Magistrum Jesum * qui est benedictus fructus ventris sui.

Et ipse factus est nobis sapientia a Deo, * et justitia et sanctificatio et redemptio in sæcula.

Gloria Patri, etc.

TRADUCCIÓN

Mi alma ensalza a María * y mi espíritu se goza en unión con mi madre, reina y maestra;

Porque Dios se fijó en la humildad de su sierva, * los habitantes del cielo y de la tierra la proclaman dichosa.

Pues el Poderoso realizó en ella cosas grandes * haciéndola inmaculada, virgen-madre y asunta al cielo.

Y la misericordia de María se extiende de generación en generación * a favor de cuantos la aman y la buscan.

Su sabiduría, su poder y su amor * salvan a los humildes de mente y de corazón.

Ella atrae a sí a cuantos la contemplan * y corren al encanto de sus perfumes.

Colma de bienes a los hambrientos, * concede a los ciegos la luz del corazón.

Ella ha dado al mundo a Jesús, el Maestro, * el fruto bendito de su vientre.

Y él ha sido constituido por Dios sabiduría y salvación para nosotros, * santificación y redención perennes.

Gloria al Padre, etc.

CONSAGRACIÓN A MARÍA REINA DE LOS APÓSTOLES

Fórmula de consagración que el P. Alberione pronunció en la fiesta de la Reina de los Apóstoles (junio de 1936), durante la solemne procesión por los patios de Casa Madre en Alba.²⁴

María, virgen bendita y madre de Dios, recordad el gran momento en que Jesús desde la cruz os entregó a todos los pobres hijos de Eva. Sois, pues, nuestra madre, y nosotros

²⁴ *Unión Cooperadores Apostolado Prensa (UCAS), junio de 1936.*

vuestros hijos. Aquí nos tienes con cuanto somos y poseemos: os lo consagramos todo. Queremos ser vuestros como lo fue Jesús; y queremos que seáis nuestra madre como lo fuisteis con Jesús. Hacednos crecer en sabiduría, edad y gracia; defendednos en los peligros; asistidnos en la hora de nuestra muerte; llevadnos con vos a la gloria del paraíso.

Vos cosechasteis... los más numerosos frutos de la redención; vos obtuvisteis el Espíritu Santo a vuestros primeros hijos, los apóstoles; vos les protegisteis, entonces y siempre.

Ea, madre, maestra y reina nuestra, seguid con nosotros vuestros maternales cuidados. No miréis nuestra indignidad, fijaos sólo en nuestras necesidades, en vuestro poder ante Dios y en la bondad de vuestro corazón.

Mostrad al mundo a vuestro Jesús; que se dilaten los frutos de sabiduría, virtud y gracia de vuestro Hijo; que se multipliquen los religiosos, las religiosas y los sacerdotes dedicados de por vida a la gloria de Dios y la paz de los hombres; que todos sean santos y salven a muchos. Glorificad a la Iglesia, protegéd al papa, convocad a todos a la escuela de Jesús, Maestro de la humanidad. – Así sea.

CORONITA A MARÍA MADRE DEL BUEN PASTOR

Mientras se hospedaba en las Pastorcitas de Massa Martana (Perusa), el Primer Maestro, el «4 de abril de 1948, compone la coronita a María, madre del buen Pastor», leemos en el Diario. De esa coronita existe el texto manuscrito en cinco caras de un cuaderno.²⁵ El contenido copia en parte la coronita a

²⁵ Una circular desde Massa Martana, en julio de 1948, informa que «en plena campaña electoral, mientras en Italia retumbaban blasfemias, calumnias e infamias contra el papa y los sacerdotes, nosotras tuvimos la gracia de recibir de manos de nuestro Padre una magnífica oración a la

*la Reina de los Apóstoles y en parte retoma otros temas tratados en meditaciones y escritos varios. El P. Alberione le dio gran importancia, la comentó a menudo y la recomendó incluso a las comunidades de otras naciones.*²⁶

1. [MADRE DE DIOS]

María, madre de Dios, todas las generaciones proclamamos las grandes obras que por ti ha hecho el Señor. Tú eres la virgen, la llena de gracia, la madre del buen Pastor. Tú le criaste, amaste, escuchaste, seguiste y contemplaste moribundo por nosotras en la cruz. Todo nos viene de él y de ti: la Iglesia, el evangelio, los sacramentos, la vida religiosa, la vida eterna. Tú eres el gozo de la Iglesia celeste y la esperanza y refugio de la Iglesia peregrina. También yo quiero ser tuya como Jesús. Te ofrezco cuanto soy y cuanto tengo: ilumíname, hazme dócil y fiel.

María, madre del buen Pastor, ruega por nosotros.

2. [CORREDENTORA]

María, madre del buen Pastor y madre mía, te contemplo dolorosa en el Calvario. Allí tu Hijo dio su vida por las ovejas, allí puso en tus manos su rebaño y te encomendó los pastores de la Iglesia. Tu corazón se abrió para acoger a todos, sacerdotes y fieles. Sostuviste a la Iglesia naciente, la criaste con la oración y la palabra, la fortaleciste con tu testimonio. Desde el cielo has asistido siempre al pueblo de

divina Pastora...». Casi con toda seguridad se alude a la presente coronita, compuesta durante la campaña electoral para los comicios políticos en mayo de 1948, más combatidos respecto a los precedentes de 1946. Esto iría a favor de la fecha indicada por el P. A. Speciale: abril de 1948.

²⁶ Resulta interesante una nota del P. Alberione a las Pastorcitas de Brasil, fechada el 8 de febrero de 1951: «Hacéis bien en traducir correctamente [en la lengua local] nuestras tres coronitas [a Jesús, a María y a san Pablo]: recibiréis la gracia de aprender pronto la lengua y el apostolado. - Sac. Alberione».

Dios: por ti la fe conservó su pureza, florecieron muchos santos y fueron vencidas las fuerzas del mal. Madre de la Iglesia, haznos hijas cada vez más dóciles, devotas y fuertes. Con tu poderosa intercesión ruega para que haya un solo rebaño bajo un solo Pastor. Conforta al papa, inspira a los maestros de la fe y guía a todos los responsables de la pastoral.

María, madre del buen Pastor...

3. [MADRE DE MISERICORDIA]

María, madre del buen Pastor, aquí tienes a una oveja de tu rebaño y de Jesús. Soy una oveja descarriada: sálvame, refugio de los pecadores. Voy en busca del camino del cielo: ilumíname, o madre del buen consejo. Soy débil y miedosa: llévame en tus brazos, virgen poderosa. Soy una oveja asediada por los lobos: defiéndeme, madre del Salvador. Sana mis heridas. Nútrame con el fruto bendito de tu vientre, Jesús-eucaristía. Soy una oveja que ama a Jesús-pastor y a ti, buena Pastora: haz que os ame cada vez más. No permitas que me separe de vosotros. Acógeme en la hora de la muerte y reúname con las ovejas dóciles y fieles.

María, madre del buen Pastor...

4. [REINA DE LOS CONSAGRADOS]

Madre del buen Pastor, multiplica los religiosos y haz que sean luz para el mundo, maestros de auténtica piedad e intercesores ante Dios. Que con el sacrificio, la oración y las actividades apostólicas y caritativas, sean sal de la tierra, fuerza de los pobres y guías para los hermanos. Obténles ser constantes en la vivencia de los votos y en el progreso de cada día. Madre de los santos y reina de los religiosos, ruega por nosotras para que alcancemos la santidad y seamos un día tu gozo en el cielo.

María, madre del buen Pastor...

5. [MEDIADORA Y MATERNAL PASTORA]

Madre del buen Pastor y Pastora nuestra, ten compasión de tus hijos dispersos, de quienes yerran aún como ovejas sin pastor. Salva a los inocentes, convierte a los pecadores, da fuerza a los débiles, sostén a los vacilantes, conforta a los atribulados, asiste a los agonizantes, forma una multitud de santos y danos buenos apóstoles y pastores. Tú sabes, madre, en qué valle de lágrimas vivimos, en medio a cuántos enemigos caminamos, de qué frágil arcilla estamos hechos. Vuelve a nosotras tus ojos misericordiosos. La humanidad no tiene otra esperanza más que tú. Conducela a Jesús Camino, Verdad y Vida, Pastor eterno de todos los hombres, y al gozo del cielo.

María, madre del buen Pastor...

CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A MARÍA SANTÍSIMA REINA DE LOS APÓSTOLES

Esta oración de encomienda, una de las más apreciadas de todo el repertorio, «la compuso el Primer Maestro en Roma hacia 1937-38 para la consagración de los novicios y novicias a la Virgen, sustituyendo la de san Luis M^a. Grignón de Montfort, usada hasta entonces, y que –decía– no era completa, pues le faltaba la parte concerniente al apostolado» (Hna. Lucina Bianchini, FSP). Esta oración entró en el libro de las oraciones paulinas sólo en 1951 (edición albesa), mientras en la edición romana de 1952 ocupa la última página, antes del Índice, con la indicación “Para los novicios”.²⁷ El texto ha quedado casi inalterado en todas las ediciones sucesivas.

²⁷ A propósito de la formación de los novicios, es ilustrativa una anotación de A. Speciale, el 2 de diciembre de 1957 (lunes): «Hemos expedido a todas nuestras casas de noviciado la siguiente oración, para que se imprima en tipos grandes en cartulina y se ponga bien a la vista: “*María, madre, maestra y reina nuestra, alcázame la inteligencia, la costumbre y el gusto*»

Recíbeme, María, madre, maestra y reina, entre los que amas, nutres, santificas y guías en la escuela de Jesucristo, divino Maestro.

Tú reconoces en los planes de Dios a los hijos que él elige, y con tu oración les obtienes gracia, luz y auxilios especiales. Mi Maestro, Jesucristo, se confió totalmente a ti, desde la encarnación hasta la ascensión, y esto es para mí enseñanza, ejemplo y don inefable, por lo que también yo me pongo plenamente en tus manos.

Consígueme la gracia de conocer, imitar y amar cada vez más al divino Maestro Jesús, Camino, Verdad y Vida; preséntame tú a él, pues soy un pecador indigno, sin más títulos que tu recomendación para ser admitido en su escuela.

Ilumina mi mente, fortalece mi voluntad, santifica mi corazón en esta etapa de mi trabajo espiritual, para que aproveche tanta misericordia, y pueda al fin decir: «Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí».²⁸

Apóstol san Pablo, padre mío y fidelísimo discípulo de Jesús, fortalece mi voluntad: quiero comprometerme con toda el alma hasta que se forme Jesucristo en mí.²⁹

CONSAGRACIÓN DEL APOSTOLADO A MARÍA REINA DE LOS APÓSTOLES

Esta oración, de amplio alcance y notable espesor doctrinal, la compuso el P. Alberione hacia 1940. Se publicó en el manual

de la visita a Jesús-hostia, a la meditación y al examen de conciencia»». Y seguía esta advertencia para el formador: «El maestro vea si el novicio vive la espiritualidad paulina; si tiene amor al apostolado y se muestra sociable en la vida común» (Diario).

²⁸ En el original la cita de san Pablo es en latín: «*Vivo autem iam non ego, vivit vero in me Christus*» (Gál 2,20).

²⁹ Citas implícitas de 2Cor 12,15 y Gál 4,19.

de 1944, pero se remontaría incluso a 1938.³⁰ El original manuscrito, en dos caras de cuaderno, carece de referencias cronológicas y contextuales. Pero sabemos que el propio P. Alberione la presentó a las comunidades romanas de la Familia Paulina, explicándola detalladamente, antes de proceder a la solemne consagración del apostolado.³¹

*Los temas de la oración, apuntados ya en precedentes plegarias a la Reina de los Apóstoles, se desarrollan aquí según una estructura que, a grandes rasgos, evoca las anáforas litúrgicas: alabanza, anámnesis, acción de gracias, intercesión, doxología.*³²

Dios te salve, María, madre, maestra y reina de todo apostolado.

Tú en el cielo eres reina de los ángeles y de los patriarcas, de los apóstoles y de los mártires, de los confesores y de los vírgenes. Tu mirada se dirige constantemente hacia la tierra sobre justos y pecadores, siempre solicita por la salvación de todos.

Jesús, desde la cruz, te confió la misión de ser nuestra madre e inflamó tu corazón de amor y solicitud universal. Continúa, pues, suscitando, sosteniendo y formando santas vocaciones para todos los apostolados a favor del reino de tu Hijo divino.

Nosotros, llamados al santo apostolado de la comunicación social,³³ te consagramos hoy todas nuestras plumas,³⁴

³⁰ Testimonio de M. Luigina Borrano FSP.

³¹ Según M. Lucina Bianchini FSP, esta consagración tuvo lugar en la posguerra, «tras un mes de buena preparación», probablemente en el contexto de la animación mariana al unísono de los primeros trabajos para el santuario Regina Apostolorum, y tuvo una «acogida de gran entusiasmo, porque el Primer Maestro nos la propuso con particular calor».

³² Un caso análogo, como se verá, se presenta en la hora de adoración guiada por el P. Alberione, en la vigilia de la dedicación del Santuario, 30 de noviembre de 1954.

³³ En el original: *apostolado de las ediciones*.

³⁴ Las “plumas”, símbolo de redacción y de preparación intelectual al apostolado, se ofrecían de hecho, con ritos solemnes, en la basilica romana de San Pablo o en el Santuario Regina Apostolorum, con motivo de

las máquinas,³⁵ las iniciativas y las fatigas del trabajo diario. Sobre todo te consagramos nuestro ser: energías, inteligencia, voluntad y corazón. Somos tuyos, madre querida, y todo cuanto tenemos se lo ofrecemos a Jesús por mediación tuya.

Haz que descienda sobre nosotros la fuerza del Espíritu Santo, con la abundancia con que descendió sobre los primeros apóstoles. Abre nuestro entendimiento para que comprendamos la grandeza de nuestra vocación; fortalece nuestra voluntad y enciende el amor en nuestros corazones; santifica a los escritores, técnicos y difusores.

Que escuchemos, sigamos y amemos a Jesucristo, divino Maestro. Que el pecado no profane nunca nuestras personas ni estos locales a ti consagrados. Virgen inmaculada, aplasta la cabeza del insidioso demonio del desaliento.

Vive entre nosotros, María. ¡Dichosos los que viven en tu casa!

Te prometemos usar con respeto los medios de nuestro apostolado, pues son tuyos, reina nuestra. Nos comprometemos a que las ediciones tengan un contenido pastoral y una forma digna de las verdades³⁶ que encierran, ofreciendo siempre, contigo, a Jesucristo, Camino y Verdad y Vida. Que el evangelio se difunda³⁷ e ilumine al mundo según el espíritu de san Pablo, nuestro padre, y que todas las generaciones te proclamen dichosa, oh María.

Habla, Jesús, pronuncia tus palabras de vida eterna; derrama tu Espíritu sobre la humanidad; que haya una sola escuela, como una sola es la verdad, uno el Maestro, una la fe, una la Iglesia.

particulares circunstancias o iniciativas, con la participación del propio P. Alberione. Tradición que se remonta a 1934, como atestigua el beato Timoteo Giaccardo en *María Reina de los Apóstoles*, 2ª ed., p. 178.

³⁵ En el original, *la maquinaria*.

³⁶ En el original: *de la Verdad-Cristo...*

³⁷ En el manuscrito: *que la propaganda sea intensa y amplia, de modo que el evangelio crezca, corra...* (cf. 2Tes 3,1).

Tú estás con nosotros y desde aquí quieres iluminar; concédenos vivir siempre en continua conversión.³⁸

Bendice a cuantos cooperan con la oración, la acción y los recursos económicos.

Ven, Jesús, vive en nosotros y reina en el mundo, por María y con María.

Que nuestra muerte sea serena como la de quien ha sido fiel a su vocación; y nuestro juicio sea el momento en que el buen trabajador recibe contento su recompensa. Que nuestro premio eterno sea el reservado a la gloriosa multitud de los apóstoles.

Por ti, Jesús, y por ti, María, gloria a Dios por los siglos y en la tierra paz a los hombres. Amén.

ORACIÓN BREVE POR EL APOSTOLADO ESPECÍFICO

Esta concisa oración, que puede considerarse un compendio de la precedente, aparece en una minuta manuscrita en dos hojitas, sin fecha ni alguna otra indicación, en las que hay un esquema de discurso (¿o artículo?) sobre la teología de la edición. Cabe recordar algunos rasgos de gran interés:

«Brille siempre el ideal: para que nos guíe; para que tengamos las necesarias disposiciones: inocencia, fe, amor.

Primera edición; el Padre celeste “ab æterno” es el Editor del Hijo: “Quem Páter supremus édidit” (liturgia). Él nos dé el primer apostolado, la vida interior, formando en nosotros a Jesucristo...

El Hijo divino Editor del evangelio... Que él se nos revele a sí mismo, Maestro divino, Camino y Verdad y Vida, viviente en la Iglesia. Él es la sustancia, el principio, la vida y el premio de nuestras ediciones.

³⁸ Alusión a la célebre visión del Maestro divino en la eucaristía (cf. AD 152).

El Espíritu Santo es el Autor y Editor de la sagrada Escritura... Él nos conceda modelarnos según ella, e imitar a Dios Escritor y Editor.

Segunda edición: *María es la editora del Verbo humanado... "Édedit Salvatorem"...*

María es asimismo madre, maestra y reina de los editores y de las ediciones...».

María, que habéis editado el Verbo divino encarnado,
que sois la reina de los editores y de las ediciones,
que sois la vida de todo apóstol,
miradme con misericordia
y bendecid este trabajo
que realizaré con vos y en vos.³⁹

OTRA ORACIÓN A MARÍA SANTÍSIMA POR LA BUENA PRENSA

*Con este título apareció en el manual de oraciones de 1946 la siguiente oración, compuesta probablemente para los lectores y distribuidores de una revista paulina.*⁴⁰

Lo que sorprende, en el texto de esta oración, es la ausencia del apelativo habitual «Reina de los Apóstoles»⁴¹ y el lenguaje característico del clima de posguerra.⁴² No obstante, los

³⁹ Una formulación casi idéntica se encuentra en el párrafo conclusivo de la oración "Antes de la redacción". Cf. más adelante, en la Sección VII, Oraciones por el apostolado específico, p. 248.

⁴⁰ Se trata probablemente de la nueva revista ilustrada *Il Focolare* [El Hogar], cuya publicación había empezado en 1945. En 1949 fue sustituida por *Orizzonti* [Horizontes]. Esta suposición se basa en las alusiones a los «hogares cristianos» y a las «familias», además del hecho de que justo en aquellos meses se había comenzado una campaña para la difusión del nuevo semanario paulino.

⁴¹ Puede tratarse de una opción asumida, por motivo de la escasa familiaridad del gran público con el título «Regina Apostolorum».

⁴² Típica actitud defensiva de los católicos italianos frente a la virulencia de los ataques marxistas y al desbordante permisivismo. «Piénsese en

temas son los propios del P.Alberione y de su sensibilidad pastoral.

María, madre de Jesús, hacednos comprender cada vez más y deplorar la ruina funesta causada en los hogares cristianos por los malos periódicos, que blasfeman contra vuestro Hijo, calumnian a su Iglesia y propalan escándalos.

Infundidnos, Virgen santa, un deseo más audaz de alejar de las familias esta prensa impía, que acarrea ruina, y de propagar por todas partes la prensa católica.

Conceded vuestra materna protección a quienes se dedican a este urgente apostolado. Haced fecunda su palabra, sus sacrificios, sus pasos. Otorgad a sus esfuerzos la dulce recompensa de ver difundidos más ampliamente los periódicos que defienden, sin vacilar, la doctrina de Jesucristo.

Y para que merezcamos, oh María, el éxito en esta santa cruzada, guardad nuestra alma intacta de todo pecado.

Alcanzadnos, en fin, tras esta vida, la corona prometida a quienes han combatido la buena batalla y conservado intacta la fe.

Así sea.

el ambiente del tiempo, cuando estaban de moda publicaciones como *Don Basilio* (diario satírico anticlerical), y en las amenazas directas contra los paulinos en Roma, cuando pasando por vía Grottaperfetta (antiguo nombre de vía Alessandro Severo) los obreros marxistas decían: “En estas casas pondremos nuestra sede”» (G. Barbero SSP).

CONSAGRACIÓN DE LA FAMILIA A MARÍA

La siguiente oración se publicó en el “San Paolo” de febrero de 1949,⁴³ en el contexto de una campaña lanzada por el P. Alberione para la consagración de las familias a la Virgen santísima.⁴⁴ La oración iba precedida de un artículo del mismo autor, con el título “María en la familia”, donde entre otras cosas se decía: «Para el año 1949 la Pía Sociedad de San Pablo ha impreso el calendario La Virgen en la familia. El pensamiento que guió la iniciativa es que en cada familia cristiana María sea la madre, maestra y reina de la casa; que entre en ella con maternal solicitud, como entró en casa de Zacarías; que sea acogida gozosamente por los familiares como la acogió santa Isabel; y que permanezca activa y benéfica como “se quedó en aquella casa unos tres meses” (cf. Lc 1,56)... Es hermoso consagrar nuestras familias al sagrado Corazón de Jesús; pero si en casa entra antes María, ella llevará a Jesús. Per Mariam ad Iesum».

Venid, María, entrad y habitad en esta casa, que os ofrecemos y consagramos. ¡Bienvenida seáis! Os recibimos con gozo de hijos. Somos muy indignos; pero vos sois tan buena que gustosamente asentáis vuestra morada con los hijos más necesitados.

Os acogemos con el mismo afecto con que Juan os recibió en su casa después de la muerte de vuestro Jesús.

Distribuid a cada uno de nosotros las gracias espirituales que nos son necesarias, como las llevasteis a la casa de

⁴³ Recuérdese que 1949 precedía y preparaba el Año santo 1950, que la Iglesia guiada por Pío XII se preparaba a celebrar con gran solemnidad y un cúmulo de esperanzas.

⁴⁴ Campaña que se prolongó durante todo el Año santo y más aún, como consta por la siguiente circular del 19 de octubre de 1951, enviada por el P. Alberione a todos los directores de *Familia Cristiana* en los países donde se publicaba (Italia, España, Brasil y Argentina): «Estaría muy bien promover la consagración de las familias a María Reina de los Apóstoles, según [cuanto] se escribe en el opúsculo “María en la familia”. Tratad de publicarlo también por entregas en *Familia Cristiana*».

Zacarías. Dadnos las gracias materiales, como obtuvisteis a los esposos de Caná el cambio del agua en vino.

Tened siempre alejado de nosotros el pecado. Sed luz, gozo y santificación, como lo fuisteis en Nazaret.

Sed aquí madre, maestra y reina.

Aumentad en nosotros la fe, la esperanza y el amor. Infundidnos el espíritu de oración. Que more siempre aquí Jesús, Camino, Verdad y Vida.

Suscitad vocaciones entre nuestros familiares.

Que todos los miembros de esta familia se encuentren reunidos en el cielo.

«*Cómo celebrar la consagración.* – Se escoge un sábado, el primero o el último día de mayo o una fiesta particular de María, como se prefiera. Sería al menos deseable que todos los miembros de la familia se acercasen a los santos sacramentos. Se adquiere un cuadro o una estatua de María *Regina Apostolorum*, posiblemente, o del Corazón de María o de la Inmaculada, etc. A la hora conveniente la familia se reúne, se encienden velas, el jefe de casa lee la fórmula de la consagración, y se termina con el rezo del rosario.

A María hay que considerarla en casa como madre y reina. Se trabaja bajo su mirada, como hacía Jesús en la casa de Nazaret. Se recurre a María en cualquier necesidad espiritual y material. Las personas más adelantadas en espíritu lo harán todo desde María, por María, con María y en María. Ante su imagen se rezan las oraciones y posiblemente el santo rosario...

Es muy conveniente que, en las parroquias, la *peregrinatio Mariæ* o el mes de mayo o la jornada mariana, concluyan con esta consagración...».

Estas ideas del P. Alberione no afloran sólo allá por los años de 1950, sino que las encontramos plenamente desarrolladas en una serie de oraciones de los años 1930, contenidas en el opúsculo Oremos a la Reina de los Apóstoles, publicado en 1933 por el P. M. Ghione (Alba-Roma, Pía Sociedad de Hijos de San Pablo): Consagración de la familia, pp. 62-64.

Sobre el mismo tema volverá el P. Alberione en 1959, con otras oraciones de consagración, que reproducimos más adelante.

SÚPLICA OMNIPOTENTE

Escrita el 23 de octubre de 1951,⁴⁵ esta oración refleja una situación particular en la vida del P. Alberione. Por el Diario de su secretario sabemos que por entonces «el Primer Maestro anda pensativo y triste», a causa de defecciones y crisis de hermanos, que él encomienda a los respectivos superiores con emotivas expresiones de solidaridad. Añádase a ello una desesperada situación económica, grávida de amenazas, que le angustia hasta quitarle el sueño.⁴⁶ Él se hace cargo de tal coyuntura, aunque no tenga responsabilidad alguna, e invoca la misericordia de Dios.

La presente oración se inserta así en la tradición bíblica de la «confesión de las culpas» por parte del profeta o del sumo sacerdote, en nombre de todo el pueblo.⁴⁷ No se expresan peticiones particulares, sino un gran acto de esperanza, que traduce el tema paulino de la «potencia de Dios triunfante en la debilidad».⁴⁸

El título, autógrafo del P. Alberione, remite a una doble fuente: el apelativo de María «omnipotencia suplicante» y el tema alberoniano del «secreto del éxito».

María, mi única esperanza, volved vuestra mirada misericordiosa al más indigno de vuestros hijos. Vuestro poder ante Dios y vuestra bondad con los más miserables me dan esperanza contra toda esperanza.

⁴⁵ Manuscrito original, en una hojita con membrete de la Casa general, vía Grottaperfetta 58. El P. Antonio Speciale precisa que la minuta fue perfeñada durante la visita eucarística del 22 de octubre.

⁴⁶ No se olvide que las obras en curso para la construcción del Santuario a la Reina de los Apóstoles implicaban enormes gastos.

⁴⁷ Cf. Bar 1,15-22; Dan 9,3-19.

⁴⁸ Cf. 2Cor 12,9-10; cf. 1Cor 1,27.

Formad una nueva clase de hijos,⁴⁹ que amáis, socorréis y lleváis a la salvación. Será la clase compuesta por los pecadores más indignos, aquella en la que sobreabundó la malicia donde había abundado la luz y la gracia.⁵⁰

Incluidme en ella, pobre de mí. Tendréis un nuevo título de gloria eterna vos y vuestro Hijo Jesús.⁵¹ Será un prodigio inaudito en los siglos transcurridos.⁵²

Me refugio en vos, en vuestro corazón, María, madre, maestra y reina.

Amén.

A LA REINA DE LOS APÓSTOLES por la “oficina de propaganda”

La siguiente oración la escribió el P. Alberione el 8 de diciembre de 1952, a petición del P. Gabriel Amorth SSP, por entonces clérigo responsable de la “oficina de propaganda”

⁴⁹ «Nueva clase». Es verosímil que el P. Alberione se ensimisme aquí con algunas personas (clientes e intermediarios deshonestos) que habían provocado la grave situación de crisis antes aludida.

⁵⁰ Cf. Rom 5,20; 1Tim 1,14.

⁵¹ De un cuaderno personal: «En este tiempo el divino Maestro me da a conocer en una luz muy clara mi nada: como hombre, cristiano, sacerdote y miembro de la Pía Sociedad de San Pablo... Estoy contento con mi condición miserable, porque eternamente será glorificado el Redentor y ensalzada la Corredentora, habiendo sobreabundado la gracia donde había abundado el pecado» (*Don Alberione íntimo*, cit., p. 22).

⁵² «En diciembre de 1946 el Señor se dignó consolarme mucho y orientar mi espíritu. Llegado al cielo me pareció que ángeles y santos rehusaran admitirme en su compañía; huían de mí, viéndome que era un ser tan miserable y manchado de pecados... Intervino entonces la Madre de todas las misericordias, María; les dio a conocer el cúmulo de gracias infundidas por ella en mi alma y cuánto era su amor por mí. Luego les invitaba a acogerme con gozo, porque, no obstante mis pecados, yo era para ella un hijo muy querido y un prodigio de su materna misericordia; un alma en la que su Hijo bendito, Jesús, mil veces había aplicado su sangre redentora» (*Don Alberione íntimo*, ib. – Cf. AD 14).

en Roma.⁵³ Veinte años antes, el Fundador había redactado para las Hijas de San Pablo una análoga “Oración para antes y después de la propaganda”, llevada a cabo entonces casi exclusivamente por las hermanas con visitas domiciliarias.⁵⁴

Virgen santísima, Regina Apostolorum, aceptad el ofrecimiento de nuestro apostolado, que os presentamos por medio de san Pablo apóstol.⁵⁵

Dignaos iluminarnos, guiarnos y santificarnos, de modo que este apostolado sea cada vez más amplio y eficaz; que entrañe para nosotros riqueza de méritos; que dé gloria a Dios y paz a los hombres; que haga conocer a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida; que obtenga la cristianización del mundo por medio vuestro, oh clementísima, oh piadosa, oh dulce virgen María.

A MARÍA MADRE DE MISERICORDIA

De la siguiente oración tenemos dos minutas dactiloescritas, fechadas el 18 de octubre de 1954 y el 28 de julio de 1955, con correcciones manuales del P. Alberione, además del texto publicado en las oraciones paulinas de octubre de 1957. El título se lo hemos puesto nosotros; en las minutas originales leemos «Oración a la Regina Apostolorum» y en las ediciones impresas «Oración a la Reina de los Apóstoles».

⁵³ Propaganda está por *difusión*.

⁵⁴ Dicha oración, dirigida a Jesús, como numerosas otras para los diversos momentos del apostolado (redacción, técnica y difusión), se presenta en otra sección. De ella atestigua la Hna. M. Lucina Bianchini FSP: «La recibimos en una paginita, a los comienzos o casi de la difusión entre las familias, o sea hacia 1930-31: era mucho más larga que esta de ahora y empezaba con la antifona “Dichosos los pies del heraldo que anuncia la buena nueva y pregona la paz. Gloria a Dios en lo alto del cielo y paz en la tierra a quienes Dios ama...” etc.». – Sobre «Benditos los pasos...» cf. S. Alberione, *Pensamientos*, Ed. San Paolo, Cinisello Balsamo 1987⁴, pp. 80-81 [n. 185 en la ed. esp. Madrid 1986].

⁵⁵ Expresión paralela a la que introduce el «pacto» o secreto del éxito. Se evoca implícitamente el mismo clima de fe y de compromiso.

Parece una copia casi literal de la precedente “Súplica omnipotente”, de la que se separa sólo en la parte introductiva, con la peculiaridad de dirigirse a Jesús, mientras que lo que sigue se dirige a María.

Ignoramos el destino inmediato de esta oración, aun suponiendo que haya sido motivada por situaciones análogas a las de la súplica precedente. Con la diferencia de que aquí el cuadro parece más universal y mejor ensamblado en un marco de motivación bíblica. Una vez más se subraya un aspecto significativo de la espiritualidad alberoniana, la componente «penitencial». Por eso cabría definir esta fórmula como «Oración del publicano».

Gracias, Jesús misericordioso, por habernos dado a María como madre,⁵⁶ y gracias a vos, María, por haber dado a la humanidad⁵⁷ el Maestro divino, Jesús, Camino, Verdad y Vida, y habernos aceptado a todos como hijos en el Calvario.

Vuestra misión está unida a la de Jesús,⁵⁸ que «vino a buscar a quien andaba perdido».

Por eso yo, oprimido por mis innumerables pecados, ofensas y negligencias, me refugio en vos, madre, como en la suprema esperanza.⁵⁹

Volved a mí vuestros ojos misericordiosos: vuestros cuidados más maternales sean para este hijo más enfermo.⁶⁰

Todo lo espero de vos: perdón, conversión, santidad.⁶¹

Formad una nueva clase entre vuestros hijos, la de los más infelices, en quienes abundó el pecado donde había

⁵⁶ En la minuta A: *porque desde lo alto de la cruz nos habéis dado a María como madre* (cf. Jn 19,25s).

⁵⁷ En la minuta B: *por haber ofrecido a la humanidad...*

⁵⁸ Minutas A y B: *Vuestra misión es la misma de Jesús.*

⁵⁹ Cf. San Bernardo: «Acordaos, oh piadosísima Virgen...» y san Alfonso, *Oraciones a María para cada día de la semana* (Camino de la salud 249s.), que son algunas de las fuentes usadas siempre por el P. Alberione.

⁶⁰ En la minuta A: *Una madre tiene los mayores cuidados con el hijo más enfermo.* Y continuaba: *Mi esperanza encuentra dos apoyos: vuestro corazón maternal y mis muchas miserias.*

⁶¹ Minuta A: *perdón, conversión, salvación.*

abundado la gracia. Será la clase que más os moverá a compasión.

Incluidme en esta clase, pobre de mí. Obrad un gran milagro,⁶² cambiando un gran pecador en un apóstol. Será un prodigio inaudito⁶³ y una nueva gloria⁶⁴ para Jesús vuestro Hijo y para vos su madre y mía.

Todo lo espero de vuestro corazón, oh madre, maestra y Reina de los Apóstoles.

Así sea.

A MARÍA REINA DE LOS APÓSTOLES

Oración universal por la Iglesia⁶⁵

Esta oración aparece sólo en una minuta manuscrita del P. Alberione, fechada en Navidad de 1954.⁶⁶ Una nota a pie de página, del mismo autor,⁶⁷ nos hace pensar que haya servido para alguna celebración comunitaria, pero también puede haber sido escrita para una persona particular que la pidiera.⁶⁸ De todos modos, resulta no haber sido nunca publicada.

Los temas contenidos aquí son en gran medida los mismos de oraciones anteriores. Pero la sorprendente afinidad estructural con los temas tratados en la hora de adoración animada por el P. Alberione para la dedicación del Santuario,⁶⁹ nos hace suponer que pertenezcan al mismo clima espiritual y crono-

⁶² Minuta A: *El más grande prodigio.*

⁶³ Minuta A: *prodigio nuevo e inaudito.*

⁶⁴ Minuta A: *vendrá una nueva gloria.*

⁶⁵ El título es del P. Alberione; el subtítulo nuestro.

⁶⁶ La fecha la ha puesto el P. Antonio Speciale, que nos ha procurado la fotocopia del original. Con fecha 26 de diciembre de 1954, registra en el *Diario* la siguiente información: «Cuando sube a la habitación escribe algunas oraciones para la iglesia Reina de los Apóstoles: A María Reina de los Apóstoles...».

⁶⁷ «Novena a san Pablo - Oración al divino Maestro».

⁶⁸ Algunos Cooperadores y discípulos espirituales del P. Alberione le pedían a menudo puntos de reflexión y de oración.

⁶⁹ Cf. *San Paolo*, noviembre-diciembre de 1954 (CISP 595-600).

lógico. Clima que cabe sintetizar en el siguiente paso de aquella solemne oración: «Mirándoos ahora, María, en vuestro hermoso trono y pensando en el presente y el futuro, os decimos: Reina, volved a nosotros vuestros ojos misericordiosos; pues habéis hallado gracia ante el Rey, como Ester. Vuestra universal solicitud de ser la “Máter humanitatis”, y vuestra misión de mediadora de la gracia, nos infunde confianza para presentaros súplicas por nuestras necesidades y las más acuciantes de la Iglesia y de la humanidad».

Os doy gracias, Jesús divino Maestro, por haber elegido a María por madre, maestra y Reina de los Apóstoles y de la humanidad, y gracias a vos, María, por habernos aceptado como hijos vuestros.

Vuestro corazón se ha abierto a todas nuestras necesidades espirituales y materiales. Disponed a la humanidad errante para que reconozca a Dios y acoja vuestro gran don, Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida.

Orientad (haced converger) las naciones y cada persona hacia la cátedra de verdad, el papa, para que haya un solo magisterio, un rebaño y una senda de paz, justicia y amor. Pedid a vuestro Hijo que mande obreros a su mies y a todos los apostolados.

Reina de los Apóstoles, de los religiosos y de los sacerdotes, haced que la multiforme sabiduría de Dios se expanda y multiplique con los medios más eficaces; que el nombre de Dios sea honrado; que venga su reino; que se haga su voluntad.

Y volved vuestra mirada misericordiosa a todos, para que tengan el alimento cotidiano, perdonen a fin de ser perdonados y sean liberados de las ocasiones peligrosas y de todo mal pasado, presente y futuro.

En particular tened compasión de mí, vos que lo podéis todo ante vuestro Hijo: alcanzadme la gracia [...] que tanto deseo y espero, y sobre todo que yo haga siempre y en todo la divina voluntad.

ORACIÓN ECUMÉNICA ⁷⁰ por las vocaciones

*En el Diario, el 15 de enero de 1956, leemos: «A las 7 [el P. Alberione] compone la siguiente oración a la Reina de los Apóstoles por las vocaciones, para entregársela a las señoritas Rosa De Luca e Isabel Mercuri».*⁷¹

La presente oración, incorporada al manual de 1957, se inspira en el mandato evangélico (Mt 9,37-38) y en la tradición cristiana de rezar por las vocaciones. Tradición que había tomado nuevo impulso a partir de 1950, con ocasión del I^{er}. Congreso mundial de los Religiosos, celebrado en Roma en otoño de aquel año y al que fue invitado como relator el P. Alberione.⁷² Su intervención sobre María y las vocaciones constituye la plataforma doctrinal de la presente oración.

Dios te salve, María, madre, maestra y reina nuestra. Escucha benignamente la súplica que te presentamos siguiendo la invitación de Jesús: «Rogad que el dueño de la mies envíe obreros a su mies».

Vuelve tus ojos misericordiosos a los más de tres mil millones de hombres vivientes. Muchísimos andan perdidos en las tinieblas, sin un padre, un pastor, un maestro. El Se-

⁷⁰ Este título, usado en sentido impropio, aparece por primera vez en 1970 (cf. *Las Oraciones de la Familia Paulina*, E.P., Roma 1970, p. 193). En el manuscrito original y en las ediciones impresas hasta aquel año encontramos un genérico «A María Reina de los Apóstoles». En cuanto al ecumenismo en sentido propio, recordemos que el P. Alberione colaboró activamente en la realización del Centro Ecuménico “Ut Unum Sint” y de la Cittadella Ecumenica Taddeide, de Riano Romano.

⁷¹ Estas dos jóvenes constituían la primera célula del naciente instituto “Regina Apostolorum para las Vocaciones”, en gestación por entonces, y el Fundador iba formando el espíritu presentando escritos que fueran a la vez textos de oración y pautas de catequesis vocacional.

⁷² El P. Alberione tuvo dos ponencias: una sobre el *Apostolado de las ediciones* y otra sobre el *Opus Vocationum*, hablando de *María apóstol(a) y formadora de vocaciones*. Los textos se publicaron en el boletín *San Paolo*, respectivamente de noviembre (CISP 800-808) y de diciembre de 1950 (CISP 577-583).

ñor te ha hecho apóstol(a) para dar al mundo a Jesús, Camino y Verdad y Vida.

Acudiendo a ti, encontrarán el camino para llegar a Jesús.

Con tu ayuda, todos los católicos, con todas las fuerzas, por todas las vocaciones, para todos los apostolados.

Con tu ayuda, todos los fieles por todos los infieles, todos los fervorosos por todos los indiferentes, todos los católicos por todos los acatólicos.

Con tu ayuda, correspondan todos los vocacionados, todos los apóstoles sean santos y todos los hombres les acojan.

Al pie de la cruz tu corazón se ensanchó para recibimos a todos como hijos. Alcánzanos un corazón apostólico, modelado según el tuyo, el de Jesús y el de san Pablo, para que un día puedas⁷³ tenernos a todos, como apóstoles fieles, junto a ti en el cielo.

María, maestra y reina, bendice a tus hijos.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Entre las diversas oraciones alberonianas por las vocaciones, ésta es quizás la más antigua. Aparece impresa en el manual de octubre de 1957, junto a otra dirigida a Jesús Maestro, pero en realidad se remonta a 1946, como parte de la coronita a la Madre del buen Pastor, 4º punto.

Refleja el clima de renovado empuje apostólico habido al acabar la segunda guerra mundial, caracterizado por una nueva expansión fundacional de la Familia Paulina y por un reflorecimiento de iniciativas, de programas y de viajes por parte del Fundador. Una circular reservada a los superiores anunciaba como inminente la convocación de un Capítulo general, el primero de la Familia Paulina, que contaba entre sus cometidos particulares la propuesta de «normas generales para la búsqueda, el enrolamiento y la formación de las vocaciones».⁷⁴

⁷³ El sujeto, que en italiano resulta ambiguo, es obviamente tú.

⁷⁴ Cf. *San Paolo*, Epifanía de 1946.

En este clima se coloca la presente oración, que cabe resumir en un doble objetivo: elogio de la vocación religiosa, o de las comunidades consagradas, y súplica por su fidelidad.

María, madre, maestra y Reina de los Apóstoles, multiplica las vocaciones sacerdotales, puebla la tierra de casas religiosas que sean en el mundo hogares de luz y calor, salvación en las noches tempestuosas, focos de auténtica espiritualidad y propiciación por los pecados.

Los vocacionados gozan de tu predilección y de la de Jesús; son el jardín de la Iglesia, quienes proclaman tus glorias y dan consuelo a tu corazón. Con la entrega, la oración, la acción apostólica y las obras de caridad son sal de la tierra, consuelo de los necesitados, guía para las almas y fuerza de los que luchan; son como lirios, rosas y violetas ante Jesús eucarístico y ante tu corazón purísimo, oh María.

Concédeles la fidelidad y la constancia en sus compromisos y en el progreso de cada día.

Madre de los sacerdotes, reina de los religiosos, concédenos ser un día tu gozo y corona en el cielo. Amén.

A MARIA SMA. DE LA ANUNCIACIÓN

En una agenda de bolsillo que le servía de cuaderno íntimo, el P. Alberione anotó este apunte, sin fecha pero que se remonta a los primeros meses de 1958:

«A María - M[adre] M[uestra] R[eina].

*Yo, vuestro indigno hijo, acepto de corazón la voluntad de vuestro Jesús: completar la Familia Paulina. Comenzaré los tres Institutos: “Jesús Sacerdote”, “María Sma. de la Anunciación”, “San Gabriel Arcángel”. Serán personas que “arden de amor a Dios y que traducen toda su vida en apostolado”.*⁷⁵

⁷⁵ Expresión tomada de la constitución apostólica de Pío XII *Próvida Mater Ecclesia* sobre los institutos seculares de vida consagrada.

Tengo necesidad de estas gracias: fe proporcionada, buenas vocaciones, recta intención, cooperadores, el mil por uno. – Yo solo nada puedo, pero con Dios lo puedo todo. – Me comprometo por la gloria de Dios y por la paz de los hombres; y cuento, Jesús, con vuestra palabra: “Todo lo que pidáis se os dará”.⁷⁶

Lo ofrezco todo en penitencia por mis muchos pecados.

Para que seáis amada y conocida, María;

para que todos acudan a vos y os ensalcen.

Para que por vos todos sigan a Jesús, Camino y Verdad y Vida».

Con fecha 21-3-1959 el P. Alberione escribía además una cartita de felicitación a «cada una de las Anunciatinas» para su fiesta propia, la Anunciación (25 de marzo), sugiriendo entre otras cosas la «renovación del deseo y propósito de la consagración a Dios». El Instituto había comenzado unos seis meses antes.

Estas circunstancias nos consienten situar la presente oración en un cuadro cronológico y un clima espiritual bien determinados. Y ello se ratifica definitivamente gracias a un apunte del secretario P. Antonio Speciale: «Esta oración se la dictó el Primer Maestro a la madre Matea [Rosa], el 22 de abril de 1958, mientras estaba hospitalizado en la clínica Regina Apostolorum de Albano para una pequeña intervención quirúrgica».

La oración se imprimió primero en una estampita que reproducía la escena de la Anunciación según el fresco pintado por Santágata en la cúpula del santuario Regina Apostolorum. Sucesivamente pasó al manual de las oraciones paulinas, edición de 1960.

María, todas las generaciones te proclamen dichosa.

Tú creíste al anuncio del arcángel Gabriel, y en ti se realizaron las maravillas que él te había anunciado.

Te alabo con toda mi alma y todo mi ser.

Creíste en la encarnación del Hijo de Dios en tu seno virginal, y llegaste a ser la Madre de Dios. Amaneció en-

⁷⁶ Cf. Mt 7,7; Lc 11,9.

tonces el día más feliz de la historia humana: por ti la humanidad recibió al Maestro divino, único y eterno sacerdote, víctima de propiciación, rey universal.

La fe es don de Dios y raíz de todo bien.

María, concédenos una fe viva, firme y activa: la fe que salva y produce santos.

Fe en la Iglesia, en el evangelio y en la vida eterna.

Ayúdanos a meditar las palabras de tu Hijo bendito, como tú las meditabas y conservabas fielmente en tu corazón.

Te pedimos que el evangelio llegue a todos los hombres, que todos lo acojan dócilmente, que todos sean hijos de Dios en Jesucristo.

Así sea.

CUATRO NUEVAS CONSAGRACIONES A MARÍA

Las oraciones siguientes del P. Alberione responden a una circunstancia particular. En el margen superior de los originales manuscritos hay una nota del secretario P. Antonio Speciale, que precisa: «Compuestas las cuatro el 18 de mayo de 1959 por encargo de la Librería Internacional Pío X». Explicamos brevemente esta nota.

El año 1959 se caracterizó en Italia por un amplio movimiento de piedad popular, lanzado por el P. Esteban Lamera⁷⁷ con el estímulo del P. Alberione y la colaboración operativa del P. Gabriel Amorth, para la consagración a María de la nación y de todas las ciudades y familias.⁷⁸ Tal consagra-

⁷⁷ El P. Esteban Lamera SSP era entonces, además de superior de la comunidad paulina de Roma, director de la revista mensual *Vida Pastoral*, para el clero.

⁷⁸ Cf. «Crónica de la consagración...» en el volumen *La Consagración de Italia a María*, Teologia-Storia-Cronaca, por De Fiores-Epis-Amorth, E.P., Roma 1983, pp. 91-128.

ción la efectuó el episcopado italiano en Catania, el 13 de septiembre de aquel año, a conclusión del Congreso eucarístico nacional. Pero su manifestación más vistosa fue la "Peregrinatio Mariæ" que interesó a todas las ciudades de la península italiana. Cuando llegó el turno a Roma, las librerías católicas se movilizaron para procurar a los fieles los subsidios requeridos; y así los hermanos encargados de la Librería Internacional (entonces ubicada en vía San Pío X) pidieron al P. Alberione y obtuvieron inmediatamente de él las cuatro fórmulas de consagración, impresas luego en las correspondientes estampitas.

Este es el origen inmediato de las oraciones que presentamos enseguida. Pero sus contenidos superan la circunstancia contingente, alineándose con la perenne piedad popular y reflejando las exigencias esenciales de la vida cristiana y sus orientaciones más basilares: de aquí su sencillez, brevedad y concreción, aun sin prescindir de las perspectivas más elevadas de la santidad.

CONSAGRACIÓN INDIVIDUAL A MARÍA ⁷⁹

María, recíbeme en este día. Te elijo por madre: guárdame y guíame como hijo tuyo.

Te ofrezco y encomiendo cuanto soy y cuanto tengo.

Defiéndeme por siempre frente al pecado.

Dame la gracia de conocer, amar y seguir cada vez mejor a Jesús, Camino, Verdad y Vida.

Que toda mi vida, pensamientos y deseos estén orientados al cielo.

María, madre mía, ruega por mí ahora y en la hora de mi muerte.

Y luego, llévame contigo al cielo para siempre.

⁷⁹ Títulos y textos son todos autógrafos del P. Alberione.

CONSAGRACIÓN DE LA FAMILIA

Venid, María, y dignaos habitar en esta casa como madre nuestra.

Os acogemos con corazón de hijos. Detestamos todo pecado, a fin de que encontréis aquí corazones limpios, amantes de vuestro Hijo Jesús.

Otorgad vuestras bendiciones materiales y espirituales a esta casa. Aumentadnos la fe, la esperanza y la caridad.

Permaneced siempre con nosotros, en los gozos y en las penas. Concedednos sobre todo que un día todos los miembros de esta familia se vean unidos con vos en el cielo.

CONSAGRACIÓN DE LA PARROQUIA

María, mira con ojos maternales a esta parroquia que hoy te elige como madre, maestra y reina, entregándose y encomendándose a ti totalmente.

Por tu misericordia, guarda al pastor y al rebaño en profunda unidad y cooperación.

Que pequeños y grandes escuchen la palabra de Dios. Que esté lejos el pecado y se viva la vida cristiana. Que todos frecuenten la vida parroquial. Que el apostolado sea fecundo. Que todos reciban los santos sacramentos en el momento de la muerte. Y que todos, felices, nos reunamos un día contigo en el cielo.

María, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.⁸⁰

⁸⁰ Para un cotejo, he aquí la «consagración de la parroquia» de 1933: «Hoy, oh María, madre, maestra y Reina de los Apóstoles, el pastor y los fieles de esta parroquia se consagran a ti de modo particular. Bendice, ilumina y guía al párroco y a cuantas personas cooperan en el apostolado. Suscita entre ellas santas vocaciones religiosas y eclesiásticas; aleja a los sembradores de zizaña. Consuela a los fieles en sus penas y haz que, ricos de buenas obras, lleguen felizmente, junto con su pastor, a la gloria del cielo, para cantar eternamente tus misericordias. Así sea» (De una colección de oraciones, preparada por el P. Juan Ghione SSP, p. 62).

CONSAGRACIÓN DE ITALIA

María, madre de Dios y madre nuestra: has mirado siempre a esta nación con los ojos de predilección con que la ha mirado también tu hijo Jesús.

Él quiso que aquí tuviera morada perpetua su vicario en la tierra, el papa.

Has amado esta tierra sembrada de santuarios tuyos.

Te encomendamos esta nuestra patria, guárdala: que sea siempre tuya y de tu Hijo; que la fe sea pura, buenas las costumbres, ordenadas las familias, cristiana la escuela; y que reinen la justicia y la paz entre todos.

Que Italia continúe [desempeñando] y cumpliendo cada vez mejor su misión: [ser] centro vivo y activo de civilización cristiana.

Dos comentarios sobre el amor a la propia nación

«...El amor a la propia nación tiene que ensamblarse y coordinarse con el amor y respeto a toda la familia de las naciones.

El nacionalismo es un gran enemigo de la Iglesia. Muchos piensan que depender (religiosamente) de Roma [=del papa] sea rebelarse o sustraerse a la debida dependencia de los propios gobernantes, y adherir a una potencia extranjera... ¡Error pernicioso! Sin embargo, todavía hay quienes prácticamente anteponen la patria a la Iglesia...

Los religiosos y los sacerdotes, amando ante todo el evangelio, saben amar a los hombres de cualquier nación y a la vez cumplir los deberes cívicos de modo ejemplar. El amor a la patria no excluye sino que refuerza el amor a la humanidad, con el intercambio de bienes entre todos.

En esto es necesario tener ideas justas, o sea un concepto cristiano de la vida humana, y espíritu de fraternidad universal entre todos los hombres, considerando que la base de cohesión entre ellos es la fe católica.

En el conjunto de las naciones, a Italia le ha tocado un puesto especialísimo por los valores humanos y religiosos, por

su tradición histórica, por ser la sede del vicario de Jesucristo, por su vocación civilizadora y misionera». ⁸¹

Este último juicio, tal vez no condividido por todos, expresa la visión ideal del P. Alberione hacia una Italia como *debería ser*, y como Pío XII deseaba que fuera en realidad.

Así Juan Pablo II:

«La nación es la gran comunidad de los hombres unidos por diversos lazos, pero sobre todo por la cultura. La nación existe mediante y para la cultura, siendo así la gran educadora de los hombres para que puedan “ser más” en la comunidad.

Es una comunidad con una historia que sobrepasa la historia del individuo y de la familia...

Yo soy hijo de una nación que ha vivido las mayores experiencias de la historia, habiendo sido condenada a muerte repetidamente por sus vecinos, pero que ha sobrevivido y permanecido siendo ella misma. Ha conservado su identidad, no obstante los desmembramientos y la ocupación extranjera, no apoyándose en las reservas de la fuerza física sino únicamente en su cultura. Pienso igualmente, con profunda emoción, en las culturas de tantos pueblos antiguos que no han cedido al encontrarse frente a civilizaciones invasoras, siendo todavía hoy para el hombre la fuente de su “ser hombre” en la verdad interior de su humanidad. Pienso asimismo con admiración en las culturas de las nuevas sociedades, de las que se despiertan a la vida en la comunidad de la propia nación y que luchan por conservar la propia identidad y los propios valores contra las influencias y presiones de modelos propuestos desde fuera.

...Vigilad con todos los medios a vuestra disposición sobre esta soberanía fundamental de cada nación en fuerza de su propia cultura. Protegedla como la pupila de vuestros ojos, para el porvenir de la gran familia humana. No permitáis que esta soberanía fundamental sea presa de algún interés político o económico, o caiga víctima de los totalitarismos, imperia-

⁸¹ “*Para una conciencia social*”, en *San Paolo*, noviembre de 1953; cf. CISP 1071-1072, y *Alma y cuerpo para el Evangelio*, Ed. San Paolo, Cinisello Balsamo 2005, pp. 156-157.

lismos o hegemonías, en que el hombre no cuenta sino como objeto de dominio y no como sujeto de la propia existencia humana.

Esta soberanía tiene que seguir siendo el criterio fundamental en la manera de tratar el importante problema que para la humanidad constituyen hoy los medios de comunicación social, de la información tan vinculada a ellos, y también lo que se llama la cultura de masa» (Alocución a los miembros de la UNESCO, París, 2 de junio de 1980).

EL SANTO ROSARIO

«Es la oración en la que se consideran los misterios principales de la vida de Jesús y de María, con la que se obtienen innumerables gracias a la Iglesia, a la sociedad, a las familias y a las personas. Es una oración de todos..., una práctica fácil, agradable a María y recomendada por ella misma.

El rosario sirve para todas las necesidades de la vida, facilita todas las prácticas de piedad, consuela en la muerte... La practicaron comúnmente los santos.

Récese cada día al menos la tercera parte; mejor si son dos; lo óptimo es el rosario entero.

Tened siempre con vosotros la corona bendita, día y noche; predicad y propagad el rosario.

Meditad cada uno de los misterios, variando el punto de la consideración.⁸²

Con el rosario pretendemos siempre pedir la santidad y las bendiciones para el apostolado».

⁸² Las diversas variaciones que siguen al enunciado del misterio son las de la edición de 1971. – Según un testimonio del bibliógrafo P. Andrés Damino, «en el desarrollo de sus meditaciones, parece que el P. Alberione se sirvió... del libro del dominico P. Luis Monsabré, *Pequeñas meditaciones para el rezo del santo Rosario*, ed. italiana, Milán 1900».

MISTERIOS GOZOSOS

*(Lunes, Jueves)**1^{er} misterio*

El arcángel Gabriel anuncia a la santísima virgen María la encarnación de nuestro Señor Jesucristo y su elevación a Madre de Dios. María acepta declarándose una simple sierva del Señor. Aprendamos y pidamos la santa humildad.

*Puntos de meditación:**Jesús en el rosario* - El Mesías.*María en el rosario* - Los privilegios de María.*Fruto* - Humildad.*Intención* - Por los infieles.*Palabras* - «Alégrate, llena de gracia».*Eucaristía* - Presencia real.*Amor puro* - Caridad afectiva.*2^o misterio*

La santísima virgen María va con solicitud a visitar y servir a santa Isabel. Admiramos y pidamos el amor de María para con el prójimo.

*Puntos de meditación:**Jesús en el rosario* - Jesús es la vida.*María en el rosario* - María mediadora de gracia.*Fruto* - El amor al prójimo.*Intención* - Por las madres.*Palabras* - «Dichosa tú, que has creído».*Eucaristía* - Adoración eucarística.*Amor puro* - Caridad activa.*3^{er} misterio*

Nacido en el portal de Belén, Jesús es colocado en un pesebre en la más absoluta miseria. Reunidos alrededor del pesebre empezamos a apreciar la virtud de la pobreza y pidámosela a Jesús y a María.

*Puntos de meditación:**Jesús en el rosario* - Jesús es el Camino.*María en el rosario* - María es Madre de Dios.*Fruto* - La pobreza.*Intención* - Por los niños.*Palabras* - «Y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor».*Eucaristía* - Comunión.*Amor puro* - La caridad se alimenta de la eucaristía.*4º misterio*

Aunque no obligada, María presenta a Jesús en el templo y cumple todo lo que estaba prescrito para la purificación. Consideremos y pidamos la obediencia de la santísima Virgen.

*Puntos de meditación:**Jesús en el rosario* - Jesús es el sacerdote eterno.*María en el rosario* - María es modelo de virtud.*Fruto* - La obediencia.*Intención* - Por los sacerdotes.*Palabras* - «Éste está puesto para que muchos... caigan y se levanten».*Eucaristía* - Preparación a la comunión.*Amor puro* - La caridad se enciende en la meditación.*5º misterio*

Jesús se pierde; María y José le buscan con diligencia y le encuentran en el templo. A Jesús le perdemos por el pecado. Pidamos la gracia de huir del pecado y detestarlo.

*Puntos de meditación:**Jesús en el rosario* - Jesús anticipa su futuro magisterio (Jesús es la Verdad).*María en el rosario* - El corazón de María.*Fruto* - Odio al pecado.*Intención* - Por los maestros.*Palabras* - «Yo tengo que estar en lo que es de mi Padre».

Eucaristía - Acción de gracias en la comunión.

Amor puro - Caridad en las familias.

MISTERIOS DOLOROSOS

(*Martes, Viernes*)

1^{er} misterio

En el huerto de Getsemaní, Jesús, ya próximo a su muerte, suda sangre y ora al Padre con humildad, confianza y perseverancia; un ángel le conforta. Pidamos el espíritu de oración.

Puntos de meditación:

Jesús en el rosario - Jesús paciente.

María en el rosario - La vida de María fue un continuo martirio.

Fruto - La voluntad de Dios.

Intención - Por las personas tentadas.

Palabras - «Jesús oró por tercera vez: “Padre, no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres”».

Eucaristía - La reparación.

Amor puro - Lámparas vivientes.

2^o misterio

Jesús, atado a la columna, es cruelmente azotado para reparar las inmoralidades de los hombres. Pidamos la virtud de la castidad.

Puntos de meditación:

Jesús en el rosario - Jesús es el reparador.

María en el rosario - Virginidad de María.

Fruto - Pureza de los sentidos.

Intención - Por los obstinados.

Palabras - «Tomó Pilato a Jesús y mandó azotarle».

Eucaristía - Sacrilegios.

Amor puro - Perdón de las ofensas.

3^{er} misterio

Jesús es coronado de espinas y vilmente despreciado por culpa de nuestros pensamientos y sentimientos malos. Pidamos la pureza de la mente y del corazón.

Puntos de meditación:

Jesús en el rosario - Jesucristo es rey.

María en el rosario - La santidad de María.

Fruto - Pureza interior.

Intención - Por los gobernantes.

Palabras - «Salve, rey de los judíos».

Eucaristía - Los enemigos de la eucaristía.

Amor puro - Caridad en los pensamientos y sentimientos.

4^o misterio

Jesús, condenado a muerte, lleva la pesada cruz al Calvario. Admiramos la paciencia del Salvador y pidamos la fuerza para soportar nuestras cruces.

Puntos de meditación:

Jesús en el rosario - Jesús es el mediador.

María en el rosario - María corredentora.

Fruto - Completar la pasión de Jesucristo.

Intención - Por los que sufren.

Palabras - «No lloréis por mí, sino por vosotras».

Eucaristía - El divino cireneo.

Amor puro - La caridad todo lo aguanta.

5^o misterio

Jesús es crucificado entre dos ladrones, insultado, sufre durante tres horas y muere para salvarnos. Pidamos la devoción a la santa misa, que es la actualización del sacrificio del Calvario.

Puntos de meditación:

Jesús en el rosario - Jesús se entrega por todos los hombres.

María en el rosario - María es nuestra madre.

Fruto - Amor de Dios.

Intención - Por los moribundos.

Palabras - «Padre, perdónales...».

Eucaristía - Santa misa.

Amor puro - El alma víctima.

MISTERIOS GLORIOSOS (*Miércoles, Sábado, Domingo*)

1^{er} misterio

Nuestro Señor Jesucristo resucita glorioso del sepulcro. Esta resurrección es figura de nuestra resurrección espiritual.⁸³ Pidámosela a la santísima Virgen.

Puntos de meditación:

Jesús en el rosario - Jesús es Dios.

María en el rosario - «Reina del cielo, alégrate».

Fruto - La fe.

Intención - Por los incrédulos.

Palabras - «No está aquí, ha resucitado».

Eucaristía - La gloria del santísimo Sacramento.

Amor puro - Las victorias del amor.

2^o misterio

El Salvador, cuarenta días después de su resurrección, asciende al cielo con admirable gloria y triunfo. Pidamos el desapego de los honores, bienes y placeres de la tierra, y desear únicamente la gloria y los gozos y bienes del cielo.

Puntos de meditación:

Jesús en el rosario - Rey de los elegidos.

María en el rosario - Las ascensiones espirituales de María.

Fruto - La esperanza.

Intención - Por los religiosos.

⁸³ En el original: *de la tumba de los pecados y defectos.*

Palabras - «El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo, volverá como le habéis visto marcharse».

Eucaristía - La comunión frecuente.

Amor puro - La caridad permanece eternamente.

3^{er} misterio

El Espíritu Santo, invocado a lo largo de diez días, desciende sobre los apóstoles para iluminarlos, confortarlos y santificarlos. Pidamos los dones del Espíritu Santo, especialmente la sabiduría, la fortaleza en el bien y el celo por las almas.

Puntos de meditación:

Jesús en el rosario - La Iglesia cuerpo místico de Cristo.

María en el rosario - La Reina de los Apóstoles.

Fruto - El celo.

Intención - Por la Iglesia.

Palabras - «Se llenaron del Espíritu Santo».

Eucaristía - La eucaristía y la vida activa.

Amor puro - La caridad es fruto del Espíritu Santo.

4^o misterio

La santísima Virgen, después de su peregrinación terrena, es elevada al cielo en alma y cuerpo con admirable gloria. Pidamos una santa vida para morir en el santo amor de Dios.

Puntos de meditación:

Jesús en el rosario - Jesús, consuelo de los moribundos.

María en el rosario - El culto a María.

Fruto - La buena muerte.

Intención - Por los difuntos.

Palabras - «María ha sido elevada al cielo, y se alegran los coros angélicos».

Eucaristía - Las primeras comuniones y el viático.

Amor puro - Los grados del amor a Dios.

5º misterio

María es coronada reina del cielo y de la tierra, mediadora de todas las gracias y madre nuestra amabilísima. Propongamos ser devotos de la santísima Virgen y pidamos el don de la perseverancia.

Puntos de meditación:

Jesús en el rosario - Jesús juez.

María en el rosario - El poder de María.

Fruto - La perseverancia.

Intención - Por el apostolado de la comunicación social.

Palabras - «De pie a tu derecha está la reina enjoyada con oro de Ofir».

Eucaristía - Prenda de la gloria.

Amor puro - La inhabitación de Dios en el alma.

NOVENA A LA REINA DE LOS APÓSTOLES

La presente novena recoge en feliz síntesis los textos escriturísticos más significativos concernientes a María en su función apostólica. La redacción según las indicaciones del P. Alberione y la notación musical las preparó el maestro Carlos Clérico. Reproducimos el texto original latino, y al final damos una traducción.

INVITATORIO

Cantores: Ave, Máter Ecclésiæ, Magístra ac Apostolorum Regina, allelúja, allelúja.

Coro: Ave...

1. *Cantores:* Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius; ipsa conteret caput tuum (Gen 3,15).

Coro: Ave...

2. *Cantores*: Spíritus Sanctus supervéniet in te, et virtus Altíssimi obumbrábit tibi. Ideóque et quod nascétur ex te sanctum vocábitur Fílius Dei (Lc 1,35).

Coro: Ave...

3. *Cantores*: Et péperit Fílium suum primogénitum et pannis eum invólvit et reclinávit eum in præsepío (Lc 2,7).

Coro: Ave...

4. *Cantores*: Ecce pósitus est hic in ruínam et in resurrecciónem multórum in Israël, et in signum, cui contradicétur; et tuam ipsíus ánimam pertransíbit gládius (Lc 2,34-35).

Coro: Ave...

5. *Cantores*: Cum vidíset ergo Jesus matrem et discipulum stantem quem diligébat, dicit matri suæ: Múlier, ecce filius tuus; deínde dicit discípulo: Ecce máter tua (Jo 19,26-27).

Coro: Ave...

6. *Cantores*: Erant perseverántes unánimiter in oratióne cum muliéribus et María matre Jesu et frátribus ejus (Act 1,14).

Coro: Ave...

7. *Cantores*: Immaculáta Deípara semper Virgo María, expléto terréstris vitæ cursu, fuit córpore et ánima ad cæléstem glóriam assúmpta (Const. *Munificentíssimus Deus*).

Coro: Ave...

CAPÍTULO [LECTURA BREVE]

In diébus illis: Apóstoli revérsi sunt Jerosólymam a monte, qui vocátur Olivéti, qui est iuxta Jerúsalem, sábbati habens íter (Act 1,12).

R) *Deo grátias*.

HIMNO

- | | |
|--|---|
| 1. Apostolorum cöntio,
Ut Christus imperáverat,
Exspéctat orans múnera
Septéna Sancti Spíritus. | 1. Los apóstoles, reunidos
según Cristo les mandara,
esperan, en oración,
del alto Don la llegada. |
| 2. Suspirat hæc ardéntius
María, quæ novíssima
Dum nominátur, ómnium
Fit prima, donis áuctior. | 2. Con el corazón ardiente
la virgen Madre aguardaba,
que aunque última la nombran
es la primera en el ansia. |
| 3. Donis supérnis Fláminis
Tanta replétur cópia,
Ut detur illi céteros
Ditáre plenitúdine. | 3. El Espíritu divino
en María se derrama:
a ella puede recurrir
quien quiera encontrar la gracia. |
| 4. Adi, sacérdos, júgiter
Plenam Mariám grátia,
Et gratiárum ríbulos,
Depósce vasti flúminis. | 4. Vete a ella, sacerdote,
y de sus manos alcanza
ser repleto de los dones
que tu misión te reclama. |
| 5. Ut ipse vivas sánctius,
Dabit María lárgiter,
Manus amícas pórriget,
Ut des juvámén frátribus. | 5. María te ayudará
para que más santo te hagas
y en favor de tus hermanos
puedas darte en abundancia. |
| 6. Jesu, tibi sit glória,
Qui natus es de Vírgine,
Cum Patre et almo Spíritu,
In sempitérna saécula.
Amen. | 6. Jesús, hijo de María,
salvador de nuestras almas:
con el Padre y el Espíritu
recibe nuestra alabanza.
Amén |

V) Regína Apostolorum, allelúja.

R) Ora pro nobis Deum, allelúja.

Ant. al Magníf. - Súscipe nos, Máter, Magístra, Regína nostra; roga Fílium tuum Dóminum messis, ut mittat operários in messem suam. Allelúja.

Magníficat...

Se repite la antifona: Súscipe nos...

V) Dóminus vobiscum.

R) Et cum spíritu tuo.

ORÉMUS. Deus, qui Apóstolis tuis, cum María Madre Jesu unánimíter orántibus, Sanctum dedisti Spíritum: da nobis ut, eádem Matre nostra et Apostolorum Regina protegénte, majestáti tuæ fidéliter servíre, et nóminis tui glóriam verbo et exémplo diffúndere valeámus. Per eúndem Dóminum... in unitáte ejúsdem.

R) Amen.

TRADUCCIÓN

Ave, madre de la Iglesia, maestra y Reina de los Apóstoles, aleluya, aleluya.

Ave...

Yo pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; él herirá tu cabeza.

Ave...

El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te hará sombra: por eso el consagrado que nazca llevará el título de Hijo de Dios.

Ave...

Dio a luz a su hijo primogénito; le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre.

Ave...

Este está colocado de modo que todos en Israel o caigan o se levanten; será una bandera discutida. En cuanto a ti, una espada te atravesará.

Ave...

Jesús, viendo a su madre y al lado al discípulo predilecto, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Después dice al discípulo: «Aquí tienes a tu madre».

Ave...

Estaban todos reunidos, con algunas mujeres, la madre de Jesús y sus parientes, unánimes en la oración.

Ave...

María inmaculada, siempre virgen, Madre de Dios, concluido el curso de la vida terrena, fue elevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo.

Ave...

CAPÍTULO. - Entonces los apóstoles se volvieron a Jerusalén desde el monte de los Olivos, que dista de Jerusalén cerca de un quilómetro.

R) Demos gracias a Dios. [Sigue el HIMNO]

V) Reina de los Apóstoles, aleluya.

R) Ruega por nosotros a Dios, aleluya.

Ant. al Magnificat. - Recíbenos, oh madre, maestra y reina nuestra; ruega a tu Hijo, dueño de la mies, que envíe obreros a la mies. Aleluya.

Proclama mi alma...

Se repite la antífona: Recíbenos...

V) El Señor esté con vosotros.

R) Y con tu espíritu.

OREMOS. Oh Padre, que derramaste el Espíritu Santo sobre los apóstoles, reunidos en oración con María, la madre de Jesús, concédenos por intercesión de la Virgen, entregarnos fielmente a tu servicio y proclamar la gloria de tu nombre con testimonio de palabra y de vida. Por el mismo Señor... en la unidad del propio Espíritu.

R) Amén.

CANTO A LA REINA DE LOS APÓSTOLES

Texto compuesto en los años de 1920 por el P. Alberione. La primera redacción manuscrita, con muchas correcciones, se conserva en el Archivo general de la Sociedad de San Pablo. El canto fue puesto en música por el P. Carlos Boano SSP.

De todo apóstol Reina,
madre nuestra, oh María,
míranos con compasión,
muestra a tu Hijo Jesús.

*Mil plumas, lenguas y acentos
canten, oh Virgen, tu dicha;
y a Jesús todos proclamen
Camino, Verdad y Vida.*

Tú del Hijo grande madre,
esposa del Santo Espíritu,
del Padre hija predilecta,
bendita entre las mujeres.

Mil plumas, lenguas, acentos...

Toda hermosa, inmaculada,
madre y virgen por siempre,
en el cielo coronada,
dispensas todas las gracias.

Mil plumas, lenguas, acentos...

Sección III

A SAN PABLO

*«A san Pablo apóstol se le debe el más sentido reconocimiento..., Él es el más perfecto intérprete del Maestro divino; aplicó el evangelio a las naciones y las llamó a Cristo. Su presencia en la teología, en la moral, en la organización de la Iglesia, en la adaptabilidad del apostolado y de sus medios a los diversos tiempos sigue siendo actualísima y sustancial; y tal será hasta el final de los siglos».*¹

*«Si san Pablo viviera [hoy], continuaría ardiendo en aquella doble llama de un mismo incendio: el celo por Dios y por su Cristo, y por el hombre de cualquier pueblo. Y para que le oyeran subiría a los púlpitos más elevados y multiplicaría su palabra con los medios del progreso actual: prensa, cine, radio, televisión... Cuando él llegaba a un sitio, no aparecía allí para una conferencia ocasional, sino que se quedaba y formaba hasta obtener el consentimiento de la inteligencia, persuadir, convertir, unir con Cristo, encaminar hacia una vida plenamente cristiana».*²

*«1957 - Año dedicado a san Pablo apóstol. Vamos a invocarle en el trabajo de santificación religiosa, haciendo repetidas veces su novena y rezando a menudo, particularmente el lunes, su coronita y las demás oraciones que tenemos en nuestro devocionario».*³

¹ *San Paolo*, julio-agosto de 1954, p. 2.

² *San Paolo*, octubre de 1954, p. 8. – Es notable una experiencia directa: el 5 de abril de 1949, durante un viaje al Extremo Oriente, «el Primer Maestro sobrevuela la Palestina, y su pensamiento va enseguida al Maestro divino y a María santísima que santificaron esa tierra. Luego llega a Damasco (Siria), que recuerda la conversión del gran apóstol Pablo. El Primer Maestro tiene el gozo de caminar por la “vía recta”; puede visitar la casa de san Ananías, una especie de catacumba en la que se conserva un icono del bautismo de Pablo. No deja de rezar la primera parte de la coronita a san Pablo: “Os bendigo, Jesús, por la gran misericordia concedida a san Pablo cambiándole de fiero perseguidor en ardiente apóstol de la Iglesia”; pero sobre todo celebra en aquel lugar la santa misa» (*Diario*, 5 de abril de 1949).

³ *San Paolo*, enero de 1957.

CORONITA A SAN PABLO

Es la primera “coronita” incluida entre las oraciones de la Familia Paulina. La encontramos ya en el primer repertorio, de 1922, pero se remonta a 1917.⁴ Planteada según el esquema tradicional del rosario y, probablemente, según el de una “Corona angélica en honor de san Miguel arcángel”,⁵ enuncia los cinco “misterios” del apostolado vividos por san Pablo: la conversión, la virginidad o celibato por el reino, la obediencia, la pobreza y el celo apostólico. Cada uno de estos cinco puntos está dividido, a su vez, en dos modulaciones: contemplación y súplica.

Es característica del estilo del P. Alberione, como en el de san Alfonso, la intercesión múltiple: en este caso, además de san Pablo, se invoca a Jesús Maestro y María Reina de los Apóstoles. Se da una manifestación implícita de la fe en la comunión de los santos, que ve en todas las empresas de la santidad y del apostolado el concurso de una “sociedad de almas” en mutua ayuda para conseguir los designios de Dios.

El P. Alberione atribuía a esta coronita un fuerte valor imprecatorio, y la recomendaba sobre todo para promover las vocaciones, su formación y la constancia frente a las dificultades.⁶

⁴ «En Casa se la reza desde 1917...»; «En 1917, cuando se compuso la coronita a san Pablo...» (J.T. Giaccardo, Retiro del 16 de septiembre de 1944); «¿Sabéis enumerar las gracias obtenidas de la coronita a san Pablo? Este año cumple treinta; en mayo ya teníamos las pruebas...» (Idem, Meditación a las FSP, 30 de junio de 1947).

⁵ *Repertorio de oraciones...*, cit., p. 273ss.

⁶ «Rezando la coronita a san Pablo debemos pedir tres gracias a nuestro protector y padre: a) La incorporación de vocaciones paulinas; b) la formación de estos jóvenes que el Señor tendrá a bien mandarnos; c) el celo por nuestro apostolado»: así decía el P. Alberione (cf. *Diario*, 6 de octubre de 1952). Y añade: «[El Primer Maestro] ha escrito otra esquelita de propio puño afirmando que la coronita a san Pablo (como consta en el libro de nuestras oraciones) la escribió para obtener del Apóstol de las gentes vocaciones para nuestra Congregación; y termina su escrito así: “en efecto después llegaron muchas”» (8 de junio de 1954). – «Esta coronita fue compuesta y empezó a rezarse en un tiempo en que la búsqueda y formación de las vocaciones era más difícil que ahora... Es toda para las vocaciones: primero para buscarlas, segundo para formarlas, tercero para corresponder nosotros a nuestra vocación» (A las Apostolinas, junio de 1961). – «El Primer Maestro dijo

1. [CONVERSIÓN] Te bendigo, Jesús, por la gran misericordia concedida a san Pablo al cambiarle de terrible perseguidor en ardiente apóstol de la Iglesia. Y tú, gran santo, obténme un corazón dócil a la gracia, una completa victoria sobre mi defecto principal y una plena configuración de mi vida con la de Jesucristo.

Jesús Maestro, Camino y Verdad y Vida, ten piedad de nosotros.

Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros.

San Pablo apóstol, ruega por nosotros.

2. [VIRGINIDAD - CELIBATO] Te bendigo, Jesús, por haber elegido al apóstol Pablo como modelo y predicador de la virginidad por el reino. Y tú, san Pablo, querido padre mío, protege mi mente, mi corazón y mis sentidos, para que yo conozca, ame y sirva sólo a Jesús, consagrando a gloria suya todas mis fuerzas.

Jesús Maestro, etc.

3. [OBEDIENCIA] Te bendigo, Jesús, por haberme dado por medio de san Pablo ejemplos y enseñanzas de perfecta obediencia. Y tú, gran santo, obténme una humilde docilidad a todos mis superiores, con la certeza de que en la obediencia encontraré la victoria contra mis enemigos.

Jesús Maestro, etc.

4. [POBREZA] Te bendigo, Jesús, por haberme enseñado con las obras y palabras de san Pablo el verdadero espíritu de pobreza. Y tú, gran santo, obténme el espíritu evangélico de la pobreza, para que imitándote en esta vida, llegue a ser compañero tuyo en el cielo.

Jesús Maestro, etc.

que esa coronita había servido en un momento de gran necesidad. Era la oración por las vocaciones y el espíritu paulino» (P. Javier Boano, SSP).

5. [CELO APOSTÓLICO] Te bendigo, Jesús, por haber dado a san Pablo un corazón rebosante de amor a Dios y a la Iglesia, salvando con su celo a tantas personas. Y tú, amigo nuestro, obtenme un vivo deseo de ejercer el apostolado de la comunicación social, de la oración, del ejemplo, de las obras y de la palabra, para que merezca el premio prometido a los buenos apóstoles.

Jesús Maestro, etc.

CORONITA A LOS SANTOS APÓSTOLES PEDRO Y PABLO

Esta oración es paralela, por estructura e invocaciones, a la primera coronita de 1917. Las variaciones temáticas son más ricas y articuladas, respondiendo al apostolado específico de las Pastorcitas, para quienes se compuso la oración hacia mitad de los años 1950.

1. Te bendigo, Jesús buen Pastor, porque formaste en Pedro y Pablo a los dos máximos pastores de tu Iglesia y por su ministerio has salvado a innumerables hermanos. Y vosotros, santos apóstoles, interceded por mí para que alcance el don de la conversión y un gran amor a mi vocación.

Santos apóstoles Pedro y Pablo, rogad por nosotros y por la Iglesia de Jesucristo.

2. Te bendigo, Jesús buen Pastor, que diste a Pedro y Pablo un gran amor a Dios y a los hombres. Y vosotros, santos apóstoles, obtenedme de Jesús y de María un corazón virgen y la gracia de consagrar al Señor todas mis fuerzas.

Santos apóstoles Pedro y Pablo...

3. Te bendigo, Jesús buen Pastor, porque elegiste a los santos Pedro y Pablo como predicadores y modelos de pobreza. Y vosotros, poderosos protectores nuestros, obtenednos de Jesús y de María el amor a la pobreza para que heredemos los bienes del cielo.

Santos apóstoles Pedro y Pablo...

4. Te bendigo, Jesús buen Pastor, porque apacientas y guías a tu pueblo por medio de tus representantes. Y vosotros, santos apóstoles Pedro y Pablo, obtenedme el espíritu de obediencia, con la certeza de que por ella alcanzaré la salvación.

Santos apóstoles Pedro y Pablo...

5. Te bendigo, Jesús buen Pastor, que coronaste la vida de los santos apóstoles con un glorioso martirio. Y vosotros, nuestros protectores, obtenedme la gracia de ejercitar el apostolado de la oración, del buen ejemplo, del sufrimiento y de la acción pastoral y de conseguir el premio preparado para los buenos apóstoles.

Santos apóstoles Pedro y Pablo...

ORACIÓN A SAN PABLO

Oración presente ya en el primitivo manual de 1922, de contenido paralelo al de la coronita de 1917: compendia temas sucesivamente desarrollados en las oraciones y en la predicación del P. Alberione.

Santo Apóstol de las gentes, lleno de amor a Jesucristo y de celo por las almas, escuchad la oración que os dirigimos nosotros, pobres vuestros siervos y seguidores.

Vos consumasteis vuestras fuerzas, vuestro tiempo y toda vuestra vida, predicando a Jesucristo, su doctrina,

sus ejemplos y su corazón; combatisteis el reino del paganismo, del pecado y de la muerte; sacrificasteis vuestra propia vida para no separaros de la caridad de Cristo: mirad ahora a este mísero mundo en peligro de sumergirse nuevamente en el paganismo y guerreando contra Jesucristo, sus derechos, sus representantes y sus seguidores.

Dignaos interceder ante la santísima Virgen, Reina de los Apóstoles, y ante Jesucristo, para que surjan nuevos y esforzados apóstoles en esta sociedad. Encended nuestro corazón de amor a nuestro Salvador, y haced que en nosotros arda un poco de vuestro celo apostólico.

Deseamos ejercitar el apostolado de la oración, de la prensa, del ejemplo, de la palabra y de las obras: vos, santo glorioso, bendecid nuestra voluntad, para que después de haberos imitado en esta vida, podamos ser vuestros compañeros en la gloria del cielo. Así sea.

PARA OBTENER LA PACIENCIA

También esta oración estaba ya en el primer repertorio de oraciones paulinas. Continuó apareciendo en todas las sucesivas ediciones del manual. Su composición se debe muy probablemente a la necesidad de fuerza espiritual frente a las dificultades de los comienzos. Se comprende en efecto que la "paciencia" aquí invocada por intercesión del Apóstol, hay que entenderla sobre todo en su significado etimológico: capacidad de "padecer", o sea sufrir y soportar las contrariedades, los obstáculos y también los dolores personales, en función del apostolado.

Glorioso san Pablo, que de perseguidor del nombre cristiano, te convertiste en fervoroso apóstol de nuestro salvador Jesús, y para darle a conocer hasta los últimos confines del mundo sufriste cárceles, azotes, lapidaciones,

naufragios y persecuciones de todo género, derramando al final tu sangre hasta la última gota: obténnos la gracia de saber recibir, como favores de la divina misericordia, las enfermedades, tribulaciones y desgracias de la vida presente, para que las vicisitudes de este nuestro destierro no nos enfríen en el servicio de Dios, sino que nos hagan siempre más fieles y fervorosos. Amén.

¡VIVE, OH PABLO!

Esta inspirada invocación concluía una plática del P. Alberione, en Alba, con motivo de la solemnidad de san Pablo en 1934. Después se publicó en el boletín "Eco de Casa Madre" de las FSP.⁷

¡Vive, oh Pablo! ¡Vive de nuevo con tu ciencia, con tu espíritu, con tu celo, con tu fervor, con tu santidad!

¡Vive e ilumina las mentes oscurecidas, vive y sostén en la lucha a los apóstoles inflamados de nuestros días! ¡Vive y efunde a las almas profundas que aman la comunicación más íntima con Dios, tus elevaciones y contemplaciones!

¡Vive como lo hiciste con san Marcos, con san Tito, con san Timoteo, con san Lucas, con santa Tecla!

⁷ Cf. ECM 7 [1934] 3-4. La plática tuvo lugar en el templo de San Pablo, durante las vísperas, presente toda la Familia Paulina. Dice la crónica: «Volvimos a San Pablo para la función de vísperas. En ella predicó el Sr. Primer Maestro...» (Ib., p. 2). En ECM el título es "La palabra del Primer Maestro (Fiesta de san Pablo)". La conmemoración caía el 30 de junio, pero aquel año se celebró el domingo 1º de julio (Ib., p. 2). – Cf. FSP 34, p. 94.

A SAN PABLO APÓSTOL

Oración más reciente, que encontramos en el manual del 3 de agosto de 1944. Entrelazada de referencias a las cartas paulinas, constituye una especie de "súplica universal" dirigida al Apóstol y, en fin, al Señor Jesús, por las necesidades espirituales y apostólicas de sus "hijos y discípulos".

Santo Apóstol, que con tu doctrina y caridad has evangelizado al mundo entero, mira con bondad a tus hijos y discípulos.

Todo lo esperamos de tu intercesión ante el Maestro divino y ante María, Reina de los Apóstoles.

Haz, Doctor de las gentes, que vivamos de fe, que nos salvemos por la esperanza y que en nosotros reine sólo el amor. Obténnos, instrumento elegido, una dócil correspondencia a la gracia divina, para que no sea estéril en nosotros.

Haz que cada vez mejor te conozcamos, te amemos y te imitemos; que seamos miembros vivos de la Iglesia, cuerpo místico de Jesucristo. Suscita muchos y santos apóstoles que aviven en el mundo el cálido soplo del verdadero amor. Haz que todos conozcan y glorifiquen al Padre y al Maestro divino, Camino y Verdad y Vida.

Y tú, Señor Jesús, conocedor de que no tenemos confianza alguna en nuestras fuerzas, concédenos por tu misericordia, ser defendidos contra toda adversidad por la poderosa intercesión de san Pablo, nuestro maestro y padre.

ORACIÓN POR EL ORIENTE

Publicada en el boletín "San Paolo" de agosto-septiembre de 1949, esta oración lleva la fecha del 20 de agosto y refleja la preocupación apostólica del P. Alberione, agudizada por su reciente viaje al Extremo Oriente (mayo-junio de 1949).

Santo apóstol Pablo, instrumento elegido y doctor de las gentes: mirad con amor desde el cielo a los mil millones de paganos que viven en este Oriente. Vos fuisteis el apóstol, el defensor y el amigo de los gentiles: sed ahora su perpetuo protector. Suscited misioneros para estas buenas naciones, enflamadles de vuestro celo, bendecid a quien se dedica al apostolado de la prensa, del cine y de la radio. Disponed a todos a recibir el evangelio. Que entren en la Iglesia; surjan entre ellos buenos pastores; florezcan Institutos religiosos y muchos santos perfumen estas tierras. Todo el Oriente cante a Jesucristo Camino, Verdad y Vida; por doquier resuene el nombre de María. Y también estos pueblos sean un día en el cielo vuestro gozo y vuestra corona. Así sea.⁸

POR LA PROPIA NACIÓN

Publicada en la edición del manual de 1952, estaba dedicada inicialmente a la nación italiana. Sucesivamente el horizonte se amplió a todos los pueblos.⁹ Los temas son en gran parte los mismos que encontramos en la “Consagración de Italia a María”.

San Pablo, maestro de las gentes, mira con simpatía y amor a esta nación nuestra y a sus hijos. Tu corazón se dilató para acoger y estrechar a todos los pueblos en un abrazo de paz.

⁸ En el boletín consta esta fecha y firma: *San Bernardo de 1949, Sac. ALBERIONE*. – Por el *Diario* sabemos que en Japón el Fundador había bendecido la nueva estación radiofónica y estimulado el comienzo del apostolado del cine. – En fecha sucesiva, 14 de junio de 1953, el secretario citaba la siguiente afirmación del P. Alberione: «En Oriente, por donde he pasado (Japón, Filipinas e India) nuestros jóvenes y también los profesos y las religiosas rezan la oración a san Pablo por la conversión de aquellos pueblos».

⁹ «San Pablo, maestro de las gentes, mirad con sonrisa amorosa a esta bendita tierra de Italia (...) y a sus hijos. Vuestro corazón se dilató para acoger y estrechar a todos los pueblos en el abrazo de la paz. Ahora, desde el cielo, el amor de Cristo os empuje a iluminar a todos...».

Ahora, desde el cielo, el amor de Cristo te impulse a iluminar a todos los hombres con la luz del evangelio y a establecer el reino del amor.

Suscita vocaciones; conforta a los obreros evangélicos; haz que todos los corazones sean dóciles al Maestro divino.

Que brille en el mundo la luz de Cristo, descubriendo nuestro pueblo en él cada vez más el camino, la verdad y la vida, y buscando siempre el reino de Dios y su justicia.

Santo Apóstol, ilumínanos, fortalécenos y bendícenos a todos. Amén.

NOVENA A SAN PABLO APÓSTOL

INVITATORIO

Cantores: Sancte Paule Apóstole, prædicátor veritátis et doctor géntium, intercède pro nobis.

Coro: Sancte...

1. *Cantores:* Sáulus autem devastábat Ecclésiám: per domos intrans et trahens viros ac mulieres tradébat in custódiam (Act 8,3).

Coro: Sancte...

2. *Cantores:* Saule, Saule, quid me perséqueris? Qui dixit: Quis es, Dómine? Et ille: Ego sum Jesus quem tu perséqueris (Act 9,4-5).

Coro: Sancte...

3. *Cantores:* Qui operátus est Petro in apostolátum circumcisiónis operátus est et mihi inter gentes; et cognóverunt grátiam Dei quæ data est mihi (Gal 2,8-9).

Coro: Sancte...

4. *Cantores:* In labóribus plúrimis, in carcéribus abundántius, in plagis supra modum, in mórtibus frequénte (2Cor 11,23).

Coro: Sancte...

5. *Cantores*: Libénter gloriábor in infirmitátibus meis, ut inhábitet in me virtus Christi (2Cor 12,9).

Coro: Sancte...

6. *Cantores*: Grátia Dei in me vácuá non fuit sed grátia ejus semper in me manet (Ex Missa in festo Comm. S. Pauli Ap., cf. 1Cor 15,10).

Coro: Sancte...

7. *Cantori*: Bonum certámen certávi, cursum consummávi, fidem servávi. In réliquo repósita est mihi coróna justítiæ, quam reddet mihi Dóminus in illa die justus judex (2Tm 4,7-9).

Coro: Sancte...

CAPÍTULO [LECTURA BREVE]

Scio cui crédidi et certus sum quia potens est depósitum meum servare in illum diem (2Tm 1,12).

R) *Deo gratias.*

HIMNO

1. Egrégie Dóctor, Paule, mores ínstrue,
Et nostra tecum péctora in cælum trahe:
Veláta dum merídiem cernat fides,
Et solis instar sola regnet caritas.
 2. Sit Trinitáti sempiterna glória,
Honor, potéstas atque jubilátio,
In unitáte quæ gubérnat ómnia
Per univérsa æternitátis sæcula. Amen.
1. *Pablo, maestro egregio, sé tú guía y timonel
de nuestra acción apostólica en la difusión del bien.
Danos visión de futuro; haz al mundo recorrer
un camino de esperanza y con el amor por ley.*
 2. *Al Padre, Hijo y Espíritu, Dios uno y trino a la vez,
honor, alabanza y gloria ahora y por siempre. Amén.*

V) Tu es vas electiónis, Sancte Paule Apóstole.

R) Prædicátor veritátis in univérso mundo.

Ant. al Magn. Sancte Paule Apóstole, prædicátor Veritátis et Doctor géntium; intercède pro nobis ad Deum qui te elégit.

Magnificat

Se repite la antífona: Sancte Paule...

V) Dóminus vobíscum.

R) Et cum spírítu tuo.

ORÉMUS. Deus, qui univérsum mundum beati Pauli Apóstoli prædicatióne docuísti: da nobis, quæsumus; ut cúius natalítia cólimus, eius apud te patrocínia sentiámus. Per Dóminum...

TRADUCCIÓN

San Pablo apóstol, anunciador de la verdad y doctor de las gentes, intercede por nosotros.

San Pablo apóstol...

1. Saulo entre tanto devastaba la Iglesia; entraba en las casas y arrastraba hombres y mujeres a la cárcel.

San Pablo apóstol...

2. «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». Y él respondió: «¿Quién eres, Señor?». «Yo soy –dijo– Jesús a quien tú persigues».

San Pablo apóstol...

3. Quien constituyó a Pedro apóstol de los circuncisos, ha hecho de mí el apóstol de los gentiles; y ellos reconocieron la gracia que se me ha concedido.

San Pablo apóstol...

4. Les gano en fatigas, les gano en cárceles, mucho más en golpes, y a menudo en peligros de muerte.

San Pablo apóstol...

5. Muy a gusto presumo de mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo.

San Pablo apóstol...

6. La gracia de Dios no ha sido vana en mí, sino que permanece siempre.

San Pablo apóstol...

7. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, me he mantenido fiel. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día.

San Pablo apóstol...

CAPÍTULO. - Sé de quién me he fiado y estoy convencido de que puede custodiar mi depósito hasta el día aquel.

R) Demos gracias a Dios. [Sigue el HIMNO].

V. Tú eres un instrumento elegido, san Pablo apóstol.

R. Anunciador de la verdad por el mundo entero.

Ant. al Magníficat. San Pablo apóstol, anunciador de la verdad y doctor de las gentes, intercede por nosotros ante el Señor que te ha elegido.

Proclama mi alma...

Se repite la antifona: San Pablo...

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

OREMOS. Padre, elegiste al apóstol Pablo para predicar el evangelio a todos los pueblos: te rogamos que al celebrar su memoria experimentemos ante ti su protección. Por Cristo nuestro Señor.

R) Amén.

LETANÍAS EN HONOR DE SAN PABLO

Estas letanías tienen una historia heroica. Compuestas en Hankow (China) por un biblista italiano, a petición de los misioneros paulinos PP. Bertino y Canavero, fueron puestas en música el año 1944 en Shanghai por un arreglista amigo, y traídas a Italia por el P. Bertino, con texto y partituras originales, que ahora se conservan en el Archivo de la Sociedad de San Pablo.¹⁰

Cáritas Dei Patris,	<i>salva nos</i>
Grátia Dómini nostri Jesu Christi,	<i>vivífica nos</i>
Communicátio Sancti Spíritus,	<i>sanctífica nos</i>
Beatíssime Paule,	<i>ora pro nobis</i>
Qui misericórdiam Dei consecútus es,	
In quo revelátus est Fílius Dei,	
Qui vas electiónis Christo fuísti,	
Qui pósitus fuísti prædicator et apóstolus	
et doctor géntium in veritáte,	
Cuius apostolátus fuit in prodígiis et virtútibus,	
Fidelíssime Ecclésiæ mínister,	
Qui tradidísti pópulis evangélium Christi	
et ánimam tuam,	
Qui cristiános gerébas in corde et in	
vínculis tuis,	
Qui Christo fuísti confíxus cruci,	
In quo Christus vivébat et loquebátur,	
Qui a caritáte Dei non póteras separári,	
Qui cárceres et labóres sustinuísti,	

¹⁰ Así refiere el P. José Bertino SSP: «El año 1936 en Hankow (China) imprimimos por primera cosa el “secreto o pacto del éxito” en chino. El Primer Maestro se alegró al recibirlo... [Mando ahora] las hermosas letanías de san Pablo (en latín), musicadas en Shanghai por un querido amigo y bienhechor, el Sr. Gustavo Pellegatti, miembro de la Orquesta municipal de aquella ciudad, en 1944. Las letanías las compuso, por sugerencia mía y del P. Canavero... el P. Urbano De Véscovi (franciscano), gran devoto de san Pablo y profesor de sagrada Escritura en el seminario regional chino de Hankow...» (Carta desde Vicenza del 26 de febrero de 1979).

Qui vúlnera et perícúla perpéssus es,
 Qui vivens raptus fuísti in paradísium,
 Qui ministérium tuum glorificásti,
 Qui consummáto cursu corónam expetísti,
 Agnus Dei, qui Páulum persecutórem devicísti,
parce nobis, Dómine
 Agnus Dei, qui Páulum apóstolum glorificásti,
exáudi nos, Dómine
 Agnus Dei, qui Páulum mártýrem coronásti
miserére nobis

V. Tu es vas electiónis, sancte Páule apóstole.

R. Prædicátor veritátis in univérso mundo.

Orémus. Deus, qui multitudínem géntium beáti Pauli apóstoli prædicatióne docuísti: da nobis, quæsumus; ut, cuius commemoratiónem cólimus, eius apud te patrocínia sentiámus. Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

TRADUCCIÓN

Amor de Dios Padre, *sálvanos*
 Gracia de nuestro Señor Jesucristo, *vivificanos*
 Comunicación del Espíritu Santo *santificanos*
 Binaventurado Pablo, *ruega por nosotros*
 Tú, que alcanzaste la misericordia de Dios,
 Tú, en quien se manifestó el Hijo de Dios,
 Tú, que fuiste un instrumento elegido por Cristo,
 Tú, que fuiste nombrado predicador,
 apóstol y maestro de los gentiles en la verdad,
 Tú, cuya misión estuvo acompañada
 de signos y prodigios,
 Tú, que fuiste fiel ministro de la Iglesia,
 Tú, que entregaste a los pueblos
 el evangelio de Cristo y tu misma vida,
 Tú, que llevabas a los cristianos en tu corazón
 y en tus cadenas,

Tú, que fuiste crucificado con Cristo,
 Tú, en quien Cristo vivía y actuaba,
 Tú, a quien nada ni nadie podía separar
 del amor de Cristo,

Tú, que soportaste cárceles y tribulaciones,
 Tú, que padeciste heridas y peligros,
 Tú, que fuiste arrebatado al cielo,
 cuando aún vivías en este mundo,

Tú, que ensalzaste tu ministerio,
 Tú, que esperaste confiado
 el premio por la misión cumplida,

Cordero de Dios,
 que convertiste a Pablo perseguidor, *perdónanos, Señor*

Cordero de Dios,
 que premiaste a Pablo apóstol, *escúchanos, Señor*

Cordero de Dios,
 que glorificaste a Pablo mártir,
 ten misericordia de nosotros

V. Tú eres un instrumento elegido, apóstol san Pablo.

R. Anunciador de la verdad en el mundo entero.

Oremos - Padre, elegiste al apóstol Pablo para predicar el evangelio a todos los pueblos: te rogamos que al celebrar su memoria experimentemos ante ti su protección. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Sección IV

A SAN JOSÉ

«Pío IX le proclamó patrón de la Iglesia universal, y de consecuencia se produjo en la cristiandad un despertar general de devoción a san José; gran confianza en su protección; conocimiento de su vida y virtudes, un amor fervoroso a un santo tan amable, sencillo, silencioso; una general persuasión de que él tome a pecho todas las necesidades y miserias, y que provea amando a los fieles de la Iglesia como miembros de Jesucristo. A san José se le dedican iglesias, altares, instituciones y se proponen muchas prácticas de piedad en su honor...

*María y José, en su respectiva condición, fueron los primeros y los principales cooperadores de la redención: prepararon la humanidad del Maestro divino, el sacerdote eterno, la hostia de propiciación... A san José le pedimos la vida interior, la santificación propia en el silencio, en la intimidad con Jesús y María, en el cumplimiento de los deberes cotidianos, en el ejercicio de las virtudes individuales y domésticas. Le pedimos además el espíritu de apostolado, la cooperación con Jesucristo y con la Iglesia en la salvación del mundo».*¹

CORONITA A SAN JOSÉ

*Hasta los años 1950, la devoción a san José trascurría en la Familia Paulina por las fórmulas tradicionales, en particular la oración “A vos, bienaventurado san José” de León XIII y la coronita de san Alfonso, “O purísimo esposo de María santísima...”*²

En febrero de 1953 el P. Alberione compuso una nueva coronita, dedicando por entero el número del boletín “San Paolo” a explicar el contenido y el significado, exponiendo la teo-

¹ “Mes de san José”, *San Paolo*, febrero de 1953.

² «El Primer Maestro nos presentaba a san José como el santo de la Providencia – “San José, proveed; san José, pensad en solucionar esto” – y le rezábamos por los moribundos» (P. Javier Boano).

*logía y la devoción de san José con premisas históricas y consideraciones espirituales.*³

1. San José, fiel colaborador en nuestra redención, ten compasión de esta pobre humanidad envuelta aún en tantos errores, vicios y supersticiones. Tú fuiste un instrumento dócil en las manos del Padre celestial a la hora de disponer todo lo necesario para el nacimiento, la infancia de Jesús y la preparación de la víctima, del sacerdote y del Maestro divino en beneficio de los hombres. Tú, siempre fiel a la voluntad de Dios, obténnos un celo auténtico en la búsqueda y formación de las vocaciones. Para nosotros mismos te pedimos una generosa y constante correspondencia al precioso don de la llamada divina.

San José, ruega por nosotros.

2. San José, modelo de toda virtud, consíguenos la gracia de tu misma vida interior. Tú, amando y trabajando en silencio, cumpliendo fielmente con todos los deberes religiosos y sociales y someténdote con absoluta docilidad a la voluntad de Dios, alcanzaste una sublime santidad y gloria. Consíguenos aumento de fe, esperanza y caridad, mayor infusión de las virtudes cardinales, y abundancia de los dones del Espíritu Santo.

San José, ruega por nosotros.

3. San José, te veneramos como modelo de los trabajadores, amigo de los pobres, consolador de los emigrantes y de todos los que sufren, santo de la Providencia. Fuiste en

³ Del *Diario*: «15 de febrero de 1953. A las 7 está en su habitación y trabaja. Ha compuesto una nueva coronita sobre san José para nuestro libro de oraciones. Algunas partes o puntos los rehace... Y parece que haya terminado de escribir el artículo para el “San Paolo” compuesto de once hojitas de su cuaderno». – El 19 de febrero: «Dicta la meditación en la cripta a toda la comunidad, para hablar de este gran santo... Se detiene en los siete puntos que ha escrito sobre el mes a san José y sobre los siete puntos de la coronita».

la tierra el representante visible de la bondad y solicitud universal del Padre celestial. Fuiste el artesano de Nazaret y maestro de trabajo del Hijo de Dios, que se hizo humilde obrero por nuestro amor. Socorre con tu intercesión a cuantos consuman sus fuerzas en el trabajo intelectual, moral y material. Obtén a todas las naciones una legislación que se inspire en el evangelio, en el amor cristiano y en una organización según la justicia y la paz.

San José, ruega por nosotros.

4. San José, padre adoptivo de Jesús, bendigo al Señor por la comunicación profunda que tuviste con él durante su infancia y juventud en Belén, en Egipto, en Nazaret. Tú le amaste paternalmente y él correspondía filialmente a tu amor. Tu fe te movía a adorarlo como Hijo de Dios encarnado, mientras él te obedecía, ayudaba y escuchaba. Mantén con él gratas conversaciones, compartiendo trabajo, grandes penas y dulcísimas consolaciones. Obténme la gracia de nunca ofender y perder a Jesús por el pecado. Ruega por mí para que reciba dignamente los sacramentos de la eucaristía y la reconciliación, alcanzando así aquí en la tierra una gran intimidad y un amor tierno y fuerte a Jesús, para poseerle por siempre en el cielo.

San José, ruega por nosotros.

5. San José, esposo purísimo de María, humildemente te pedimos nos alcances una verdadera devoción a nuestra tierna madre, maestra y reina. Quiso Dios asociar tu misión a la de María. Con ella compartiste penas y alegrías; juntos, con una sola mente y un solo corazón, emulabais en el trabajo, en la virtud y en merecimientos. San José, intercede por los padres y madres de familia. Obténnos la gracia de conocer, imitar, amar e invocar siempre a la santísima virgen María. Atrae a todos a su corazón de madre.

San José, ruega por nosotros.

6. San José, protector de los agonizantes, te pedimos por todos los moribundos, y te suplicamos nos asistas en la hora de nuestra muerte. Con la santidad de tu vida, mereciste un tránsito feliz con la inefable consolación de verte asistido por Jesús y María. Libranos de la muerte improvisa; concédenos la gracia de imitarte en esta vida, de liberar el corazón de todo lo mundano y de atesorar cada día méritos hasta el momento de la muerte. Haz que podamos recibir entonces debidamente los sacramentos de los enfermos e inspíranos con María sentimientos de fe, esperanza, caridad y dolor de nuestros pecados, para que espiremos en la paz del Señor.

San José, ruega por nosotros.

7. San José, protector de la Iglesia universal, mira con bondad al papa, a los obispos, sacerdotes y diáconos, a los religiosos y a todos los cristianos; ruega para que todos seamos santos. La Iglesia es fruto de la sangre de Jesús, tu hijo adoptivo. Te pedimos por su expansión, libertad y fortalecimiento. Defiéndela de los errores, del mal y de las fuerzas del infierno, como un día salvaste de las manos de Herodes la vida amenazada de Jesús. Que se cumpla su anhelo: «un solo rebaño y un solo pastor».

San José, ruega por nosotros.

POR LA PUREZA

Oración escrita el 22 de febrero de 1954 e introducida en el manual de oraciones de 1957.

Jesús, María y José, tres lirios purísimos, me encomiendo y confío enteramente a vosotros: mente, corazón y cuerpo. Guardadme y defendedme siempre de todo pecado.⁴

⁴ En el manuscrito autógrafa: *en todo momento de todo pecado de pensamientos, sentimientos, palabras y obras.*

Que mi mente se eleve a los bienes del cielo, mi corazón ame siempre más al Señor y evite yo toda ocasión de mal. Tenedme estrechado a vosotros, para que yo guarde mis sentidos internos y externos⁵ y así llegue a unirme en el cielo a la multitud bienaventurada de los vírgenes. Así sea.

⁵ En el manuscrito: para que yo guarde *mis ojos, el oído, la lengua, el tacto; os pido también que me llaméis a la perfecta y perpetua castidad, para que yo llegue...*

Sección V

A LOS ÁNGELES CUSTODIOS

«La devoción a los ángeles custodios la entienden y sienten fácilmente los niños. Es imposible contar las vocaciones que ella ha suscitado, fortalecido, salvado de naufragios y acompañado hasta la meta, así como lo útil que es en nuestros diversos ministerios y apostolados.

Los ángeles representan la grandeza y los atributos de Dios. Por ello, mientras nos unimos a Jesucristo para rezar, nos unimos también a los ángeles y formamos con ellos un armonioso concierto. Podemos pues decir con Olier que “todos los custodios del cielo, todas estas poderosas fuerzas que los mueven, suplen nuestras alabanzas, agradecen los beneficios recibidos en el orden de la naturaleza y en el de la gracia”.

*De aquí se sigue que ellos, con Jesucristo y en dependencia de él, cuidan de nuestra salvación, deseosos de terneros con ellos participando de su misma felicidad eterna».*¹

CORONITA AL ÁNGEL CUSTODIO

(Primera redacción)

Esta coronita se publicó en el boletín “San Paolo” de marzo de 1953, precedida por un amplio artículo sobre la presencia y acción de los ángeles en el plan de Dios.² Sustituía la de san Alfonso que se había rezado hasta entonces. Sucesivamente toda la oración quedó reformulada y actualizada, basándola en

¹ *San Paolo*, marzo de 1953: “Los ángeles custodios”. Todo el número del boletín está dedicado a este tema.

² Cf. *Diario*: «7 de marzo de 1953: Entre ayer tarde y esta mañana ha terminado de redactar la coronita al ángel custodio». De tal redacción se conservan diversos borradores manuscritos, con numerosas cancelaciones y correcciones, que atestiguan el asiduo cuidado del autor para llegar a una clara y lograda expresión de su pensamiento.

*los documentos posconciliares.*³ Puede notarse que la primera, aun siendo menos rica, parece más homogénea y orgánica, tanto en la estructura como en el desarrollo de los temas. Pero es significativo resaltar cómo el P. Alberione acogía las nuevas orientaciones eclesiales y las transformaba en oración.

1. Ángel de mi guarda, sois un espíritu purísimo, siempre cercano a mí y, sin embargo siempre abismado, con toda la corte celestial, en la contemplación y el gozo de la Sma. Trinidad. Desde vuestra intimidad con Dios, obtenedme fe viva, esperanza firme y ardiente deseo del paraíso. Dadme a conocer cada vez mejor que he sido creado por Dios, sumo y único bien y mi felicidad eterna. Comunicadme la suprema sabiduría de considerarme peregrino en la tierra, ordenar toda mi vida al cielo y buscar siempre ante todo el reino de Dios y su justicia.

Gloria al Padre. Ángel de Dios...

2. Ángel de mi guarda, sois intermediario de mi eterna salvación, atento siempre a iluminarme, guardarme, guiarme y conducirme, pues por la bondad celestial he sido confiado a vos. Dios os eligió para llevarme de la mano, para que yo no tropiece en los peligros del alma y del cuerpo; para hacerme ver los engaños del mundo y ayudarme así a superar todos los obstáculos, de modo que yo pueda conservarme incontaminado en medio a tantos errores y vicios. Inspiradme la santa voluntad de Dios, iluminad a quien me guía, mantenedme en el buen camino, presentad al Señor mis oraciones. Y sobre todo defendedme de los asaltos del enemigo en la hora de mi muerte, para que espire en paz mi alma.

Gloria al Padre. Ángel de Dios...

³ Cf. *Diario*, 26 de febrero de 1962: «Aporta algunas correcciones y añadiduras a la coronita del ángel custodio, en el libro de nuestras oraciones».

3. Ángel de Dios, os doy gracias por haber aceptado y ejercido hasta ahora la tarea de custodiarme, aun siendo yo tan indigno, acompañándome toda mi vida. Os pido humildemente perdón por haber sido tantas veces sordo a vuestras inspiraciones. ¡No me abandonéis! Fue ignorancia, fragilidad o tal vez malicia; pero vuestra amistad es para mí un gran tesoro. Mostraos, por favor, tanto más solícito cuanto más me veis débil e infeliz. Obtenedme de Jesús y de María estas gracias: un corazón abierto y dócil a vuestros consejos; respeto en todo lugar a vuestra presencia; confianza constante en vuestra guardia diligente; verdadera devoción a vos, para ser un día conciudadano vuestro en el cielo.

Gloria al Padre. Ángel de Dios...

4. Ángel de mi guarda, fiel y fuerte en la virtud, uno de los ángeles que en el cielo, guiados por san Miguel, vencieron a satanás y a sus secuaces. La lucha de entonces en el cielo continúa ahora en la tierra: el príncipe del mal y sus seguidores alistados contra Jesucristo, viviente en la Iglesia, se disputan las almas. Obtenedme fidelidad en la renuncia al demonio y a sus obras, y fidelidad a las promesas hechas en el bautismo; acrecentad en mí la fortaleza para vivir unido a Jesucristo, de quien me hice soldado en la confirmación. Mirad mi debilidad y el peligro en que estoy de perderme. Dadme también un auténtico espíritu de apostolado. La lucha está entablada contra el demonio. Descubridme sus insidias, combatid a mi lado, obtenedme la perseverancia final.

Gloria al Padre. Ángel de Dios...

5. Ángeles todos del Señor, llamados a hacer noble corte, alabar y bendecir incesantemente a la augusta Trinidad, así como a reparar nuestros descuidos. Sois los verdaderos amadores de Dios y de las almas y proseguís el canto «Gloria a Dios en lo alto del cielo y paz en la tierra a los hombres ama-

dos del Señor». Formáis el ejército celestial contra el del infierno, para que sea glorificado el nombre de Dios, venga el reino de Jesucristo y se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo. Suplicad a la inmaculada Reina de los Apóstoles por la Iglesia de Jesucristo. Velad sobre toda la humanidad, para que viva en paz y reconozca a su Dios y juez eterno. Extended vuestra protección a los gobernantes, los trabajadores y cuantos sufren; alejad los demonios al infierno y salvad al mundo de sus artimañas, para que se establezca el reino de la verdad, de la justicia y del amor. Así sea.

Gloria al Padre. Ángel de Dios...

CORONITA AL ÁNGEL CUSTODIO

(Edición de 1971)

1. Padre celestial, te doy gracias por tu infinita bondad, porque desde el mismo momento en que yo salía de tus manos creadoras me confiaste a un ángel para que «me ilumine, guarde, rija y gobierne». Y gracias también a ti, ángel de mi guarda, por tu constante presencia en mi peregrinación hacia el Padre. Tus santas inspiraciones, tu protección continua contra los peligros espirituales y corporales y tu poderosa oración ante el Señor son para mí gran consuelo y segura esperanza.

Ángel de Dios...

2. Ángel de mi guarda, tú que continuamente contemplas el rostro del Padre y quieres que también yo vaya a hacerte compañía en el cielo, alcánzame del Señor, te ruego, el perdón por las muchas veces que he sido sordo a tus consejos, he pecado en tu presencia y no te he recordado, a pesar de que estás siempre a mi lado.

Ángel de Dios...

3. Ángel de mi guarda, fiel y fuerte en la virtud, eres uno de los ángeles que en el cielo, guiados por san Miguel, vencieron a satanás y a sus secuaces. La lucha de entonces en el cielo continúa ahora en la tierra: el príncipe del mal y sus seguidores batallan contra Jesucristo y acechan a los hombres. Ruega a la inmaculada Reina de los Apóstoles por la Iglesia, la ciudad de Dios que combate contra la ciudad de satanás. Y tú, san Miguel arcángel, abanderado de la milicia del cielo, defiéndenos en el combate, sé nuestro protector contra la malicia y las insidias del demonio. ¡Que el Señor le reprima! Y tú, príncipe de la corte celestial, encierra en el infierno a satanás y a los demás espíritus malignos que recorren el mundo para la perdición de los hombres.

Ángel de Dios...

4. Ángeles del paraíso, asistid a los escritores, técnicos y difusores de los medios audiovisuales y a cuantos los usan. Defendedlos del mal, guiadlos en la verdad, concededles verdadero amor. Pedid al Señor las vocaciones necesarias para este nuevo apostolado y acompañadlas en su delicada misión. Inspirad a todos para que cooperen con la acción, la oración y los donativos al apostolado de la comunicación social. Iluminad, guiad, protegéd y gobernad el mundo de las técnicas audiovisuales, a fin de que sirvan para elevar el nivel de la vida presente y orientar a la humanidad hacia los bienes eternos.

Ángel de Dios...

5. Ángeles todos del Señor, llamados a rendir homenaje, alabar y bendecir incesantemente a la augusta Trinidad, reparando así nuestras desatenciones. Sois los verdaderos amantes de Dios y de las almas y perpetuáis el canto: «Gloria a Dios en lo alto del cielo y paz en la tierra a los hombres que ama el Señor». Os suplicamos por la humanidad

entera para que conozca al verdadero y único Dios, al Hijo por él enviado y la Iglesia, columna de la verdad. Rogad para que sea glorificado el nombre de Dios, venga el reino de Jesucristo y se haga su voluntad en la tierra como en el cielo. Proteged también a los gobernantes, los trabajadores y a los que sufren; obtened bendiciones y salvación para cuantos buscan la verdad, la justicia y la paz.

Ángel de Dios...

A SAN GABRIEL ARCÁNGEL

Inspirado por la constitución apostólica "Próvida mater Ecclesia" de Pío XII (2 de febrero de 1947), el P. Alberione abrió en 1957 el proceso de fundación de los Institutos de vida secular consagrada, llamados entonces "institutos seculares". Uno de éstos, abierto a la juventud masculina, se tituló a "San Gabriel Arcángel". Para los miembros de dicho instituto, el 25 de abril de 1958 redactó la siguiente oración.⁴

Padre celestial, te doy gracias por haber elegido entre los ángeles a san Gabriel para dar el anuncio de la encarnación y redención de la humanidad. María acogió con fe el anuncio, y tu Hijo se encarnó y, muriendo en la cruz, redimió a todos los hombres.

Pero la mayoría de ellos vive aún en tinieblas por no haber acogido el mensaje de la salvación.

San Gabriel, protector de las técnicas audiovisuales, cine, radio y televisión, ruega a Jesús Maestro para que con estos medios poderosos la Iglesia pueda, cuanto antes, predicar las verdades de la fe y el camino de la salvación.

⁴ Cf. *San Paolo*, mayo de 1958 (con amplia documentación doctrinal y canónica). Un primer borrador manuscrito, del 25 de abril de 1958, lo había redactado de corrido, prácticamente sin correcciones, a diferencia de la segunda minuta (del 12 de mayo), con muchas correcciones.

Que estos dones de Dios se pongan al servicio del progreso y la salvación de todos.

Que jamás estos instrumentos se empleen para el error y la perdición.

Que todos los hombres acojan con docilidad el mensaje de Jesucristo.

San Gabriel, ruega por nosotros y por el apostolado de las técnicas audiovisuales. Amén.⁵

⁵ La presente fórmula, tomada de la edición de 1971 del manual, coincide con la original, quitando el cambio del plural mayestático al más corriente singular.

Sección VI

POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO

Más que a la doctrina del purgatorio, el P. Alberione era devoto a las “almas del purgatorio”, o sea a las personas de los difuntos necesitadas de sufragio. Conocemos su caridad pastoral al promover “el apostolado del sufragio”.¹ Y justo en esta perspectiva dedicó él a la realidad del purgatorio, como a los demás “novísimos”, meditaciones, pláticas e innumerables artículos, siempre con esta doble finalidad: el sufragio de los difuntos y el camino de perfección personal.

«Las intenciones del primer martes del mes son especialmente dos: 1. Sufragar a las almas del purgatorio, de modo especial a nuestros difuntos y difuntas... 2. Lucha al pecado venial, para no caer también nosotros en el purgatorio».²

ACTO HEROICO DE CARIDAD

en sufragio de las almas del purgatorio

Breve oración de ofrecimiento, contenida en el manual de oraciones desde 1922.

Dios mío, uniéndome a los méritos de Jesús y de María, os ofrezco por las almas del purgatorio todas mis obras satisfactorias³ y las que otros me apliquen durante mi vida y en la hora de la muerte y después de mi muerte.

¹ «A una persona que pasaba por dificultades espirituales le sugiere: “Haz una novena a las almas del purgatorio y espera confiadamente la gracia”» (*Diario*, 22 de octubre de 1951).

² Meditación del 5 de febrero de 1952.

³ Es decir, de reparación.

CORONITA A LAS ALMAS DEL PURGATORIO

Compuesta el 8 de abril de 1956 (domingo in albis),⁴ pasó al manual de oraciones del mismo año.⁵

1. Señor, creador y redentor mío, yo creo que, por tu justicia, has dispuesto el purgatorio para quienes pasan a la eternidad sin haber satisfecho del todo las deudas del pecado y sus consecuencias. Y creo que, por tu misericordia, aceptas los sufragos, especialmente el sacrificio eucarístico, para su alivio y liberación. Reaviva en mí la fe e infúndeme sentimientos de amor hacia estos queridos hermanos que sufren, para acelerar así su entrada en el cielo.

Requiem æternam... (o Señor, dales el descanso...).

2. Señor Jesucristo, rey de la gloria, por intercesión de María y de todos los santos, libra a los fieles difuntos de las penas del purgatorio. Y tú, san Miguel, abanderado de la milicia celestial, guíalos a la luz santa que el Señor prometió a Abrahán y a su descendencia. Te ofrezco, Señor, sacrificios y oraciones de alabanza; acéptalas por los que hoy recordamos, y admítelos en la luz y gozo del cielo.

Requiem æternam... (o Señor, dales el descanso...).

3. Jesús, Maestro bueno, te pido por los difuntos a los que me unen más estrechos vínculos de gratitud, justicia, caridad y parentesco: padres, bienhechores espirituales y corporales, cohermanos de Congregación, familiares. Te encomiendo a quienes en la vida han tenido mayores res-

⁴ [Hoy el Primer Maestro] «ha terminado de escribir la coronita a las almas del purgatorio... que había comenzado quizás durante la noche. La coronita la ha corregido y recorregido...» (*Diario*, 8 de abril de 1956).

⁵ Cf. *San Paolo*, diciembre de 1956.

ponsabilidades: los sacerdotes, los gobernantes, los superiores, los religiosos, los maestros. Te ruego también por los difuntos más olvidados y por los más devotos de la eucaristía, de la santísima Virgen y de san Pablo. Dígnate acogerles pronto en la bienaventuranza eterna.

Requiem æternam... (o Señor, dales el descanso...).

4. Te doy gracias, Jesús Maestro, por haberte encarnado para librar al hombre de tantos males con tu doctrina, santidad y muerte. Te pido por los difuntos que están en el purgatorio por causa de la prensa, el cine, la radio y la televisión, como productores o financieros, como redactores, técnicos o difusores, como espectadores, oyentes o lectores. Espero que ellos, una vez librados de sus penas y admitidos en el gozo eterno, te rueguen y supliquen por el mundo moderno, a fin de que los muchos bienes que nos has dado para la elevación de la vida presente, sirvan igualmente para el apostolado y la vida eterna.⁶

Requiem æternam... (o Señor, dales el descanso...).

5. Jesús misericordioso, por tu dolorosa pasión y por el amor que me tienes, perdóname todo el mal que he cometido y las consecuencias de mis muchos pecados. Concédeme espíritu de penitencia, delicadeza de conciencia, odio a toda falta venial deliberada y las disposiciones necesarias para lucrar las indulgencias. Me comprometo a sufragar a los difuntos en todo cuanto pueda; y tú, bondad infinita, infúndeme un fervor siempre más vivo para que al concluir mi vida sea admitido enseguida a contemplarte, amarte y gozar de ti por siempre en el cielo.

Requiem æternam... (o Señor, dales el descanso...).

⁶ Del *Diario*: «11 de julio de 1955: [El Primer Maestro] ha rehecho el cuarto punto de la coronita a las almas del purgatorio».

PARA EVITAR EL PURGATORIO

Una hojita manuscrita del P. Alberione, fechada por el secretario el 14-IX-1953, reproduce el referido título precedido de un paréntesis: (Después de la oración por los difuntos). He aquí el texto.

Misericordioso Jesús, por vuestra dolorosa pasión y por el amor que me tenéis, os ruego perdonarme el purgatorio que he merecido. Concededme espíritu de penitencia, delicadeza de conciencia, huir de toda falta venial deliberada y lucrar las indulgencias especialmente en el trance de la muerte.

Yo me comprometo a sufragar todo cuanto pueda a las almas del purgatorio; y vos, bondad infinita, apenas mi alma se vea desvinculada del cuerpo, admitidla a la visión y al gozo eterno.⁷

POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO

«Para el primer martes del mes dedicado a las almas del purgatorio»: así se presenta la siguiente oración publicada en el “San Paolo” de julio de 1955. En realidad se trata de una reelaboración (fechada el 11-VII-1955) del cuarto punto de la coronita.

Jesús, Maestro divino, os damos gracias por haber bajado del cielo a librar al hombre de tantos males con vuestra doctrina, santidad y muerte, y prepararle para la eterna vi-

⁷ «[El Primer Maestro] ha compuesto, probablemente de noche, la oración “Para evitar el purgatorio”, que actualmente forma parte del 5º punto de la coronita a las almas del purgatorio... Al final ha escrito: “*Quien lo quiera, puede añadir: Cedo a las almas del purgatorio el valor satisfactorio de las obras buenas que yo haga o que otros me apliquen*”» (Diario, 14 de septiembre de 1953).

sión en el cielo. Os suplicamos por las almas que están en el purgatorio a causa de la prensa, cine, radio o televisión, como redactores, técnicos, productores, difusores, espectadores, oyentes o lectores. Estas almas, una vez liberadas de sus penas y admitidas al gozo eterno, suplicarán por este mundo moderno al que habéis concedido bienes, pero los usa a menudo contra sí mismo y contra su salvación eterna. Jesús Maestro, eterna verdad, eterno camino, eterna vida y hermosura, hacednos partícipes de vuestra divinidad, como vos participáis de nuestra humanidad.

Sección VII

ORACIONES POR EL APOSTOLADO ESPECÍFICO

Esta sección podría ahorrarse, puesto que el apostolado es un tema casi omnipresente en las oraciones alberonianas. Pero conviene resaltar este aspecto, sea por la importancia del tema sea por lo específico de cada una de las oraciones.

La oración del P. Alberione es en realidad la “oración del apóstol”. Nace de un corazón apostólico y tiende a formar corazones apostólicos. La caridad de donde brota –la caridad de la verdad– es virtud teologal y, al mismo tiempo fuerza apostólica.

Igual que para el apóstol Pablo, para el P. Alberione oración y apostolado eran dos momentos de la misma realidad vital: la “sístole” y la “diástole” del corazón apostólico. Para el P. Alberione, en particular, las diversas modulaciones de la oración respondían a las finalidades y a las concretas expresiones del apostolado específico “paulino” –prensa, cine, radio, televisión... con las respectivas fases de realización: redacción, producción, difusión, etc.– y principalmente a las personas de los promotores y cooperadores.¹

Por propia iniciativa, madurada ante el sagrario, o por petición de otros, como se ha visto ya,² el P. Alberione respondía a cada una de las exigencias apostólicas, que él percibía como llamadas de Dios. Atestiguan esto los manuscritos en hojitas volantes o esquelitas varias, de las que es rico el Archivo del Fundador, y que el P. Antonio Speciale ha cuidadosamente conservado.

¹ «Nombrado [por el obispo de Alba] director de los terciarios dominicos de su diócesis... se percató de que en muchos de ellos había, en realidad, un cierto empeño por mejorar su vida individual. Faltaba en cambio la conciencia del apostolado en favor de los demás, propio de santo Domingo. Intentó inculcárselo, y vio que buena parte de ellos entendía y hasta actuaba. Ese era el buen camino» (AD 121).

² Cf. la oración para la “oficina de propaganda”, pedida por el P. Gabriel Amorth y escrita el 8 de diciembre de 1952.

PRIMERAS INVOCACIONES

POR LAS VOCACIONES A LA BUENA PRENSA: Jesús, pastor eterno de nuestras vidas, enviad buenos obreros a vuestras mieses.

Madre de la divina Providencia, san José, jefe de la santa Familia, beato Cottolengo, san Pablo apóstol, proveed para nosotros y para la obra de la Buena Prensa.

POR LA BUENA PRENSA

Esta oración aparece, con el título "Otra oración por la Buena Prensa", en el manual de 1944. Conviene notar, en particular, cómo se acentúa el influjo de la prensa periódica (diarios) y la obra meritoria o negativa de los periodistas.

María, madre de Jesús, hacéndonos comprender siempre más y deplorar las funestas ruinas causadas a los hogares cristianos por los malos periódicos, que blasfeman contra vuestro Hijo, calumnian a su Iglesia y propalan los escándalos.

Infundidnos, Virgen santa, un deseo más intrépido de alejar esta prensa impía de las familias a las que provoca la ruina, y de propagar doquier la prensa católica.

Otorgad vuestra maternal protección a cuantos se dedican a este urgente apostolado.

Haced fecunda su palabra, sus sacrificios, sus pasos.

Obtened a sus esfuerzos la dulce recompensa de ver difundidos siempre más ampliamente los periódicos que defienden, sin titubeos, la doctrina de Jesucristo.

Y para que nos merezcamos el éxito de esta santa cruzada, oh María, guardad intacta nuestra alma de todo pecado.

Alcanzadnos, por fin, después de esta vida, la corona prometida a quienes han combatido la buena batalla y han conservado intacta la fe. Así sea.

**LETANÍAS / INVOCACIONES
PARA LA FORMACIÓN DE LOS ESCRITORES**

Las “Litaníæ sanctorum scriptorum” aparecieron por primera vez, en latín, en el manual de oraciones de 1933. En versión italiana llegaron sólo en 1971, con el título “Letanías para la formación de los promotores de la comunicación social”.³ Las reproducimos integralmente, primero en el original latino, luego en traducción.

Kyrie, eleison.

Christe, eleison.

Kyrie, eleison.

Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos.

Pater de cœlis Deus,

miserere nobis.

Fili, Redemptor mundi, Deus,

Spíritus Sancte Deus,

Sancta Trínitas unus Deus,

Jesu, verbum Patris,

Jesu, Magíster bone,

Jesu, magni consílii Ángelus,

Jesu, vía, véritas et vita,

Jesu, expectatio Prophetarum,

Jesu, magíster Apostolorum,

Jesu, dóctor Evangelistarum,

Jesu, lumen Patrum et Doctorum,

Jesu, exémpplar Sanctorum,

Jesu, vita cordium,

Jesu, fons Sancti Spíritus,

Máter Christi,

ora pro nobis.

Máter divinæ gratiæ,

³ «El Primer Maestro nos hizo don de las “Letanías de los escritores”, con la correspondiente música, en los comienzos del apostolado redaccional de Grottaferrata en 1952» (Hna. M. Lucina Bianchini FSP).

Máter boni consilii,
 Regina Apostolorum,
 Sedes sapientiæ,
 Sancte Joseph,
 Sancte Moyses,
 Sancte David,
 Sancte Isaiás,
 Omnes Sancti Agiographi et Prophetæ, *orate pro nobis.*
 Sancte Petre, *ora pro nobis.*
 Sancte Paule,
 Sancte Jacobe,
 Sancte Joannes,
 Sancte Thaddæe,
 Sancte Matthæe,
 Sancte Luca,
 Sancte Marce,
 Omnes Sancti Apóstoli et Evangelistæ, *orate pro nobis.*
 Omnes Sancti Patres Apostólici,
 Sancte Athanasi, *ora pro nobis.*
 Sancte Basili,
 Sancte Hierónyme,
 Sancte Ambrosi,
 Sancte Augustine,
 Sancte Joannes Chrysóstome,
 Sancte Gregori Magne,
 Omnes Sancti Patres, *orate pro nobis.*
 Sancte Anselme, *ora pro nobis.*
 Sancte Bernarde,
 Sancte Alberte,
 Sancte Thoma,
 Sancte Joannes a Cruce,
 Sancte Francisce Salesi,
 Sancte Alphonse,
 Omnes Sancti Doctores, *orate pro nobis.*
 Sancte Benedicte, *ora pro nobis.*
 Sancte Francisce Assisiensis,

Sancte Domínice,
 Sancte Ignati,
 Omnes Sancti religiosorum Patres, *orate pro nobis.*
 Sancta Theresia, *ora pro nobis.*
 Sancta Catharina,
 Omnes Sancti et Sanctæ Dei, *intercédite pro nobis.*
 Propitius esto, *parce nobis, Domine.*
 Propitius esto, *exaudi nos, Domine.*
 Ab omni malo, *libera nos, Domine.*
 Ab omni peccato,
 Ab omni errore,
 A neglectu Divinæ Sapientiæ,
 Per mysterium sanctæ incarnationis tuæ,
 Per infantiam tuam,
 Per prædicationem tuam,
 Per diviníssimam vitam tuam,
 Per crucem et passionem tuam,
 Per resurrectionem et ascensionem tuam,
 Per adventum Spíritus Sancti Parácliti,
 et inspirationem Scripturarum,
 Per admirabilem infallibilitatem
 et stabilitatem Ecclesiæ,
 In die iudicii,
 Peccatores, *te rogamus, audi nos.*
 Ut Dominum Apostólicum, et
 omnes ecclesiásticos órdenes,
 in sancta religione conservare digneris,
 Ut omnes errantes ad unitatem
 Ecclesiæ revocare, et infideles
 universos ad Evangelii lumen
 perducere digneris,
 Ut nosmetipsos in tuo sancto servitio
 confortare et conservare digneris,
 Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *parce nobis, Dómine.*
 Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *exaudi nos, Dómine.*
 Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *miserere nobis.*

V) Jesu Magíster, Vía, Véritas et Vita,
R) Miserere nobis.

OREMUS. - Dómine Jesu Christe, qui es Vía, Véritas et Vita, fac nos tuam supereminentem scientiam spiritu Pauli Apóstoli ediscere, ut in víam mandatorum tuorum currentes, ad vitam perveniamus sempiternam. Qui vivis.

TRADUCCIÓN

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Santa Trinidad, único Dios,

Jesús, Palabra del Padre,

Jesús, Maestro bueno,

Jesús, ángel del gran consejo,

Jesús, Camino, Verdad y Vida,

Jesús, esperado por los profetas,

Jesús, maestro de los apóstoles,

Jesús, doctor de los evangelistas,

Jesús, luz de los padres y doctores,

Jesús, modelo de los santos,

Jesús, vida de los corazones,

Jesús, fuente del Espíritu Santo,

Madre de Cristo,

ruega por nosotros.

Madre de la divina gracia,

Madre del buen consejo,

Reina de los Apóstoles,

Trono de la sabiduría,

San José,

San Moisés,

San David,
San Isaías,
Todos los santos hagiógrafos y profetas, *rogad por nosotros.*
San Pedro, *ruega por nosotros.*
San Pablo,
Santiago,
San Juan,
San Tadeo,
San Mateo,
San Lucas,
San Marcos,
Todos los santos apóstoles y evangelistas, *rogad por nosotros.*
Todos los santos padres apostólicos,
San Atanasio, *ruega por nosotros.*
San Basilio,
San Jerónimo,
San Ambrosio,
San Agustín,
San Juan Crisóstomo,
San Gregorio Magno,
Todos los santos padres, *rogad por nosotros.*
San Anselmo, *ruega por nosotros.*
San Bernardo,
San Alberto,
Santo Tomás,
San Juan de la Cruz,
San Francisco de Sales,
San Alfonso,
Todos los santos doctores, *rogad por nosotros.*
San Benito, *ruega por nosotros.*
San Francisco de Asís,
Santo Domingo,
San Ignacio,
Santos fundadores, *rogad por nosotros.*
Santa Teresa, *ruega por nosotros.*
Santa Catalina,
Todos los santos y santas de Dios, *interceded por nosotros.*

Muéstrate propicio con nosotros,	<i>perdónanos, Señor.</i>
Muéstrate propicio con nosotros,	<i>escúchanos, Señor.</i>
De todo mal,	<i>libranos, Señor.</i>
De todo pecado,	
De todo error,	
De descuidar la divina Sabiduría,	
Por el misterio de tu santa encarnación,	
Por tu infancia,	
Por tu predicación,	
Por tu divinísima vida,	
Por tu cruz y pasión,	
Por tu resurrección y ascensión,	
Por la venida del Espíritu Santo Paráclito,	
Por la inspiración de las Escrituras,	
Por la admirable infalibilidad y estabilidad de la Iglesia,	
En el día del juicio,	
Nosotros, que somos pecadores,	<i>te rogamos, óyenos.</i>
Para que haya un solo rebaño	
y un solo Pastor,	<i>te rogamos, óyenos.</i>
Para que te dignes fortalecernos	
y conservarnos en tu santo servicio,	<i>te rogamos, óyenos.</i>
Cordero de Dios,	
que quitas el pecado del mundo,	<i>perdónanos, Señor.</i>
Cordero de Dios,	
que quitas el pecado del mundo,	<i>escúchanos, Señor.</i>
Cordero de Dios,	
que quitas el pecado del mundo,	<i>ten piedad de nosotros.</i>

V) Jesús Maestro, Camino y Verdad y Vida,

R) Enséñanos el camino de tu verdad y santidad.

Oremos. Señor Jesucristo, que eres el Camino y la Verdad y la Vida, haz que aprendamos tu sobreeminente ciencia en el espíritu del apóstol Pablo; para que recorriendo el camino de tus mandamientos, consigamos la vida eterna. Tú que vi-ves y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN PARA ANTES DE LA REDACCIÓN

Oración publicada en el manual de 1952, pero probablemente compuesta algún año antes.⁴ La edición de 1971 la reproduce abreviada, mientras la edición original añadía dos párrafos que la enriquecían.

Jesús, Maestro divino, yo te ofrezco esta pluma y esta obra de mi apostolado con las intenciones con que predicaste el evangelio. Todo sea, sólo y siempre, para gloria de Dios y paz de los hombres. Que toda creatura te conozca, Jesús Verdad. Que todos te sigan dócilmente, Jesús Camino. Que todos los corazones te amen, Jesús Vida.

La edición de 1952 proseguía así:

Dadme clara inteligencia, gracia al escribir, corazón recto. Que mi pluma repita vuestra palabra; san Pablo escritor me guíe; toda edición siga al modelo del Libro divino.

María, madre, maestra y reina, que habéis dado al mundo el Verbo divino encarnado, guiadme amorosamente y bendecid este pequeño apostolado que voy a realizar con vos y por vos.

⁴ «La oración “antes de la redacción” nos la procuró el Primer Maestro cuando comenzó en Roma la primerísima “Sala san Pablo”: 1939-40» (Hna. M. Lucina Bianchini FSP).

ANTES DEL APOSTOLADO TÉCNICO

Oración escrita en 1952 y publicada en el manual de 1954.⁵ Precedentemente, desde los comienzos de la Escuela Tipográfica, el trabajo de apostolado se empezaba con la oración “Corazón divino de Jesús...”. No se registra ninguna variante significativa entre las diversas ediciones, más que el cambio de pronombres personales del “vos” al “tú”.

Jesús Maestro, que predicaste tu celestial sabiduría y dispusiste que fuera comunicada por medio de los apóstoles, vuelve tu mirada bondadosa sobre nosotros y sobre nuestro apostolado.

Te damos gracias por haber puesto en nuestras manos los medios más geniales, más rápidos y eficaces: todo es tuyo, y también nosotros somos instrumentos de tu gloria.

Te ofrecemos nuestro trabajo con las mismas intenciones con que tú trabajaste, predicaste y sufriste. Queremos cooperar a la salvación de los hombres, como lo hicieron María, José y Pablo.

Jesús Maestro, danos tu bendición para que realicemos este apostolado con inteligencia, con amor y con fruto, para la gloria de Dios y la paz de los hombres.⁶

⁵ Cf. *San Paolo*, enero de 1953: «Los sacerdotes que están traduciendo nuestras oraciones cuiden añadir la *Oración por el apostolado técnico*, solicitada desde diversas Casas».

⁶ Es significativo un testimonio de la prima hora sobre la veneración con que se iba al trabajo con vistas al evangelio. «En todos los locales estaba expuesto y entronizado el Libro, y había la costumbre de besarlo». Durante la impresión del evangelio, el P. Alberione «exigía respeto incluso a los pliegos descartados, destinados a la papelera, y explicaba: “Después de la comunión, el sacerdote purifica la patena y tiene cuidado de las migajas; así debéis hacer también vosotros: respetar las hojas que estaban destinadas a llevar la palabra del Señor» (P. Paulino Gilli SSP).

ANTES DE LA PROPAGANDA ⁷

Oración contenida, como las precedentes, en el manual de 1954, pero también ésta con un origen anterior.⁸ Ninguna variante significativa se registra en las ediciones posteriores.

Jesús Maestro, te ofrezco mi trabajo de difusión con las mismas intenciones con que tú predicaste el evangelio: para gloria de Dios y paz de los hombres. Madre mía María, protégeme y guía todos mis pasos. San Pablo apóstol, haz que el evangelio llegue a todos; dispón los corazones a recibirlo dócilmente.

ORACIÓN POR EL CINE

En el boletín “San Paolo” de febrero de 1952, el P. Alberione publicó, con este título, la siguiente oración, que no pasó al manual de la Familia Paulina, pero que merece ser conocida. Iba introducida por una doble exhortación, intercalada con diez invocaciones litánicas:

«Pidamos a los santos, cuyas virtudes el cine ha hecho resplandecer, que ruegen por nosotros [y se citan los nombres de N.S. de Fátima, Bernardeta, Juana de Arco, María Goretti, el Cura de Ars, Vicente de Paúl, Juan Bosco, Francisco de Asís, N.S. Reina de toda belleza]. Pidamos que el Señor nos ayude a comprender y cumplir nuestro deber respecto al cine».

Esta oración (con el Imprimatur del 6 de diciembre de 1954) se imprimió en el reverso de una estampita que reproducía una

⁷ Como ya hemos observado antes, el término “propaganda” indicaba la difusión de las ediciones entre el pueblo, de forma directa mediante visitas a las familias y comunidades. Obra confiada sobre todo a las Hijas de San Pablo.

⁸ Según dijimos (cf. nota 54 de p. 181), la presente oración fue compuesta hacia 1930-31. – Cf. también “Itinerario de las propagandistas” redactado en 1946, en C. Borgogno, *La comunidad paulina*, pp. 74-75.

escena original: Jesús adolescente, entre un grupo de niños, viendo la proyección de una película.

El cotejo con la oración sucesiva nos revela la diversa actitud, siete años después, hacia esta forma de apostolado: del juicio cauteloso a la confianza optimista en las posibilidades positivas del nuevo arte.

Señor nuestro Jesús, vos que habéis dicho que hemos de preferir el perder un ojo antes que vuestra gracia, ayudadnos a no concedernos sino espectáculos sanos por el respeto debido a nuestra dignidad de hombres creados a vuestra imagen y rescatados con vuestra sangre.

Señor nuestro Jesús, vos que habéis dicho palabras terribles para quien escandaliza a los niños, ayudadnos a vigilar sobre los espectáculos ofrecidos a los menores de edad.

Señor nuestro Jesús, vos que sois la sal del mundo, que impide la corrupción, ayudadnos a promover espectáculos mejores, favoreciendo las películas buenas y descartando las malas.

Señor nuestro Jesús, vos que habéis sabido enseñar vuestra sublime doctrina mediante bellísimas parábolas, que al cabo de dos mil años conservan aún su benéfica frescura, inspirad a cuantos trabajan tanto en los estudios de producción como en las salas de proyección, para que el cine no aleje de vos a los hombres, sino que les haga presentir la maravillosa visión que les habéis preparado en el cielo. Así sea.

[OTRA] ORACIÓN POR EL CINE

Oración publicada en el "San Paolo" de abril-mayo de 1959, al final de un artículo sobre "el apostolado del cine", con directrices para la formación de los aspirantes a tal actividad, para los criterios de acción y la selección que deberían hacer

los responsables. La fórmula de oración se incluyó luego en el manual de 1960. En dicho artículo, el P. Alberione precisaba: «Por su importancia, en nuestra Congregación el apostolado del cine y el de la prensa están en el mismo nivel».

Jesús Maestro, te alabamos y bendecimos por haber iluminado la mente de los hombres en el descubrimiento de las nuevas técnicas audiovisuales del cine, la radio y la televisión. Su destino es el apostolado, la cultura, el progreso material y espiritual de los hombres y de la sociedad.

Todo lo has creado para nosotros, como a nosotros para ti. Que también estos inventos canten tu gloria de creador y salvador.

No nos dejes caer en la tentación, Señor, antes bien líbranos del peligro de abusar de estos dones que nos has brindado con tanta sabiduría y amor.

Guía a los responsables de estas técnicas para que actúen con amor y respeto a la inocencia y a la dignidad humana; para que siembren siempre buena semilla y vigilen de modo que el enemigo no sobreesembre la zizaña. Ilumina a todos los oyentes y espectadores para que busquen las fuentes de agua viva y rehúyan las aguas corrompidas.

En reparación de todos los abusos, te ofrecemos, junto con nuestro trabajo cotidiano, todas las santas misas que hoy se celebran en el mundo. Prometemos usar siempre las técnicas audiovisuales para nuestra santificación y para el apostolado.

Jesús Maestro, por intercesión de María, Reina de los Apóstoles, y de san Pablo apóstol, concédenos que todos te conozcan, a través de estos medios, como el Padre te ha enviado: Camino y Verdad y Vida de la humanidad.⁹

⁹ En la redacción del *San Paolo*, se sugería rezar al final tres *Gloria Patri*.

CORONITA POR EL APOSTOLADO DEL CINE

El Diario, con fecha 14 de enero de 1958, nos ofrece la siguiente información: «[El Primer Maestro] ha escrito cuatro puntos de la coronita a Jesús Maestro para el apostolado del cine y de las nuevas técnicas audiovisuales. He aquí las primeras líneas de la coronita...».

Tal coronita no apareció ni en el boletín “San Paolo” ni en el manual de oraciones paulinas. Sin embargo, el propio secretario informaba de haber «conservado el original entero escrito de s.p. [su puño] en cuatro páginas del cuaderno grande; páginas numeradas por él mismo; mientras la fecha es de nuestro puño e indica el día en que el Primer Maestro entregó las hojas para dactilografíarlas. En cada página hay algunas correcciones, tachaduras o añadiduras».

La copia dactiloescrita no apareció, pero el texto autógrafo, conservado en el archivo, nos ha consentido recuperar la oración, que aquí reproducimos.¹⁰

1. Os adoro, Jesús Maestro, autor y creador de todas las cosas. Todo es una participación de vuestra sabiduría, omnipotencia y bondad; obra de vuestro inagotable amor. Os doy gracias por habernos entregado todo (en uso) para elevación de la vida presente y preparación de la eterna. Bendito seáis, Jesús, única fuente de las ciencias, que ilumináis las mentes de los hombres para descubrir en la naturaleza las nuevas técnicas audiovisuales del cine, de la radio y de la televisión, que pueden difundir rápidamente los tesoros divinos, los conocimientos, los bienes y la civilización cristiana.

¹⁰ La numeración de los puntos, marcada por el autor en números romanos, fue borrada después y sustituida con cifras corrientes. – Nótese además la pequeña diferencia expresiva entre los primeros dos puntos y los dos sucesivos: del “vos” mayestático se ha pasado al “tú”.

“El mundo, la vida, la muerte, lo presente y lo por venir, todo es vuestro; pero vosotros sois de Cristo y Cristo de Dios”, dice san Pablo.¹¹

Sí, Señor, todas las cosas que nos habéis dado son para llegar a vos, suma y eterna felicidad, por medio de Jesucristo.

2. Jesús Maestro, enviadnos vuestro Espíritu a infundirnos los dones del intelecto y del consejo.

Vos sois bueno, y bueno es cuanto nos habéis dado. Pero el hombre libre puede desconsagrarlo todo. De la misma boca puede salir la bendición y la maldición.¹² El destino de estas nobles técnicas es el apostolado, la cultura y el bien; el delito está en hacerlas vehículo de errores y vicios.

Concedednos la gracia de entender la amonestación de san Pablo: «Examinadlo todo, retened lo que haya de bueno y manteneos lejos de toda clase de maldad».¹³

«Antes que escandalizar a un inocente, es preferible atarse una piedra de molino al cuello y sumergirse en el mar»,¹⁴ habéis dicho, oh Jesús-Verdad.

3. Jesús Maestro, dignate enviar tu santo Espíritu sobre los poderes públicos, los productores, técnicos y difusores del cine, de la radio y de la televisión para que queden penetrados por los celestes dones de la sabiduría y el temor de Dios.

Que te sirvan, Maestro divino, y también al prójimo, respetando la inocencia y las leyes divinas, aportando buenos frutos a la humanidad.

Que sobre tu buena semilla, Jesús Camino, el hombre enemigo nunca siembre la zizaña, abusando de la ignorancia y de la fragilidad humana.

¹¹ Cf. 1Cor 3,22-23.

¹² Cf. Sant 3,10.

¹³ Cf. 1Tes 5,21-22.

¹⁴ Cf. Mt 18,6; Mc 9,42.

4. Jesús Maestro, envía tu Espíritu para que infunda a todos los hombres sabiduría y fortaleza en el uso de las técnicas audiovisuales. Que sepan distinguir entre bien y mal, pan y veneno, verdad y error, bebiendo en las fuentes de agua viva, no en las cisternas contaminadas. Que quienes con sencillez buscan alimento, no vayan a encontrar la serpiente, sino que tengan vida, y vida bien abundante.

Jesús Vida, vos habéis dicho que es mejor perder un ojo e ir al cielo con uno solo, que no, con dos, caer en las tinieblas eternas.

El 19 de abril de 1958, el secretario anotaba: «Hoy el Primer Maestro ha compuesto el 5° punto de la coronita al divino Maestro para el apostolado del cine (los otros cuatro puntos los había redactado precedentemente)».

De este 5° punto no se ha encontrado huella. De hecho, tal coronita, impresa en una estampita a parte para la Asociación Apostolado de las Técnicas audiovisuales, contiene sólo 4 puntos.

ORACIÓN POR LA RADIO Y LA TELEVISIÓN

Publicada en el manual de oraciones de 1965.¹⁵

Te adoramos, Señor, creador del cielo y de la tierra. Te damos gracias porque has puesto en manos del hombre tanta abundancia de bienes para esta vida y para la vida eterna. «Todo es para el hombre, pero el hombre es de Cristo, y Cristo de Dios».¹⁶

¹⁵ El 17 de abril de 1967, el P. Alberione escribía al provincial de Brasil: «Querido P. Roatta, convendría traducir del italiano al brasileño la “oración de la radio”, para que se rece ya el primer día de mayo; las Pías Discípulas pueden decirla en la adoración cotidiana» (*Diario*, 15 de mayo de 1967).

¹⁶ Cf. 1Cor 3,22-23.

Jesús Maestro, por tu misericordia, ilumínanos y guíanos a fin de que todos los descubrimientos y los instrumentos de comunicación social se usen para edificación y elevación, nunca para degradación espiritual o humana del hombre.

Hoy te pedimos por la radio y la televisión.

Jesús Maestro, te ofrecemos nuestra oración y nuestro apostolado cotidiano en reparación de todos los abusos y pidiendo que todo sea a gloria de Dios y paz de los hombres.

POR EL APOSTOLADO DE LOS INSTRUMENTOS DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL

Oración incluida en el manual de oraciones de 1968.

Oh Dios, que para comunicar a los hombres tu amor enviaste a la tierra a tu único Hijo, Jesucristo, constituyéndole Maestro, Camino y Verdad y Vida de la humanidad, haz que los instrumentos de la comunicación social: prensa, cine, radio, televisión y discos se usen siempre para tu gloria y para el bien de las almas.

Suscita vocaciones para este multiforme apostolado, e inspira a todos los hombres de buena voluntad que contribuyan con la oración, la acción y los donativos a fin de que la Iglesia, con estos medios, pueda predicar el evangelio a todas las gentes. Amén.

Sección VIII

ORACIONES POR INTENCIONES Y CIRCUNSTANCIAS DIVERSAS

No hay realidades o aspectos de la vida que el P. Alberione haya dejado de poner bajo la luz y la gracia de Dios. Reproducimos en esta sección las oraciones compuestas para las diversas circunstancias o necesidades que se presentaban en la existencia cotidiana.

PARA LA GLORIFICACIÓN DE MAGGIORINO VIGOLUNGO

Una primera oración con este fin la había compuesto ya el P. Alberione en 1919. Sucesivamente aparecieron otras fórmulas bajo el título “Los amigos de Maggiorino rezan así”.

Padre celestial, que ya mostrasteis vuestra bondad infundiendo en el pequeño Maggiorino comprensión de las cosas sagradas, ardiente sed de perfección, inteligente celo por el Apostolado de la Prensa, dignaos ahora, si tal es vuestra voluntad, glorificarle aquí en la tierra concediéndonos, por su intercesión, las gracias que os pedimos. Por los méritos de Jesucristo, nuestro Señor. Así sea.

* * *

Jesús Maestro, os damos gracias por haber infundido en Maggiorino Vigolungo un santo espíritu de oración, delicadeza de conciencia, deseo ardiente de perfección cristiana e inteligencia del Apostolado de la Prensa.

Dignaos, Maestro divino, iluminarnos con la fe, darnos sed de perfección y encendernos en el espíritu de oración para que hagamos nuestro el propósito de Maggiorino: “Progresar un poquito cada día”.

Y si fuera para gloria vuestra y bien de los hombres,

dignaos atender nuestro deseo de que sea glorificada aquí en la tierra esta pequeña flor de virtud, que se manifieste sobre nosotros su protección y recibamos así las gracias que ahora os pedimos.¹

POR EL PROGRESO APOSTÓLICO EN ARGENTINA

«*El Primer Maestro estando en Argentina (7-29 de marzo de 1946) escribió la siguiente oración, que luego entregó al P. Tito Armani para imprimirla*».²

Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida, apelándonos a tu corazón, para este año en Argentina te pedimos un nutrido grupo de discípulos, una librería-centro internacional, un aumento de gracias para las vocaciones argentinas, un buen vocacionario en Córdoba, la obra bíblica, el ministerio sacerdotal de redacción, el “Giornalino” y un activo y vigoroso grupo de Cooperadores.

Regina Apostolorum, ora pro nobis.

Sancte Paule Apóstole, ora pro nobis.

ORACIÓN AL BEATO PÍO X

«*A comienzos del corriente mes el Primer Maestro ha empezado a componer una oración al próximo beato Pío X... Hoy mandó dactilografiarla*» (15 de marzo de 1951).³

¹ Cf. S. Alberione, *Maggiorino Vigolungo aspirante al Apostolado de la Buena Prensa*, 5 edic., 1942, pp. 189-190.

² El *Diario* prosigue: «Dicha oración fue impresa al dorso de estampitas de Maggiorino Vigolungo, primera flor del Apostolado de la Prensa. – Atestigua el P. Pablo Luchino que al cabo de unos tres meses se abrió la librería como Centro Internacional en Calle Chacabugo, n° 28, Buenos Aires».

³ Del *Diario*. – José Sarto (1835-1914), papa del 4 de agosto de 1903 al 20 de agosto de 1914, fue beatificado el 3 de junio de 1951 y canonizado el 29 de mayo de 1954.

Beato Pío X, admirable ejemplo de humildad y fortaleza, y viva imagen del divino Pastor, escuchad desde el cielo nuestras súplicas con vuestro corazón, el que tuvisteis aquí en la tierra, siempre sensible a cualquier necesidad humana.

Con vuestra intercesión asistid a la Iglesia y al papa, vuestro sucesor; difundid la fe cristiana; guiad los pueblos y haced que los fieles sean dóciles a la Sede apostólica. Conservad la inocencia en los pequeños, santificad a los sacerdotes católicos, convertid a los errantes, aliviad al pobre y al trabajador. Rogad a María santísima asunta y a Jesús por todas las necesidades espirituales y materiales de esta humanidad dolorida.

Os encomiendo también la gracia que tanto deseo...

Realizad, ahora desde el cielo, bienaventurado pontífice, el ideal de fe, de caridad y de justicia por el que vivisteis en la tierra: “instaurar todas las cosas en Cristo”.

Así sea.

ANTES DE LEER LA CORRESPONDENCIA Y RECIBIR PERSONAS

*Oración incluida en el manual de 1952, pero compuesta probablemente en 1950.*⁴

Jesús Maestro, ilumina mi mente para que comprenda a quien me escribe o me habla; dame sentimientos rectos; concédeme la gracia de responder como lo harías tú. Dispón nuestros corazones, el de ellos y el mío, para que busquemos en todo tu gloria y la paz de los hombres.⁵

⁴ «Recordar esto: Es muy útil la costumbre de responder a las cartas, y solícitamente... Compuso esta oración, que sirve para recibir a las personas y abrir la correspondencia...» (*Diario*, 7 de diciembre de 1950).

⁵ En la edición original se añadía: ¡*Miradme, María!*

ORACIÓN PARA ALCANZAR UNA BUENA MUERTE

*Compuesta el 5 de marzo de 1952 y publicada en el manual del mismo año, esta oración tuvo una larga elaboración, como resulta de las anotaciones del secretario.*⁶

Señor, creador y redentor mío, yo acepto con espíritu de adoración la sentencia de muerte que habéis dictado sobre mí.

Quiero morir como hijo fiel de la Iglesia y pasar a la eternidad con las mejores disposiciones de fe, esperanza y caridad, arrepentido de mis pecados y renovando entonces, al menos mentalmente, los santos votos religiosos y las promesas bautismales.

Todas las circunstancias, incluso las más dolorosas, que acompañarán mi paso a la eternidad, los desapegos y la humillación del sepulcro, quiero que sean una reparación por mis muchos pecados y una acción de gracias por la vocación con que me habéis honrado y elegido entre tantos en la tierra.

Invoco de corazón a los tres grandes modelos de la buena muerte, de quienes espero la más compasiva asistencia: Jesús crucificado, con quien deseo pronunciar las palabras: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23,46); la virgen María, madre de Dios y mía, para

⁶ Antes de 1952 se rezaba en las comunidades la oración de san Alfonso; el P. Alberione utilizaba la del santo Cafasso, como hizo en la meditación a los sacerdotes el 8 de octubre de 1951: «Al final del retiro, lee la larga oración compuesta por san José Cafasso para la buena muerte...». – El 11 de enero de 1952 está analizando otra “oración para la buena muerte” dactiloescrita “en 14/15 puntos”. – El 5 de marzo de 1952, el secretario anota: «Mientras estoy dactilografiando direcciones y cartas... me llama a su habitación y después de cerrar las puertas para que nadie nos molestase, me dicta la oración de la buena muerte, siguiendo la pauta de una meditación suya». En fin, el 29 de agosto de 1967: «El Primer Maestro lleva a cabo la oración por la buena muerte».

que ruegue por mí ahora y en la hora de mi muerte; san José, para que me alcance una santa vida, garantía de una santa muerte como la suya.

Jesús agonizante, María santísima, fallecida de puro amor a Dios, san José, protector de los moribundos, os encomiendo y os pido estas gracias:

1. Que yo no me vea sorprendido por una muerte imprevista, sino que pueda recibir a tiempo y conscientemente los sacramentos de la confesión, del viático y la extremaunción, así como la indulgencia plenaria.

2. La fidelidad al retiro mensual y a la confesión frecuente, de modo que esté cada día preparado a morir.

3. Corresponder plenamente en mi vida a los designios que vos, Señor, tenáis sobre mí en la creación, en el bautismo y al llamarme a vuestro especial servicio.

4. Consumar por vos todos los talentos, naturales y sobrenaturales, así como las gracias más particulares, para que mi vida rinda el máximo fruto a gloria vuestra, mérito para mí y paz para los hombres.

5. Que recompenséis con vuestra misericordia a cuantos me han hecho bien, y que aceptéis el ofrecimiento de mi vida por aquellos a quienes di mal ejemplo, a los que yo debería haber hecho más bien, así como a quienes por ignorancia me ofendieron, y que me apliquéis los méritos de mi Redentor y de María, madre mía.

6. Que a lo largo de mi vida acojáis mis oraciones, acciones y sufrimientos, hecho todo ello en unión al corazón de María y con las intenciones por las que Jesús se inmola continuamente en los altares.

Para obtener estas gracias, Señor, me comprometo a asistir cuidadosa y solícitamente a los moribundos con quienes me unan vínculos de caridad o de deber. A cada uno de ellos sugeriré que repita estas jaculatorias:

Jesús, yo creo en vos.

Jesús, yo espero el paraíso.

Jesús, os amo con todo el corazón.

Jesús, perdonadme todos mis pecados.

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María, aspire en paz con vos el alma mía.

POR LA SALUD Y EL TRABAJO

«En ratos libres ha escrito la siguiente oración para el “San Paolo”»: así afirma el Diario en fecha 13 de marzo de 1954. Se trata de una oración inserta al final del opúsculo “El trabajo en las Familias Paulinas”; oración inspirada en una fórmula ofertorial de la liturgia eucarística romana.⁷

Señor, que admirablemente creaste y más admirablemente aún redimiste nuestra alma y nuestro cuerpo, infúndenos la luz, la fuerza y la gracia de tu Santo Espíritu, para que, santificado todo nuestro ser, lleguemos a la gloriosa resurrección.

PARA OBTENER LA SALUD

La siguiente oración, que aparece sólo en el manual de 1985, la compuso el P. Alberione a petición de la Hna. Costanza Teobalda Gandolfo FSP, que tenía problemas de salud mientras estaba ocupada en ilustrar los Catecismos (testimonio de la Hna. Mercedes Mastrostéfano FSP, diciembre de 2006).

⁷ Cf. *San Paolo*, enero de 1954.

Espíritu Santo, creador y renovador de todas las cosas, vida de mi vida, con María santísima te adoro, te doy gracias, te amo.

Tú que eres dador de vida y vivificas todo el universo, consérvame la salud, líbrame de las enfermedades que la amenazan y de todos los males que la acosan.

Con la ayuda de tu gracia, prometo usar siempre mis fuerzas para gloria tuya, para mi propio bien y para servir a los hermanos.

Te pido asimismo que ilumines con tus dones de ciencia e inteligencia a los médicos y todos los que se dedican al cuidado de los enfermos, para que descubran las verdaderas causas de los males que acosan y amenazan la vida y encuentren y apliquen los remedios más eficaces para defenderla y sanarla.

Virgen santísima, madre de la vida y salud de los enfermos, a ti confío mi humilde oración. Dígnate, Madre de Dios y madre nuestra, apoyarla con tu poderosa intercesión. Amén.

ORACIÓN DEL TRABAJADOR

Incorporada en el manual de 1957, esta oración bebe en muchas fuentes de inspiración: los discursos de Pío XII a los obreros cristianos; el opúsculo "El trabajo y la Providencia" de enero de 1954; la meditación sobre la vida operosa de Jesús en Nazaret, en "Abundantes divitiæ gratiæ suæ" (AD 124-130).

Jesús, divino obrero y amigo de los obreros, mirad con bondad el mundo del trabajo. Os presentamos las necesidades de cuantos realizan una tarea intelectual, espiritual o material.

Ya veis entre cuántos sufrimientos, físicos y morales, entre cuántas fatigas y peligros transcurren nuestros difíciles días. Repetidnos el grito de vuestro corazón: «Me da

lástima de esta gente».⁸ Y confortadnos, por los méritos e intercesión de san José, modelo de los obreros y artesanos.

Dadnos la sabiduría, la virtud y el amor que os sostuvieron en vuestras duras jornadas. Inspiradnos pensamientos de fe, de paz, de moderación y de austeridad, para que busquemos siempre, junto con el pan de cada día, los bienes espirituales y la salvación eterna.

Libradnos de quienes pretenden, con engaño, arrebatarnos el don de la fe y la confianza en vuestra providencia. Libradnos de los explotadores, que ignoran los derechos y la dignidad de la persona humana.

Te pedimos que las leyes sociales se inspiren en la doctrina de la Iglesia; y que los trabajadores se integren en las asociaciones de inspiración cristiana. Que reinen juntamente la caridad y la justicia en la cooperación sincera de las clases sociales.

Que se conviertan los comunistas y los explotadores del trabajador. Que todos acepten el magisterio del papa, maestro en el campo de la doctrina social, que garantiza al trabajador una gradual promoción y luego la posesión del reino de los cielos, herencia de los pobres.

Así sea.

ORACIÓN PARA LOS VIAJES

Incluida en el manual de 1957, esta oración traduce egregiamente en lo concreto de la existencia cotidiana la fecundidad de la devoción al divino Maestro, Camino, Verdad y Vida.

Jesús Verdad, iluminadme para que yo viaje sólo y siempre inspirado por el amor y con la mirada puesta en la meta definitiva, el cielo.

⁸ Cf. Mc 8,2.

Jesús Camino, sed mi guía, para que yo tenga pleno dominio, ojo seguro y moderación constante.

Jesús Vida, sed en todas partes, para mí y para cuantos acompañe o encuentre, alegría del espíritu y salvación de alma y cuerpo.

Buen ángel de mi guarda, precededme y guardadme.

Así sea.

POR QUIENES MUEREN IMPROVISAMENTE

«El 30 de enero de 1960 el Primer Maestro ha escrito la siguiente oración por quienes mueren improvisamente». Así anotaba su secretario. Por aquel entonces la santa Sede concedía la aprobación pontificia a la “Pía Obra Muertes Improvisas” que el P. Alberione acababa de fundar. Esta oración expresa el espíritu y las motivaciones que animan la obra comenzada por la caridad pastoral del Fundador.

Padre misericordioso, que queréis la salvación de todos los hombres, por la muerte de vuestro amado Hijo, inmolado continuamente en nuestros altares, y por la oración de María, la corredentora, prevenid con vuestra gracia las almas que pasan improvisamente a la eternidad.

Jesús, redentor de todos los hombres, por las santas misas que hoy se celebran y por la intercesión de María, corredentora, prevenid con vuestra misericordia las almas que pasan repentinamente a la eternidad.

Jesús, salvador de todos los hombres, y vos María, madre compasiva, multiplicad los caminos secretos de vuestra misericordia infinita para cuantos os desconocen (viviendo en buena fe) y pasan repentinamente a la eternidad.

AL FINAL DEL AÑO

«Para el final del año, conviene rezar la oración del “Os adoro” así» (Diario, 31 de diciembre de 1959):

Perdonadme el mal que he cometido en los 365 días del año transcurrido, y si hice algún bien, aceptadlo, Señor.

AL COMIENZO DEL NUEVO AÑO

Compuesta en diciembre de 1961, se publicó en el boletín “San Paolo” de enero de 1962.

Señor Dios omnipotente, que nos has hecho llegar al comienzo de este año, con tu poder y por la bondad de Jesucristo, presérvanos del mal en este tiempo, para que durante este año no cometamos ningún pecado, sino que cumplamos tu voluntad en todo, santificando pensamientos, deseos y acciones.

ALABANZAS Y SÚPLICAS

La siguiente oración, citada sólo en el Diario el 9 de mayo de 1961, es una suma de oraciones: de alabanza, acción de gracias, ofrecimiento e intercesión, dirigidas a Dios, a la Virgen y a los santos; una especie de “oración universal” que expresa la “liturgia de la vida” según el P. Alberione.

Os adoro, Padre infinitamente misericordioso; Hijo encarnado y muerto en cruz por mí; Espíritu Santo, amor infinito. Dios uno y trino, os doy gracias por todo.

Perdonadme mis pecados, muchos y graves. Todo os lo ofrezco en reparación y resarcimiento de cuanto se ha sustraído de gloria a vos, a mí de gracia, de ayuda a mis alle-

gados y al mundo. Padre celestial, os ofrezco mi deterioro así como cuanto os agrada en vuestro amado Hijo, la gloria que en el cielo os da María, el purgatorio, la Iglesia. Os ofrezco la misma gloria que os dais recíprocamente las tres divinas Personas.

Omnes Ángeli et Sancti et Sanctæ Dei, Virgo et Regina, obtenedme mucha fe, esperanza, caridad, dolor [de modo] que repare y reconquiste cuanto constaba en los designios de Dios para su gloria, para la santidad y la salvación de las almas.

Señor, os ofrezco todas las intenciones de María en el Calvario y en el cielo; las de Jesús en la cruz y en cada una de mis misas y de cuantas se celebrarán hasta el fin del mundo en San Pablo.⁹

Jesús, por vuestra pasión y misericordia y con la intercesión de María, os pido perdón, dolor más vivo, confianza y amor.

Canónigo Chiesa, que ningún pecado se cometa por causa mía; que todas las dificultades se solucionen en paz; que intervengáis...¹⁰ y por mi salud; que yo muera tras [haber] reparado y reconquistado todo en relación al Señor, a las almas y a mí mismo, para gloria de la misericordia de Dios y humillación mía, ante el mundo entero.

Ángel de mi guarda, obtenme cuanto consideres útil. Ángeles custodios de cuantos pertenecen o pertenecerán a la Familia Paulina, iluminad, guardad, regid, guiad.

San José, pongo [en el altar] vuestras intenciones, especialmente las que conciernen a mi muerte y a la santificación de los sacerdotes y de todos.

San Pablo, que todas las ediciones sean de edificación.

Santísima Trinidad, os ofrezco todo mi patrimonio satisfactorio por las almas más necesitadas. Que todas las

⁹ En la Sociedad de San Pablo o en la Familia Paulina.

¹⁰ Aquí el autor enumera algunas cuestiones abiertas, de difícil solución.

misas os glorifiquen, santísima Trinidad, alegren el cielo, alivien el purgatorio y santifiquen la Iglesia militante.

**POR LOS NIÑOS
DEL PRE-VOCACIONARIO**

Oración compuesta el 25 de diciembre de 1962 para los niños de los dos pre-vocacionarios: Saliceto Panaro (Módenna) y Thiene (Vicenza).

Niño Jesús, te doy gracias por haberme traído a esta santa Casa de gracia y de toda clase de bienes.

Sé lo obediente que tú eras con María y José en Nazaret. Sé también que crecías en sabiduría, edad y gracia.

Te ruego que me des la gracia de imitarte y de aprender cuanto las religiosas me enseñan.

Jesús, yo te quiero. Concédeme odio al pecado, e ilumíname para elegir el camino que te agrade.

Bendice también a mis familiares, a las religiosas y al párroco.

Así sea.

PARTE TERCERA

CINCO ESTACIONES
DE ORACIÓN

Sección I

ORACIONES ALBERONIANAS ANTERIORES A LA FUNDACIÓN

A JESÚS, SALVADOR DEL MUNDO

Orientado ya hacia un ministerio de ámbito universal, el P. Alberione fue al mismo tiempo fiel a las indicaciones de los papas León XIII y Pío X, y sensible al ansia del apóstol Pablo por la salvación del hombre contemporáneo. Nada de extraño, pues, que en una de sus primeras obras –La mujer asociada al celo sacerdotal (para el Clero y para la Mujer)– el autor apelara al “celo” femenino también en un sector de actividad considerado de exclusiva competencia masculina: la política social de las organizaciones católicas. En las páginas 159-162 de dicho libro, publicado en 1915 pero ideado en 1911, encontramos las siguientes «Oraciones para la organización».¹

En el estilo y en los temas se advierte el clima espiritual de comienzos de los años 1900, marcado fuertemente por la polémica masónica y socialista.² Es de notar la repetición de la invocación «Que surjan personas de fe viva y de virtud sólida...», que jalona los diversos párrafos. Se destaca sobre todo la referencia a “Jesús salvador del mundo”, título tomado de la encíclica “Tametsi futura” del papa León XIII (1º de noviembre de 1900).

¹ S. ALBERIONE, *La mujer asociada al celo sacerdotal*, Alba 1915; Ed. Opera omnia, Roma 2001, 159-162. – Es preciso señalar que a propósito de estas dos oraciones alguien ha puesto en duda su paternidad alberoniana. Pero testimonios verbales y otros indicios (cf. AD 101-102), además de algunas expresiones, inclinan a afirmar que entrambas sean de nuestro autor. Lo confirma ante todo la temática del contenido y el detalle de que, a diferencia de las otras oraciones reproducidas, con anexa indulgencia y por tanto ya corrientes entre el pueblo, esta doble oración no trae ninguna alusión a indulgencias.

² Cf. S. ALBERIONE, *Abundantes divitiæ gratiæ suæ*, nn. 48-57; – REGGIO-MAGGI-BUCOLO, *La realtà ecclesiale, sociopolitica e culturale nell'Albese agli inizi del Novecento*, en *Conoscere Don Alberione (1884-1907)*, Ed. Centro de Espiritualidad Paulina, Roma 1994, pp. 40-69. Véase además AA.VV., *Donne e uomini oggi a servizio del Vangelo*, Ed. Centro de Espiritualidad Paulina, Roma 1993.

I. POR EL HOMBRE

Jesús, salvador del mundo, escuchad nuestra oración por la Iglesia, fundada por vos a costa de vuestra sangre. Vos sabéis cuántos enemigos la combaten con el propósito necio e impío de destruirla. Haced que surjan hombres de fe viva y virtud sólida que la defiendan y la dilaten cada vez más. Mirad cómo estos enemigos, en conjura y guiados por la masonería, odian y conspiran contra vuestros amigos, los sacerdotes y religiosos, contra los obispos puestos por el Espíritu Santo en cada una de las diócesis, y más aún contra vuestro vicario, el papa. ¡Ea!, haced que surjan hombres de fe viva y virtud sólida que sinceramente les amen y luchen en su defensa y por su libertad.

Fijaos cómo se esfuerzan en dominar los gobiernos, para arrastrarlos en la lucha contra la civilización y las instituciones cristianas; cómo trabajan en corromper a la mujer, para destrozarse en ella a la familia; cómo bajo triviales pero engañosos pretextos captan a los campesinos y a los obreros; cómo causan estrago en mucha juventud inocente e incauta. ¡Ea!, haced que surjan hombres de fe viva y virtud sólida que cuiden de educar bien a la juventud, que defiendan de las insidias enemigas al obrero y a la mujer, que trabajen en formar y sostener a los gobernantes católicos.

Veis cómo estos enemigos se valen de todos los medios: la calumnia, la herejía, la prensa, la organización, los lenocinios³ de las pasiones, la ignorancia, las diversiones, los discursos, en fin todo. ¡Ea!, haced que surjan hombres de fe viva y virtud sólida que opongan a la calumnia la verdad, a la herejía la doctrina católica, a la prensa mala la buena, a la organización sectaria la organización cristiana, a las pasiones el espíritu de sacrificio, a la ignorancia la

³ Tercerías, seducciones.

instrucción, a las diversiones obscenas las honestas, a conferenciantes malvados oradores santos.

Salvador y fundador de la Iglesia, tened compasión de las turbas, sedientas de vuestras verdades evangélicas, hambrientas de la santidad de la cual sois el verdadero maestro, atacadas en la fe y en las costumbres. Decid una vez más: “Me da lástima de este pueblo”.⁴ ¡Ea!, haced que surjan hombres de fe viva y virtud sólida que lo socorran y lo defiendan.

Virgen santísima, ángel de mi guarda, únios a mí para obtener estas gracias de Jesucristo, salvador del mundo. Así sea.

II. POR LA MUJER

Amabilísimo Señor nuestro, postrados ante vuestra divina majestad y bondad, os suplicamos por la mujer, creada por vos como ayuda material y moral del hombre. Ella tiene un gran influjo moral y religioso en la familia y en la sociedad, y por eso vuestros adversarios, enemigos de la moral y de la fe cristiana, tratan de corromper su mente y su corazón, naturalmente inclinados a la bondad. ¡Ea!, Señor, haz que surjan personas, y especialmente mujeres, de fe viva y virtud sólida que ayuden a la mujer y la defiendan.

Vos veis cómo las hijas⁵ santas construyen la familia y son capaces de dar buen tono a toda la parroquia, mientras que las hijas viciosas corrompen la familia y hacen casi inútil el celo del más fervoroso sacerdote. ¡Ea!, haz que surjan personas, y especialmente mujeres, de fe viva y virtud sólida que trabajen para la formación cristiana de las jóvenes.

Vos sabéis que la esposa puede dominar muy fácilmente el corazón del esposo hasta hacerlo semejante al propio

⁴ Cf. Mt 15,32; Mc 8,2.

⁵ *Hijas* está por *muchachas*, *chicas*: expresión dialectal piamontesa.

en la religión y en las costumbres. ¡Ea!, haz que surjan personas, y especialmente mujeres, de fe viva y virtud sólida que preparen y conserven esposas verdaderamente cristianas.

Vos sabéis que la madre con la instrucción y la educación plasma el alma de los hijos; que puede hacerles buenos cristianos y ciudadanos honrados, o al contrario cristianos indiferentes y malos ciudadanos. Dadnos, Señor, madres santas. ¡Ea!, haz que surjan personas, y especialmente mujeres, de fe viva y virtud sólida que trabajen con denuedo en formarlas.

Señor, mirad de cuánto mal y de cuánto bien puede ser causa u ocasión la mujer en la sociedad. La mujer buena edifica con el ejemplo, con la vida retirada, con el lenguaje limpio. La mujer mala destruye exhibiéndose de modo impudente, con la moda descarada, con un lenguaje lascivo. ¡Ea!, haz que surjan personas, y especialmente mujeres, de fe viva y virtud sólida que se comporten como mujer cristiana en la sociedad.

La hija, la esposa, la madre, buenas dentro de casa, se topan a menudo en la vida social con gravísimos peligros donde van a trabajar, en las diversiones provocativas, en la mala prensa, en las organizaciones sectarias, en la propaganda irreligiosa e inmoral, en mil insidias diabólicas. ¡Ea!, Señor, haz que surjan personas, y especialmente mujeres, de fe viva y virtud sólida que socorran a estas madres, esposas y muchachas, promoviendo organizaciones cristianas, procurando ocupaciones honestas, favoreciendo diversiones inocentes, impartiendo instrucción religiosa, facilitando buena prensa.

Acordaos, Jesús, de qué servicios os prestaron las piadosas mujeres durante vuestra vida terrena, cuánto se ocuparon muchas de ellas en difundir la luz de vuestro evangelio en los primeros siglos. Recordad que solisteis elegir instrumentos débiles e ineptos para hacer cosas grandes.

¡Ea!, haz que surjan mujeres de fe viva y virtud sólida que, de modo adecuado al propio sexo y a los tiempos, difundan vuestras verdades y virtudes, siendo como las hermanas del celo sacerdotal.

Os lo pedimos por el mismo amor que tenéis a las almas redimidas con vuestra sangre; os lo pedimos por los lazos sagrados que os estrecharon a vuestra Madre inmaculada.

Y vos, María, llena de celo y consejera del celo de los apóstoles,⁶ dignaos presentar a Jesús esta nuestra súplica, haciéndosela agradable con vuestra poderosa intercesión.

A LA BEATÍSIMA VIRGEN DE LAS GRACIAS

En 1904 el papa Pío X había dedicado todo el año a la veneración de María Sma. mediadora y madre de gracia, para conmemorar el 50 aniversario del dogma de la inmaculada Concepción (1854). El 11 de octubre de 1910 (fiesta entonces de María Madre de Dios), el joven P. Alberione anotaba en su cuaderno íntimo: «Nada le es más grato a María que el nombre de madre. Yo aprovecharé toda ocasión para hablar de la Madre». Hablar significaba también “escribir” de ella. Y en atención a su propósito de «empezar siempre con María», quiso comenzar su apostolado redaccional con un librito dedicado al santuario de la “Madonnina” [Virgencita], vinculado a su infancia. Publicado en Alba en 1912 con el título La Beatísima Virgen de las Gracias en Cherasco, Memorias-obsequios, el libro de 136 páginas es una breve historia de aquel pequeño templo, erigido en 1760 donde surgía un pilar, meta de peregrinaciones.⁷

⁶ Interesante alusión al título “Reina de los Apóstoles” que será ampliamente desarrollado los años sucesivos y que encontramos ya en el volumen *Apuntes de Teología Pastoral*, Turín 1912, en cuya prefación el autor dirige un particular pensamiento a «María santísima Reina y consejera de los Apóstoles», expresión tomada de la encíclica *Adjutricem pópuli* (1895) de León XIII.

⁷ Es significativo que, más de cuarenta años después, el P. Alberione pensara en una segunda edición, para la que redactó esta añadidura: «El

Para popularizarlo más, el propio P. Alberione publicó posteriormente una reducción del mismo librito, con el título El Devoto de la B.V. de las Gracias en Cherasco (La Virgencita), Alba 1912. En las págs 70-75 encontramos las siguientes oraciones, que se dan como redactadas por el propio autor.

ORACIÓN A LA B.V. DE LAS GRACIAS

Virgen santísima de las gracias, que en este lugar quisisteis mostrar a tantos vuestra misericordia, volved hoy vuestra mirada materna a mí, pobre pecador. Yo soy indigno de llamaros madre y de presentarme a vos; pero vuestra compasión con los miserables y vuestro poder ante Dios superan con mucho la malicia y el número de mis deméritos. Vos fuisteis saludada por el arcángel Gabriel como llena de gracia, fuisteis elegida por Dios como dispensadora de todos los favores celestes y sois la esperanza, el refugio y el consuelo de vuestros hijos.

Con plena confianza, pues, os ruego por la santa Iglesia, por el papa, por nuestro obispo, por todos quienes en cualidad de predicadores, confesores y misioneros se dedican a la conversión y al perfeccionamiento de las almas,

primer y principal obsequio a María está en comprometerse a cumplir la voluntad de su divino Hijo; toda oración y disposición hacia ella tiene que ir dirigida a esa intención.

Nuestra buena madre María, la llena de gracia y mediadora de toda gracia, nos escucha si esta es la principal y constante petición que le dirigimos.

Hemos de vivir bien la vida cristiana, cada cual en su posición y oficio: “hágase la voluntad de Dios, así en la tierra como en el cielo”.

Aquí está TODO: María nos socorre, como madre sabia y atenta, para cumplir la voluntad de Dios; no nos ayuda a obrar contra su voluntad, pues ello iría en perjuicio nuestro.

Quien quiere gracias, póngase antes en gracia de Dios, con una buena confesión y comunión, para hacerse amigo de Dios y de María» (cf. *Diario*, 18 de enero de 1959).

redimidas con la sangre de vuestro divino Hijo y Señor nuestro Jesucristo. Os encomiendo también la juventud, tan asediada en estos días, la extensión de la comunión frecuente y la difusión de la buena prensa.⁸

Para mí os pido, Madre de las gracias, una fe viva, una esperanza firme, una caridad ardiente con Dios y el prójimo.

Presento aquí a vuestros pies un propósito que me sale del hondón del alma: antes la muerte que un pecado mortal; bendecidlo y hacedlo eficaz. Concededme que yo mortifique siempre mis pasiones, pisotee todo respeto humano y nunca caiga en los lazos del demonio, enemigo vuestro y mío.

Mostraos una vez más conmigo como la Virgen de las gracias, libradme de toda desgracia, defendiéndome en cualquier peligro, viniendo a asistirme en el lecho de mi muerte. Ningún devoto vuestro se pierde, ni se oyó nunca decir que no haya sido escuchado quien ha acudido a Vos. Así pues, todo lo espero de vos, a vos me confío, a vos me entrego: guardadme hoy y siempre. Así sea.

CORONITA DE ORACIONES

A LA BEATÍSIMA VIRGEN LLAMADA DE LAS GRACIAS

I. María, como hija primogénita y predilecta del Padre celeste, lleváis la superintendencia en la casa del Omnipotente: venid en nuestra ayuda, pobres hermanos vuestros, y enriquecednos con todas las gracias que hay en los tesoros de la divina misericordia a vos confiados.

Ave María etc. - Salve Regina etc.

⁸ En estas dos últimas intenciones captamos dos objetivos prioritarios de la pastoral del P. Alberione: la comunión frecuente, recomendada por el papa Pío X (cf. decreto *Sacra Tridentina Synodus* del 20 de diciembre de 1905) y el nuevo apostolado de la Buena Prensa.

II. María, como madre del Verbo divino, tenéis las llaves de ese Corazón que es la fuente y el emporio de todas las gracias: recabad de él y derramad sobre nosotros a manos llenas las gracias que cada uno de vuestros devotos más necesita para la salvación de su alma.

Ave María etc. - Salve Regina etc.

III. María, como esposa del Espíritu Santo, sois la madre de la Gracia encarnada; ¡ea!, comunicadnos también a nosotros tan gran tesoro, obteniéndonos recibir con frecuencia durante la vida y luego como viático para la muerte esta misma Gracia escondida bajo las especies eucarísticas.

Ave María etc. - Salve Regina etc.

IV. María, por el título de llena de gracia que el propio Dios os dio, mostráis que en vos es tanta la abundancia de gracias que basta para todas las innumerables necesidades de los hombres: dignaos vertir sobre el mundo tal torrente de gracia que ilumine a los ciegos, convierta a los impíos, conforte a los débiles, estimule a los pusilánimes, anime a los tímidos, reafirme a los buenos y sostenga a los generosos.

Ave María etc. - Salve Regina etc.

V. María, hija de la Gracia creadora, madre de la Gracia redentora, esposa de la Gracia santificadora, obtenedme con vuestra intercesión el triple espíritu de esta única y misma gracia, de modo que ella cree en mí un corazón todo limpieza y pureza; me redima de todo lazo del demonio, del mundo y de la carne; me haga santo en los pensamientos, las palabras y las obras, aquí en el tiempo y para la eternidad.

Ave María etc. - Salve Regina etc.

VI. María, por la multitud y variedad de las gracias prodigadas a nuestros padres, tenéis bien merecido de su amor agradecido el glorioso título de Virgen de las gracias: seguid mostrándoos siempre tal con los hijos, de modo que quien confiadamente os invoque con este nombre obtenga pleno asentimiento a sus oraciones y socorro inmediato en sus necesidades.

Ave María etc. - Salve Regina etc.

TRIDUO PARA OBTENER UNA GRACIA PARTICULAR ⁹

PRIMER DÍA

Oración [de san Bernardo]. - Acordaos, oh piadosísima v[irgen] María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestro auxilio, haya sido abandonado de vos. Animado yo con esta confianza a vos también acudo, ¡oh Virgen, madre de las vírgenes y de todos los fieles!; y gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana. ¡Oh Madre de Dios!, no despreciéis mis súplicas; antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. (*Petición de gracia...*)

Virgen bendita, justamente llamada la Madre de todas las gracias, pues fuisteis destinada a ser árbitra de los favores celestiales, escuchad benigna mi oración en este lugar privilegiado, elegido para vuestra morada y sede de tantas gracias y consuelos. Mirad, oh María, qué pobre y mísero soy... Vos, tan misericordiosa, enriquecedme con

⁹ De *El Devoto...*, cit., pp. 66-70.

vuestros tesoros, para que yo alcance la verdadera paz del corazón y la felicidad del paraíso. Consoladme más aún, Madre mía, con esa gracia que vos sabéis... y durante toda mi vida no cesaré de manifestaros todo mi agradecimiento.

María, Madre de la gracia divina, rogad por nosotros.

SEGUNDO DÍA

Oración [de san Bernardo].

(Se pide la gracia y luego se continúa):

Virgen fidelísima, vos, conservando intacto el precioso don de la gracia divina, merecisteis acrecentarla a cada momento en vuestro corazón.

¡Ea!, acoged mis oraciones en este lugar de bendición, donde os complacisteis quedaros para nuestro consuelo: concededme conservar siempre la gracia divina en mi alma con todo cuidado, para poder ser admitido en el reino de los cielos. Dignaos consolarme aún, obteniéndome esa gracia que tanto deseo... En agradecimiento, os prometo, oh María, amaros siempre a vos y a vuestro divino hijo Jesucristo.

María, Madre de la gracia divina, rogad por nosotros.

TERCER DÍA

Oración [de san Bernardo].

(Se pide la gracia y luego se continúa):

Virgen amabilísima, que os gloriáis de distribuir a manos llenas las gracias y consolaciones más dulces a cuantos os invocan humildemente: en este lugar de vuestra misericordia concededme vuestra protección. Obtenedme resurgir enseguida a la vida de la gracia, si alguna vez fuera

yo tan infeliz que la perdiera, para que un día se me conceda vivir eternamente con vos en el paraíso.

Mientras, ya lo sabéis, oh María, que suspiro por una gracia grandísima...; escuchadme, pues vos lo podéis; y yo recordaré siempre con gratitud lo compasiva que sois y cuánta dulzura hay en ser consolado por vos.

María, Madre de la gracia divina, rogad por nosotros.

Sección II

LA “ORACIÓN TOTAL” LA “VÍA HUMANITATIS”

El opúsculo con el texto de la «Vía humanitatis» lo envió el P. Alberione a todos los miembros de la Familia Paulina, como «regalo navideño» en vísperas de Navidad en 1947. Pero él mismo afirmó: “Lo he pensado al menos desde hace 25 años...”. Escrito mientras estaban en pleno empuje los trabajos para la construcción del Santuario de la Reina de los Apóstoles, viene a demostrar cómo el P. Alberione colocara el título de Reina de los Apóstoles junto al de Reina de la historia y sucesivamente al de Madre de la humanidad. Así, mientras iba creciendo el edificio material, el Fundador intentaba estimular el crecimiento espiritual y apostólico de sus comunidades.

Una religiosa que en aquella época recibió el encargo de dactilografiar el manuscrito,¹ afirma que el P. Alberione tenía mucho interés en que esta oración se hiciera a menudo; más aún, quería que la acompañaran unas ilustraciones, pinturas o mosaicos, en la sotocripta del Santuario. Ello explica las anotaciones de “pintura” que añadió al final de cada cuadro.

El subtítulo del opúsculo “Per Mariam in Christo et in Ecclesia” [Por María en Cristo y en la Iglesia] expresa además el nexo de mediación en todo el arco de la historia de la salvación, en óptica cristológico-mariana.

Estructurada sobre la pauta del vía crucis, la “Vía humanitatis” es una propuesta teológica, construida sobre la doctrina de Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida. Cada uno de los 30 cuadros en que se subdivide consta de una enunciación doctrinal (Verdad), de una invocación para asimilar lo enunciado en la vida concreta (Camino), y de una oración (Vida). Estamos así ante una síntesis del espíritu que anima la oración según el P. Alberione: “oración total”.²

¹ Hna. M. Rosaria Visco FSP.

² «...Una oración total, de toda la persona: mente, corazón, voluntad, cuerpo. Una mente iluminada y fija en la contemplación de nuestro Padre celeste, que nos aguarda en el cielo; un corazón que ama a Jesús-

*El texto que publicamos reproduce el de 1947, que debe considerarse como texto crítico definitivo.*³

VÍA HUMANITATIS

Per Mariam: in Christo et in Ecclesia

Puede utilizarse para las visitas al Smo. Sacramento, especialmente el primer domingo del mes.

PROEMIO

Todo viene de Dios-principio, para volver a Dios-fin:⁴ para su gloria y para la felicidad del hombre.

María conduce al camino seguro, que es Cristo, en la Iglesia por él fundada.

En Cristo Camino, Verdad y Vida obtenemos la adopción y la herencia de los hijos de Dios.⁵

Por Cristo invisible, en la Iglesia visible, el hombre y la humanidad reciben todos los bienes temporales y eternos.

Todos los hijos son esperados en la casa del Padre celestial; cada uno por María puede encontrar el camino-Cristo. Indíquenlo todos con espíritu de caridad y de apostolado.⁶

hostia, viviente como nuestro Maestro, consuelo en la casa y superior de la casa; una voluntad dispuesta al divino querer, siempre en el espíritu del "Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum" y del "Non sicut ego volo sed sicut tu, Pater"; en la serena confianza de trabajar con Dios y por Dios; en el ofrecimiento gozoso y completo de nuestro ser...» (*Relación del Primer Maestro al V Consejo Nacional de las Madres generales*, 16 de noviembre de 1956).

³ Un amplio estudio al respecto lo hizo Rosario F. Espósito, *La dimensión cósmica de la oración: La "Vía humanitatis" del P. Santiago Alberione*, 2ª ed. aumentada (de uso manuscrito), San Paolo, Roma 1999. Utilizamos este texto y en parte el aparato crítico.

⁴ En el ms [manuscrito] la frase termina aquí.

⁵ En el ms falta: y la herencia.

⁶ En el ds [dactiloescrito] falta la expresión: y de apostolado.

I

La Sma. Trinidad beatísima⁷ se reúne en consejo, de donde emana el decreto: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza». María santísima aparece en la mente de Dios como la obra maestra de la creación. Dios es el primer principio y el último fin de todo lo creado.

Señor mío, soy enteramente obra de vuestro amor omnipotente. Os adoro, Dios mío, uno en la naturaleza y trino en las personas. Os doy gracias porque me habéis creado para la felicidad que está en vos y para vuestra eterna gloria. Salvadme con vuestra misma omnipotencia misericordiosa.

¡Gloria a Dios en lo alto del cielo! ¡Paz en la tierra a los hombres que ama el Señor!

Jesús Maestro Camino Verdad y Vida, ten piedad de nosotros.

María, Reina de los Apóstoles, rogad por nosotros.

Santos apóstoles Pedro y Pablo, fortaleced a la Iglesia de Jesucristo.

Pintura: la Sma. Trinidad en el esplendor de su beatitud eterna. María, la creatura toda hermosa, delineada a media luz.

II

Adán y Eva son creados, puestos en el paraíso terrenal, elevados al orden sobrenatural y dotados de grandes privilegios; mantienen familiar conversación con Dios, a la espera de ser admitidos a la felicidad eterna.

¡Bendita seáis siempre, bondad infinita de Dios! Además de la vida natural, habéis infundido en el hombre la vida sobrenatural de la gracia. Le habéis adoptado como

⁷ En el ms falta: *beatísima*.

hijo, llamándole a compartir vuestra propia felicidad,⁸ mediante nuestro amor libre y espontáneo. Iluminadnos para conocer el gran tesoro de vuestra gracia.⁹

Gloria a Dios...

Pintura: *Adán y Eva felices en el paraíso terrenal.*¹⁰
María inmaculada en un ángulo, a media luz.

III

Adán y Eva, tentados por la serpiente, caen en la culpa, pierden la vida espiritual y quedan privados de los privilegios y dones celestiales. Dios, misericordioso, anuncia que una Mujer, en su Hijo reparador y redentor, aplastará la cabeza del demonio.

¡Bendita sea la misericordia del Padre celestial! ¡Bendito el Hijo de Dios, que se ofrece a satisfacer por el hombre! ¡Bendito el Espíritu Santo, que en María inaugurará la nueva generación de los hijos de Dios! ¡Bendita la Mujer, esperanza del género humano!

Gloria a Dios...

Pintura: *Adán y Eva expulsados del paraíso. María inmaculada indicada por el eterno Padre.*

IV

*La humanidad se multiplica. Dios dispone los tiempos y prepara a los hombres para recibir a su Hijo, el reparador.*¹¹

⁸ El ds trae: *...felicidad; y a cambio queréis del hombre un corazón libre y espontáneo. Iluminadme...*

⁹ Ms: *don de la gracia.*

¹⁰ En el ds la explicación termina aquí. La frase que sigue está tachada. Estas tachaduras son ciertamente de mano del P. Alberione.

¹¹ Ms: *falta el reparador.*

Elige a Abrahán, por su fe, como cabeza de un pueblo del que nacerá el fruto bendito de María, el salvador del mundo.

Adoro y agradezco, Dios mío, vuestra amable y sabia providencia. En medio de las tinieblas del error encendéis¹² la luz de la verdad; entre la universal corrupción, habéis elegido al justo; a pesar de tanta idolatría, siempre se ha conservado un altar y un culto sincero hacia vos.¹³

Gloria a Dios...

Pintura: el fiel Abrahán que se dispone a inmolar al hijo: "in sémine tuo benedicentur omnes gentes". María Regina Ap[ostolorum] siempre figurada del mismo modo.

V

*Dios entrega a Moisés la ley para toda la humanidad; quien la cumple se dispone a recibir la revelación y la gracia de la redención. Los justos y los patriarcas que aguardan y esperan al Salvador, consiguen el rescate; como asimismo, en el desierto, los mordidos por las serpientes quedan curados al mirar la serpiente de bronce elevada por Moisés.*¹⁴

¡Bendito seáis, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios! Siempre habéis estado cercanos a la humanidad pecadora y errante, indicando el camino y la esperanza. La ley se dio por medio de Moisés, la verdad y la gracia vinieron con Cristo, el salvador.

Gloria a Dios...

¹² Ms: *tened encendida*. El ds, por una vez pone el verbo en singular: *enciende*, seguramente por error, pues tanto antes como después va siempre en plural.

¹³ Ms: falta *hacia vos*.

¹⁴ En el ds el P. Alberione añade: *Dios envía patriarcas, profetas y hagiógrafos a su pueblo, para que todo él viva siempre a la espera del Mesías y se prepare a recibirlo santamente.*

Pintura: *Moisés en el Sinaí; de frente, la serpiente de bronce; en un ángulo la Regina Ap[ostolorum].*

VI

Dios suscita continuamente profetas y hagiógrafos en el pueblo elegido, como luz para las almas rectas, aviso para las errantes y fuerza para las débiles. Escriben la futura vida de Cristo y esbozan la historia de la Iglesia.

Os bendigo, Dios mío, con todos los pueblos.¹⁵ Que os den gracias y os adoren. En la creación habéis escrito vuestras grandezas; en la conciencia, vuestra ley; en la Biblia, vuestras eternas¹⁶ promesas. Sois infinitamente fiel y siempre amable. Abrid mi inteligencia para que comprenda vuestra voz de Padre.

Gloria a Dios...

Pintura: *los profetas, haciendo resaltar los cuatro mayores; y la Biblia; María Regina Ap[ostolorum].*¹⁷

VII

El arcángel Gabriel, de parte de Dios, propone a la virgen María la divina maternidad. María acepta la extraordinaria misión; el Verbo se encarna en su seno. Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre,¹⁸ el Mesías prometido, el Maestro divino, el Sacerdote eterno.

¡Bendito seáis, Señor, pues habéis cumplido vuestra promesa anunciada por voz de los profetas! Bendito seáis,

¹⁵ Ms: *Os bendigan, Dios mío, todos los pueblos.*

¹⁶ Ms: *seguras.*

¹⁷ En el ds la dactilógrafa nota a lápiz: «N.B. Falta el original del cuadro, por eso se copia del opúsculo [pruebas tipográficas]».

¹⁸ Ms: falta la frase siguiente.

Espíritu Santo descendido sobre María; Padre que la cubristeis con vuestra sombra; Hijo divino encarnado para implantar en la tierra el reino de la verdad, de la santidad y de la gracia. Adoro este misterio de poderío y de amor. ¡Es la salvación para todos los pueblos!

Gloria a Dios...

Pintura: la anunciación de María.

VIII

Jesucristo nace en Belén. Es acogido por María y José, por los pastores y los magos; da comienzo a su escuela de virtud, de verdad y de bondad.¹⁹ Bajó hasta el hombre para llevarle a Dios. Fue puesto para ruina y resurrección de los hombres.

¡Bendito seáis y adorado y acogido por todos, Maestro divino, humilde y manso! Agradasteis²⁰ al Padre; y también le agrada quien se asemeja a vos. Sois su Hijo encarnado:²¹ en vos y por vos llegamos a ser hijos adoptivos de Dios. Sois salvación para quien os acoge y perdición para quien os rechaza.

Gloria a Dios...

Pintura: el pesebre; el Niño está en brazos de María.

IX

Jesucristo vive las virtudes individuales, domésticas, religiosas y sociales. Restaura al hombre, la familia, la

¹⁹ En el ms: *de misericordia.*

²⁰ Ms: *agradáis al Padre...*

²¹ Ms: *vos sois su Hijo, encarnado para hacernos a todos hijos adoptivos de Dios.*

*sociedad civil;*²² *renueva la sociedad religiosa; glorifica cumplidamente al Padre. Su vida transcurre en la humildad, la obediencia, la oración y el trabajo.*

¡Bendito seáis, Maestro divino, hecho semejante a nosotros para hacernos semejantes a Dios!²³ Habéis restaurado las ruinas causadas por el demonio, por el orgullo y las pasiones.²⁴ Nos habéis mostrado que podemos vivir en el cielo una felicidad divina, si llevamos aquí en la tierra una vida semejante a la vuestra. ¡Haz que yo os conozca, os imite y os ame!

Gloria a Dios...

Pintura: La sagrada Familia.

X

*Jesucristo, al concluir la escuela del ejemplo, comienza la de la enseñanza. En el monte de las bienaventuranzas traza el camino de la paz y de la salvación, revela a Dios a los hombres y anuncia*²⁵ *la nueva ley del amor.*

Os adoro y os doy gracias, Maestro divino,²⁶ que os habéis declarado el Camino, la Verdad y la Vida. Os reconozco como el camino que debo recorrer;²⁷ la verdad que debo creer y la vida que debo compartir. Vos sois todo para mí, y quiero estar enteramente en vos con la mente, la voluntad y el corazón.

Gloria a Dios...

Pintura: el monte de las bienaventuranzas; María Reina.

²² Ms: *civil y la sociedad religiosa: glorifica al Padre...*

²³ Ms: añadidura: *Bendito seáis porque habéis restaurado las ruinas...*

²⁴ Ms: añadidura: *Bendito seáis porque nos habéis...*

²⁵ Ms: *enseña.*

²⁶ Ms: *Jesucristo, os doy gracias porque os habéis...*

²⁷ Ms: *seguir.*

XI

Jesucristo elige a los doce, y los nombra apóstoles, para continuar y extender su misión en el mundo. Funda²⁸ la Iglesia, sociedad perfecta y su cuerpo místico, nombrando como cabeza a Pedro, para seguir siendo en ella Camino, Verdad y Vida.

¡Bendito seáis, Jesucristo, que habéis hecho del sacerdote otro vos mismo! ¡Bendito seáis, porque habéis establecido la Iglesia nuestra maestra, madre y guía! ¡Bendito seáis, por haberla fundado, infalible e indefectible, sobre Pedro! Meditaré siempre vuestras palabras: «Como el Padre me envió, así os envío yo»: predicad, guiad y santificad a todos.

Gloria a Dios...

Pintura: la elección de los doce, entre quienes destaca Pedro; se ve la Iglesia.

XII

Jesucristo se ofrece al Padre para gloria y acción de gracias, como víctima de propiciación e impetración; muere para ser nuestra vida, por medio de la gracia en la tierra y de la gloria en el cielo. La justicia y la misericordia se besan; el Padre, en Cristo, se reconcilia²⁹ con el hombre; se reabre el paraíso y todos están invitados a entrar en él.

¡Bendito seáis, Jesucristo, sacerdote y ofrenda, víctima perfecta y digno pontífice! En vos está la salvación, la resurrección y la vida. Quien lo quiere se salva por

²⁸ Ms: trazó...

²⁹ Ms: se complace en el hombre; se abre el paraíso y...

vuestra sangre.³⁰ ¡Que se derrame sobre mí y me lave; sobre todos y a todos purifique y salve!

Gloria a Dios...

Pintura: el Calvario; junto a la cruz está María: «He ahí a tu hijo».

XIII

Jesucristo resurge del sepulcro; se presenta a Pedro, a los doce, a los discípulos, demostrando la realidad de su resurrección. Durante los cuarenta días en que permanece aún sobre la tierra,³¹ desvela grandes misterios, completa su obra salvadora, realiza admirables prodigios y otorga poderes divinos.

¡Bendito seáis, Jesús, muerto por ser hombre, y resucitado por ser Dios! Habéis confirmado la doctrina con la verdad³² de vuestra resurrección. La fe es la raíz de nuestra salvación. Quien no cree ya está juzgado. Afianzad en mí una fe viva, activa y expansiva. Que yo crea cada vez más y llegue a ser una antorcha ardiente e iluminadora.

Gloria a Dios...

Pintura: Jesús entre los apóstoles... «Dichosos quienes creerán sin haber visto». La Reina de los Apóstoles.

XIV

Jesús establece a Pedro como su representante visible y le confía todos los fieles y pastores; le concede infalibilidad en la enseñanza; le da autoridad en el servicio y amor

³⁰ Ms: sangre. Para quien la rechaza es quebranto y ruina. ¡Que se derrame sobre todos, y a todos purifique y salve!

³¹ Ms: falta que permanece aún sobre la tierra.

³² Ms: realidad.

*para santificar: «Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas»;*³³ *y le entrega las llaves del reino de los cielos.*

¡Bendito seáis, Jesús Maestro, que vivís en Pedro, enseñáis en Pedro, nos guiáis en Pedro y nos salváis en Pedro! Quien está con Pedro está con vos; quien se aparta de Pedro es un sarmiento separado de la vid.³⁴ Puede separarse con la mente por la herejía; con la voluntad por la rebelión; con el corazón por el vicio.³⁵ Yo creo que Pedro es para mí camino, verdad y vida en Cristo.

Gloria a Dios...

Pintura: Jesús confiere el primado. María Regina Ap[ostolorum].

XV

*El Espíritu Santo, invocado por los apóstoles con María, desciende sobre ellos llenándoles de sabiduría, fortaleza y celo.*³⁶ *Nace la Iglesia, que reúne multitudes, comienza su andadura, se dirige a todos los pueblos y continuará su tarea hasta el final de los tiempos.*

¡Bendito seáis, Maestro divino, que prometisteis y enviasteis desde el Padre al Espíritu Santo, para iluminar y santificar a la Iglesia! Por la oración de María, renovad el don de Pentecostés; suscitad apóstoles en todos los tiempos,³⁷ dándoles el espíritu de sabiduría e inteligencia, de ciencia y consejo, de piedad, fortaleza y santo temor de Dios.

Gloria a Dios...

³³ Ms: *Pasce agnos, pasce oves meas.* Lo demás falta.

³⁴ Il ms añade: *porque se separa de vos.*

³⁵ Ms: *con el corazón por el pecado.*

³⁶ El ms añade: *confiere dones extraordinarios.*

³⁷ Ms: [haced que] *sean muchos los apóstoles en todos los tiempos.*

Pintura: *Pentecostés*.

XVI

*Apóstoles y sacerdotes, en todo tiempo y lugar, anuncian a los hombres la buena nueva: algunos acogen la palabra de salvación, otros permanecen indiferentes o persiguen a los anunciadores. La Iglesia es perdición para quien la rechaza, salvación para quien la acoge. Jesucristo y satanás se disputan la posesión del alma, que es libre: hay quien se entrega a Jesús y quién a satanás.*³⁸

Os bendigo, Maestro divino, porque me hicisteis oír vuestra palabra de verdad, que me ha iluminado y suscitado en mí arrepentimiento, confianza y amor. ¡Resuene en todas partes de la tierra! Haced dóciles los corazones, para que produzca fruto al treinta, al sesenta o al ciento por uno. Virgen María, ¡preparad vos los corazones, obtened para ellos el Espíritu Santo!³⁹

Gloria a Dios...

Pintura: *¿Pablo ante el areópago? Regina Ap[ostolorum]*.

³⁸ Tanto el ms como el ds tienen una lección notablemente diversa del texto impreso en el opúsculo, donde se lee así: «Pedro, Pablo, sacerdotes de todos los tiempos y lugares predicaron; algunos acogieron la palabra de salvación, otros quedaron indiferentes; otros non receperunt [a los] hijos de Dios, otros persiguieron a los anunciadores. La Iglesia, puesta para ruina y salvación. Unos no acogen, otros acogen: según la gracia y las disposiciones de cada cual. J.C. y satanás se disputan la posesión del alma; el alma es libre. Hay quien se entrega a J.C. y quien a satanás». Nosotros damos la lección del ms.

³⁹ Texto del ms: «Os bendigo, Maestro divino, porque me habéis enviado vuestra palabra, acompañada por la gracia del Espíritu Santo. Ella me ha iluminado, ha suscitado en mí arrepentimiento, confianza y amor. Haced resonar por doquier en la tierra vuestra palabra; moved a docilidad los corazones, y produzca en ellos el treinta o el sesenta por uno. Virgen María, preparad mi corazón, obtenedme el Espíritu Santo».

XVII

Dos son los caminos. Uno es espacioso, fácil y muchos entran por él, pero lleva a la perdición; el otro es estrecho, pero lleva a la salvación. Los auténticamente sensatos se esfuerzan en entrar por la puerta estrecha. El primer camino es el de la libertad de pensamiento, de conducta y de culto; el segundo es el camino de la fe sincera, de los mandamientos y de la oración. La elección depende de cada individuo.

Os doy gracias, Maestro divino, por haberme iluminado. Por vuestra parte nada me habéis dejado faltar: ni luz, ni ejemplos, ni gracia. Lloro por mí y por cuantos se dejaron arrastrar a la senda del mundo, de las pasiones y del demonio. ¡Ea, salvadnos! Queremos seguir el camino de la vida. Atraed nuestros corazones.⁴⁰

Gloria a Dios...

Pintura: dos sendas por las que caminan muchas personas... María al final de la senda estrecha.

XVIII

Jesucristo es siempre Camino, Verdad y Vida en la Iglesia. Se ha de creer a la Iglesia como al mismo Jesucristo. «Quien os escucha a vosotros, me escucha a mí». La Iglesia es maestra de fe e intérprete de la revelación contenida en la Escritura y en la Tradición. Es infalible en cuestiones de fe y de moral.⁴¹

⁴⁰ Redacción del ms: *Os doy gracias, Maestro divino, por habernos iluminado. Por parte vuestra nada nos habéis dejado faltar: ni luz, ni ejemplo, ni gracia. Lloro por mí y por cuantos se dejaron arrastrar al falso camino del mundo, de las pasiones y del demonio. ¡Ea!...*

⁴¹ Conviene tener en cuenta las dos redacciones antecedentes. En el ms se lee: «J.C. nos invita a su gloria, hemos de seguirle en la tierra. Creerle,

¡Bendito seáis, Maestro divino! Los hombres deben creer, profesar, nutrir y vivir su fe. Sin ella no se puede agradar a Dios ni llegar al cielo. Es don de Dios. Todo el que la pide de corazón, la obtiene. Se pierde la fe leyendo o escuchando doctrinas contra la Iglesia.⁴²

Gloria a Dios...

*Pintura: por la predicación creyeron judíos y gentiles... todos grandes por su sabiduría. María.*⁴³

XIX

La Iglesia, como Jesucristo, es maestra de santidad. Para salvarse es necesario practicar su moral. Se alcanza la santidad según sea la perfección de la vida, en base a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, los deberes del propio estado y los consejos evangélicos. La Iglesia lo conserva, propone y promueve todo.

¡Bendito seáis, Maestro divino, que en la Iglesia y con la Iglesia continuáis siendo nuestro Camino! Quien os sigue, camina hacia el cielo.⁴⁴ Quien se aleja, peca, no escuchando ni a la Iglesia, ni a vos, ni a vuestro Padre. ¡Ben-

porque él es verdad; imitarle, pues es camino; unirse a [esta *a* falta en ds] él, porque es vida. Hay que creer a la Iglesia, maestra de fe y depositaria, texto, intérprete de la revelación contenida en la Escritura y en la Tradición. Creer a la Iglesia es creer a Jesucristo: "quien os escucha, a mí me escucha"».

⁴² Ms: *Bendito seáis, Maestro divino, que enseñáis en la Iglesia y por medio de ella. Los hombres deben...* [el ds completa el discurso: *creer, profesar, nutrir y vivir su fe. Sin ella no se puede agradar a Dios ni llegar al cielo. Es don de Dios. Todo el que...*]. *Todo el que pide de corazón la obtiene. Pierden la fe quienes oyen, leen o escuchan doctrinas contrarias a la Iglesia.*

⁴³ La lección del ds suena así: «*Pintura: A la predicación creyeron ignorantes y doctos... todos grandes por su sabiduría... María Reina...*».

⁴⁴ Ms: *Quien os sigue, gana méritos; quien se aleja, peca y no escucha...*

dita es, para sus hijos, la voz de la madre Iglesia!⁴⁵ ¡Ojalá todo hijo pródigo resurja y regrese al Padre y a la propia madre!

Gloria a Dios...

Pintura: un sacerdote predicando a una multitud variopinta... María Regina Ap[ostolorum].

XX

La Iglesia, en Jesucristo, es maestra de oración y de vida espiritual. Ella ha recibido y administra los sacramentos.⁴⁶ El bautismo da la vida, la confirmación la refuerza, la reconciliación la repara; la eucaristía la nutre, la extremaunción la completa. El matrimonio perpetúa la sociedad civil; el orden, la sociedad religiosa.

Os doy gracias, Maestro divino, autor de los sacramentos que la Iglesia administra. En ellos actuáis con vuestra fuerza divina. Por ellos vivimos y actuamos en vos, como el sarmiento vive de la vid y fructifica por ella. Por ellos somos vuestro gozo eterno.⁴⁷ Debo y quiero recibir bien los sacramentos;⁴⁸ y seguir la sagrada Liturgia.

Gloria a Dios...

Pintura: los siete ríos que brotan del Cordero.⁴⁹

⁴⁵ Ms: *Voz de J.C., voz de la madre Iglesia para sus hijos. Si me alejé como hijo pródigo, hoy resurjo y regreso al...* El ds tiene aún este texto.

⁴⁶ Ms: *La Iglesia como J.C. y con J.C. es maestra de oración y de vida. Ella ha recibido y administra los sacramentos, necesarios para llegar a la vida eterna. El bautismo...*

⁴⁷ Ms: *Por ellos somos miembros vuestros; participamos de vuestros méritos; tendremos vuestros gozos...*

⁴⁸ El texto en el ms y en el ds termina aquí.

⁴⁹ En el ds: *Los siete ríos que brotan del Cordero. Al fondo, la Reina de los Apóstoles.*

XXI

La eucaristía es el principal medio para vivir en Cristo.⁵⁰ Por ella se perpetúa el sacrificio de la cruz.⁵¹ Por ella Jesucristo permanece siempre en medio de los hombres y comunica los frutos de su presencia. Por ella el hombre se une a Jesucristo con su mente, voluntad y corazón.⁵²

Os doy gracias y os bendigo, Maestro divino, que en la última Cena instituiste este sacramento, misterio de fe, de amor y de gracia. Con vos, en vos, y por vos, Jesús-hostia, adoro, doy gracias, reparo y suplico al Padre celestial. ¡Bendito seáis por haber establecido al sacerdote, vuestro ministro y dispensador de vuestros misterios: él produce, guarda y distribuye la eucaristía!⁵³ Quiero vivir una vida eucarística.

Gloria a Dios...

Pintura: un altar, con la misa en el momento de la elevación, con muchos que adoran y comulgan. María Reina.

XXII

La Iglesia está confiada a María.⁵⁴ En la creación, en la redención, en la distribución de las gracias y en el orden de la gloria, María ocupa un lugar preeminente para dar siempre a Jesucristo al mundo y a cada alma. Ella es Madre de Dios y de la Iglesia. Todos los bienes han pasado por María. De ella viene la vida, y es nuestra madre.

⁵⁰ Ms: *en Cristo, Camino, Verdad y Vida, es...*

⁵¹ Ms y ds añaden: *con todos sus frutos y sus fines.*

⁵² El ms añade: *íntimamente.*

⁵³ En el ms falta esta frase.

⁵⁴ El ds empieza así: *Jesucristo está en los brazos de María... Pero siempre para darlo a las almas y al mundo. Para esto fue elegida Madre de Dios y de la Iglesia, y todos los bienes han pasado y pasan a través de María.*

¡Bendito seáis, Dios mío!⁵⁵ Como la vida natural viene de la madre, así viene de María la vida sobrenatural. Ella es el tallo que trae la flor, la madre que da el fruto bendito de su seno, la aurora que anuncia el sol. Donde entra María entrará también Jesús. Quien encuentra a la madre halla al Hijo.⁵⁶ Por María, el camino es seguro y corto. Jesús nos precede⁵⁷ con el ejemplo: él se hizo hijo de María.

Gloria a Dios...

Pintura: nuestra Regina Ap[ostolorum].

XXIII

La vida cristiana es inmensamente superior a la vida humana.⁵⁸ Conduce a una felicidad eterna.⁵⁹ El auténtico cristiano esquiva el pecado, vive la fe, practica la ley y celebra el culto. Cumple los deberes del propio estado, en la familia y en la sociedad. Es un buen hijo, un buen padre, soldado, profesional, ciudadano.

Os doy gracias, Dios mío, que habéis querido instaurar todas las cosas en Cristo.⁶⁰ Habéis llamado al hombre a imitar vuestra vida divina en Cristo.⁶¹ Muchos fieles se distinguen en la práctica de las virtudes comunes, honran a Dios, a la Iglesia y a la sociedad, siendo a menudo los

⁵⁵ El ms: *Os doy gracias, Dios mío, por haber confiado a María la misión de dar a Jesús al mundo y a cada alma. Para esto la habéis elevado a la dignidad de Madre de la Iglesia [subrayado nuestro]; y quien halla a María halla la vida, la dulzura, la salvación. Apenas apareció María, la humanidad se alegró: así será siempre.*

⁵⁶ Ms: *Si en un alma o en una región se establece el culto y el amor a María, nacerá el amor a Jesús. Pasando por María, el camino es...*

⁵⁷ Ms: *amaestra.*

⁵⁸ El ms añade: *incluso la buena.*

⁵⁹ El ms añade: *inmensamente superior al premio natural.*

⁶⁰ Ms: *...Cristo; en la tierra y en el cielo. Habéis...*

⁶¹ Ms: *...en Cristo; como el buen padre quiere a los hijos semejantes a él. Apóstoles y mártires, confesores y vírgenes, tantísimos fieles que se distinguen...*

biehechores de la humanidad.⁶² Debo imitar a Dios en Cristo, vida del alma.⁶³

Gloria a Dios...

Pintura: multitud de hombres de todas clases que miran y siguen a Jesucristo.

XXIV

En Cristo y en la Iglesia vive la cívitas christiana, la nación cristiana,⁶⁴ y una convivencia cristiana de los pueblos. La nación cristiana se ordena de un modo conforme al evangelio, según la interpretación dada por los documentos pontificios. La convivencia cristiana es humana, evangélica, en la verdad, en el orden, en la paz y en el progreso. Es un camino hacia el reino de Cristo.⁶⁵

Adoro vuestra divina sabiduría,⁶⁶ Maestro divino. Habéis querido la sociedad civil y la Iglesia independientes, pero con una admirable subordinación.⁶⁷ Habéis querido la unión entre todos los pueblos: todos hijos de Dios, redimidos por la misma sangre, encaminados a la casa paterna del cielo. En la *cívitas christiana* se da el máximo bienestar temporal y eterno.

⁶² El ms añade: *en muchos campos.*

⁶³ Ms: *Debo imitar a Dios en Cristo como hijo queridísimo.*

⁶⁴ El comienzo del ms es este: *Por Cristo y por la Iglesia se da la cívitas christiana: la nación cristiana y una convivencia cristiana. La nación cristiana...*

⁶⁵ Ms: *prepara el camino al reino de Cristo.*

⁶⁶ El ms añade: *y divina voluntad.*

⁶⁷ El ms dice: *como se subordina el fin de la primera respecto al fin de la segunda. Habéis querido entre todos los hombres y naciones una unión y respeto que, aun en la indep[end]encia, salve los derechos de cada uno y se inspire en la Iglesia que es católica y universal. Todos hijos; todos redimidos por la misma sangre; todos encaminados a la casa paterna en el cielo. En la cívitas c[h]ristiana la humanidad tendrá el máximo bienestar temporal y eterno.*

Gloria a Dios...

Pintura: la ciudad de Dios... Al fondo, María Reina...

XXV

La Iglesia, por institución, es una, como uno es Jesucristo y uno es su representante.⁶⁸ En ella hay unidad de fe, de gobierno y de caridad, no obstante la distinción de ritos y diócesis. La catolicidad, la santidad, la apostolicidad y la romanidad son sus caracteres distintivos. Todos [están] llamados y obligados a entrar en la Iglesia.⁶⁹

Os doy gracias, Maestro divino, por la institución de la Iglesia, nuestra madre. A ejemplo vuestro, conquistándola con vuestra sangre y queriéndola santa, gloriosa e inmaculada, yo creo, amo, colaboro y sufro por su expansión. ¡Que vuelvan a ella los hijos disidentes y entren en ella todos los infieles!⁷⁰ Quiero ser hijo digno de esta madre,⁷¹ para ser digno hijo de Dios.

Gloria a Dios...

Pintura: papa, cardenales, obispos, sacerdotes, diáconos... multitud.

XXVI

Dios deja libre al hombre, aun dándole su ley, proponiéndole verdades y pidiéndole el debido culto. Al concluirse la prueba de la vida, llama a cada uno al juicio. Jesu-

⁶⁸ El ms empieza así: *La Iglesia debe ser una, como uno...*

⁶⁹ En el ms: *Ella es el arca de salvación. La unidad de fe, de gobierno y de caridad, no obstante las distinciones de ritos y de diócesis, constituyen su ser, como la catolicidad... Todos están invitados y deben entrar en ella.*

⁷⁰ En el ms: *...en ella paganos, mahometanos, hebreos; ¡que todos comprendan el corazón y la mente!*

⁷¹ El texto del ms termina aquí.

cristo proyectará sobre el alma una luz en la cual ella verá todas sus acciones y omisiones. Tres pueden ser las sentencias, según haya sido la vida: paraíso, purgatorio o infierno.

Os doy gracias, Dios, Padre mío, que me habéis creado para vos.⁷² ¡Sí, he salido de vuestras manos creadoras,⁷³ y volveré a vuestras manos de juez! La eternidad depende de mí; quien quiere se salva. ¡Lo percibo! Pero necesito vuestra gracia:⁷⁴ mucha luz, mucha fuerza. Espero en vos.

Gloria a Dios...

*Pintura: la escena del juicio.*⁷⁵

XXVII

El infierno es el estado y el lugar de eterno castigo para los rebeldes.⁷⁶ No quieren a Dios,⁷⁷ y estarán privados de él para siempre. Quieren el mal y lo sufrirán atormentados para siempre. También el cuerpo, después del juicio universal, sufrirá según los placeres que haya gozado. Un solo pecado mortal merece una eternidad de suplicios.

Dios mío, os doy gracias por la luz que hoy me otorgas. Al infierno se va consciente y voluntariamente. Puedo evitar el pecado y, si los he cometido, puedo obtener el perdón. «A pœnis inferni, libera nos, Dómine». El verdadero mal es

⁷² En el ms: *por haberme creado para vos, que me aguardáis a vuestra mesa en el cielo. Salido...*

⁷³ Nel ms: *...creadoras, vivo en la providencia de vuestras manos, debo volver a vuestras manos de juez. Mi eternidad depende de mí. Si me rindo a vuestras llamadas, si acepto los medios que me ofrecéis: en María, en Cristo, en la Iglesia. ¡Lo percibo!...*

⁷⁴ En el ms la conclusión es esta: *¡la eternidad depende de una voluntad tan débil!*

⁷⁵ En el ds: «*Pintura: La escena del juicio particular. Al fondo, María...*».

⁷⁶ Ms: *de los hijos rebeldes.*

⁷⁷ Ms añade: *padre y eterna felicidad del hombre, y...*

el pecado; todos los demás males pueden convertirse en mérito.⁷⁸ Debo temer al pecado más que a la muerte.

Gloria a Dios...

Pintura: *el infierno*.

XXVIII

El paraíso es el premio eterno de los hijos obedientes.⁷⁹ Han buscado a Dios y lo poseerán para siempre. Han amado los bienes espirituales, y los gozarán eternamente. El paraíso es la visión de Dios, merecida por la fe; es posesión de Dios, merecida por el cumplimiento de su voluntad;⁸⁰ es el gozo en Dios, merecido por el amor.

Os doy gracias, Maestro divino, por la esperanza que habéis infundido en mi alma. Creo y espero la vida eterna. Te contemplo, Jesús, a la derecha del Padre, la Virgen a tu derecha y una multitud incontable.⁸¹ Se requiere la gracia y la cooperación. Quien ora se salva, quien no ora se condena.

Gloria a Dios...

Pintura: *el paraíso...*

XXIX

Al final todos resucitarán, pero con enorme diferencia.⁸² Se producirá la definitiva separación. Aparecerá el

⁷⁸ El ms termina aquí.

⁷⁹ Ms: *El paraíso es el estado y el lugar del premio eterno para los hijos...*

⁸⁰ Ms: *...merecida con el sometimiento a la voluntad de Dios; es el...*

⁸¹ En el ms: *...imposible de contar, de toda nación, lengua y condición social. Si ellos han conquistado esa gloria, ¿por qué no vamos a poder nosotros? Dos coeficientes, la gracia y nuestra cooperación, son necesarios. La primera está siempre; empeñaremos nuestra voluntad. Quien ora...*

⁸² En el ms: *Al final del mundo habrá resurrección para todos; pero con inmensa diferencia entre los elegidos y los proscritos. Se dará la definitiva separación de unos y otros. Seguirá la aparición del Juez, y se oi-*

Juez; las conciencias quedarán manifiestas, y llegará la última sentencia: «Venid, benditos, al reino de mi Padre»; «Apartaos, malditos, al fuego eterno». Los justos entrarán en la vida; los malos en el eterno dolor.⁸³ Epílogo de la historia humana, día del Señor, de verdad y de justicia.

Medito, Maestro divino, tus palabras eternas. La misericordia y la justicia de Dios serán glorificadas; será exaltada la redención y reconocidos los méritos de los elegidos; todos los malos quedarán confundidos. Considero los deberes sociales: «Lo que hayáis hecho con el más pequeño, lo habréis hecho conmigo».⁸⁴

Gloria a Dios...

Pintura: el juicio universal.

XXX

La redención llega a las almas a través de los hombres. Sacerdocio jerárquico, religiosos, religiosas, laicado cooperador. «Como el Padre me envió, así os envío yo. ¡Id!». La Iglesia reúne y apacienta a las ovejas y a los corderos para conducirlos amorosamente al redil celestial. Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.⁸⁵

rá la última sentencia: "Venid, benditos del Padre mío, para los buenos; id, malditos, al fuego eterno, para los malos. Los justos..."

⁸³ En el ms falta la última frase.

⁸⁴ En el ms: *Medito, Maestro divino, vuestras eternas palabras con las que me habéis descrito la escena del juicio universal. Allí quedará glorificada la misericordia y la justicia de Dios; será exaltada tu redención, oh Jesús; se reconocerán los méritos de todos los elegidos y de todos los humildes; quedarán confundidos todos los malos, los perseguidores, los soberbios, los hipócritas, los escandalosos, los egoístas. Será el justo epílogo de la historia humana, de cada vida y de cada nación: ¡día grande, el día del Señor, que no tendrá fin!*

⁸⁵ Texto del ms: *La redención realizada por Jesucristo se aplica y llega a las almas trámite los hombres y los diversos apostolados. La Iglesia,*

Maestro divino, enviad buenos obreros a vuestra mies, que es mucha. Jesús, apóstol del Padre, haced sentir el anhelo de vuestro corazón: un sólo redil, un solo pastor. Apostolado de la vida interior, del sufrimiento, de la oración, del ejemplo, de las ediciones, de la palabra, de las vocaciones y de la caridad. Suscitad, oh María, un intenso deseo de salvación en Cristo y en la Iglesia.⁸⁶

Gloria a Dios...

Pintura: mapa presentando las religiones en el mundo.

ÚLTIMO CUADRO [XXXI]

La hoja n. 38 del dactiloescrito contiene este cuadro, expresado en tres líneas, que reproducimos aquí. No pasó al opúsculo «regalo navideño de 1947», pero con ligeras variantes de expresión ocupa el XXIV y último lugar en el proyecto preparado en 1965 para la sotocripta. Y se ha realizado ya en mosaico, como cuadro conclusivo de la Vía humanitatis en la pared junto al sepulcro del P. Alberione.

El texto dice: «La “gloria final” en el cielo: Jesucristo a la derecha del Padre. María la Reina. Los bienaventurados, destacando a san Pablo».

continuada de la obra de J. C., comenzó el día de Pentecostés a ser camino, verdad y vida de la humanidad. Ella ha enviado y envía cada día a sus mensajeros-apóstoles para reunir las ovejas y los corderos y conducirlos al redil celeste, según la voluntad de Dios, que quiere la salvación de todos.

⁸⁶ Texto del ms: *Considero: La mies es mucha, los obreros aún pocos: hoy viven más de dos mil millones de hombres, de los que sólo cuatrocientos millones son católicos; están luego los herejes, los cismáticos y el inmenso número de los no cristianos. “Todos los fieles deben movilizarse [en el ds: rezar y actuar] por todos los infieles”. “Todos han de contribuir a la salvación eterna de los hermanos, de cualquier modo: apostolado del sufrimiento, de la oración, del ejemplo, de las ediciones, de las misiones, etc., etc. Dios nos pedirá cuentas de ello”.*

Sección III

MEDITACIÓN Y ORACIÓN

De los dos volúmenes Breves meditaciones para cada día del año, publicados por el P. Alberione en 1948, entre las numerosísimas fórmulas oracionales que contienen, escogemos algunas de las que cierran la meditación del día. Son un testimonio de la extraordinaria capacidad de transformar cualquier punto de reflexión en oración a Dios, o a la Virgen o a los santos. Reproducimos aquí las más significativas.

A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

1.

Señor, me habéis creado a vuestra semejanza; si en mí está la imagen de las tres divinas Personas, quiero imitar vuestra vida íntima. Padre, santificad mi voluntad haciéndola dócil a vuestros designios; Hijo divino, llenad de vos mi mente; Espíritu divino, infundid en mi corazón una auténtica caridad sobrenatural. Yo sé que vos, Trinidad santísima, habitáis en el alma del justo y continuáis en ella vuestras operaciones eternas: el Padre, engendrando al Hijo, y dando entrambos origen al Espíritu Santo.¹

2.

Honor, adoración, acción de gracias y amor a la santísima y augustísima Trinidad, ahora y siempre por los siglos.

Yo creo, adoro y amo para poder un día contemplaros en la visión eterna, poseeros en medida eterna y amaros con eterno gozo.²

¹ S. Alberione, *Breves meditaciones para cada día del año*, vol. I (BM1), Alba 1948, p. 12.

² BM1, p. 12.

AL ESPÍRITU SANTO

1.

Espíritu santificador, descendes de nuevo sobre la Iglesia, para que ésta tenga pastores dignos, dignos religiosos, fervorosos apóstoles de la verdad, buenos misioneros, fervientes religiosas y muchas almas santas.

Espíritu santificador, impregna mi mente para que yo viva de fe; impregna mi voluntad para que mi esperanza sea cada vez más firme; impregna mi corazón y haced que yo os ame siempre más a vos, Dios mío, y a mi prójimo.³

2.

Divino Espíritu, enseñadme lo que Jesús predicó. Dadme inteligencia para entender, memoria para recordar, voluntad dócil para practicar, corazón generoso para corresponder a vuestras llamadas. Arrancadme el corazón de piedra y sustituidlo con un corazón sensible.⁴

3.

Infundidme, Espíritu divino, la virtud de la caridad para que yo os ame cada día más intensamente. Dadme una caridad *sincera*, convencida, profundamente sentida. Dadme una caridad *afectiva*, cordial, para que yo busque de veras vuestra gloria. Dadme una caridad *efectiva* que se manifieste en obras, cumpliendo vuestra voluntad. Dadme una caridad suma, para que yo os aprecie y ame, Dios mío, sobre todas las cosas.⁵

³ BM1, p. 17.

⁴ S. Alberione, *Breves meditaciones para cada día del año*, vol. II, (BM2), Alba 1948, pp. 311s.

⁵ BM2, pp. 333s.

A JESÚS REDENTOR, SALVADOR, MAESTRO

1.

Jesús, salvador del mundo, atraed a vos todos los hombres, como habéis prometido: «Atraeré a todos hacia mí» (Jn 12,32); desde lo alto de la cruz seguid dirigiendo los ojos y la oración al Padre por los hombres errantes como un rebaño disperso: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34); y continuad teniendo vuestros brazos abiertos a los hombres en dulce invitación acogedora: «Acercaos a mí todos los que estáis rendidos y abrumados, que yo os daré respiro» (Mt 11,28). Atraed hacia vos mi mente, mi voluntad y mi corazón.⁶

2.

Dulcísimo Señor mío Jesucristo, te ruego que tu pasión sea para mí una fuerza que me pertreche, me proteja y me defienda; tus llagas sean para mí alimento y bebida que me nutran, embriaguen y deleiten; la efusión de tu sangre me lave de todos mis pecados; tu muerte sea para mí vida sin fin y tu cruz sea mi gloria eterna.

En estas sagradas realidades quiero tener mi alimento, el regocijo, la salud y la dulzura de mi corazón.⁷

3.

Jesús Maestro, hacedme conocer cada vez mejor vuestro gran don. Es un don divino: la inteligencia podrá conocerlos como os conocéis vos mismo, y mi corazón gozará de vuestro propio gozo. Dios mío, ¡me habéis creado por segunda vez! Estoy lleno de santa alegría. Os

⁶ BM1, pp. 15s.

⁷ BM1, pp. 421s.

doy gracias con toda el alma y aguardo la eternidad para agradecerlos todo dignamente.⁸

4.

Cuanto más considero, oh buen Maestro, la obra de la redención, más me admiro. Ahora comprendo que los hombres grandes de veras son auténticos cristianos. Una ciencia superficial aleja del cristianismo a los hombres; en cambio, una ciencia profunda les hace volver a él. Señor, que yo esté siempre bien abrazado a tu Iglesia; que comprenda sus beneficios, los aprecie y me deje guiar; que ni palabras vacías, ni inconsideradas oposiciones me hagan mella. «¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6,68).⁹

5.

Maestro bueno, introducidme en el conocimiento de vuestros misterios e iluminadme para comprender las enseñanzas que nos vienen de vuestra vida. Cada una de vuestras acciones es para mí una indicación y una norma que yo he de meditar y seguir dócilmente. Ayudadme con vuestra gracia; sostenedme en las dificultades del camino; dadme la perseverancia hasta el final. Quiero estar con vos, Jesús, hoy y todos los días, hasta que os encuentre para siempre en el cielo.¹⁰

6.

Maestro divino, enseñadme y atraedme al camino de vuestras predilecciones. Hacedme aprender vuestra humildad, apreciar y buscar la pobreza, sacrificarme interior y

⁸ BM1, p. 161.

⁹ BM1, pp. 155s.

¹⁰ BM1, p. 364.

exteriormente, amar en todo vuestra voluntad. ¡Tened piedad de mí! Vos podéis infundirme vuestros gustos y vuestras preferencias. ¡Tened misericordia de mi pobre alma!¹¹

7.

Maestro divino, vuestras virtudes son sublimes y heroicas. Os habéis hecho mi amable Maestro. He comprendido ahora vuestra misión: primero hacer, luego hablar. Treinta y tres años de apostolado del ejemplo, tres años de apostolado de la palabra. Si no entendiera yo la elocuencia de este hecho, sería de cabeza demasiado dura. Quiero, ante todo y sobre todo y siempre, edificar al prójimo con una vida ejemplar.¹²

8.

Corazón divino de Jesús, inflamad mi alma con vuestro santo amor, pues es vuestro don y yo no busco otra cosa. Vos sois todo mi bien.

Vos sois mi paz y mi confianza, mi refugio seguro. Haced que también de mí pueda decirse: «No se ocupa de otras cosas, lo da todo y no busca más que a Dios, en quien reposa y se siente rico; sólo en Dios vuela, corre, exulta, se ve libre y es feliz».¹³

9.

Contemplaré vuestro Corazón: él es la teología, la práctica, la oración del amor vivo. Se manifestó a santa Margarita Alacoque rodeado de viva luz, coronado de llamas, llevando una cruz, atravesado por una lanza y con una corona de agudísimas espinas. La luz es la ciencia del

¹¹ BM1, pp. 440s.

¹² BM1, p. 404.

¹³ BM1, p. 447.

amor, la cruz la prueba del amor efectivo, las espinas nuestros pecados veniales, la lanzada el símbolo del pecado grave. Todo esto es camino, verdad, vida.¹⁴

10.

Amabilísimo Jesús mío, dadme vuestra dulzura, haced mi corazón semejante al vuestro. Tengo que escuchar vuestro mandato: «Sal a los caminos y veredas y oblígales a entrar hasta que se llene la casa» (cf. Lc 14,23). Pero también debo escuchar vuestra invitación: «Aprended de mí que soy sencillo y humilde» (Mt 11,29). La humildad y la dulzura son el camino para llegar a los corazones.¹⁵

11.

Maestro mío crucificado, he percibido vuestra indicación: «El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y entonces me siga». Este es el camino para unirme más íntimamente a vos y obtener abundante comunicación de gracia: «Muy a gusto presumiré de mis debilidades, para que resida en mí tu fuerza» (cf. 2Cor 12,9). En esta subida al Calvario quizás me dejaré caer bajo el peso de la cruz, pero enseguida elevaré la voz a vos, que también caisteis para levantar a los caídos. En vos está mi confianza: «Porque tú eres, Señor, mi fuerza salvadora» (cf. 2Sam 22,2).¹⁶

12.

Maestro y consuelo mío, Jesús, os contemplo en la cruz. ¿Cómo sería yo discípulo vuestro si renunciara a la mortificación? Para ser discípulo vuestro, tengo que domi-

¹⁴ BM1, p. 255.

¹⁵ BM1, p. 345.

¹⁶ BM1, p. 309.

nar mi orgullo, mi sensibilidad, mi corazón, la ira y el amor a las comodidades. Vos me lo decís, incluso callando, desde la cruz. ¡Ea!, socorred mi debilidad, hacedme paciente, dulce, calmo, puro...¹⁷

13.

Aquí estoy, Señor, ante vos: soy el pobre ante el único rico; soy el débil ante el único poderoso; soy el hijo pecador ante el Padre ofendido. Me abandono a vos, seguro de que no quedaré confundido. Ayudadme a pensar según verdad; a desear lo que es según justicia; a confiar en vuestra misericordia. Repetiré a menudo: “Vos, Señor, sois el todo, yo soy la nada”.¹⁸

14.

Señor, infundid en mí una caridad semejante al amor que vos tenéis por mí. Que yo os ame como me amáis vos, oh Dios caridad. Vuestro amor es perpetuo: «Te amé con amor eterno» (Jer 31,3); es desinteresado, pues me amáis sólo para beneficiarme; es generoso, pues os dais enteramente; es preveniente, ya que me habéis amado antes de que yo pudiera entender vuestro amor. Comprendo vuestro corazón: «Mi delicia es estar con los hijos de los hombres» (cf. Prov 8,31). ¡Que yo os ame con amor constante, puro, generoso, progresivo!¹⁹

15.

Señor, me abandono totalmente a vos; y espero, porque sois misericordioso con los hijos que confían en vos. Espe-

¹⁷ BM1, p. 316.

¹⁸ BM2, p. 314.

¹⁹ BM1, p. 253.

ro, porque sois omnipotente, y podéis, pues, atender todos mis deseos. Espero, porque nos habéis prometido el paraíso y todos los auxilios para alcanzarlo. Vuestra palabra nunca se desdice, aunque fallen los hombres y pasen los cielos.²⁰

16.

Jesús Maestro, os contemplo en el acto de lavar los pies a los apóstoles. Vos os arrodilláis a sus pies; a los pies de vuestras criaturas; a los pies de Pedro que iba a negaros; de Judas que os traicionaría; de los demás que os abandonarían... ¡Qué reproche para mi orgullo!

Y lo habéis hecho de todo corazón; vuestra humildad es sincera, no una hipocresía. ¡Es también misteriosa! Como es asimismo misterioso mi orgullo, pues a pesar de haber constatado tantas veces mis innumerables errores, en práctica siempre pretendo honor, respeto y los primeros puestos. Señor, cambiad mi corazón: «Si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros» (Jn 13,14).²¹

17.

Jesús Maestro, os contemplo en Nazaret, ejerciendo vuestra obediencia constante, afectuosa y detallada. Me confundo ante mis numerosas obstinaciones y mi gran presunción de saber conducirme a mí mismo. ¡Cuántos méritos preciosos he perdido! Quizás haya llegado incluso a ingraticudes, a murmuraciones y claras oposiciones a mis superiores... Tal vez he considerado la obediencia como virtud de los ignorantes, de los pequeños, de los

²⁰ BM1, p. 244.

²¹ BM1, pp. 285s.

débiles... Jesús mío, ¡qué reproches siento en mi corazón! ¡Qué lejos estoy de vuestros ejemplos! Pero vos, por misericordia, haced mi corazón dócil como el vuestro.²²

18.

Jesús Maestro, sois la verdad y el amador de la verdad. Nadie os repugna más que el hipócrita, el mentiroso, el simulador, el falso...; por eso habéis amado tanto a los sencillos y condenado a los fariseos. Os agradaban los pastores, los niños, los apóstoles escogidos entre la gente simple. Habéis condenado a los fariseos: «¡Ay de vosotros, que os parecéis a los sepulcros encalados, y por dentro estáis llenos de huesos y podredumbre! ¡Ay de vosotros, hipócritas!» (cf. Mt 23,13.27). Señor, yo detesto toda ficción, hipocresía y mentira; deseo que la verdad esté siempre en mi mente, en mi corazón, en mi boca y, más que todo, en mi vida.²³

19.

Concededme, Señor, el socorro de vuestra misericordia para que yo viva como hombre y como cristiano. Haced que yo venza la ira y la debilidad y practique la auténtica mansedumbre. Que yo venza la gula y practique la mortificación. Que yo frene la soberbia y practique la santa humildad. Que yo venza la ambición y practique la modestia cristiana. Que yo venza la vana curiosidad y ame santamente la verdadera ciencia. Que yo contenga la lengua y el desorden en el obrar y viva según una regla establecida con el consejo del director espiritual.²⁴

²² BM1, p. 367.

²³ BM2, p. 170.

²⁴ BM1, p. 275.

20.

Jesús Maestro, dadme vuestro espíritu de oración. ¡Qué oraciones brotaban de vuestro corazón en el pesebre, en la casa de Nazaret, en las noches insomnes, en Getsemaní, en la cruz! Vuestras últimas palabras fueron oración: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23,46). Concedme la santa perseverancia. Mañana y tarde, a menudo durante el día y en el curso de la noche, nunca callen mis labios y jamás se duerma mi espíritu...²⁵

21.

Debo y quiero orar con la Iglesia, que es maestra de oración. Por la liturgia todos los miembros del cuerpo místico participan auténticamente en el culto de adoración infinita que Jesucristo, su cabeza, da continuamente al Padre: «pues está siempre vivo para interceder por nosotros» (Heb 7,25). Se realiza plenamente la palabra del Maestro: «Se acerca la hora en que los que dan culto verdadero adorarán al Padre con espíritu y lealtad» (Jn 4,23)...

Señor, infundidme vuestro Espíritu para que yo entienda y siga a la santa madre Iglesia, de la que quiero ser, vivir y morir como verdadero hijo.²⁶

22.

Padre, escuchadnos por vuestra bondad; hacednos fuertes en el espíritu y modestos en nuestra conducta, para que se nos reconozca semejantes a nuestro divino modelo Jesús. Nuestro comportamiento exterior no ha de ser hipocresía o afectación, sino la expresión de profunda humil-

²⁵ BM2, p. 132.

²⁶ BM2, pp. 143s.

dad, pureza, piedad y estima del prójimo. Pero también es necesario obrar el bien ante los hombres de modo que ellos vean y os glorifiquen, Padre celestial. Os lo pedimos por vuestro Hijo Jesucristo que en todo os ha complacido.²⁷

23.

Señor, reconozco en la conciencia vuestra voz que se deja sentir en el fondo de mi ser, para preservarme de las ensoñaciones funestas; para levantarme, si hubiera caído; para empujarme, si me detengo; para sacudirme de la cobardía; para sostenerme en las debilidades. Señor, haced que yo sea dócil a vuestra voz, según la admonición: «Si escucháis hoy su voz, no endurezcáis el corazón» (Sal 94,11).²⁸

24.

Señor, haced que yo sea recto de corazón; que aleje de mí toda clase de engaños; que mi conciencia nunca pueda reprocharme; ¡hacedme oír siempre la saludable llamada de mi conciencia, que es vuestra voz!²⁹

25.

Señor, os doy gracias por el gran talento del tiempo que me habéis concedido hasta ahora; y por el que me concederéis aún. Pero, por vuestra misericordia, añadid gracia a gracia: que yo emplee todo el tiempo para vos y para el alma, cumpliendo vuestra amabilísima voluntad.³⁰

²⁷ BM1, pp. 327s.

²⁸ BM1, p. 105.

²⁹ BM1, pp. 107s.

³⁰ BM1, pp. 34s.

ORACIONES A MARÍA

1.

María, madre de la Iglesia, obtened un renovado Pentecostés para ella, para sus ministros y para todos los apóstoles. Obtenedle hijos devotos, libertad en el ejercicio de su misión, unión de los fieles con el sumo pastor.³¹

2.

María, vos que llevasteis en vuestros brazos a la Iglesia naciente, dadme vuestro espíritu, para que yo os siga en las virtudes de la vida pública. Haced que la acción del laicado apostólico en la Iglesia sea servicial, generosa, constante. Bendecid a cuantos aman a la Iglesia y trabajan con ella y por ella en los diversos apostolados.³²

3.

María, madre de Jesús, el gran sacerdote, acreced el número de los sacerdotes, interceded por ellos, tratadles con la misma maternal solicitud que tuvisteis con Jesús sacerdote, vuestro Hijo. Santificadles y haced fructuoso su ministerio. Obtendedles una santa muerte y libradles del purgatorio.³³

4.

Son innumerables los beneficios que de vos he recibido, oh Madre... ¿Cómo podría yo no recordaros e invocaros, particularmente los sábados? Madre, aunque yo lo olvidara, recordádmelo vos. Tenéis a los ángeles a vuestro servicio en el cielo, felices de asistir a su Reina. Avisadme

³¹ BM1, p. 496.

³² BM1, p. 485.

³³ BM1, pp. 473s.

mediante especiales inspiraciones del ángel de mi guarda o del arcángel san Gabriel.

Yo quiero obsequiaros todos los días, ciertamente, como el niño que pide cada día a su madre el pan. Pero, los sábados, el niño sabe que la mamá le prepara cosas para el domingo. Así vos conmigo: obtenedme vivo dolor de los pecados y confesión de los mismos; amor intenso y deseo de una comunión fervorosa el domingo. Preparadme para Jesús; dadme a Jesús, guiadme hasta Jesús en el paraíso, y yo le cantaré, con vos, un eterno *Magnificat*.³⁴

5.

Virgen santísima, la creatura más querida de Dios: yo te contemplo serena, generosa y siempre dispuesta a su voluntad en las penas y en los consuelos; guíame con la luz de tus ejemplos santísimos; socorre mi fragilidad, para que yo sea siempre un hijo dócil en las manos de Dios y que él pueda disponer de mí según su sabiduría y amor.³⁵

6.

María, modelo de todo discípulo de Jesús, obtenednos vuestra misma docilidad. Alejad de nosotros el orgullo, los prejuicios, la obstinación y las pasiones que endurecen el corazón y oscurecen la mente. María, madre del Maestro y discípula suya, guiadme por vuestro camino.³⁶

7.

María, modelo de las almas amantes y de las fervientes adoradoras, os pido tres gracias preciosas: conocer al Dios escondido en el sagrario; buscar su presencia, en

³⁴ BM2, pp. 433s.

³⁵ BM1, p. 477.

³⁶ BM1, p. 483.

santa intimidad; vivir habitualmente con el corazón dirigido a él.³⁷

8.

María, creo en tu amor, creo en tu poder, creo en tus ojos misericordiosos. Aumenta mi fe y mi esperanza en tu bondad y en tu intercesión. Y como no hay alma más miserable que la mía, pienso que tienes para mí las mayores atenciones, pues tu gloria está en salvar a los grandes pecadores.³⁸

9.

Virgen María, vuestra vida estuvo íntimamente unida a la de Jesús sacerdote. Vos fuisteis su primera discípula, así como la primera colaboradora; bebisteis siempre de él la sabiduría y cooperasteis en su obra sacerdotal. Por eso ahora en el cielo os sentáis a su derecha. Enseñadme y guiadme por este camino regio y seguro.³⁹

³⁷ BM1, p. 481.

³⁸ BM1, p. 487.

³⁹ BM1, p. 498.

Sección IV

EL SANTUARIO DE LA ORACIÓN

DEDICACIÓN DEL SANTUARIO “REGINA APOSTOLORUM”

El 30 de noviembre de 1954 por la tarde, con una solemne hora de adoración guiada por el P. Alberione en el Santuario romano, se abrieron las celebraciones del novenario para la consagración del nuevo templo. En una vibrante e inspirada oración, con cadencias eucarísticas, el Fundador ofrecía a la Virgen el homenaje de la obra concluida, que tantos sacrificios había costado a él y a toda la Familia Paulina.

Reproducimos el texto de la celebración tal como se publicó en el boletín “San Paolo” de noviembre-diciembre de 1954.

HORA DE ADORACIÓN

Canto: «Magnificat ánima mea Dóminum».

Con la dedicación hoy del Santuario a “Dios óptimo y máximo”,¹ y a María “Reina de los Apóstoles”, realizamos dos actos:

1. Cerramos un período de ansias por los peligros de la Familia Paulina pasados durante la última larga y tremenda guerra; y el cumplimiento de nuestro amoroso reconocimiento a la Regina Apostolorum.

2. Abrimos otro período, que se ilumina con la luz nostálgica y maternal de María.

Se trata siempre de la misma misión que ella lleva a cabo a través de los siglos; misión que le confió Jesús mori-

¹ “Deo Óptimo Máximo”, inscripción común en la arquitectura sacra medieval.

bundo en el Calvario en la persona de Juan: «Mujer, mira a tu hijo».²

Con el corazón lleno de conmoción, hoy pensamos que en aquel momento la mente de Jesús se dirigía también a cada uno de nosotros; y gustosamente, en la palabra del Maestro divino, sentimos casi sustituir el nombre de Juan con el nuestro... «Mira a tu madre».

Canto: «Salve, Mater misericordiae».

I. – Dice la Escritura: «Haced votos al Señor y cumplidlos».³

Hace unos 15 años que se desencadenó la segunda guerra mundial, causante de tantísimas víctimas no sólo entre los combatientes sino también entre los civiles, en las poblaciones inermes. La Familia Paulina estaba ya esparcida en diversas naciones, compuesta por numerosos miembros, muchos de los cuales pasaban día y noche temiendo una muerte trágica. Las penas y temores de cada uno se sumaban en el corazón del Primer Maestro, quien aconsejado confiadamente por las muchas experiencias en la bondad de María, justo en lo más agudo del peligro, interpretando el pensamiento de todos, se asumió este empeño: «María, madre y Reina de los Apóstoles, si salvas todas las vidas de los nuestros y de las nuestras, construiremos aquí la iglesia a tu nombre». El lugar de la promesa fue más o menos el centro de la iglesia construida; y está dentro del círculo marcado en el pavimento y rodeado por estas palabras lapidarias: ANNO MARIANO CONFECTO – DIRO BELLO INCÓLUMES – FILII MATRI VOTO P. – DIE VIII DEC. MCMLIV. Es decir: «Al término del Año Mariano – salidos incólumes de la tremenda guerra – los Hijos ofrecen a la Madre en cumplimiento de su voto – el día 8 de diciembre de 1954».

² Jn 19,26-27.

³ Salmo 75,12.

Para mayor precisión:

Un día, hacia las dos de la tarde, las sirenas dieron la alarma; una escuadra de aviones bombarderos venía de Ostia hacia Roma y se acercaba a estas casas paulinas. Todos, entonces, se dirigieron a la gruta-refugio, como estaba mandado; todos, tanto jóvenes como profesos, corrieron hacia ella.

El Primer Maestro quiso ver también cómo estaban las Hijas de San Pablo; y fue hacia la casa de ellas, pasando por el sendero habitual. Hacia mitad camino cayó una bomba a pocos metros, y alguna esquirla le pasó junto a la cabeza.

La mayor pena la sintió por alguna Hija que, indispueta, llegaba la última al refugio, sosteniéndola con dificultad las hermanas; y por alguna otra que, estando enferma, tuvo que quedarse en la cama, si bien asistida por una religiosa de gran caridad.

Pasado el peligro, se tomó el referido empeño, fijando incluso el sitio y el modo de la futura construcción: locales debajo de la iglesia, y ésta que dominara las casas, quedando María en el centro, en medio de sus hijos e hijas.

Apenas concluida la guerra (5 de mayo de 1945), sabiendo bien los sacrificios que iba a costar esta iglesia, decidí la construcción como penitencia y reparación.

¡Tú, María, nos has salvado; con una protección que sabe a prodigio, desde Japón hasta Francia!

Aquí nos tienes a cumplir el voto. Te ofrecemos este modesto santuario, sede de tu trono, como a nuestra Reina. Cada ladrillo representa los sacrificios de tus hijos y de muchos Cooperadores, cuyo nombre (aunque desconocido para los hombres) está escrito en los registros puestos a tus pies, casi como una súplica y testimonio de fe. Recuérdalos a todos, oh María. — Y lo que más importa es que su nombre está escrito en el cielo.⁴

Todos, hoy, tus Hijos e Hijas, son felices, ya que después de la iglesia a san Pablo y al divino Maestro [en Alba],

⁴ Cf. Lc 10,20.

todos insistían por una iglesia en tu honor. Te ofrecemos cosas que son ya tuyas: “*de tuis donis ac datis*”,⁵ pues has movido nuestros corazones y abierto las manos; por ti misma te has construido esta casa. Has iluminado a los artistas, has guiado a los trabajadores, has suscitado fervor en todos, crecientemente, a medida que se acercaba este hermoso día.

¡Bendita seas, madre, maestra y Reina! Tú has dado la inspiración, el querer y el poder.

Por todos los siglos de los siglos. – Amén.

El Señor esté con vosotros. – Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón. – Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios. – Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por la exaltación de María por encima de toda creatura y por sus inefables misericordias, en Cristo nuestro Señor. En efecto la virgen María dio a la humanidad el Sacerdote eterno, la hostia propiciatoria, el Maestro divino Camino Verdad y Vida. Él, desde la cruz, la proclamó madre, maestra y Reina de los Apóstoles, para salvarlos de muchos peligros, guiándoles a la santidad y al apostolado, y para que mediante la Iglesia se revelara la multiforme sabiduría de Dios.

Por eso, en este templo tuyo y trono de la Reina de misericordia, unidos al apóstol Pablo y a los nueve coros angélicos que se ciernen sobre nosotros, con gran alegría humildemente te cantamos:

*Santo, Santo, Santo... etc.*⁶

Canto: «Magnificat ánima mea Mariám».

⁵ «De los mismos bienes que nos has dado»: de la liturgia, oración de ofrenda después de la consagración en el canon romano.

⁶ El *Diario* da referencias de los varios borradores de este “prefacio”, redactados entre el 11 y el 19 de octubre de 1954.

II. – Mirándoos ahora, María, en vuestro hermoso trono y pensando en el presente y el futuro, os decimos: “Reina, volved a nosotros vuestros ojos misericordiosos, pues habéis hallado gracia ante el Rey como Ester. Vuestra universal solicitud de ser la *Máter humanitatis*, y vuestra misión de mediadora de la gracia, nos infunde confianza para presentaros súplicas por nuestras necesidades y las más acuciantes de la Iglesia y de la humanidad”.

A la entrada de la iglesia están grabadas en la piedra estas palabras: “*Súscipe nos, Máter, Magistra, Regina nostra: roga Filium tuum ut mittat operarios in messem suam*”. Acógenos, madre, maestra y reina nuestra; ruega a tu Hijo que mande obreros a su mies. – Vocaciones para todos los apostolados, vocaciones para todos los institutos religiosos, vocaciones para todos los seminarios, vocaciones para todas las naciones: y entre ellas, especialmente, las vocaciones para los apostolados más urgentes, más modernos, más eficaces.

Canto: «Salve, Madre bendita».

Y a estos obreros evangélicos obtenles el Espíritu Santo, que es el espíritu de Jesús. Renuévase en ellos Pentecostés. El primer Pentecostés está recordado en la leyenda de la cornisa de la iglesia: «*Petrus, et Joannes, Jacobus, et Andreas, Philippus, et Thomas, Bartholomæus, et Matthæus, Jacobus Alphæi, et Simon Zelotes, et Judas Jacobi: hi omnes erant perseverantes unanimitèr in oratione cum mulieribus, et María Matre Jesu, et fratribus eius... Et repleti sunt omnes Spíritu Sancto, et cœperunt loqui variis linguis, prout Spíritus Sanctus dabat eloqui illis.* – Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago Alfeo, Simón Zelota, Judas de Santiago: todos éstos perseveraban concordes en la oración, junto con las mujeres y con María, Madre de Jesús y sus parientes... Y todos se

llenaron de Espíritu Santo y empezaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse» (He 1,13-14; 2,4).

A esos nombres sustituye los nuestros; danos el don de la palabra, oral, escrita, fotografiada, transmitida, según el querer de Dios.

Canto: "Apostolorum contio".

Y asistid, acompañad, allanad los pasos y asegurad abundantes frutos a estos obreros evangélicos.

En la puertecita del sagrario está escrito: "*Venite, filii, comedite fructum meum*, venid, hijos, comed mi fruto"; es el fruto bendito del seno de María, Jesucristo. Con este alimento el apóstol se sostiene en su difícil camino.

Tú, madre, has ya provisto a quien está cansado y débil: "*Si dimisero eos ieiunos in domum suam deficient in via*", si les despido en ayunas, se desmayarán por el camino.⁷

La madre celestial ha preparado con su sangre un pan que da la vida, que es el cuerpo mismo de Jesucristo: luz, fuerza, consuelo de los apóstoles que aguardan la cosecha. "*Benedicta Filia tu a Dómino, quia per te fructum vitæ comunicávimus*".⁸

Canto: «O Regina Apostolorum».

En esta iglesia nunca faltará la oración; y por eso, madre y reina, no faltarán tus gracias sobre el papa, el sacerdote, la vida religiosa, las casas de la Familia Paulina, en todas las naciones donde está establecida.

Continuad, oh María, desde el cielo vuestro apostolado de dar al mundo a Jesús Camino, Verdad y Vida. Muchas

⁷ Mc 8,3.

⁸ «Eres bendita del Señor, hija, pues por ti hemos tenido parte en el fruto de la vida», antifona mariana inspirada en la figura bíblica de Judit.

naciones son pobres porque carecen de Jesucristo. Nuevas generaciones se asoman a la vida. El mundo se salvará sólo si acoge a Jesús tal como es: toda su doctrina, toda su liturgia.

Tenemos que dar un evangelio lleno de catecismo y liturgia;

un catecismo lleno de evangelio y liturgia;

una liturgia (por ejemplo el misalito) llena de evangelio y catecismo.

Los editores poseen la palabra, la multiplican, la difunden vestida de papel, caracteres, tinta. Tienen, en el plan humano, la misión que en el plan divino tuvo María, que fue Madre del Verbo divino; ella captó al Dios invisible y le hizo visible y accesible a los hombres, presentándole en humana carne.

Haced, madre, que los hombres secunden la invitación del Padre celestial: «Este es mi Hijo, el amado, en quien he puesto mi favor. Escuchadle».⁹

Canto: «De todo apóstol Reina».

«Exaudi preces pópuli tui, o Regina: et præsta, ut quisquis hoc templum benefícia petiturus ingréditur, cuncta se impetrasse lætétur. – Escucha las súplicas de tu pueblo, oh Reina; y concede que quien entre en este templo para pedirte gracias, salga de él alegre por haber sido escuchado».

El pecador obtenga el perdón, el dudoso la luz, el afligido la consolación, el enfermo la salud, el débil la fuerza, el trabajador su pan cotidiano; el tibio el fervor. Y tu misericordia se extienda de generación en generación a cuantos temen y aman al Señor.

⁹ Mt 17,5.

CANTO: «MARÍA, LUX APÓSTOLIS».

María, lux Apóstolis,
splendére visa prístinis,
oríre nobis últimis
Verbi Dei præcónibus.

María, de los Apóstoles
Maestra, luz y consuelo,
ampáranos a nosotros
de tu Hijo mensajeros.

Fac nos poténter úrgeat
imménsa Christi cáritas,
amórque fratrum, quos suo
redémít ille ságuine.

Haz que nos urja el amor
y que nos empuje el celo
de evangelizar a todos
para ensanchar más el Reino.

Fac nuntiémus ímpigre
mandáta Christi géntibus:
nec atra vincla sóntium
nos taédeat dissólvere.

Ayúdanos a anunciar
con los medios más modernos
la ley de Cristo, su amor,
rompiendo del mal los hierros.

Quotquot Redémptor pérditis
parávit Evæ filiis,
fontes salútis ómnibus
da rite nos reclúdere.

Lo que Eva quitó a sus hijos
por Jesús nos es devuelto:
las fuentes de salvación
para todos se han reabierto.

Nec ulla nos moléstia,
vel ipsa mors detérreat:
da, Virgo Máter, pépeti
crucem, iuvándo próximum.

Que no nos frene el temor
ni se nos canse el deseo
de ayudar a los hermanos
buscando el destino eterno.

Iesu, tibi sit glória,
qui natus es de Vírgine,
cum Patre et almo Spíritu,
in sempitérna sæcula.
Amen.

Jesús, hijo de María,
de apóstoles el modelo,
con el Padre y el Espíritu,
a ti gloria y honor pleno.
Amén.

Mirad en la primera cúpula representados dos grupos de orantes, formados por los representantes de la humanidad: desde el humilde obrero al sumo pontífice.

Tú, María, tienes una misión social.

Primero, santificaste una casa, domicilio de las virtudes domésticas: ¡guarda la primera sociedad, que es la familia!

Segundo, diste principio a la vida religiosa con el voto de virginidad y la observancia de una perfecta obediencia y pobreza: ¡guarda la sociedad religiosa!

Tercero, llevaste en brazos a la Iglesia naciente, sociedad sobrenatural instituida por tu Hijo Jesús: ¡guarda a la Iglesia!

Cuarto, te fue confiada la humanidad, de la que eres madre espiritual y que debe hermanarse en una sociedad supranacional: ¡únanse por ti los hombres en la verdad, caridad, justicia; guarda la Sociedad de las Naciones!

Quinto, en Jesucristo eres la Madre de la civilización surgida del evangelio y desarrollada por obra de la Iglesia: ¡guarda la verdadera civilización!

Así ruega la Iglesia: «*Augusta cælorum Dómina et apostolorum Regina, júgiter exora, ut omnes gentes agnoscant quia Dóminus est Deus et non est alius præter eum*».¹⁰

Canto: «Regina jure diceris».

«Un día a verla iré – al cielo patria mía, – allí veré a María – oh, sí, yo la veré».¹¹

Nuestra mirada se detiene gustosamente a considerar los episodios de vida y santidad de Jesús y de María, que nos indican por qué caminos se pasa para llegar allá arriba, donde estáis aguardándonos, el cielo, en el que compartís el reino con tu Hijo, ensalzada por una inmensa multitud de ángeles, coronada por la Sma. Trinidad con la triple corona de la sabiduría, la potencia y el amor.

Canto: «Desde tu trono, Reina de los cielos».

¹⁰ Antifona de vísperas en el oficio de la Reina de los Apóstoles. “Augusta Señora de los cielos y Reina de los Apóstoles, ruega insistentemente que todos los pueblos conozcan que el Señor es Dios y no hay otro fuera de él”.

¹¹ De un canto popular mariano.

Sección V

HOMENAJE
A LA MEDIADORA UNIVERSAL

A LA «MÁTER DIVINÆ GRATIÆ»

La siguiente oración la escribió el P. Alberione en 1959 para las señoritas Provera y Bonicco (doctoras Luigina Giovanna y Lidia), animadoras del Centro de Apostolado Mariano «Máter Divinæ Gratiæ» de Rosta (Turín).¹

El autor expresa en ella una devoción que hunde las raíces en su infancia y que le acompañó toda la vida. Es sabido que, durante los estudios elementales y luego en los años del seminario en Alba, el corazón del joven Alberione quedó vinculado al pequeño santuario de la Virgen de las Gracias en Cherasco como a su casa materna.²

El título «Máter Divinæ Gratiæ» significaba para el P. Alberione el «dogma» de la mediación universal de gracia, que siempre patrocinó él con intervenciones, gestos proféticos³ y

¹ Del *Diario*, 9 de junio de 1964: «[El Primer Maestro] ha escrito y enviado a las doctoras Luigina Giovanna Provera y Lidia Bonicco del Instituto “Máter Divinæ Gratiæ” de Turín, algunas oraciones para los miembros del Instituto».

² Cf. *La B. Virgen de las Gracias en Cherasco, Memorias-Obsequios*, Tipografía Albese de N. Durando, Alba 1912, pp. 136.

³ He aquí un testimonio significativo: «El título de “mediadora universal” era una de las “ideas fijas” del P. Alberione. No recuerdo bien en qué fecha, quizás en 1933, nos hizo firmar una petición a la santa Sede para que la Virgen fuera proclamada oficialmente con dicho título» (M. Luigina Borrano FSP). Además, en diciembre de 1953, a la apertura del Año Mariano (8 dic. 1953 - 8 dic. 1954), el P. Alberione afirmaba: «Los paulinos llevan en el corazón un vivo deseo: que se añada [a los dos dogmas definidos: la Inmaculada y la Asunción corporal de María] el tercero: la Mediación universal de la gracia, en la hora marcada por Dios; a honor de la Sma. Trinidad, para beneficio de las almas y de la Iglesia, para exaltación de la Sma. Virgen» (*San Paolo*, diciembre de 1953). Del mismo período es el testimonio que leemos en *Abundantes divitiæ gratiæ suæ* (cf. AD 201). – Aunque de suyo distintos, los dos títulos de *Máter Divine*

oraciones,⁴ solicitándolo incluso al concilio Vaticano II.⁵ Título que la autoridad pontificia convalidó recientemente con la aprobación de una nueva celebración eucarística.⁶

Bendita seáis, María,⁷ la “Máter divinæ gratiæ”,⁸ pues habéis dado al mundo a Jesucristo, autor de la gracia.⁹

Bendita seáis, oh María: vuestro Hijo, muriendo en la cruz, nos adquiriría la gracia,¹⁰ y vos habéis cooperado al tiempo que la espada traspasaba vuestra alma.¹¹

Bendita seáis, María, porque fuisteis elegida por el Padre celeste tesorera, administradora y distribuidora de todas las gracias.¹²

Volved vuestra mirada, Madre de la divina gracia, a los tres mil millones de hombres:¹³ os pedimos que todos lleguen a la gracia de Dios en el bautismo, en la reconciliación y en los demás sacramentos, viviendo como hijos de Dios para alcanzar la casa del Padre celeste.

Gratiæ y de *Mediadora universal de gracia*, para el P. Alberione coincidían en la sustancia.

⁴ *Diario*, 21 de septiembre de 1961: «Sigo rezando por la definición de María Mediadora universal de gracias, para lo que en nuestro Santuario se ha pintado un gran cuadro» (Carta al Sr. Marazzi, Cooperador).

⁵ Cf. *Acta et Documenta Concilio Oec. Vat. II apparando*, Serie I, vol. II, parte VIII, n. 43, p. 288: Rev. P. Jacobi Alberione SSP (24 de agosto de 1959); de las 23 propuestas presentadas, la primera es esta: «*Definitio dógmatis Mediationis universalis gratiarum Beatæ Mariæ Virginis*».

⁶ En el nuevo misal mariano, uno de los formularios está dedicado precisamente al título de María «Máter divinæ gratiæ».

⁷ «Bendita»: cf. Coronita a la Reina de los Apóstoles, II, nota 4.

⁸ De las letanías lauretanas.

⁹ No sólo autor de la gracia (cf. Heb 12,2), sino también “don, gracia” personificada, pues en él nos lo ha dado todo el Padre. Es la doctrina más confirmada por san Pablo y san Juan.

¹⁰ Cf. Rom 3-5; 1Cor 5; Gál 2; Jn 1,14-17.

¹¹ Jn 19,25-27; cf. Lc 2,35.

¹² Afirmaciones de san Anselmo y san Bernardino de Siena, recogidas por san Alfonso (cf. «Máter divinæ gratiæ», VdS 152).

¹³ Cf. «Oración ecuménica».

Volved vuestros ojos también a mi alma, tan mísera,¹⁴ oh Madre de la divina gracia, vos que dais a quien queréis, como queréis, cuando queréis y en la medida que queréis.

Confío en vos.

María, que como madre cuidáis especialmente a los hijos más necesitados,¹⁵ os ruego por todas las necesidades espirituales y corporales.

Especialmente os pido esta gracia...¹⁶

¡Salve, Madre de Jesucristo y de la divina gracia! Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. – Así sea.

OBSEQUIO A MARÍA MEDIADORA DE GRACIA

El P. Alberione permaneció siempre fiel al título de María “mediadora universal de gracia”. Atestigua esto un breve texto, con valor testamentario, insertado al final de su “historia carismática” y confiado a la Familia Paulina entre las “Cosas por hacer”:

«En uno de los sueños preguntó a María qué podría ofrecerle *ahora* la Familia Paulina como obsequio, y qué homenaje esperaba de la cristiandad en ese momento histórico: María se mostraba envuelta en luz blanca-oro como la llena de gracia. Oyó: “*Soy la Madre de la divina gracia*”. Lo cual responde a la necesidad actual de la pobre humanidad, y ayuda a hacer conocer mejor el oficio que cumple María actualmente en el cielo: mediadora universal de la gracia» (AD 201).

¹⁴ Cf. «A María madre de misericordia».

¹⁵ Cf. «A María madre de misericordia».

¹⁶ Cf. «A la Reina de los Ap. por las necesidades más actuales...».

APÉNDICE

CANÓNIGO FRANCISCO CHIESA
TREINTA Y UNA ORACIONES
A JESÚS MAESTRO

«En la Pía Sociedad de San Pablo se honra de modo especial a Jesús como Maestro, y a esta devoción se dedica todo el mes de enero... Y bien, el Rev. Sr. Teólogo Alberione, fundador y superior de la Pía Sociedad de San Pablo, me propuso componer un librito sobre Jesús Maestro..., y yo consideré a honor y deber mío aceptar la propuesta... El Rev. Sr. Teólogo Alberione adelantó él mismo un esbozo del librito, que espero haber desarrollado con fidelidad. Ojalá el divino Maestro Jesús se digne aceptar con benevolencia este humilde homenaje y se sirva de él para gloria suya y bien de las almas».

Con estas palabras el canónigo Francisco Chiesa, entregaba, el 15 de octubre de 1926, su libro "Jesús Maestro", consistente en treinta y una meditaciones, a cada una de las cuales sigue una fórmula oracional. Estas oraciones, en su conjunto, constituyen la más lograda formulación de la devoción alberoniana a Jesús Maestro, traduciendo los contenidos doctrinales, el método y las resonancias armónicas.

Un detalle digno de notarse es que a cada oración le seguía la invocación «Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida, ten piedad de nosotros», impresa entonces por primera vez e incorporada al manual de oraciones en la segunda edición, aparecida en el curso de 1927.

1. Jesús, que entre tantos pretendientes maestros eres el único verdadero Maestro de la humanidad, concédeme benignamente la gracia de ser en todo y por todo auténtico discípulo tuyo. Tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Jaculatoria: *Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida, ten piedad de nosotros.*

2. Padre, tú has constituido de tal modo la naturaleza humana que siempre y en todo necesita de un Maestro: con-

cédeme benignamente la gracia de no fiarme de mí mismo, sino de buscar en todo y por todo la enseñanza de quien tú has enviado a este mundo como Maestro verdadero y universal, Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

3. Jesús, Maestro infalible de la verdad, que te has dignado ratificar con tu testimonio divino las verdades que ya nos habías enseñado con la luz de la razón natural: concédenos benignamente la gracia de creer estas verdades con fe tanto más viva de cuanto tu infalible testimonio supera el dictado de nuestra razón. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

4. Oh Jesús, que en tu infinita generosidad te has dignado manifestar a los hombres los secretos de tu sabiduría: concédenos benignamente la gracia de manifestarte nuestra gratitud con una perfecta fe en tu divino magisterio. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

5. Jesús, supremo Maestro, frente a quien nada son los más famosos maestros que la historia recuerda: concédenos benignamente la gracia de anteponer sin titubeos a cualquiera otra enseñanza la que procede de tus labios. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

6. Oh Jesús, que no sólo por las verdades enseñadas sino también por la manera humilde y modesta de tu enseñanza te manifiestas verdadero Maestro de los hombres: concédenos benignamente la gracia de no dejarnos engañar por los falsos maestros del mundo, que con soberbia enseñan

la mentira. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

7. Jesús, que siendo verdadero Dios eres también el auténtico supremo Maestro de los hombres: concédenos benignamente la gracia de reconocer tu divinidad, aceptando con fe plena todas tus enseñanzas. Tú que vives y reinas, verdad absoluta e infalible, con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

8. Jesús, que como hombre ejerces el ministerio de Maestro, no por tu arbitrio sino por vocación expresa recibida del eterno Padre: concédenos benignamente la gracia de no dejarnos engañar nunca por maestros que no tienen esa divina misión. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

9. Jesús, que siendo Maestro absolutamente necesario para los hombres eres por ello mismo el Maestro de todos ellos y de todos los tiempos: concede benignamente a los infieles la gracia de oír pronto tu voz, y a los fieles la de permanecer por siempre asiduos a tu palabra. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

10. Jesús, que con tu divino magisterio has atraído tras de ti a todo el mundo: concédenos benignamente la gracia de que así como hemos aceptado tu enseñanza, la llevemos fielmente a la práctica perseverando hasta la muerte. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

11. Jesús, que siendo supremo Maestro de la humanidad posees en sumo grado la dote de la ciencia: concédenos

benignamente la gracia de adherir con perfecta fe e ilimitada certeza a tus divinas enseñanzas. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

12. Jesús, Maestro supremo de los hombres, que antes de amaestrar con palabras has dado ejemplo con tu vida: concédenos benignamente la gracia de fijar nuestras miradas en tus ejemplos y reproducirlos fielmente en nuestra conducta. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

13. Jesús, que en la gran caridad usada en tu enseñanza muestras el gran amor que tienes a los hombres: concédenos benignamente la gracia de escuchar siempre con amor tus divinas lecciones. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

14. Jesús, divino Maestro, que con imágenes y parábolas te has dignado adaptar la altura de tu sabiduría a nuestra miseria: concédenos benignamente la gracia de amar tu palabra y guardarla en el fondo de nuestro corazón. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

15. Jesús Maestro, que para atraer a los hombres a tu seguimiento no has dudado en usar los medios más eficaces para excitar en las personas el más vivo interés por tus palabras: concédenos benignamente la gracia de abrir nuestros corazones a tu amor y de correr velozmente tras de ti al olor de tus perfumes. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

16. Jesús Maestro, que en la tarea de tu magisterio tuviste especialmente de mira lo que es la verdadera finalidad de todo, es decir nuestra santificación, y para obtener tal fin usaste los medios naturales, pero sobre todo los sobrenaturales de la gracia: ¡ea!, triunfa en nuestro corazón con la fuerza de tu misericordia, para que lleguemos a ser tus dignos discípulos. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

17. Jesús Maestro, que con la luz de tu palabra has disipado las tinieblas de nuestra ignorancia y nos has manifestado todas las verdades necesarias para prepararnos a la vida eterna: concédenos benignamente la gracia de escuchar tus palabras con docilidad, estableciendo en ellas el criterio supremo de nuestra ciencia. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

18. Jesús Maestro, que con tu doctrina moral, ascética y mística, nos has indicado todos los caminos de unión con Dios: concédenos benignamente la gracia de caminar veloces por la senda de tus mandamientos, para que alcancemos el grado de santidad que desees para nosotros. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

19. Jesús Maestro, que no sólo nos has dado una doctrina para la mente y una moral para la voluntad sino que has establecido también un sistema de ayudas para remediar la impotencia de nuestra alma y la debilidad de nuestro corazón en el santo sacrificio de la misa, en los sacramentos y en la oración: concédenos benignamente la gracia de una sincera y eficaz correspondencia a la abundancia de tu misericordia con nosotros, para alcanzar la salvación. Tú que

vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

20. Jesús Maestro, que como primer medio de enseñanza has escogido la palabra viva: concédenos benignamente la gracia de amar tu palabra para tener en este amor un signo de ser ovejas de tu rebaño. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

21. Jesús Maestro, que te dignaste elegir a los apóstoles y discípulos para difundir en el mundo tu doctrina: dignate, te rogamos, suscitar en tu Iglesia muchos cooperadores de tu palabra, para que llegue cuanto antes hasta los más remotos confines de la tierra. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

22. Jesús Maestro, que te dignaste hacer perenne y viva tu palabra en la Iglesia: concédenos benignamente la gracia de tener, respecto a la enseñanza de tu Iglesia, el mismo respeto e igual obediencia que a tu propia palabra. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

23. Jesús Maestro, que te dignaste hacer resumir tus enseñanzas en los libros del santo evangelio, dejando en él la imagen viva de tu divina persona: concédenos la gracia de convertir este libro divino en objeto de meditación para todo el tiempo de nuestra vida. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

24. Jesús Maestro, que por tu infinita bondad quisiste quedarte con nosotros en el Smo. Sacramento del altar, ani-

mando así con tu vida actual y perenne toda tu enseñanza: concédenos benignamente la gracia de reavivarnos con frecuencia al fuego de la eucaristía, para que tus palabras produzcan en nosotros frutos de vida eterna. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

25. Jesús, que con tu enseñanza has producido en el mundo unos efectos tan maravillosos: concédenos benignamente la gracia de obtener en nuestra vida frutos saludables de tu palabra. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

26. Jesús, que te dignas hacer resonar continuamente tu palabra de vida en la predicación de los ministros de tu Iglesia: concédenos benignamente la gracia de escuchar esta palabra tuya con intensa atención y de conservarla en nuestros corazones por siempre. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

27. Jesús Maestro, que te dignaste proporcionarnos en el evangelio, escrito por tus discípulos, un testimonio auténtico de tu enseñanza: concédenos benignamente la gracia de tener en este libro divino la delicia de nuestra vida. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

28. Jesús Maestro, que te dignaste facilitarnos el conocimiento de tu divina palabra en la lectura de tu evangelio: concédenos benignamente la gracia de hacerla descender en nuestra alma, de modo que penetre íntimamente en todas nuestras potencias. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

29. Jesús Maestro, que te dignaste darnos a conocer tu enseñanza de muchos modos: concédenos benignamente la gracia no sólo de conocer tu palabra, y creerla con la fe, sino también de vivirla con las obras de nuestra vida. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

30. Jesús Maestro, que en la tarea de amaestrar a los hombres deseas tenernos como cooperadores: concédenos benignamente la gracia de aceptar con gozo esta cooperación y de ejercitarla según tu espíritu. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

31. Jesús Maestro, que en tu infinita sabiduría y misericordia con los hombres te dignaste suscitar en tu Iglesia a los apóstoles de la Buena Prensa para difundir cada vez con más amplitud en el mundo tu divina palabra: concede benignamente a estos apóstoles tuyos la gracia de que, repletos siempre más de tu espíritu, se multipliquen y se esparzan pronto en toda la faz de la tierra. Tú que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

DESEO FINAL

Este breve texto augural está al final de las Oraciones de la Pía Sociedad de San Pablo, edición de 1946. Puede valer oportunamente como conclusión de la presente recopilación.

Jesús Maestro divino sea para ti:

la verdad que ilumina;

el camino de la salvación;

la vida gozosa y eterna.

Él te guarde, te defienda,

colme de todo bien tu alma

y la de tus seres queridos vivos y difuntos.

(Signo de la cruz)

ÍNDICES

ÍNDICE ALFABÉTICO DE LAS ORACIONES

[Se registran también (en *cursiva*) los *incipit* de las oraciones]

Acción de gracias (para la comunión espiritual)	80
<i>Acepta, Trinidad santísima, este sacrificio...</i> (ofrecimiento de la santa misa)	55, 76
<i>Acordaos, oh piadosísima virgen María...</i> (oración de san Bernardo)	50
<i>Acordaos, oh piadosísima virgen María...</i> (oración de san Bernardo, para un triduo)	279
<i>Acto de adoración.</i> Os adoro presente en mi corazón... (agradecimiento después de la comunión)	82
<i>Acto de caridad.</i> Jesús Maestro, vos me aseguráis: “Yo soy la Vida”... (preparación a la comunión)	82
<i>Acto de contrición.</i> Clementísimo Jesús mío (comienzo del vía crucis)	103
<i>Acto de dolor.</i> Señor misericordioso... (antes de la confesión)	101
<i>Acto de esperanza.</i> Jesús, único <i>Camino</i> de salvación... (preparación a la comunión)	81
<i>Acto de fe.</i> Jesús, <i>Verdad</i> eterna... (preparación a la comunión)	81
<i>Acto de fidelidad o propósito.</i> Jesús, vos sois el <i>Camino</i> ... (agradecimiento después de la comunión)	83
Acto de humildad	54
<i>Acto de petición.</i> Jesús, <i>Vida</i> mía... (agradecimiento después de la comunión)	84
Acto de sumisión a la voluntad de Dios	53
Acto heroico de caridad (en sufragio de las almas del purgatorio)	235
A gloria de Jesucristo Maestro	134
Agradecimiento después de la santa comunión	82
Agradecimiento después de la santa comunión según el método <i>Camino, Verdad y Vida</i>	86
A Jesús crucificado	46
A Jesús Maestro	130
A Jesús redentor, salvador, maestro (de “Breves meditaciones...”)	307

A Jesús, salvador del mundo	271
A la «Máter divinæ gratiæ»	328
Alabanzas y súplicas	266
A la Reina de los Apóstoles para la oficina de propaganda	180
A la reina de los santos	154
A la santísima Trinidad (de “Breves meditaciones...”)	305
Al comienzo del nuevo año	266
Al Espíritu Santo (de “Breves meditaciones...”)	306
Al final del año	266
Al gradual [salmo responsorial] de la santa misa	78
Al introito [antífona de entrada] de la santa misa	77
Al kyrie de la santa misa	77
Al Maestro divino	118
Al ofertorio de la santa misa	78
Al oremus [colecta] de la santa misa	78
Al principio de la santa misa	77
<i>Amabilísima reina del cielo y de la tierra...</i> (coronita a la Reina de los Apóstoles)	158
<i>Amabilísimo Señor nuestro...</i> (a Jesús, salvador del mundo. Por la mujer)	273
A María madre de misericordia	181
A María Reina de los Apóstoles (<i>Oh inmaculada María...</i>)	156
A María Reina de los Apóstoles (oración universal por la Iglesia)	183
A María Sma. de la Anunciación	187
<i>Ángel de mi guarda, sois un espíritu purísimo...</i> (coronita al ángel custodio, primera redacción)	229
Antes de la confesión	101
Antes de la lectura de la sagrada Escritura	68
Antes de la meditación	70
Antes del apostolado técnico	249
Antes de la propaganda	250
Antes de leer la correspondencia y recibir personas	259
<i>A Patre Verbum, Lúmini...</i> (Verbum Patris: himno a Jesús divino Maestro)	126
<i>Apostolorum cöntio...</i> (himno a la Reina de los Apóstoles)	203
A san Gabriel arcángel	233
A san Pablo apóstol	214

<i>A vos, bienaventurado san José, acudimos en nuestra tribulación...</i> (oración a san José)	52
<i>Bajo tu amparo...</i> (Sub tuum præsidium)	49
<i>Beato Pío X...</i> (oración al beato Pío X)	259
Bendición del evangelio	71
<i>Bendita seáis, María, la “Máter divinæ gratiæ”...</i> (a la «Máter divinæ gratiæ»)	329
<i>Bendito sea Dios...</i> (en reparación de la mala prensa)	45
Camino, Vida, Verdad - O Vía, Vita, Véritas (himno a Jesús divino Maestro)	129
Canto a la Reina de los Apóstoles (<i>De todo apóstol Reina...</i>)	206
<i>Clementísimo Jesús mío...</i> (acto de contrición)	103
<i>Condiciones necesarias para que la Iglesia sea enaltecida...</i> (invocaciones por la Iglesia después del concilio)	97
Confesión (la)	101
Consagración a Jesús por medio de María	48
Consagración a la Sma. Trinidad	57
Consagración a María Reina de los Apóstoles	166
Consagración de Italia	192
Consagración de la familia	191
Consagración de la familia a María	177
Consagración de la parroquia	191
Consagración del apostolado a María Reina de los Apóstoles	171
Consagración de sí mismo a María Sma. Reina de los Apóstoles	170
Consagración individual a María	190
Corazón divino de Jesús	42
<i>Corazón divino de Jesús, vos habéis dicho...</i> (para vencer la pasión predominante)	47
<i>Corazón eucarístico de Jesús...</i> (invocaciones al sagrado Corazón de Jesús)	43
Coronita a Jesús buen Pastor	149
Coronita a Jesús divino Maestro	120
Coronita al ángel custodio (edición de 1971)	231
Coronita al ángel custodio (primera redacción)	228
Coronita a la Reina de los Apóstoles	158
Coronita a las almas del purgatorio	236

Coronita al Corazón de Jesús Maestro	135
Coronita a los santos apóstoles Pedro y Pablo	210
Coronita a María Madre del buen Pastor	167
Coronita a san José	223
Coronita a san Pablo	208
Coronita “breve” a María Reina de los Apóstoles	163
Coronita de oraciones	
a la beatísima Virgen llamada de las Gracias	277
Coronita por el apostolado del cine	253
<i>Creo, Dios mío</i>	41
<i>Creo, Señor, en estas palabras de vida eterna...</i> (después de la lectura de la sagrada Escritura)	68
<i>Cristo, eres senda segura...</i> (Yo soy el Camino: himno a Jesús divino Maestro)	127
<i>Cristo, tú eres el único fulgido sol de verdad...</i> (Uno solo es vuestro Maestro: himno a Jesús divino Maestro)	125
<i>Dadme, Maestro divino, vuestra luz...</i> (a Jesús Maestro)	133
Dedicación del Santuario “Regina Apostolorum”	319
Deseo final	341
Después de la confesión	102
Después de la lectura de la sagrada Escritura	68
Después de la meditación	71
<i>De todo apóstol Reina...</i> (canto a la Reina de los Apóstoles)	206
<i>Dios mío, uniéndome a los méritos de Jesús y de María...</i> (acto heroico de caridad)	235
<i>Dios te salve, María, madre, maestra y reina de todo apostolado...</i> (consagración del apostolado a María Reina de los Apóstoles)	172
<i>Dios te salve, María, madre, maestra y reina nuestra...</i> (oración ecuménica por las vocaciones)	185
<i>Dulce corazón de Jesús, haz que yo te ame siempre más</i>	136
Ego sum Véritas (himno a Jesús divino Maestro)	126
Ego sum Vía (himno a Jesús divino Maestro)	127
Ego sum Vita (himno a Jesús divino Maestro)	128
<i>Egrégie Dóctor, Paule, mores instrue...</i> (himno a san Pablo apóstol)	217
En reparación de la mala prensa (<i>Bendito sea Dios...</i>)	45

<i>Espíritu Santo, creador y renovador...</i> (para obtener la salud)	263
<i>Espíritu Santo...</i> (invocación al Espíritu Santo)	64
<i>Fons, Christe, vitæ pæpetis...</i> (Ego sum Vita: himno a Jesús divino Maestro)	128
<i>Fuente de vida, Jesús...</i> (Yo soy la Vida: himno a Jesús divino Maestro)	128
<i>Gloriosísimo Apóstol...</i> (oración a san Pablo apóstol)	51
<i>Glorioso san Pablo, que de perseguidor del nombre cristiano...</i> (para obtener la paciencia)	212
<i>Gracias, Jesús misericordioso, por habernos dado a María como madre...</i> (a María madre de misericordia)	182
<i>Habéis enseñado una doctrina celestial...</i> (a Jesús Maestro)	131
Himno a la Reina de los Apóstoles (<i>Apostolorum cöntio...</i>)	203
Himnos a Jesús divino Maestro	124
Hora de adoración (dedicación del Santuario “Regina Apostolorum”)	319
Invocación al Espíritu Santo	64
Invocaciones a Jesús Maestro	140
Invocaciones al sagrado Corazón de Jesús	43
Invocaciones por la Iglesia después del concilio	97
<i>Jesús buen Pastor, Camino y Verdad y Vida: ruega por nosotros</i>	150
<i>Jesús buen Pastor, nuestro Camino, Verdad y Vida...</i> (oración a Jesús buen Pastor)	148
<i>Jesús, divino Maestro, modelo de toda santidad...</i> (oración por la beatificación del P. Timoteo Giaccardo)	139
<i>Jesús divino Maestro, que habéis dicho: “La mies es mucha pero los obreros son pocos”...</i> (para obtener vocaciones)	143
<i>Jesús, divino obrero y amigo de los obreros...</i> (oración del trabajador)	263
<i>Jesús Maestro, acepta el pacto que te presentamos...</i> (pacto o secreto del éxito, 1971)	61
Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida	117
<i>Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida, apelándonos a tu corazón...</i> (por el progreso apostólico en Argentina)	258
<i>Jesús, Maestro divino, creo con fe viva...</i> (antes de la meditación)	70

<i>Jesús Maestro divino, os damos gracias...</i> (por las almas del purgatorio)	238
<i>Jesús Maestro divino, os damos gracias y bendecimos vuestro amantísimo Corazón por la institución del sacerdocio...</i> (oración del sacerdote al divino Maestro)	142
<i>Jesús Maestro divino sea para ti...</i> (deseo final)	341
<i>Jesús, Maestro divino, te adoramos como Verbo encarnado...</i> (coronita a Jesús divino Maestro)	120
<i>Jesús, Maestro divino, yo te ofrezco esta pluma...</i> (oración para antes de la redacción)	248
<i>Jesús Maestro, ilumina mi mente para que comprenda...</i> (antes de leer la correspondencia y recibir personas)	259
<i>Jesús Maestro, os damos gracias por haber infundido...</i> (para la glorificación de Maggiorino Vigolungo)	257
<i>Jesús Maestro, que desde la hostia nos miras...</i> (promesas al divino Maestro)	116
<i>Jesús Maestro, que predicaste tu celestial sabiduría...</i> (antes del apostolado técnico)	249
<i>Jesús Maestro, que vives y enseñas en la Iglesia...</i> (acción de gracias para la comunión espiritual)	80
<i>Jesús Maestro, santificad mi mente y acrecentad mi fe...</i> (invocaciones a Jesús Maestro)	141
<i>Jesús Maestro, te alabamos y bendecimos por haber iluminado la mente de los hombres...</i> (otra oración por el cine)	252
<i>Jesús Maestro, te ofrezco mi trabajo de difusión...</i> (antes de la propaganda)	250
<i>Jesús, María y José, tres lirios purísimos...</i> (por la pureza)	226
<i>Jesús mío, creo que estás realmente presente...</i> (para la comunión espiritual)	79
<i>Jesús, nuestro Maestro, yo, indigno pecador...</i> (coronita al Corazón de Jesús Maestro)	135
<i>Jesús, salvador del mundo...</i> (a Jesús, salvador del mundo. Por el hombre)	272
<i>Jesús, Señor, aceptad el pacto que os presentamos...</i> (pacto o secreto del éxito)	59
<i>Jesús, tú eres el Camino...</i> (al ofertorio de la misa)	78
<i>Jesús, tú eres mi luz...</i> (al gradual [salmo responsorial] de la santa misa)	78

<i>Jesús-Verdad, iluminadme para que yo viaje sólo y siempre inspirado por el amor...</i> (oración para los viajes)	264
<i>Jesús-Verdad, iluminadme para usar el automóvil siempre con amor...</i> (oración para los conductores de automóvil)	141
La comunión espiritual	87
La santa comunión según el método Camino, Verdad y Vida	84
La visita al Smo. Sacramento	94
Letanías en honor de san Pablo	220
Letanías / Invocaciones para la formación de los escritores	242
Liturgia del divino Maestro	147
<i>Lo que me sucederá hoy...</i> (acto de sumisión a la voluntad de Dios)	53
<i>Los apóstoles reunidos... - Apostolórum cóntio...</i> (himno a la Reina de los Apóstoles)	203
<i>Lux una, Christe, méntibus...</i> (Ego sum Véritas: himno a Jesús divino Maestro)	126
<i>Madre de la divina Providencia, san José...</i> (por las necesidades económicas)	47
<i>Madre de la divina Providencia, san José...</i> (primeras invocaciones por la Buena Prensa)	241
<i>Maestro nuestro, Jesucristo...</i> (antes de la lectura de la sagrada Escritura)	68
<i>Maestro, tu vida me traza el camino...</i> (al Maestro divino)	118
Magnificat ánima mea Mariam	165
<i>María, como hija primogénita y predilecta del Padre...</i> (coronita de oraciones a la beatísima Virgen llamada de las Gracias)	277
<i>María, de los apóstoles Maestra, luz y consuelo...</i> (traducción del canto « <i>María, lux Apóstolis</i> »)	326
<i>María, lux Apóstolis</i> (canto)	326
<i>María, madre de Dios, todas las generaciones proclamen...</i> (coronita a María madre del buen Pastor)	168
<i>María, madre de Dios y madre nuestra, has mirado siempre a esta nación...</i> (consagración de Italia)	192
<i>María, madre de Jesús, hacednos comprender...</i> (por la Buena Prensa)	176, 241

<i>María, Madre de la gracia divina, rogad por nosotros</i>	280
<i>María, madre del buen Pastor, ruega por nosotros</i>	168
<i>María, madre, maestra y Reina de los Apóstoles, multiplica las vocaciones...</i> (oración por las vocaciones)	187
<i>María, madre, maestra y Reina de los Apóstoles, rogad por nosotros</i>	163
<i>María, mira con ojos maternales a esta parroquia...</i> (consagración de la parroquia)	191
<i>María, mi única esperanza...</i> (súplica omnipotente)	179
<i>María, que habéis editado el Verbo divino encarnado...</i> (oración breve por el apostolado específico)	175
<i>María, recíbeme en este día...</i> (consagración individual a María)	190
<i>María, reina de los mártires y de los vírgenes...</i> (coronita “breve” a María Reina de los Apóstoles)	163
<i>María santísima, yo me acerco a recibir a Jesús...</i> (preparación a la santa comunión según el método Camino, Verdad y Vida)	85
<i>María, todas las generaciones te proclamen dichosa...</i> (a María santísima de la Anunciación)	188
<i>María, virgen bendita y madre de Dios...</i> (consagración a María Reina de los Apóstoles)	166
<i>María, virgen y madre santísima, he recibido...</i> (agradecimiento después de la comunión según el método Camino, Verdad y Vida)	86
<i>Me acerco al altar de Dios...</i> (al principio de la misa)	77
Mi misa	88
<i>Miradme, oh mi amado y buen Jesús...</i> (a Jesús crucificado)	46
<i>Misericordioso Jesús, por vuestra dolorosa pasión...</i> (para evitar el purgatorio)	238
<i>Niño Jesús, te doy gracias por haberme traído...</i> (por los niños del pre-vocacionario)	268
Novena a Jesús divino Maestro	143
Novena a la Reina de los Apóstoles	201
Novena a san Pablo apóstol	216
Obsequio a María mediadora de gracia	330
Ofertorio pastoral	91
Ofertorio paulino	90

Ofertorio vocacional	92
Ofrecimiento de la santa misa	55, 76
<i>Oh Cristo, única luz...</i>	
(Yo soy la Verdad: himno a Jesús divino Maestro)	126
<i>Oh Dios, que para comunicar a los hombres tu amor...</i>	
(por el apostolado de los instrumentos de la c. s.)	256
<i>Oh Dios, tú ves que no confiamos...</i> (acto de humildad)	54
<i>Oh inmaculada María...</i> (a María Reina de los Apóstoles)	156
<i>Oh Jesús, pastor eterno de nuestras vidas...</i>	
(por las vocaciones para la Buena Prensa)	48, 241
<i>Oh María, haced florecer en esta Casa...</i>	
(para crecer en las virtudes religiosas)	47
Oración a Jesús buen Pastor	148
Oración a la B.V. de las Gracias	276
Oración al beato Pío X	258
Oración al divino Maestro	
(por la beatificación del P. Timoteo Giaccardo)	139
Oración al Espíritu Santo	65
Oración a san José	52
Oración a san Pablo	211
Oración a san Pablo apóstol	51
Oración breve por el apostolado específico	174
Oración del sacerdote al divino Maestro	142
Oración del trabajador	263
Oración de san Bernardo (<i>Acordaos...</i>)	50
Oración de san Bernardo (para un triduo)	279
Oración ecuménica por las vocaciones	185
Oraciones a María (de “Breves meditaciones...”)	316
Oraciones personales al Maestro divino	130
Oración humilde	101
Oración ofertorial	
(“Para quien siente sed de almas como Jesús”)	90
Oración para alcanzar una buena muerte	260
Oración para antes de la redacción	248
Oración para los conductores de automóvil	141
Oración por el cine	250
Oración por el Oriente	214
Oración por la radio y la televisión	255

Oración por las vocaciones	186
Oración universal por la Iglesia (a María Reina de los Apóstoles)	183
Os adoro	45
<i>Os adoro, Jesús Maestro, autor y creador...</i> (coronita por el apostolado del cine)	253
<i>Os adoro, Maestro y apóstol del Padre...</i> (a Jesús Maestro)	130
<i>Os adoro, Padre infinitamente misericordioso...</i> (alabanzas y súplicas)	266
<i>Os doy gracias, Jesús divino Maestro, por haber elegido a María por madre, maestra y Reina de los Apóstoles y de la humanidad...</i> (a María Reina de los Apóstoles - oración universal por la Iglesia)	184
Otra oración a María Sma. por la Buena Prensa	175
Otra oración por el cine	251
O Vía, Vita, Véritas (himno a Jesús divino Maestro)	129
<i>Pablo, maestro egregio...</i> (traducción del himno a san Pablo apóstol)	217
Pacto o secreto del éxito	58
<i>Padre celeste, yo creo en tu sabiduría y en tu amor...</i> (por la propia vocación)	56
<i>Padre celestial, que ya mostrasteis vuestra bondad...</i> (por la glorificación de Maggiorino Vigolungo)	257
<i>Padre celestial, te doy gracias por haber elegido entre los ángeles a san Gabriel...</i> (a san Gabriel arcángel)	233
<i>Padre celestial, te doy gracias por tu infinita bondad...</i> (coronita al ángel custodio, 1971)	231
<i>Padre misericordioso, que queréis la salvación de todos los hombres...</i> (por quienes mueren improvisamente)	265
<i>Padre nuestro, que estáis en los cielos, yo os ofrezco con todos los sacerdotes...</i> (ofertorio vocacional)	92
<i>Padre omnipotente...</i> (al kyrie de la santa misa)	77
Para crecer en las virtudes religiosas	47
Para evitar el purgatorio	238
Para la comunión espiritual	79
Para la glorificación de Maggiorino Vigolungo	257
Para los viajes	264
Para obtener la buena voluntad	48

ÍNDICE ALFABETICO DE LAS ORACIONES	355
Para obtener la paciencia	212
Para obtener la salud	262
Para obtener vocaciones	143
Para pasar bien el día (o la noche)	49
<i>Para que te consideremos nuestro Camino, Verdad y Vida...</i> (invocaciones por la Iglesia después del concilio)	98
Para quien siente sed de almas como Jesús	62
Para quien siente sed de almas como Jesús (oración ofertorial)	90
Para vencer la pasión predominante	47
<i>Perdonadme el mal que he cometido...</i> (al final del año)	266
Por el apostolado de los instrumentos de la c. s.	256
Por el estudio	48
Por el progreso apostólico en Argentina	258
Por la Buena Prensa	241
Por la propia nación	215
Por la propia vocación	56
Por la pureza	226
Por las almas del purgatorio	238
Por la salud y el trabajo	262
Por las necesidades económicas	47
Por las vocaciones (oración ecuménica)	185
Por las vocaciones para la Buena Prensa (<i>Oh Jesús, pastor eterno de nuestras vidas...</i>)	48, 241
Por los niños del pre-vocacionario	268
Por quienes mueren improvisamente	265
Preparación a la santa comunión	81
Preparación (a la santa comunión según el método Camino, Verdad y Vida)	85
Promesas al divino Maestro (<i>Jesús Maestro, que desde la hostia nos miras...</i>)	116
<i>Qué bueno has sido conmigo, Señor...</i> (después de la confesión)	102
Qué es la visita	95
<i>Querida y tierna madre mía María</i> (para pasar bien el día [o la noche])	49
<i>Recíbeme, María, madre, maestra y reina...</i> (consagración de sí mismo a María santísima Reina de los Apóstoles)	171

<i>Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros</i>	159
Rosario. <i>Ver Santo rosario (el)</i>	194
<i>Sancte Paule Apóstole, prædicátor veritátis et dóctor géntium, intercède pro nobis</i>	216
<i>San José, fiel colaborador en nuestra redención...</i> (coronita a san José)	224
<i>San Pablo apóstol, anunciador de la verdad y doctor de las gentes, intercede por nosotros</i>	218
<i>San Pablo, maestro de las gentes, mira con simpatía...</i> (por la propia nación)	215
<i>Santo Apóstol de las gentes, lleno de amor a Jesucristo y de celo por las almas...</i> (oración a san Pablo)	211
<i>Santo apóstol Pablo, instrumento elegido y doctor de las gentes...</i> (oración por el Oriente)	215
<i>Santo Apóstol, que con tu doctrina y caridad...</i> (a san Pablo apóstol)	214
<i>Santo divino Espíritu...</i> (oración al Espíritu Santo)	65
Santo rosario (el)	194
<i>Santos apóstoles Pedro y Pablo, rogad por nosotros y por la Iglesia de Jesucristo</i>	210
Secreto del éxito (o “pacto”)	58
<i>Sedes sapientiæ...</i> (por el estudio)	48
<i>Señor, creador y redentor mío...</i> (coronita a las almas del purgatorio)	236
<i>Señor, creador y redentor mío...</i> (oración para alcanzar una buena muerte)	260
<i>Señor Dios omnipotente, que nos has hecho llegar...</i> (al comienzo del nuevo año)	266
<i>Señor, en unión con los sacerdotes que hoy celebran la santa misa...</i> (ofertorio paulino)	90
<i>Señor, en unión con los sacerdotes que hoy celebran la santa misa...</i> (para quien siente sed de almas como Jesús)	62
<i>Señor, en unión con todos los sacerdotes que hoy celebran la santa misa...</i> (ofertorio pastoral)	91
<i>Señor, habéis sembrado mi vida de prodigios de misericordia...</i> (a gloria de Jesucristo Maestro)	134
<i>Señor Jesucristo, que eres Camino, Verdad y Vida...</i> (al oremus [colecta] de la santa misa)	78

ÍNDICE ALFABETICO DE LAS ORACIONES	357
<i>Señor Jesús, si no he dicho siempre...</i> (a Jesús Maestro)	132
<i>Señor, no castigues a los demás...</i> (oración humilde)	101
<i>Señor nuestro Jesucristo, vos que habéis dicho...</i> (oración por el cine)	251
<i>Señor, que admirablemente creaste...</i> (por la salud y el trabajo)	262
Sub tuum præsidium	49
Súplica omnipotente	179
<i>Te adoramos, Jesús, Pastor eterno de la humanidad...</i> (coronita a Jesús buen Pastor)	149
<i>Te adoramos, Señor, creador del cielo y de la tierra...</i> (oración por la radio y la televisión)	255
<i>Te bendigo, Jesús buen Pastor...</i> (coronita a los santos apóstoles Pedro y Pablo)	210
<i>Te bendigo, Jesús, por la gran misericordia...</i> (coronita a san Pablo)	209
<i>Te doy gracias, Jesús Maestro, por la luz...</i> (después de la meditación)	71
<i>Te reconozco, Jesús, por mi Maestro divino...</i> (al introito [antífona de entrada] de la santa misa)	77
Treinta y una oraciones a Jesús Maestro (can. F. Chiesa)	333
Triduo para obtener una gracia particular	279
<i>Trinidad divina, Padre, Hijo y Espíritu Santo...</i> (consagración a la santísima Trinidad)	57
<i>Tu certa, Christe, sémita...</i> (Ego sum Vía: himno a Jesús divino Maestro)	127
<i>Tu veritátis únicus...</i> (Unus est magíster véster: himno a Jesús divino Maestro)	125
Uno solo es vuestro Maestro - Unus est magíster véster (himno a Jesús divino Maestro)	125
<i>Unus est magíster véster</i> (himno a Jesús divino Maestro)	125
<i>Venid, María, entrad y habitad en esta casa...</i> (consagración de la familia a María)	177
<i>Venid, María, y dignaos habitar en esta casa,</i> <i>como madre nuestra...</i> (consagración de la familia)	191
<i>Ven, Jesús Maestro</i>	99
<i>Verbo del Padre engendrado...</i> (el Verbo del Padre: himno a Jesús divino Maestro)	126

Verbo del Padre engendrado - Verbum Patris (himno a Jesús divino Maestro)	126
<i>Verbum Patris</i> (himno a Jesús divino Maestro)	126
Vía crucis (el)	102
Vía humanitatis	283
<i>Virgen amabilísima, que os gloriáis de distribuir a manos llenas...</i> (triduo para obtener una gracia particular. 3)	280
<i>Virgen bendita, justamente llamada la Madre de todas las gracias...</i> (triduo para obtener una gracia particular. 1)	279
<i>Virgen fidelísima, vos conservando intacto el precioso don de la gracia divina...</i> (triduo para obtener una gracia particular. 2)	280
<i>Virgen María, madre de Jesús, hacednos santos</i> (para obtener la buena voluntad)	48
<i>Virgen santísima, concebida sin mancha...</i> (a la Reina de los santos)	155
<i>Virgen santísima de las gracias...</i> (oración a la B.V. de las Gracias)	276
<i>Virgen santísima, Regina Apostolorum, aceptad el ofrecimiento de nuestro apostolado...</i> (a la Reina de los Apóstoles por la “oficina de propaganda”)	181
<i>Vive, oh Pablo</i>	213
<i>Vuestra misericordia es infinita...</i> (a Jesús Maestro)	131
<i>Vuestro sacerdocio me da seguridad</i>	133
Yo soy el Camino - Ego sum Vía (himno a Jesús divino Maestro)	127
Yo soy la Verdad - Ego sum Véritas (himno a Jesús divino Maestro)	126
Yo soy la Vida - Ego sum Vita (himno a Jesús divino Maestro)	128
<i>Yo soy todo tuyo...</i> (consagración a Jesús por medio de María)	49

ÍNDICE GENERAL

SUMARIO	5
SIGLAS Y ABREVIATURAS	6
INTRODUCCIÓN	9
I. De la vida a la doctrina	10
<i>El P. Alberione “orante”</i>	11
<i>El horizonte teológico</i>	18
II. Espíritu y fórmulas	24
<i>Como alma y cuerpo</i>	25
<i>Liturgia y devoción</i>	27
<i>Las “devociones”</i>	28
III. El “libro de las oraciones”	29
<i>Catequesis y formación</i>	32
<i>Oración y apostolado: el apostolado de la oración</i>	34
ADVERTENCIAS	37

Parte primera POR CRISTO, CON CRISTO Y EN CRISTO

<i>Sección previa:</i> ORACIONES TRADICIONALES QUE SIRVIERON DE REFERENCIA AL P. ALBERIONE	41
Creo, Dios mío	41
Corazón divino de Jesús	42
Invocaciones al sagrado Corazón de Jesús	43
Os adoro	45
En reparación de la mala prensa	45
A Jesús crucificado	46
<i>Invocaciones</i>	46
Consagración a Jesús por medio de María	48
Sub tuum præsidium	49
Querida y tierna madre mía María (para pasar bien el día [o la noche])	49
Oración de san Bernardo	50
Oración a san Pablo apóstol	51
Oración a san José	52
Acto de sumisión a la voluntad de Dios	53
Acto de humildad	54

<i>Sección I: AL PADRE, POR EL HIJO, EN EL ESPÍRITU SANTO</i>	55
I. A LA SANTÍSIMA TRINIDAD	55
Ofrecimiento de la santa misa	55
Por la propia vocación	56
Consagración a la santísima Trinidad	57
II. ORACIONES A JESÚS SEÑOR	58
Pacto o secreto del éxito	58
Para quien siente sed de almas como Jesús	62
III. ORACIONES AL ESPÍRITU SANTO	63
Invocación al Espíritu Santo	64
Oración al Espíritu Santo	65
 <i>Sección II: EN COMUNIÓN CON LA PALABRA DE DIOS</i>	 67
I. LA SAGRADA ESCRITURA	67
<i>Antes de la lectura</i>	68
<i>Después de la lectura</i>	68
II. LA MEDITACIÓN	69
<i>Antes de la meditación</i>	70
<i>Después de la meditación</i>	71
III. FIESTA Y ENTRONIZACIÓN DEL EVANGELIO	71
<i>Bendición del evangelio</i>	71
 <i>Sección III: PIEDAD EUCARÍSTICA</i>	 73
I. LA SANTA MISA O CENA DEL SEÑOR	73
Ofrecimiento de la santa misa	76
<i>Primera parte de la misa</i>	
<i>(instrucción: Jesucristo es la Verdad)</i>	77
<i>Segunda parte (sacrificio: Jesucristo es el Camino)</i>	78
<i>Tercera parte (comunión: Jesucristo es la Vida)</i>	79
<i>Acción de gracias</i>	80
II. LA SANTA COMUNIÓN	80
<i>Preparación</i>	81
<i>Agradecimiento</i>	82
<i>La s. comunión según el método Camino, Verdad y Vida</i>	84
<i>Preparación</i>	85
<i>Agradecimiento</i>	86
La comunión espiritual	87
Mi misa	88
[Oración ofertorial]	
"Para quien siente sed de almas como Jesús"	90

Ofertorio paulino	90
Ofertorio pastoral	91
Ofertorio vocacional	92
III. ADORACIÓN EUCARÍSTICA	93
<i>La visita al Smo. Sacramento</i>	94
« <i>Qué es la visita</i> »	95
<i>Bendición eucarística</i>	97
<i>Oraciones a Jesús eucarístico</i>	
<i>(compuestas para las Pías Discípulas)</i>	97
Invocaciones por la Iglesia después del concilio	97
Ven, Jesús Maestro	99
<i>Sección IV: ORACIÓN PENITENCIAL</i>	100
Oración humilde	101
LA CONFESIÓN	101
<i>Antes de la confesión</i>	101
<i>Después de la confesión</i>	102
EL VÍA CRUCIS	102

Parte segunda

LAS “DEVOCIONES” Y EL APOSTOLADO

<i>Premisa</i>	113
<i>Sección I: A JESÚS DIVINO MAESTRO - A JESÚS B. PASTOR</i>	115
Promesas al divino Maestro	116
Oh Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida	117
Al Maestro divino	118
Coronita a Jesús divino Maestro	120
<i>Himnos a Jesús divino Maestro</i>	124
Unus est Magíster véster - Uno solo es vuestro Maestro	125
Verbum Patris - El Verbo del Padre	126
Ego sum Véritas - Yo soy la Verdad	126
Ego sum Vía - Yo soy el Camino	127
Ego sum Vita - Yo soy la Vida	128
O Vía, Vita, Véritas - Camino, Vida, Verdad	129
<i>Oraciones personales al Maestro divino</i>	130
A Jesús Maestro	130
A gloria de Jesucristo Maestro	134
Coronita al Corazón de Jesús Maestro	135

<i>Modelo de toda santidad</i>	138
Oración al divino Maestro	139
Invocaciones a Jesús Maestro	140
Oración para los conductores de automóvil	141
Oración del sacerdote al divino Maestro	142
Para obtener vocaciones	143
Novena a Jesús divino Maestro	143
Liturgia del divino Maestro	147
Oración a Jesús buen Pastor	148
Coronita a Jesús buen Pastor	149
<i>Sección II: A MARÍA REINA DE LOS APÓSTOLES -</i>	
A LA MADRE DEL BUEN PASTOR	153
A la Reina de los santos	154
A María Reina de los Apóstoles («Oh inmaculada María»)	156
Coronita a la Reina de los Apóstoles	158
Coronita “breve” a María Reina de los Apóstoles	163
Magnificat ánima mea Maríam	165
Consagración a María Reina de los Apóstoles	166
Coronita a María, madre del buen Pastor	167
Consagración de sí mismo a María santísima	
Reina de los Apóstoles	170
Consagración del apostolado a María Reina de los Apóstoles	171
Oración breve por el apostolado específico	174
Otra oración a María santísima por la Buena Prensa	175
Consagración de la familia a María	177
Súplica omnipotente	179
A la Reina de los Apóstoles por la “oficina de propaganda”	180
A María madre de misericordia	181
A María Reina de los Apóstoles	
(oración universal por la Iglesia)	183
Oración ecuménica por las vocaciones	185
Oración por las vocaciones	186
A María Sma. de la Anunciación	187
<i>Cuatro nuevas consagraciones a María</i>	189
Consagración individual a María	190
Consagración de la familia	191
Consagración de la parroquia	191
Consagración de Italia	192

ÍNDICE GENERAL	363
El santo rosario	194
Novena a la Reina de los Apóstoles	201
Canto a la Reina de los Apóstoles (<i>De todo apóstol Reina</i>)	206
<i>Sección III: A SAN PABLO</i>	207
Coronita a san Pablo	208
Coronita a los santos apóstoles Pedro y Pablo	210
Oración a san Pablo	211
Para obtener la paciencia	212
Vive, oh Pablo	213
A san Pablo apóstol	214
Oración por el Oriente	214
Por la propia nación	215
Novena a san Pablo apóstol	216
Himno: <i>Egrégie Dóctor, Paule - Pablo, maestro egregio</i>	217
Letanías en honor de san Pablo	220
<i>Sección IV: A SAN JOSÉ</i>	223
Coronita a san José	223
Por la pureza	226
<i>Sección V: A LOS ÁNGELES CUSTODIOS</i>	228
Coronita al ángel custodio (<i>primera redacción</i>)	228
Coronita al ángel custodio (<i>edición de 1971</i>)	231
A san Gabriel arcángel	233
<i>Sección VI: POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO</i>	235
Acto heroico de caridad (en sufragio de las almas del purgatorio)	235
Coronita a las almas del purgatorio	236
Para evitar el purgatorio	238
Por las almas del purgatorio	238
<i>Sección VII: ORACIONES POR EL APOSTOLADO ESPECÍFICO</i>	240
<i>Primeras invocaciones</i>	241
Por las vocaciones a la Buena Prensa	241
Por la Buena Prensa	241
Letanías / Invocaciones para la formación de los escritores	242
Oración para antes de la redacción	248
Antes del apostolado técnico	249
Antes de la propaganda	250

Oración por el cine	250
[Otra] oración por el cine	251
Coronita por el apostolado del cine	253
Oración por la radio y la televisión	255
Por el apostolado de los instrumentos de la comunicación social	256
<i>Sección VIII: ORACIONES POR INTENCIONES Y CIRCUNSTANCIAS DIVERSAS</i>	
Para la glorificación de Maggiorino Vigolungo	257
Por el progreso apostólico en Argentina	258
Oración al beato Pío X	258
Antes de leer la correspondencia y recibir personas	259
Oración para alcanzar una buena muerte	260
Por la salud y el trabajo	262
Para obtener la salud	262
Oración del trabajador	263
Oración para los viajes	264
Por quienes mueren improvisamente	265
Al final del año	266
Al comienzo del nuevo año	266
Alabanzas y súplicas	266
Por los niños del pre-vocacionario	268

Parte tercera

CINCO ESTACIONES DE ORACIÓN

<i>Sección I: ORACIONES ALBERONIANAS ANTERIORES A LA FUNDACIÓN</i>	
A Jesús, salvador del mundo	271
I. Por el hombre	272
II. Por la mujer	273
A la beatísima Virgen de las Gracias	275
Oración a la B. V. de las Gracias	276
Coronita de oraciones a la B. Virgen llamada de las Gracias	277
Triduo para obtener una gracia particular	279
<i>Sección II: LA "ORACIÓN TOTAL". La "vía humanitatis"</i>	
Vía humanitatis (per Mariam: in Christo et in Ecclesia)	283

ÍNDICE GENERAL	365
<i>Sección III: MEDITACIÓN Y ORACIÓN</i>	305
A la santísima Trinidad	305
Al Espíritu Santo	306
A Jesús redentor, salvador, maestro	307
Oraciones a María	316
<i>Sección IV: EL SANTUARIO DE LA ORACIÓN</i>	319
Dedicación del Santuario “Regina Apostolorum”	319
Hora de adoración	319
Canto: «María, lux Apóstolis»	326
<i>Sección V: HOMENAJE A LA MEDIADORA UNIVERSAL</i>	328
A la «Máter divinæ gratiæ»	328
Obsequio a María mediadora de gracia	330

APÉNDICE

Canónigo Francisco Chiesa:	
TREINTA Y UNA ORACIONES A JESÚS MAESTRO	333
DESEO FINAL	341

ÍNDICES

Índice alfabético de las oraciones	345
Índice general	359

Impresión 2008
L.E.G.O. SpA - Stabilimento di Lavis (TN)
Printed in Italy

